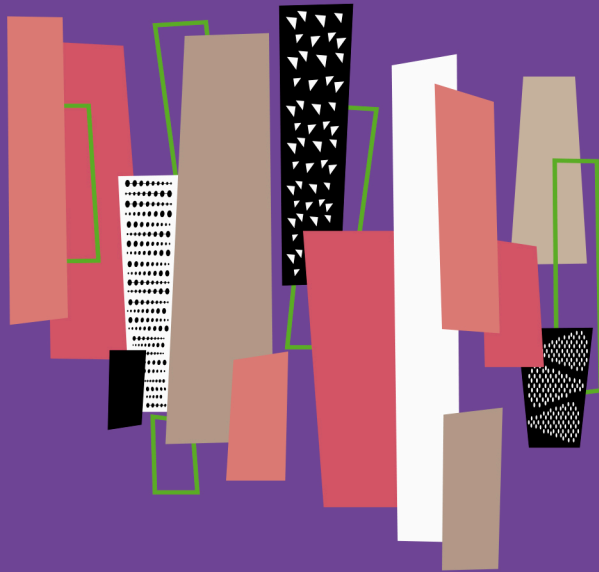


Margarita Camarena Luhrs
Vicente Moctezuma Mendoza
Compiladores

Ciudad de México

miradas, experiencias y posibilidades



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad de México
miradas, experiencias y posibilidades

Comité Editorial de Libros
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Presidente

Miguel Armando López Leyva • IISUNAM

Secretario

Hubert C. de Grammont • IISUNAM

Miembros

María Alejandra Armesto • FLACSO

Margarita Camarena Luhrs • IISUNAM

Virginia Careaga Covarrubias • IISUNAM

José Gandarilla Salgado • CEIICH

Fernando M. González • IISUNAM

Fiorella Mancini • IISUNAM

Adriana Olvera Hernández • IISUNAM

Catherine Vézina • CIDE

Ciudad de México

miradas, experiencias y posibilidades

Margarita Camarena Luhrs
Vicente Moctezuma Mendoza
Compiladores



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad de México, 2022

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Sistemas Digitales de Información

Nombres: Camarena Luhrs, Margarita, editor. | Moctezuma Mendoza, Vicente, editor.

Título: Ciudad de México : miradas, experiencias y posibilidades / Margarita Camarena Luhrs, Vicente Moctezuma Mendoza, compiladores.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2022.

Identificadores: LIBRUNAM 2138765 | ISBN 9786073061230.

Temas: Urbanización -- Ciudad de México -- Siglo XXI. | Sociología urbana -- Ciudad de México -- Siglo XXI. | Ciudad de México -- Construcciones, estructuras, etc. | Marginación social -- Ciudad de México. | Ciudad de México -- Condiciones sociales -- Siglo XXI.

Clasificación: LCC HT384.M62.C57 2022 | DDC 307.76097253--dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Editorial de Libros del Instituto.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de los derechos.

Primera edición: junio de 2022

D.R.© 2022, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias
Cuidado de la edición: Marcela Pineda Camacho
Diseño de portada y tratamiento de imágenes: Cynthia Trigos Suzán
Formación de textos: María Antonieta Figueroa Gómez

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-6123-0

Índice

9 Prólogo
José Luis Gómez Alanís

13 Introducción

PRIMERA PARTE

MIRADAS

21 La pedagogía sensible, ciudad, ciencia
arte y humanidades
Julio César Schara

53 Experiencias y memorias del habitar
una aproximación teórica desde
las sensibilidades olfativas
Ana Lucía Cervio

85 La ciudad como palimpsesto
El caso de la zona de Tlatelolco
Erika A. Alcantar García

107 Los artistas como inspiración
para la decolonialidad
en el Centro Histórico
Lizamell Judith Díaz Ayala

SEGUNDA PARTE
EXPERIENCIAS

- 141 Mujeres, espacios y experiencias de trabajo
Yutzil Tania Cadena Pedraza
- 165 ¡Niños en las calles! Reflexiones
en torno a la experiencia urbana
en población infantil
Héctor Quiroz Rothe
- 197 Personas con discapacidad
banquetas e insensibilidad
Guillermo Boils Morales
- 227 Las familias de la capital
significado cultural
y estructuras de organización
Fernando Pliego Carrasco
- 271 Faquires urbanos
el gozo de la mortificación
Alí Ruiz Coronel
- 301 Plasticidad de tiempos
de viaje en la ciudad
Margarita Camarena Luhrs

TERCERA PARTE
POSIBILIDADES

- 335 Los niños, agentes de cambio
en el diseño de la ciudad
Pamela Ileana Castro Suárez

- 351 Tecnopolítica autodeterminante
frente a la expulsión digital en la ciudad
Ehécatl Cabrera Franco
- 373 “¡Si no, la ciudad te come!”
Solidaridad en el suelo áspero
de la marginalidad urbana contemporánea
Vicente Moctezuma Mendoza
- 401 Autobiofonías. Prácticas de escucha
intersticial: investigación y experimentación
Fernando Lomelí Bravo
- 423 Conclusiones
- 427 Acerca de los autores
- 431 Reconocimientos

Prólogo

José Luis Gómez Alanís¹

En este prólogo, presentamos el libro compilado *Ciudad de México: miradas, experiencias y posibilidades*, producido y publicado como parte de las actividades conmemorativas de los 90 años de la fundación del Instituto de Investigaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. La obra reúne contribuciones invitadas, especial y posteriormente presentadas en el Seminario Institucional de Estudios de la Experiencia Urbana, que se realiza año con año en el Instituto de Investigaciones Sociales de nuestra máxima casa de estudios.

Este libro integra las aportaciones hechas de acuerdo con la convocatoria al proyecto de investigación colectivo 2020, propuesto como proyecto conmemorativo del XC aniversario. Es compilado por Margarita Camarena Luhrs y Vicente Moctezuma Mendoza, investigadores del instituto mencionado y promotores del seminario en su edición 2020.

¹ Presidente de la Academia de Ciencias Políticas de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. <jlga13@yahoo.com.mx>.

SOBRE EL LIBRO

LUGARES, CUERPOS Y EMOCIONES (DES)UNIDOS POR UN SÍMBOLO MATERIAL DE COMUNIDAD

Con base en diversas investigaciones en el campo de la arqueología y de la antropología, se considera —en términos generales— que el origen de la civilización se asienta —principalmente— en dos fenómenos, cuya evolución abarcó muchos siglos: primero —en la mayoría de los casos— la progresiva sedentarización de los grupos humanos semierrantes, conocidos como “hordas”, ocurrida en el periodo de transición del paleolítico al neolítico; y —más tarde— el desarrollo de la agricultura cerealista y de la domesticación de animales, al que se le da el nombre de “revolución neolítica”, cuya consolidación habría acelerado el asentamiento estable de las poblaciones.

De esta confluencia surgió la aldea permanente, antecedente directo de las ciudades-Estado de la edad de los metales y —con ella— el fenómeno urbano y la idea de lo público. Esto es, la aparición de un símbolo material de la comunidad, que constituye el centro de sus actividades materiales e intelectuales. Desde entonces y hasta ahora, a pesar de que sólo en tiempos recientes —históricamente hablando— la población rural está dejando (paulatinamente) de ser predominante, la ciudad ha sido tanto el eje de las funciones económicas, políticas y sociales del ser humano, como el referente principal de la idea de la vida en sociedad.

Sin embargo, la relación simbólica y material entre la ciudad y sus habitantes no ha sido siempre la misma; en cada ciudad (como en cada época) la vivencia y la experiencia —individual y colectiva— es diferente. Este libro se ocupa de esa relación en la Ciudad de México, en la que tiene lugar una expresión singular de la convivencia y la sociabilidad, principalmente en aquellas metrópolis que son percibidas como sedes de una sociedad mundial integrada, desarrolladas en torno a la producción, consumo y distribución de bienes y servicios globales.

Si la vida en sociedad se desenvuelve en las ciudades con la gran capital de México, eso no significa que ellas estén aisladas; por el

contrario, son centros de interacción regional, nacional, global. Proveen las condiciones y circunstancias que enmarcan el surgimiento y satisfacción de las necesidades materiales y simbólicas de las personas, encaminando los complejos procesos involucrados en un cierto sentido, que puede ser —señalan los autores de este novedoso libro— factores de integración, conexión y articulación o —por el contrario— de fragmentación, aislamiento y desconexión de la vida y las vivencias sociales.

Esta última tendencia, en la Ciudad de México *contemporánea*, que puede connotarse de una modernidad prolongada y hasta de neoliberal, orientada —en el contexto de la globalización— a la intensificación de la vida económica, tiene uno de sus ejes principales en los diversos proyectos de inversión pública-privada de rehabilitación urbana, que redundan en la mercantilización de la ciudad. Y, derivadas de ello, en formas de segregación de la mayoría respecto de amplias porciones del espacio ciudadano, lo cual agudiza las desigualdades; ante tal situación, los habitantes practican —deliberadamente o no— distintas medidas de reversión, a varias escalas. Muchas de ellas de índole artística y también con referentes en movimientos globales; no sólo para la recuperación y reapropiación del espacio público: también para la crítica de la desigualdad social.

En ambos sentidos, dichas intervenciones tienden a reconstruir, que no a restituir —relativamente actualizada y democratizada—, a la comunidad desestructurada por los procesos de modernización de la ciudad.

El libro recoge varias experiencias de apropiación de la Ciudad de México y destaca sus orígenes privados o colectivos, así como sus procesos convergentes o divergentes en cuanto al resultado de variados procesos de apropiación/expropiación e incorporación de la Ciudad de México. Son observables en los sentires y saberes de cada uno de los capitalinos; aun sin buscarlo, son compartidos colectivamente como vivencias que oscilan entre la hospitalidad, la amabilidad y lo más terrible de la violencia.

NOTICIA E INVITACIÓN A LEER

Que la Ciudad de México “crea y da sentido constante a sus espacios de convivencia y sociabilidad” pudiera resumir las aportaciones convocadas compartiendo el interés común por reflexionar y analizar dimensiones que inciden en los problemas/soluciones de la transformación socio-espacial de la Ciudad de México. Así como por ahondar en los cambios en la manera de habitar, vivir y experimentar las relaciones en esta ciudad contemporánea, impulsada especialmente desde el binomio sensible y creativo que se antepone y atraviesa a la ciudad neoliberal dedicada y reorientada de modo constante hacia el paradójico encierro del mundo de la rentabilidad, el consumo y la economía financiarizados.

Los trabajos no son comparativos: están dirigidos a mostrar las más distintas expresiones y enfoques tanto de vida como de vivencia en la ciudad para comprender su complejidad y diversidad, así como los desafíos contemporáneos; particularmente para desarrollar conocimientos transdisciplinarios que optimicen las capacidades de intervención para mejorar la vida en las ciudades.

Febrero, 2020

Introducción

*Margarita Camarena Luhrs
y Vicente Moctezuma Mendoza*

En este libro, en torno a la Ciudad de México actual se conjugan miradas, experiencias y posibilidades. En él se exploran, analizan y exponen —desde un enfoque multidisciplinario y a partir de una heterogeneidad de actores, dimensiones y procesos— distintas formas e instancias de apropiación de la ciudad; es decir, de hacerse de la ciudad, o sea de (en)volverse en la vida compartida en la Ciudad de México. Sin embargo, también los obstáculos y límites, así como —en este sentido— las condiciones de desposesión, de privación, de exclusión; las imposibilidades de hacer del espacio un lugar, en el que los actores pueden afirmarse de manera material, significativa y afectiva.

A lo largo del libro se pone en evidencia que el contacto entre habitantes de la ciudad y el espacio regionalizado, que alcanza desde las habitaciones hasta el planeta globalizado, hacen posible comprender las sensibilidades como productos históricos; y las experiencias, como estructuras sociales, multisensoriales. En virtud de que la ciudad se conoce por los cuerpos-emociones que la producen, reproducen, consumen, tales experiencias materiales y simbólicas son inseparables de las relaciones que se dan entre lugar, cuerpo y sensibilidades.

Como el mundo de experiencias de la Ciudad de México es simultáneamente un mundo espacial, incorporable —así sea de maneras asimétricas y excluyentes—, que es sostenido mediante infinidad de sensibilidades, y de intereses en colaboración, competencia y conflic-

to, resulta que la apropiación de la ciudad se juega en la tensión por estabilizar su variación constante, por domesticar lo inefable, por normalizar lo extraño, por contener y excluir la inseguridad, el riesgo, el peligro, en un ejercicio imposible por conjurar su acecho. No obstante, también, en tanto las posibilidades de apropiación y desposesión se encuentran sujetas a relaciones de poder entre multidiversidad de actores que ocupan diferentes posiciones en la estructura social y distintos dominios en la producción del espacio, descubrimos las tensiones del despojo, las exclusiones, la parcialización y privatización de lo público, con la producción de lo común, la transgresión de la distribución de las partes, la ocupación de lo intersticial.

Apropiación esperada, negociada, espontánea, indebida o subalterna, la convivencia en la ciudad antecede y resulta de esa dialéctica tan especial de hacer-se de algo, haciéndolo en el lugar común, mediante el cuerpo que suma emocionado su ser a la ciudad, aunque sea reconocido o negado, en este libro de la bella y conflictiva Ciudad de México.

Todo ello despliega grandes temas que investigar. Más en un contexto de ascenso notable de las ciudades que en el siglo XXI se distingue por la magnitud, intensidad, velocidad del cambio urbano y de su lugar nodal en la articulación económica, política, social mundial, dada su centralidad en las estrategias contemporáneas de valorización del valor y acumulación del capital. Son las ciudades un *locus* de la inversión orientada a las ganancias; éstas captan enormes recursos dirigidos a los mercados edilicios, como a la construcción de equipamientos e infraestructuras indispensables para los procesos de realización del valor. Para ello es indispensable también el control —que nunca es total— de las prácticas, los cuerpos, la emociones y los deseos. En este contexto de mercados multisectoriales, procesos inmobiliarios multisituados y otras tendencias de la urbanización en las últimas décadas (como su orientación a los servicios y la centralidad del consumo), se recompone espacialmente la vida urbana a escala planetaria y en la Ciudad de México, por lo que se requiere de conocimientos para dilucidar sus transformaciones sociológicas profundas.

A ese respecto, lo que nos ofrecen los autores del presente libro gira en torno de quiénes hacen qué en la ciudad, cómo, en qué magnitudes se le apropia, se convive en ella, en medio de tensiones y dificultades interminables provocados por la injusta distribución de las posiciones sociales y los bienes materiales, por la expropiación y despojo permanente de bienes públicos y privados: tangibles e intangibles. El mundo de experiencias a las que invitan a conocer los autores del libro, atraviesa problemas económicos, políticos, sociales, comprobando cómo estos se producen bajo estructuras históricas que dan lugar a procesos y coyunturas inéditas.

No sólo se apuesta al estudio de lugares construidos y a sus características morfológicas sino —principalmente— a los procesos constitutivos del hábitat, ya sea en la periferia, los espacios intermedios y centrales, así como en la movilidad que en la experiencia zurce la ciudad vivida. Así, al interior del presente libro nos encontramos con la heterogeneidad de las significaciones, representaciones y miradas sobre la ciudad; de las experiencias y las prácticas; de lo posible e imposible, y lo que está en potencia, en los intersticios que auguran futuros distintos. Todo ello nos coloca en el campo de los cuerpos-emociones, con sus diferencias y sus desigualdades: etarias, de género, étnicas, respecto a lo que se asume como la normalidad de los cuerpos y de clase.

Las políticas de control de lugares, cuerpos y emociones propias de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas se replican territorialmente, en la materialidad, en las prácticas, los imaginarios y significados. Sobre la otrora gran capital tenochca —ahora atravesada de (sin)sentidos multitudinarios—, no solo se fuerzan a crecer los límites de la soportabilidad, sino que también se hacen surgir otras visiones de lo que ocurre. Se producen espacios intersticiales, en el encuentro y la relación entre los actores que es importante contemplar. Prácticas y potencias de reapropiación que afirman otras posibilidades, otros afectos, credibilidades, solidaridades, confianzas; aunque sea todavía de maneras fugaces —pero que indudablemente abren la sensibilidad lacustre y subterránea de la gran ciudad—, nos

mueven telúricamente hacia otros saberes que reinventan los sentimientos apropiadamente nuestros.

Los capítulos se organizan en tres apartados. El primero refiere a las miradas sobre y en la Ciudad de México. Comprende perspectivas distintas de la vida urbana, sus relaciones, sus características materiales y simbólicas. Aquí se analizan distintas formas de representación y apropiación sensible de la ciudad; conflictos en los imaginarios y deseos sobre la ciudad así como sus futuros; pero también las huellas visuales, edilicias, así como los detonadores sensoriales de memoria.

En segundo lugar, la diversidad de experiencias prácticas y sensibles en el habitar la ciudad. Nos encontramos con experiencias que evidencian tanto la exclusión como la desigual distribución del acceso, uso y disfrute de la ciudad. Vemos formas de apropiación de la ciudad que se resignan a la desigualdad de la distribución; pero también procesos que ponen en cuestión la distribución de los actores y sus espacios, apropiándose de forma creativa o defensiva (no sin fricciones) de lugares que no estaban destinados a ellos.

En tercer lugar, se observan las posibilidades, las que ya en su ocurrir conforman lo existente, lo que es realizable en la ciudad; pero también nos encontramos con posibilidades como potencialidades, con ámbitos que parecen dar cuenta —desde los intersticios de lo posible— de alternativas a los patrones dominantes de los encuentros, la convivencia, las interacciones, las relaciones que constituyen la vida en la ciudad.

En las tres partes del libro, el régimen subyacente de las sensibilidades emerge como dimensión central de la vida de los sujetos sociales, involucrados-afectados por los conflictos que atraviesan su día con día.

La ciudad es objeto de las artes. El arte aparece como un instrumento de transformación de la vida urbana: desde las subjetividades a través del trabajo de sus sensibilidades, pero también en confrontación con el desarrollo inmobiliario y su colonización de la vida urbana.

La ciudad es un palimpsesto, superposición de tiempos, lo nuevo, que se erigen sobre lo viejo, sin desaparecerlo absolutamente, dejan-

do huellas. Es también superposición de trayectorias, de prácticas, de intereses, de conflictos, de deseos, de estímulos: tirar por la borda los sentimientos que no nos sirven.

Encontramos experiencias colectivas de trabajo y apropiación de los lugares, trayectorias, costumbres, modos de convivencia, que en los estudios de mujeres, niños, discapacitados y colectivos marginados exhiben que transitar por las calles de la ciudad (como ir a pie a la escuela o al trabajo o en transporte público a estos u otros espacios), se padece, generando condiciones de desposesión y exclusión de la ciudad. Tales condiciones consumen los tiempos de vida, las energías corporales, por la insensibilidad y el descuido; pero sobre todo por desigualdades propias de las condiciones estructurales económicas y políticas.

La ciudad es también el espacio de encuentro y convivencia con los diferentes, en su "otredad" constitutiva. Las apropiaciones de la ciudad pueden ser solidarias, pero también conflictivas con la apropiación de esos otros: niños, mujeres, comerciantes, población en condición de calle, personas con alguna discapacidad, artistas, desarrolladores inmobiliarios, viejos y nuevos vecinos, por mencionar a algunos de los actores que aparecen en el presente libro. A veces estos encuentros generan rechazo, miedo y mortificación; pero otras veces conmueven; entonces, lo ajeno se vuelve propio, se comparte, se suman fuerzas y sentires, ya sea efímeramente o con mayor permanencia.

La ciudad se posee en común, pero este común compartido no se reparte de igual manera: los sujetos tienen posibilidades desiguales de acceder y apropiarse de la ciudad y la heterogeneidad de sus espacios, de imaginarla de otras formas y producirla. La distribución del espacio urbano, de sus espacios públicos: mobiliario urbano, banquetas, calles, plazas, parques, instituciones... , es objeto de disputa y conflicto entre distintos actores interesados en establecer lógicas de posesión colectiva e incluyente, como un bien común; al igual que lógicas de privatización y exclusión, como las que han sido impulsadas por el capital inmobiliario en las últimas décadas.

Desde las diversas perspectivas de los autores, se desarrollan teorías, métodos, conceptos que se ponen a prueba sobre campos extraordinariamente sintéticos de la experiencia urbana de la ciudad capital de México. En el presente libro, se despliegan con diversos énfasis: miradas-experiencias-posibilidades de vida y vivencia en la ciudad, desde la Ciudad de México actual. Miradas teórico-prácticas, con énfasis activo o pasivo en las experiencias, aprendizajes, tensiones, dificultades. Miradas que dan cuenta de lo posible porque es lo existente; pero también porque muestra aperturas intersticiales que permiten imaginar otros mundos y modos de la vida social, con distintas posibilidades de integración que superen los dolores, angustias, pérdidas, provocadas por la expropiación de las propias energías soberanas.

Los capítulos del presente libro muestran un análisis riguroso de la Ciudad de México, que abonan tanto a la crítica como a la reivindicación de la tan bella como dolorosa (e indudablemente compleja) Ciudad de México.

PRIMERA PARTE
MIRADAS

La pedagogía sensible, ciudad, ciencia arte y humanidades

Julio César Schara¹

INTRODUCCIÓN

La pedagogía es una ciencia que se encarga de los procesos de enseñanza-aprendizaje y sus diferentes variables como lo son el currículum, las nuevas tecnologías, las didácticas del proceso de enseñanza-aprendizaje, la investigación, la administración, y cuyo objetivo es la teoría educativa para el desarrollo social y del cultivo, apropiación y generación del conocimiento científico y de las humanidades.

Alexander G. Baumgarten (1714-1762) fue el primer filósofo que creó la teoría estética (*Aisthetike*) como una ciencia de la *Aisthesis*; esto es, un tratamiento del conocimiento sensible como resultado de la actividad intelectual compartida por las ciencias y las humanidades. Esto es, alejado del concepto tradicional de la estética, en su concepción clásica (*Ars*), para convertirla como un conocimiento independiente, más allá de la “crítica del gusto” kantiano, lo que la convierte en una estética trascendental, como un principio científico del tratado de lo sensible, que se relaciona a toda la producción científico-tecnológica, humanística y que reúne a todos los saberes humanos. Esto es la inteligencia sensible, la de los sentimientos que involucran no sólo la

¹ Doctor en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Asesor del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Autónoma de Querétaro. Celular: (442)409 4760. Correo electrónico: jc.schara@gmail.com.

voluntad artística, sino también la voluntad científica, la innovación y la creación de las ciencias y las humanidades.

En este sentido, la pedagogía sensible fue creada como un proceso metodológico para la difusión, extensión y apropiación de las expresiones del arte, la literatura, el cine, la danza, la ecología, así como la cultura de la paz y la transparencia administrativa que se organizaron desde la fundación del Instituto de Investigaciones Multidisciplinarias (2006) en la Facultad de Bellas Artes, de la Universidad Autónoma de Querétaro y que posteriormente dio origen al Centro de Investigaciones Multidisciplinarias (CIM-UAQ), en la Facultad de Ingeniería, de la misma universidad.

El objetivo principal radicaba en que todos los saberes organizados en Facultades, Centros de Investigación, y Escuelas de Bachilleres tuvieran en su currículum permanente saberes de las humanidades con la finalidad de que la ciencia y los estudios profesionalizantes tuvieran un rigor disciplinario más amplio y contaran con los saberes de la estética (el rigor poético). Esto es, el del cultivo de las sensibilidades de las diferentes expresiones del arte, la ecología, la investigación sobre la transparencia y rendición de cuentas para abatir los sobornos y la corrupción en la administración del Estado, así como la cultura de la paz, entre otras.

Para ello se organizaron investigaciones sobre la corrupción en la administración estatal en diferentes municipios. Se impartieron diplomados, seminarios, cursos de corta duración en todas las áreas disciplinarias de la Universidad. Asimismo, se crearon tres publicaciones: la revista *ACADEMUS* que cumplirá 14 años, para entablar un diálogo transdisciplinario. Publica diferentes artículos de todas las disciplinas de los investigadores de la UAQ. También la revista *ENTREVER*, para la crítica del cine y la literatura. Lleva ya diez años de publicarse. Así como la colección *Diálogos Transdisciplinarios*, de los cuales se han publicado más de 30 títulos en coedición de la UAQ y Plaza y Valdés.

Transcurridos casi 15 años del proyecto de la pedagogía sensible, sucedió lo que ya se anunciaba como un fracaso previsto. Seminarios, cursos y diplomados siguen impartándose. La orquesta sinfónica

juvenil, el coro sinfónico y el cine club siguen cumpliendo sus funciones. Hacemos hincapié en la importancia de utilizar en el proceso de enseñanza-aprendizaje sensible, la imagen en movimiento, ya que desde temprana edad los niños están acostumbrados al uso de la imagen cinética que ha dejado atrás a la diapositiva fija utilizada en los diferentes procesos de enseñanza-aprendizaje tradicionales.

Sin embargo, la actividad de profesores y alumnos ante la suspensión de las actividades generalizadas en el país y el extranjero ha quedado en pausa; aunque siguen impartándose los mismos cursos, como la materia de la escritura científica para la maestría en mecánica, de la Facultad de Ingeniería, en la que se analiza y se escribe sobre el pensamiento complejo de Edgar Morin. También se trabaja sobre la multidisciplina y la transdisciplina. Esto es, el diálogo de los saberes. En el último semestre —lamentablemente— quedaban sólo dos alumnos de los 15-20 que regularmente cursaban la maestría.

A 15 años de distancia, ha sido la Unidad de Servicios para la Educación Básica del Estado de Querétaro (Usebeq) la que en estos largos años ha participado en los diferentes diplomados. Aunque ha privilegiado el diplomado de la “cultura de la paz”, ya construyeron su propio diplomado entre los egresados del mismo y con el problema que aqueja a la humanidad del Covid19 se interrumpieron los cursos a los profesores pues están saturados del trabajo en línea.

En fin, la pedagogía sensible es —ha sido— un proyecto para vincular los saberes científicos-tecnológicos con los saberes de la estética en todas sus áreas disciplinares para que los procesos de formación, construcción e innovación de los conocimientos pudieran enriquecerse y abatir de alguna manera los problemas que la educación en el país y en nuestras universidades seguimos enfrentando.

El CIM-UAQ sigue adelante con el proyecto inicial de la pedagogía sensible, de la cual surgió una tesis doctoral, en la Facultad de Psicología, de la doctora Dolores Wali, que obtuvo la mención honorífica en la obtención del grado. Se publicaron más de 30 títulos de la colección Diálogos Transdisciplinarios con la editorial Plaza y Valdés; asimismo, nuestras publicaciones han continuado distribuyéndose en todas las

bibliotecas posibles y universidades tanto nacionales como extranjeras. En estos últimos años, hemos participado con el Seminario de Estudios Urbanos, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, proyecto al que la doctora Margarita Camarena ha tenido la gentileza de invitarnos.

LA PEDAGOGÍA SENSIBLE

Uno de los problemas de los procesos de enseñanza-aprendizaje de las escuelas, tecnológicos y universidades de la época actual, es que están orientados por modelos y prácticas de aprovechamiento irracional de la naturaleza, con los efectos catastróficos que eso acarrea al cambio climático mundial, la contaminación de mares y cuencas hidráulicas; sobre todo la reducción de capacidades y potenciales que albergan las sociedades humanas en su devenir histórico.

La contribución a tal desastre es en parte resultado de lo que Edgar Morín, en su libro sobre “el pensamiento complejo”, llama la “ciencia ciega”, lo que obstaculiza el diálogo de los saberes para que —de manera transdisciplinaria— los saberes científicos, tecnológicos, sociales y humanísticos puedan crear una ciencia nueva que revierta los daños (casi irreversibles) que hemos causado a nuestra madre Tierra y a los entornos sociales. Desde luego, la apropiación de imágenes sobre una falsa realidad ha contribuido considerablemente a estos desastres, ya anunciados con anticipación desde el siglo pasado, sobre todo después de las dos grandes Guerras Mundiales.

Saberes y sentires en la frontera del conocimiento son reapropiados constantemente de las memorias ancestrales, y se ven obstaculizados para que puedan ser recreados positivamente por las sociedades contemporáneas; en particular en las zonas de menor desarrollo, así como por sus miembros más jóvenes. A este respecto se considera que la generación, asimilación, aprendizaje, enseñanza de los saberes apropiados-apropiables, se han reducido y se limitan cada vez más.

La vida social transforma la inteligencia por la triple acción intermedia del lenguaje (*Signos*), del contenido de los cambios (valores intelectuales) y las reglas que compone el pensamiento (Normas colectivas lógicas o pre lógicas) [...]. El medio social determina interacciones entre el individuo que se desarrolla y el mundo que lo rodea, extremadamente diferenciadas unas de otras, y cuya sucesión obedece a ciertas leyes del medio social que determinan las interacciones entre el individuo que se desarrolla y el mundo que le rodea, extremadamente diferentes unas de otras [...] (Piaget, 1986: 70).

Por lo que este problema contraexpansivo de los aprendizajes de las experiencias individuales y sociales de las sociedades mundiales se ha determinado por el proceso del desarrollo económico social diferenciado y se expresa de manera muy compleja en todo México, es evidente que depende por completo del accionar político, económico, social, tecnológico y educativo que es compartido y custodiado por el Estado. Sin embargo, no puede dejar de adoptar particularidades que llegan hasta las síntesis de cada lugar, cuerpo, historia y educación sensible en cada espacio determinado.

Para contribuir a esclarecer estas dificultades y a señalar procesos que pueden superarlas, resulta imprescindible elevar el nivel y la calidad de la educación de la población mundial en general; particularmente en países como México (sus regiones, localidades y grandes ciudades), donde se pueden promover cambios de comportamientos orientados mediante otras concepciones de la vida social, y de una pedagogía sensible que rescaten y se alienten como una experiencia común; que —dentro de los aportes de saberes y sentires de punta— puedan converger en los mayores avances de la tecno-economía, al igual que se acepten y cultiven los saberes científicos y estéticos.

En la búsqueda de soluciones a tales temas, en las últimas décadas se han multiplicado las convocatorias a todo lo largo y ancho del país, así como en los niveles internacionales de organismos y las más diversas organizaciones, para que la calidad de la enseñanza-aprendizaje sea especialmente motivada a partir de otros enfoques educativos

que otorgan un lugar decisivo a la formación de profesores y alumnos. Que no sean considerados únicamente como un recurso estadístico, sino como ciudadanos que adquieran una más adecuada percepción de la vida natural y de las realidades sensibles en que las distintas sociedades crecen y se desarrollan.

Entre los desafíos que afronta la ciudad en relación con la crisis de la apropiación de las experiencias por insensibilización, ocultamiento y opacidad de los vinculantes sociales sensibles, sujetos por la “pedagogía del mercado”, el *marketing* y el consumismo, se han ensayado diversas acciones educativas desde las escuelas. Sobre todo reproduciendo las mismas pautas de apropiación (in)sensible de la relación con la naturaleza y la sociedad. Aun así, el *establishment* educativo debe incluir otras muchas más acciones que den respuestas a los problemas pedagógicos de la conducta. Especialmente del aprovechamiento de la experiencia colectiva, condensadora de experiencias y saberes sensibles con los cuales fuera posible prevenir los daños ecológicos y sociales que hacen peligrar la existencia de la especie humana en el planeta.

En tal contexto, la pedagogía sensible surge como producto de la necesidad de una enseñanza-aprendizaje que desde las sensibilidades —como expresiones estéticas— pueda desplazar las concepciones tradicionales. En la pedagogía sensible, el hombre es una unidad perceptiva imaginativa y creativa. De otro modo, en las interacciones sociales con el entorno prevalecerán la alineación y el aislamiento de la convivencia en la escuela tradicional. Pedagogía más que convencional, porque no sólo recupera el campo de las prácticas educativas y de los métodos de enseñanza en campos interdisciplinarios, multidisciplinarios y transdisciplinarios, sino que parte de una distinta concepción práctica de las sensibilidades sociales y la saca a la luz.

Así, la pedagogía sensible (como práctica social compleja) se abre paso en medio de nuevas formas de comunicación, interacción y de sentir lo otro (ajeno y hostil), que ha ido volviéndose cada vez más rápido reflejo de uno mismo.

Por ello debe darse mayor atención a los aspectos motivacionales, recreativos; a la gestación de imágenes experienciales. O sea, aprendidas por experiencia o que pueden ser aprendidas mediante el desarrollo de capacidades de intuición y empatía, mediante recursos digitales, como se ha utilizado en la práctica actual con el cierre de las escuelas y la utilización de los recursos en línea, que resaltan la importancia de la innovación, la producción del conocimiento del arte y las ciencias. Por este medio, se reconfiguran los conflictos sociales y los planteamientos de los problemas de cada campo de la experiencia social y de las disciplinas en estudio: no como situaciones aisladas, sino mutuamente solidarias, interdisciplinarias, multidisciplinarias y transdisciplinarias.

REALIDADES Y CONTRASTES QUE LLEVAN HACIA UNA PEDAGOGÍA SENSIBLE

Según el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, se evidencia que el sistema educativo nacional

[...] no está logrando que la mayoría de los estudiantes concluyan la Educación Media Superior [EMS] con los aprendizajes clave en Lenguaje y Comunicación, y Matemáticas. La educación obligatoria tiene el reto de proveer a todos los estudiantes —independientemente de su origen, sus condiciones socioeconómicas o del tipo de bachillerato al que asisten— de los conocimientos y las habilidades para su pleno desarrollo como ciudadanos. Los resultados presentados dan cuenta de la existencia de condiciones desiguales de la oferta educativa (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2019: 127).

No obstante, si estos resultados muestran que la desigualdad de la oferta educativa repercute y se acentúa en la desigualdad del aprovechamiento académico de los alumnos, lo más triste resulta que la calidad de la educación nacional continúa en condiciones críticas, prolongando las dificultades exhibidas por la prueba de la Evalua-

ción Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (Subsecretaría de Educación Media Superior, Superior, Formación Docente y Evaluación-Dirección de Evaluación Educativa, 2011: s. p.) de casi una década antes.

Los resultados revelan que más de dos millones de adolescentes que cursan la secundaria se encuentran en nivel insuficiente de aprendizaje en español. Ello incluye, entre otros temas: comprensión de lectura, vocabulario, síntesis de textos y resúmenes globales. En las secundarias técnicas, en 2006, 41.3% tuvo niveles insuficientes en esta materia; en 2011 se incrementó a 41.4%. En los niveles “bueno” y “excelente”, sólo 14.7% y 0.7% de la población escolar, respectivamente, lograron el puntaje, lo que constituye 1.4 millones de alumnos (Poy y Arellano, 2011: 35).

Por otra parte, sólo 16.1% de los 5.2 millones de estudiantes que cursan su educación secundaria en México alcanzan niveles buenos de conocimiento en estas materias, mientras que 1% se ubica en “excelente”; es decir, de 2006 a 2011 el incremento de la población escolar que logró avanzar hacia las mejores escalas de aprendizaje fue de 2.1% para un nivel “bueno” y 0.3% para “excelente” (*Op. cit.*: 36).

Mientras que en la Ciudad de México la población de 15 o más años de edad, cuenta con una escolaridad equivalente al segundo año de la EMS. Puede sorprender que el promedio nacional sea superior al de la capital, ya que ese mismo sector tiene —como el resto del país,² en promedio—, estudios equivalentes a poco más de la secundaria concluida. Sin embargo, según los datos más recientes del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en la ciudad capital sólo 2 de cada 100 personas no saben leer ni escribir; mientras que en el nivel nacional, las cifras son 6 de cada 100 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2019: s. p.).

² En el nivel nacional, 2015: “de cada 100 personas de 15 años y más [...]: 2.0% no tienen ningún grado de escolaridad. 38.9% tienen la educación básica terminada. 26.6% finalizaron la educación media superior. 32.1% concluyeron la educación superior. 0.4% no especificado” (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2015: s. p.).

En este contexto de contrastes y desigualdades en la oferta y demanda educativa nacional y de la Ciudad de México, uno de los mecanismos más poderosos y sutiles que impiden el desarrollo de la conciencia contemporánea acerca de la innovación y de la producción de conocimientos para la nueva economía de los saberes, se encuentra —entre otras causas— en la manera como se imparte la educación básica, media, media superior y superior. Ella se sustenta en la profesionalización tradicional, que se caracteriza por el memorismo y un espíritu formalista: formación de cuadros para ocupar los puestos de trabajo en la maquila industrial y el reciclaje de las tecnologías.

Se trata de una concepción verticalista de la autoridad a la que se someten planes y programas de estudio que son vigilados y custodiados por los organismos del Estado; articula relaciones clientelares entre el sindicato más numeroso y poderoso de México y las diferentes instancias de las autoridades educativas, cuyos programas de trabajo nunca son consensados y se negocian en términos de los intereses de las políticas de Estado. Qué clase de habilidades y destrezas se requieren para que la política económica en turno siga situada siempre en qué producir, cuándo producir y cómo producir, de acuerdo con los principales actores de la economía nacional, que poco han invertido en investigación para la producción e innovación de los conocimientos.

En la producción, los obreros, trabajadores, administrativos y docentes que participan en los diferentes procesos, no ponen en juego sus diferentes capacidades y —por lo tanto— se nulifica su participación creativa. Asimismo, en las reformas educativas los docentes y discentes —en sus diferentes estratos— se convierten en espectadores impotentes ante todo lo que acontece en el propio proceso de reforma; por lo tanto quedan aislados e integrados a un sistema extraño.

Así, esta cosa inerte: la mercancía pedagógica que se recicla, se cambia por otra cosa vacía cuya última finalidad es la producción económica; esto es, el dinero. Por lo cual todo lo que pueda interesar a los actores sociales en el aparato productivo se convierte en inmediato y/o monetario. La innovación, la creación y la producción de

los conocimientos para el futuro de la economía del conocimiento se tornan falsas, convencionales y artificiales.

Pero fue también la extensión de la economía de mercado, la generalización del sistema del valor de cambio, lo que permitió el nacimiento del individuo automatizado, cuyo objetivo es una búsqueda cada vez más definida de su interés privado [...] mutación que puede resumirse en una palabra: “individualismo”, que corre paralelo con una aspiración sin precedentes por el dinero, la intimidad, el bienestar, la propiedad, la seguridad que indiscutiblemente invierte la organización social tradicional. Con el Estado centralizado y el mercado, aparece el individuo moderno (Lipovetsky, 1986: 20).

El sistema educativo en su conjunto adaptado a un sistema jerárquico y a una relación con los demás (egoísta, competitiva y mercantilista), es deglutido por la maquinaria social. Además, adopta como propia esta imagen empobrecida y falsa de la realidad que emana del sistema social. Ello refuerza el inmediatez monetarista, dejando de lado las posibilidades sensibles que integran lugares, cuerpos y emociones en las prácticas de creación, invención y reproducción de voluntades que resultan básicas para la creación en arte, ciencia, humanidades en las ciudades contemporáneas.

LA PEDAGOGÍA SENSIBLE DA TESTIMONIO DEL *HOMO LUDENS* *POETICUS, CONSUMANS, IMAGINARIUS, DEMENS*

La educación en general —pero particularmente la universidad— tiene la misión fundamental de hacer investigación científica, de ocuparse de la producción e innovación del conocimiento, la docencia y la difusión de la cultura. De manera autónoma, busca entre discípulos y científicos los avances hacia una nueva cultura que haga posible nuestra independencia científica y humanística futura. No obstante, también traiciona sus propios fines al graduar a miles de estudiantes que sólo serán repetidores de saberes que se utilizan en campos específicos

para la reproducción de la realidad social, la cual ha profundizado las contradicciones originadas por la injusta distribución de la riqueza, entre otros males.

Derecho, Medicina, Contabilidad, Ingeniería, Arquitectura, entre tantas carreras que repiten y aplican saberes que —si bien remedian males, subsanan enfermedades o resuelven los estados contables de la producción de la riqueza de este país— se niegan las posibilidades de innovar y crear nuevos conocimientos en esas mismas disciplinas de la vida profesional. A excepción de las grandes universidades que sí cuentan con centros de investigación elitistas, pero que no dejan de sufrir las insuficiencias presupuestarias para su pleno desarrollo; por ejemplo, no se ha querido dar financiamiento al proyecto de la vacuna elaborada por la UAQ, que en sus dos primeras etapas han sido exitosas.

Otra de las actividades fundamentales de la universidad es la extensión de la cultura. Las actividades de la estética: la música, la literatura, el teatro, las artes visuales, y que en la práctica y goce han quedado reducidas a un pequeño grupo de interesados, cuando debieran incorporarse como materias obligatorias en la currícula de las diferentes carreras. Ello porque sin los lenguajes del arte, la literatura, el cine, el teatro, la música, la cultura de la paz (esto es, la pedagogía sensible), no podría haber innovación posible, ni constituir esa parte fundamental de la creación del pensamiento abstracto y complejo que forma parte indivisible de los lenguajes de la ciencia y el arte.

Sapiens-demens: el ser humano es complejo y lleva en sí de manera bipolarizada los caracteres antagónicos:

- *Sapiens y demens* (racional y delirante)
- *Fabery ludens* (trabajador y lúdico)
- *Empiricus e imaginarius* (empírico e imaginador)
- *Economicus y consumans* (económico y dilapidador-consumista)
- *Prosaicus y poeticus* (prosaico y poético)

El hombre de la racionalidad es también el de la afectividad, del mito y del delirio (*demens*)... El amor es poesía... el fin de un amor nos devuelve a la prosa.

Así, el ser humano no sólo vive de racionalidad y de técnica: se desgasta, se entrega, se dedica a las danzas, trances, mitos, magias, ritos; cree en las virtudes del sacrificio; vive a menudo para preparar su otra vida, más allá de la muerte. Por todas partes, una actividad técnica, práctica, intelectual, da testimonio de la inteligencia empírico racional; igualmente por todas partes las fiestas, ceremonias, cultos con sus posesiones, exaltaciones, despilfarros, “consumaciones”, dan testimonio del *homo ludens, poeticus, consumans, imaginarius, demens*.

Las actividades lúdicas, de fiesta de rito no son simples esparcimientos [...] las creencias en los dioses y en las ideas no pueden reducirse a ilusiones o supersticiones: éstas tienen raíces que se sumergen en las profundidades antropológicas [...] el desarrollo del conocimiento racional-empírico-técnico no ha anulado nunca el conocimiento simbólico, mítico, mágico o poético (Morin, 1994: 50).

Sin los lenguajes del arte, los profesionistas no podrían mejorar su calidad de vida ni su percepción de la realidad; tampoco podrían desarrollar su sensibilidad, que es una voluntad esencial en cualquiera de las actividades humanas. En tanto, los aparatos ideológicos de la educación del Estado reproducen las relaciones sociales de la reproducción económica para la construcción de la riqueza que no paga impuestos y que en este país ha hundido en la pobreza a más de la mitad de la población, de los cuales 13% vive en pobreza alimentaria.³

³ “México enfrenta un panorama mixto en los niveles de pobreza. En los últimos ocho años, la pobreza extrema disminuyó en el país, pero el número de pobres aumentó, de acuerdo con el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) [...]. De esta forma, a nivel nacional, en 2008 había 49.5 millones de personas en situación de pobreza (44.4 por ciento del total de la población), mientras que, en 2016, se registraron 53.4 millones de personas, es decir 43.6 por ciento de la población nacional” (Clemente, 2018: 1).

El aparato ideológico de la educación del Estado somete a los individuos, de manera inconsciente, a las funciones de la política económica, prometiéndoles —siempre por medio de organismos especializados como la Secretaría de Desarrollo Social— como una representación de la realidad imaginaria en donde la casa, ropa y sustento son las únicas relaciones sociales que posibilitan a los individuos condiciones reales de existencia; marginando así nuevas visiones de la realidad. Las posibilidades de la transformación de nuestra propia realidad con la producción de nuevos conocimientos en ciencia, tecnología y arte; lo anterior minimiza sobre todo la producción de los nuevos conocimientos y las expresiones estéticas como fuente de enriquecimiento de la vida y de la economía de los saberes necesarios para el futuro del país.

Reivindicar el ejercicio ciudadano como expresión estética, lleva consigo intenciones políticas dirigidas hacia la creación de mejores condiciones sociales de existencia que afirmen o reafirmen culturas de respeto y cooperación, de denuncia de la injusticia y del abuso. Políticas que muevan al reconocimiento de la dignidad humana, ejercicios ciudadanos inseparables de las sensibilidades sociales, que reclaman la constitución de sociedades plurales e incluyentes, independientes del Estado benefactor y proveedor de las necesidades mínimas de la población.

Al respecto, Malthus y otros fundadores de la economía moderna señalaron: “o bien la cárcel o el hambre, o bien lo que puedas ganar en el mercado laboral con tu propio esfuerzo, a cada quien según su esfuerzo y necesidades según lo determine el mercado. Esta es, de hecho, la base de la tradición intelectual de lo que hoy en día se denomina economía clásica, neoliberalismo, etcétera” (Chomsky, 1997). Mientras que Marx concibe la estructura de la sociedad como dos niveles e instancias: infraestructura o base económica y las relaciones de producción y una súper estructura jurídica, política, moral, educativa e ideológica. Si bien es cierto que en nuestro medio esta realidad ha reproducido procesos sociales, no ha podido transformar las estructuras socioeconómicas neoliberales y neocolonialistas.

De acuerdo con ello, si este país y su gran capital en la Ciudad de México, continúan con la importación de bienes científicos-tecnológicos extranjeros a su propia realidad, seguiremos sin construir nuestro propio desarrollo, y el futuro seguirá cancelado. Ello porque la mera traslación de los adelantos científicos-tecnológicos desconectados de las necesidades de desarrollo que son propias, en vez de contribuir al avance científico no hará sino acentuar los rezagos y las dependencias neocolonialistas que hacen de la economía nacional una de las 15 más importantes del mundo, pero que no puede aportar ni siquiera 1% del conocimiento mundial (Hidalgo, 2016: 2).

Estas superestructuras se encuentran en los aparatos ideológicos de educación del Estado y se vinculan en el currículum oculto de los diferentes programas de estudio de la educación nacional; por ejemplo, según evaluaciones hechas en el 2019, a nueve años de la Reforma Integral de la Educación Media Superior del 2008, aún:

[...] prevalecen asuntos pendientes: los estudiantes tienen pocas oportunidades de vincular los contenidos con la vida cotidiana, experimentar desafíos cognitivos y reflexionar sobre su propio aprendizaje. Si bien la RIEMS, a través del marco curricular común, estableció las competencias docentes buscando integración, identidad y mejora de la calidad educativa, no ha logrado aún modificar los procesos de aprendizaje en el aula. Los resultados refieren que queda un largo camino por recorrer en las estrategias y las acciones de formación docente hacia una mejor experiencia educativa en la EMS (Razo, 2018: 1).

El resultado es que, si se pretendía preparar a los jóvenes para la globalización de la economía, al cuadro básico de las asignaturas le faltaba el área de humanidades, de la estética, lo cual eliminaba una parte sustantiva de la reflexión de la ciencia y la producción de los conocimientos: la parte humanista. Por lo que, con esta eliminación de las humanidades, simplemente se aniquilaron los procesos y las disposiciones psíquicas y culturales que hacen posible la evolución de la ciudad y —por supuesto— los avances de la tecno-economía. El

currículum oculto de las reformas estriba en profundizar los rezagos científico-tecnológicos, que en el pasado siglo abrieron las puertas del siglo XXI con un gran fracaso global, regional y local de los proyectos educativos del Estado mexicano que naturalmente significa el rezago de sus grandes ciudades.

Por ello, resulta útil tomar el concepto de *currículum latente* de Peter MacLean, para quien:

El currículum [...]. Representa la introducción a una forma particular de vida y sirve en parte para preparar a los estudiantes para ocupar posiciones dominantes o subordinadas en la sociedad. El currículum favorece ciertas formas de conocimiento sobre otras y afirma los sueños, deseos y valores de grupos selectos de estudiantes sobre otros grupos, y a menudo discrimina a partir de la raza, la clase y el género [...]. El currículum oculto. Se refiere a los resultados explícitos del proceso escolar. Trata de las formas tácitas en las que el conocimiento y la conducta son construidos, fuera de los materiales usuales del curso y de las lecciones formalmente programadas. Ejemplo: el sexismo en el salón de clases como función del currículum oculto da como resultado el reconocimiento inconsciente y no intencionado del poder y los privilegios de los hombres sobre las mujeres (MacLean, 1970).

Desde esta perspectiva, ¿cómo podremos construir y establecer las condiciones para la producción de conocimiento científico, tecnológico y creativo? Para ello se requieren cuatro elementos fundamentales.

Primero: políticas educativas que hagan posible estímulos tempranos en los niños para que sus intereses en la estética, la ciencia y la tecnología se hagan una realidad futura. Es decir, políticas educativas que no sean verticalistas y que han de retroalimentarse desde la base. Donde los docentes sean los encargados de los cambios y el cómo hacerlos y así se conviertan en políticas de Estado.

Segundo: una estructura productiva que aumente las inversiones en arte, ciencia y tecnología a mediano y largo plazo, para la investigación y producción de los nuevos conocimientos.

Tercero: una estructura científico-tecnológica, cuyo crecimiento debe considerar el estado del arte del desarrollo científico global.

Y cuarto: el aprovechamiento de las capacidades artísticas como recursos creativos expresivos; también como recursos cognitivos, indispensables para lograr un mayor fomento y acceso libre y gratuito a los productos culturales de la creación artística y literaria.

Para que la universidad pueda generar una didáctica científica para la nueva economía de los conocimientos, debe generar espacios en todas las instancias de la educación del país; no sólo en la Ciudad de México, que centraliza las instituciones educativas de nivel medio y superior del país (Islas, 2017: 1). Hace falta generar un pensamiento metodológico multidisciplinario y transdisciplinario adecuado, así como la utilización del mismo en todos los procesos de enseñanza-aprendizaje, hasta convertir este pensamiento en una disciplina que sea elaborada desde la educación básica.

Tal variable científico-metodológica en el proceso de enseñanza-aprendizaje consiste en que la docencia y la investigación no deben estar separadas, sino que deben formar parte de un sistema fundamental del proceso mismo; pues sin la incorporación de la metodología científica multidisciplinaria y transdisciplinaria en los procesos de enseñanza-aprendizaje —como recurso fundamental para una nueva didáctica— no se podría vincular la escuela con el orden metodológico indispensable en ese camino ordenado: la jerarquía para poder discriminar los órdenes de relación de las cosas, la analogía o la relación de los conocimientos con la realidad, en la diversidad de la naturaleza de la que emanan todos los planteamientos de los problemas científicos, la predicción que introduce un elemento esencial de la visión del futuro que pueda abatir tanto el inmediatez como

los proyectos cortoplacistas y sexenales para la creación de una nueva inteligencia: la explicación que nos permite verbalizar la realidad, comprenderla, razonarla y transformarla.

Como la inteligencia es la capacidad que tiene el individuo para resolver problemas complejos y debe cultivarse desde la niñez y la primera juventud —que es la época del mayor desarrollo de la misma—, resulta claro que los estímulos tempranos pueden producir un grado de desarrollo de las facultades sensibles e intelectuales del hombre. Dichas facultades consisten en la capacidad de producir conocimientos creativos y expresivos originales tan útiles para la convivencia como para la creación y la invención indispensables para la ciencia, las tecnologías y las humanidades.

¿CÓMO PODREMOS DESARROLLAR ESTAS NUEVAS CAPACIDADES SENSIBLES E INTELECTUALES?

Desde la perspectiva de la pedagogía sensible, tiene que crearse una fuerte y sostenida motivación para que los individuos se sustraigan al aparato ideológico educativo del Estado que se sitúa en la mediana, en la repetición, el memorismo y la falta de innovación científico-tecnológica, así como de la ausencia del desarrollo tanto de las artes como de las humanidades en el sujeto experienciante de la educación.

Enseñar a los docentes y discentes que necesitamos hacer esfuerzos mayores y saber sobreponernos a toda una cadena interminable de ensayos y errores —incluso fracasos— a los cuales se enfrentan todos los esfuerzos de innovación y de transformación. Asimismo, poseer la convicción de poder descubrir e innovar los conocimientos científicos y tecnológicos en las diversas escalas de las realidades urbanas contemporáneas mundiales, regionales y locales.

Además, aprender a cultivar una fuerte y sostenida capacidad para trabajar por largos periodos ininterrumpidos de tiempo. Igual que reproducir una inteligencia inquisitiva y crítica, pues en la complacencia no hacemos sino repetir los modelos que han inmovilizado el desarrollo, invisibilizado la sensibilidad y la creatividad, con los

resultados neocolonizadores de la producción y de la supeditación de la competitividad de este gran país que es México.

Todo lo anterior sería imposible sin un bagaje metodológico adecuado que pueda desarrollar un trabajo intelectual ordenado, fructífero y prospectivo. Con inteligencia (lo que significa descubrir lo nuevo) y se define como la capacidad de entender, conocer, aprender y enseñar correctamente para el beneficio común. Puesto que para poder hacer frente a los nuevos retos de la sociedad global se necesita resignificar el proceso de enseñanza-aprendizaje, incluso de lo que aporta la misma práctica artística, a los procesos de saber cambiar habilidades, actitudes y destrezas; pero, también, a la capacidad de resolver problemas complejos que se opongan a la superficialidad de la repetición memorística.

Inteligencia a la manera como Edgar Morin la concibió: en oposición a la fragmentación del pensamiento y los saberes contemporáneos, se afirma la inteligencia general. Puesto que cuanto más poderosa sea la inteligencia general, más grande es su facultad para tratar problemas especiales. Este empleo máximo necesita el libre ejercicio de la actividad más expandida y viva en la infancia y en la adolescencia: la curiosidad, la cual muy a menudo se extingue por la instrucción, cuando se trata —por el contrario— de estimularla.

Además de esta inteligencia general, la antinomia entre experiencias más o menos racionales, éticas o políticas, llega hasta contradecir racionalidades y sensibilidades, plasmadas en las ideas o idearios educativos como en las actitudes en torno de la vida y los saberes.

Realidades globales, complejas, se han quebrantado; lo humano se ha dislocado; su dimensión biológica, incluyendo el cerebro, está encerrada en los departamentos biológicos; sus dimensiones psíquica, social, religiosa, económica, están relegadas y separadas las unas de las otras en los departamentos de ciencias humanas: sus caracteres subjetivos, existenciales, poéticos, se encuentran acantonados en los Departamentos de Literatura y Poesía.

La filosofía, que por naturaleza es una reflexión sobre todos los problemas humanos, se volvió —a su vez— un campo encerrado en sí mismo.

En estas condiciones, las mentes formadas por las disciplinas pierden sus aptitudes naturales tanto para contextualizar los saberes como para integrarlos en sus conjuntos naturales. El debilitamiento de la percepción de lo global conduce al debilitamiento de la responsabilidad (porque cada uno tiende a responsabilizarse solamente de su tarea especializada); y debido al debilitamiento de la solidaridad, porque ya nadie siente vínculos con sus ciudadanos (Morin, 1999).

Para una mejor comprensión del razonamiento verbal, matemático, espacial y geométrico, para un mayor dinamismo y rapidez en el desarrollo de las habilidades de la inteligencia, ha de disponerse de las mejores armas: encontrar similitudes y diferencias entre los objetivos y los medios para conseguir los mismos (tautología); habilidad para analizar, separar y reconstruir situaciones complejas sabiendo extraer sus significados; habilidad para sintetizar en forma significativa y original la esencia misma de las cosas y alcanzar su comprensión; habilidad para utilizar relaciones y analogías entre la naturaleza y los objetos de estudio en forma pertinente, sistemática y concatenada a la realidad, para aportar soluciones creativas e innovadoras a los problemas complejos de la ciencia, la tecnología, el arte y las humanidades de manera transdisciplinaria.

Entonces, ¿cuál es la base de la creatividad? La base de la creatividad radica en cuestionarlo todo. En el pensamiento crítico que no podría sino basarse en la experiencia sensible, en lo aprendido; en este fundamento metodológico: qué siento que conmueve mi cuerpo-emoción. Dudo, luego pienso. Pienso, luego cuestiono cómo así existo, es poder preguntarse por qué las cosas son como son y no pueden ser de otra manera.

En este sentido, hay que replantearnos el deseo de inventar, de crear o de innovar: las operaciones de la inteligencia, de la actividad intelectual en la pedagogía sensible. Erradicar el memorismo tradicional; pero también mantener la memoria viva del pasado de aquellas

experiencias que la ciencia ha podido utilizar y desarrollar de modo adecuado e histórico; a fomentar el sentido de lo posible y lo deseable, de lo imaginable y lo real; a producir una didáctica sensible para la enseñanza-aprendizaje con objetivos de trabajo encaminados a transformar la realidad; así como a utilizar la imaginación y fomentar el placer por desarrollar e innovar el conocimiento, el autoaprendizaje, y lo que Octavio Paz, en *Piedra de sol*, señala: “el olvidado asombro de estar vivos”.

El pensamiento original es la creación de algo nuevo pero que surge del interior de la imaginación y de la creatividad, de la inteligencia humana; la originalidad surge en la práctica de la mismidad de los sujetos y actores sociales que ejercen la intuición, el sentido común, las emociones y acciones imprescindibles del trabajo intelectual, pero que son capaces de emplear los recursos expresivos del “dominio” del arte, como recurso cognitivo.

Desde las ciencias humanas, esta perspectiva pedagógica sensible sirve para organizar un sistema diferenciador para la estructuración, administración y dirección de las organizaciones académicas, sobre las bases de una teoría o en función de proposiciones relativas a investigaciones y trabajos sobre la experiencia social como proceso inseparable de enseñanza-aprendizaje. La propuesta de la pedagogía sensible presupone que los miembros del proceso de enseñanza-aprendizaje tienen en sus organizaciones las actitudes, valores, misión y objetivos consecuentes con un modelo pedagógico y —por lo tanto— objetivos para desempeñar su trabajo o ser inducidos a participar en el sistema de comportamiento de la organización misma.

La pedagogía sensible se produce como consecuencia de la necesidad de un modelo pertinente para la enseñanza-aprendizaje que pueda desplazar las concepciones tradicionales de la misma. En la pedagogía sensible, cabe resaltar que el hombre es una unidad perceptiva imaginativa y sensible, y las interacciones sociales con el entorno prevalecerán sobre la alienación y el aislamiento de la escuela tradicional. Se prestará una mayor atención a los aspectos motivacionales, recreativos, y se resaltarán la importancia de la innovación, la

producción del conocimiento innovador, configurando los conflictos sociales y los planteamientos de los problemas de cada disciplina, no como situaciones aisladas, sino mutuamente solidarias interdisciplinarias y transdisciplinarias, con perspectivas más amplias y generalizadas, lo cual produce un marcado interés por los fenómenos de tipo complejo y transdisciplinario (Morin, 1994: 67).

La pedagogía sensible hace significativos los refuerzos pertinentes que se requieren por parte del facilitador del aprendizaje, para que intervenga en la búsqueda de la profundización del conocimiento de los participantes, del proceso de enseñanza-aprendizaje significativo, de sus motivaciones, percepciones, tanto de sus habilidades como de sus destrezas y de sus emociones, como una didáctica para la creación de una voluntad creativa e innovadora.

Se trata de una técnica de refuerzo para la producción y creación de innovaciones creativas e intelectuales. La pedagogía sensible sería un método para el aprendizaje de teorías complejas, que son parte inherente de las concepciones esenciales para la producción con sentido social, sostenible, responsable de la ciencia, la tecnología, el arte y las humanidades.

Así pues, la pedagogía sensible sería un recurso metodológico de conocimiento, interpelación y explicación de la realidad y la teoría. Se seleccionarán los elementos relevantes y sus interrelaciones para traducirlas en representaciones sensibles, lo cual conduciría el proceso de enseñanza-aprendizaje a la facilitación de su comprensión o investigación, expresada en intervenciones adecuadas sobre realidades complejas y sensibles que implican anticipar sus efectos, evaluar su impacto y acompañar su puesta en práctica.

La pedagogía sensible es también una enseñanza que desempeñaba el sacerdote o el chamán en las tradiciones comunitarias. Los actuales sujetos y actores sociales de la enseñanza-aprendizaje, es decir, los profesores, deberían realizar esta labor didáctica como comunicadores para desarrollar las innovaciones que requieren las sociedades del conocimiento contemporáneo, así como anticipar los saberes requeridos de la tecno-economía. Pues, con el intento siste-

mático de integración de las sociedades tradicionales, se estableció el principio del desarrollo humano, donde se gestaron el ciclo agrícola, el intercambio de excedentes, el cálculo y la protección de los mismos, así como la división social del trabajo, los dioses primigenios y las tempranas invenciones científico-tecnológicas como parte del resultado de las relaciones tribales.

La pedagogía sensible es una estética teórica que parte del intento de llegar a la esencia de la producción sensible mediante el análisis de las imágenes en movimiento, y la situación práctica por la cual la vivencia del sujeto social llega a producir ciencia, tecnología, arte y humanidades. Por una parte, estudia las distintas perspectivas del porqué el individuo crea, y en el que habla y contempla se establecen interacciones estéticas, sensibles, que ponen el acento de las condicionantes ideológicas, psicológicas, sociales e históricas de la comunicación del proceso de enseñanza-aprendizaje, estableciendo una percepción sensible en contraposición con los *mass media*, que es también una forma racional pero operativa, alienante y deshumanizada de la comunicación.

De tal modo, también el ejercicio del docente con su trabajo puede considerarse como un ejercicio de una pedagogía sensible, pues se trata de una continua creación y recreación de las circunstancias vitales y diferenciadas por las cuales los actores sociales pueden encontrar el goce estético, cara a cara, de persona a persona, así como cultivar valores de innovación y reflexiones en torno a la significación de los hechos particulares, por los cuales el desarrollo de la sociedad y la cultura se hacen posibles en condiciones históricas concretas del o de los lugares, cuerpos y emociones, cristalizados hasta en conexiones biográficas.

La pedagogía sensible que ejerce la producción intelectual se fundamenta en la enseñanza-aprendizaje que el individuo recrea como una voluntad personal que le permita el aprecio y el goce integrado a su existencia social. Así como desarrollar sus potencialidades y habilidades, también creadoras, para la realización de las expectativas de los

sujetos, para vincularlos con la vida y con la naturaleza, con pleno goce de poder comprender mejor y/o en su caso transformar la realidad.

La pedagogía sensible se funda en ese aprender a aprender de manera autónoma para recrear los elementos que hacen posible que la sociedad reconozca sus cosmovisiones —las visiones que le son propias— y desde las cuales dé sentido a los procesos de producción de la ciencia, la tecnología, el arte y las humanidades, en su ámbito social vinculado con la gama de sentimientos y emociones que emanan de la existencia social.

APROPIACIÓN DE IMÁGENES, EXPROPIACIÓN DE SABERES

REFERENCIAS FINALES

Por lo anterior, cabe hacer referencia final tanto a los retos de la aldea global como al nuevo paradigma de la pedagogía sensible. En ese sentido, las representaciones visuales de la realidad involucran un sistema complejo donde se pueden aislar las tres instancias básicas de las funciones de la inteligencia: percepciones, imágenes y sentimientos que se mueven al unísono en un mosaico cinético en el que mutuamente se retroalimentan.

Esta teoría, fundadora de la teoría de la inteligencia y del estructuralismo de la primera posguerra, plantea un problema más complejo que lo constituye: el de la representación (Titchener, 1996). La imagen ¿reproduce la realidad? ¿O es la realidad política, social, económica y educativa la que reproduce las imágenes? ¿Son las imágenes representaciones de la realidad? ¿O son metáforas de la realidad que en el caso de la historia se convierten en imágenes míticas de la evolución del hombre y sus múltiples relaciones de causa y efecto entre la naturaleza, la civilización y la cultura?

Imágenes: La representación de la realidad, como una herencia aprendida, construyó sistemas específicos de comunicación con sus diferentes lenguajes, que lograron representar y trascender los espíritus de cada época estudiada por la historia. Debray (1998) señala que los usos que se debieron dar —por ejemplo— al tótem en la época

prehistórica, no son los mismos que ahora la antropología, la estética o la historia pueden darle. Los diferentes usos que la civilización ha dado a la producción imaginaria, arte o ciencia, construidos por cada cultura, han tenido diferentes lecturas según cada civilización y según la ideología asumida por la misma.

Enseñar lo aprendido con base en la experiencia colectiva y apropiada, es un arte, y nadie puede sustituir la riqueza del diálogo pedagógico. Sin embargo, la revolución mediática abre a la enseñanza-aprendizaje un cauce sin explorar: otros tipos de complicidad, otras asociaciones. Las nuevas tecnologías han implicado las posibilidades de búsqueda de información, en los equipos interactivos y multimedia a disposición de los alumnos, mina inagotable de datos científicos, tecnológicos y humanísticos. Con las nuevas tecnologías, los alumnos y profesores se convierten en investigadores; los docentes enseñan a los alumnos a evaluar y gestionar los datos que tienen a su disposición; y esta manera de proceder resulta mucho más próxima a la vida real que los métodos tradicionales de la transmisión del saber en las aulas de clase. Surge así un nuevo tipo de asociación, y no se trata simplemente de enseñar a los alumnos a aprender, sino también a buscar y a relacionar entre sí la información, dando al mismo tiempo pruebas de espíritu crítico.

A medida que la masa considerable de información que actualmente circula por las redes, y el saber navegar por ese océano de conocimiento se convierta en una misión previa al conocimiento mismo, se hará más imperioso lo que algunos consideran ya como una nueva forma de alfabetización mediática, como una opción para la construcción del paradigma alternativo de la innovación educativa y la utilización de las imágenes.

La imagen en la educación es una revolución. Las imágenes ofrecidas por la tecnología audiovisual resultan ineludibles. La razón de ello está en su calidad, su actualidad, y en su rapidez con la que transmiten el mensaje, lo comunican y lo hacen apropiable; es decir, son susceptibles de ser aprendidas. Desde su presencia en todos los ámbitos de la sociedad, la representación se convierte en una constante, en una

forma de relacionarnos y en un medio cautivador (Schara-Innovación Educativa).

Las características fascinantes de la imagen deben ser aprovechadas en el ámbito educativo, porque acrecientan la mayor retención de la información, ya que la vista resulta inseparable del resto de los sentidos del cuerpo e imposible de separar del propio cuerpo. Pudiera ser obviamente el más ágil de los sentidos. Desde su presencia en todos los ámbitos de la sociedad, la representación se convierte en una constante en nuestra forma de relacionarnos y en un medio ineludible de nuestra vida cotidiana. Las características culturales de la imagen deben ser aprovechadas en el ámbito educativo y pueden acrecentar mayor retención de la información.

Las emociones: los estímulos y las emociones que producen las imágenes refuerzan cualquier tipo de experiencia; naturalmente, de su aprendizaje. Su poder no es nada desdeñable, pues es el poder de la imagen en movimiento vinculada precisamente con la pedagogía sensible. Es en la calidad de las presentaciones donde reside el secreto de la aceptación y la percepción adecuada de la imagen. El material audiovisual ayuda a comprender, refuerza la información, motiva al alumno, favorece la concentración; pero también modifica el papel y las funciones que tiene el profesor; incluso los corporrelatos de los que se sirve tras su práctica pedagógica.

Aunque hay una resistencia a la incorporación de las nuevas tecnologías en la escuela, y la tendencia a que la estructura de la clase permanezca invariable, más bien desde las nuevas tecnologías es desde donde pueden reconocerse las sensibilidades, las nuevas percepciones y vinculantes sociales. Pueden introducir nuevas ideas, explorar el medio educativo y mejorar las prácticas de enseñanza-aprendizaje para lograr una pedagogía sensible.

La tecnología audiovisual expone la realidad en tiempo presente, y supone una alternativa importante a las diapositivas. El video, la imagen en movimiento, es, a veces, el único medio de acercar a los alumnos a actualizar información que de otro modo se hace inaccesible. Un video con un diseño correcto y una adecuada producción,

puede ser el camino idóneo para aproximar un objeto de estudio a los alumnos. El pensamiento se organiza con palabras, pero se piensa en imágenes, se concibe con imágenes (Debray, 1998).

Los criterios que deben prevalecer en el contenido de los programas didácticos podrían adecuarse a la realidad del alumno, hacerlos creíbles y relevantes. Los contenidos no deben estar desfasados, podrían mantener el mismo nivel que posee el alumno; por otra parte, su estructura debe elaborarse de manera organizada. Lo importante es la sencillez en la producción, la simplicidad y —en general— que los mensajes sean claros y que puedan retroalimentarse. En última instancia, el rendimiento que ofrece cualquier audiovisual depende de la oportunidad y del acierto en la formación. La flexibilidad que nos permite este modelo posibilita adecuarlo a las necesidades del momento.

Así pues, es pertinente el concepto de *imagen*. Según Wellek y Warren (1966), quienes en la etimología establecen que proviene del sustantivo latino “*imago-inis*”, que equivale literalmente a “retrato”, “reproducción”, “representación”. Desde esta definición, es preciso hablar sobre un concepto más operativo como lo son las funciones de la imagen, de sus posibilidades, sus capacidades específicas, y de las funciones que comparte con otros lenguajes más estructurados. Tales funciones surgen en el proceso de la comunicación, por lo que el conocimiento de las funciones de la imagen facilita una utilización amplia y precisa de la misma. Se trata de un marco de referencia que sobrepasa la visión del pedagogo tradicional, exclusivamente centrado en la imagen como un auxiliar de la palabra.

Puesto que toda imagen es una visión que ha sido recreada o reproducida, resulta una apariencia (o conjunto de apariencias) que ha sido separada del lugar y del instante en que apareció por primera vez y preservada por unos momentos o unos siglos. Entonces se puede concluir que toda pedagogía sensible está basada en experiencias que encarnan no solo un modo de ver (Berger, 2000), sino la utilización didáctica de la imagen (pedagogía sensible).

Por lo cual, si los medios audiovisuales son la totalidad de documentos y de instrumentos que pueden utilizarse en la comunicación,

constituyen —así— un amplio panorama que hace difícil la elección de criterios para utilizar en su clasificación, pues podemos atender a su esencia, al uso al que se destinan o a los fines pedagógico-didácticos que pretenden. Aun así, se propone finalmente que entre los objetivos de la utilización de la imagen, destacarían:

- Despertar la atención e interés del alumno.
- Centrar la enseñanza en la observación y la experimentación.
- Ayudar a la comprensión de un tema, contribuyendo a la creación de conceptos reales y exactos.
- Motivar al alumno hacia contenidos, y sensibilizarlo para su reproducción, apropiación e innovación.
- Ayudar a reproducir imágenes concretas.
- Facilitar la apreciación sugestiva de un hecho o un tema.

Como podemos comprobar, las posibilidades de uso de la imagen podrían ampliarse a muchos objetivos más. Sin embargo, como cualquier método, plantea problemas y suscita críticas centradas —la mayoría de las veces— en la subjetividad que puede provocar en el alumno. Por eso, es necesario en su utilización que haya una preparación del tema por parte del docente y un planteamiento de la utilización del recurso, así como una participación constante y dinámica del alumno.

Por otra parte, los audiovisuales y la imagen en movimiento en general deben tener en cuenta aspectos esenciales para que resulten eficientes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, los audiovisuales tienen que:

- Representar la realidad con datos exactos y sin errores.
- Si son empleados para estudiar el pasado, deben utilizar manifestaciones de época, y si se emplean para conocer el presente, reflejarán las características que éste ofrece.
- Presentar datos o visiones objetivas, si se trata de asuntos con implicaciones políticas, sociales o económicas.

- Despertar interés en el mundo para ayudar a su motivación y comprensión; conocer la realidad y transformarla.
- Presentar el recurso con calidad estética, utilidad, adecuación y sencillez.

Por lo anterior, los materiales audiovisuales más frecuentes y por ello más empleados, ya no son solamente los mares de libros impresos en papel. Si no han quedado atrás del todo las transparencias, carteles, fotografías y diapositivas en imágenes fijas, sí han sido ampliados en gran medida mediante las tecnologías de la imagen, la cinematografía, y de las tecnologías sonoras que se le han ido incorporando después: los programas televisivos y filmes sonoros con imágenes móviles.

Según mi punto de vista, han desplazado a los anteriores; pero la aparición de la Internet y la tecnología *web* pudieran mostrar otro nivel de la enseñanza audiovisual, debido a que reúnen todas las técnicas anteriores. Sobre todo, debido a que hacen posible otra pedagogía, especialmente sensible, que cambia no sólo la interactividad sino que además de posibilitar la actualización continua de contenidos educativos, se expande hasta su continua puesta a prueba y sus aplicaciones prácticas en el campo real, prolongando la clase hasta la vida industrial, la experiencia corporativa, la resolución de las necesidades sociopolíticas y económicas, mediante la actualización constante de los contenidos educativos.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodore W. (1992). *Teoría estética*. Madrid: Taurus.
- Aumont, Jacques (1992). *La imagen*. Colección Paidós Comunicación, 48. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Bastide, Roger (1977). *Art et société*. París: Payot.
- Berger, John (2000). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili Editorial.
- Calhoun, Cheshire, y Robert C. Solomon (1996). *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*. Serie Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica.

- Chomsky, Noam (1997). *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Serie Las Letras de Drakontos. Barcelona: Crítica.
- Clemente, Anabel (2018). "Disminuye pobreza extrema, pero aumenta número de pobres en México: Coneval. La Evaluación de Política de Desarrollo Social 2018 indica que a pesar de la reducción de la pobreza extrema, aumentó el número de pobres en 3.9 millones". México, *El Financiero*, 21 de marzo. Disponible en línea: <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/disminuye-pobreza-extrema-pero-aumenta-numero-de-pobres-en-mexico-coneval>. [Consulta: 4 de agosto, 2021].
- Darwin, Charles (1988). *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. México: Alianza Editorial/Secretaría de Educación Pública.
- Debray, Régis (1998). *Vida y muerte de la imagen: historia de la mirada en Occidente*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Duvignaud, Jean (1988). *Sociología del arte*. Colección Historia, Ciencia, Sociedad, 36. Barcelona: Península.
- Fernández, Justino (1990). *Estética del arte mexicano: Coatlicue. El retablo de los reyes. El hombre*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Foucault, Michael (1989). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Biblioteca Clásica de Siglo XXI. México: Siglo XXI Editores.
- Francastel, Pierre (1975). *Sociología del arte*. Libro de Bolsillo, 568. Sección Arte. Madrid: Alianza Editorial.
- Gombrich, Ernst Hans (1992). *Arte e ilusión*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Gombrich, Ernst Hans (1999). *La imagen y el ojo: nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*. Madrid: Debate.
- Goodman, Nelson (1988). *Los lenguajes del arte: aproximación a la teoría de los símbolos*. Barcelona: Seix Barral.
- Hausser, Arnold (1982). *Fundamentos de la sociología del arte*. Barcelona: Labor.
- Hausser, Arnold (1992). *Historia social de la literatura y el arte*. Dos volúmenes. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Heller, Agnes (1993). *Teoría de los sentimientos*. Buenos Aires: Fontamara.
- Hidalgo, Sergio (2016). "SEP: México aporta menos del 1% del conocimiento científico mundial". codigoespagueti.com, 30 de marzo. Disponible en línea: <https://codigoespagueti.com/noticias/ciencia/aporte-mexico-ciencia-mundial-2016/>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019). "Cuéntame... Información por entidad federativa. Ciudad de México/Educación-Escolaridad". Disponible en línea: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/educacion.aspx?tema=me&e=09>.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2019). *Informe de resultados PLANEA EMS 2017. El aprendizaje de los alumnos de educación media*

- superior en México. Lenguaje y comunicación y matemáticas. Colección Resultados de Evaluaciones del INEE. Disponible en línea: <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/05/P1D320.pdf>.*
- Islas, Laura (2017). "¿Cuántas universidades hay en México? Seis entidades federativas concentran el 42.8% de las instituciones de educación de nivel superior". *unioncdmx/Periódico El Universal*, 12 de agosto. Disponible en línea: <https://www.unioncdmx.mx/articulo/2017/12/08/educacion/cuantas-universidades-hay-en-mexico>.
- Jaeger, Werner Wilhelm (2001). *Aristóteles*. Colección Filosofía. México: Fondo de Cultura Económica.
- Keen, Sam (1994). *El lenguaje de las emociones: una guía positiva de nuestra vida interior*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Lipovetsky, Gilles (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lowe, Donald (1990). *Historia de la percepción burguesa*. Colección Breviarios. México: Fondo de Cultura Económica.
- MacLean, Paul D. (1970). "The Triune Brain". En *The Neurosciences: Second Study Program*, coordinado por Francis O. Schmitt, 336-349. Nueva York: Rockefeller University Press.
- Maffesoli, Michel (1993). *El conocimiento ordinario: compendio de sociología*. Colección Sociología. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maxwell, Fry (1975). *El arte en la era de la máquina*. Colección Estudios. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Micheli, Mario de (1999). *Las vanguardias artísticas del siglo XX*. Serie Especial Alianza Forma, 7. Madrid: Alianza Editorial.
- Moles, Abraham A. (1991). *La imagen: comunicación funcional*. Biblioteca Internacional de Comunicación. México: Trillas.
- Morin, Edgar (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, Edgar (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura/Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe/Editorial Nueva Visión.
- Müller-Brockmann, Josef (1998). *Historia de la comunicación visual*. Colección Diseño. México: Gustavo Gili.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1998). *Rapport mondial de suivi sur l'éducation, 1998*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Panofski, Erwin (1990). *La perspectiva como "forma simbólica"*. Barcelona: Editorial Tusquets.
- Paz, Octavio (1967). *El arco y la lira. El poema, la revelación poética. Poesía e historia*. Colección Lengua y Estudios Literarios. México: Fondo de Cultura Económica.

- Piaget, Jean (1986). *Psicología de la inteligencia*. Buenos Aires: Psique.
- Picó, Josep (1990). *Modernidad y postmodernidad*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Pierantoni, Ruggero (1990). *El ojo y la idea. Fisiología e historia de la visión*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Poy, Laura, y César Arellano (2011). "Revela ENLACE que dos millones de jóvenes requieren conocimientos básicos del idioma. Alumnos de secundaria registran niveles insuficientes en español. Número de estudiantes de planteles públicos con deficiencias pasó de 37.8 a 41.8 por ciento en cinco años. Apenas 0.3 por ciento de la matrícula posee habilidades excelentes en la asignatura". *Periódico La Jornada*, Sociedad y Justicia, 11 de septiembre. Disponible en línea: <https://www.jornada.com.mx/2011/09/11/sociedad/036n1soc>.
- Razo, Ana Elizabeth (2018). "La Reforma Integral de la Educación Media Superior en el aula: política, evidencia y propuestas". *Revista Perfiles Educativos* 40, núm. 159 (enero-marzo): 90-106. Disponible en línea: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982018000100090&lng=es&nrm=iso. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- Read, Herbert (1980). *Imagen e idea: la función del arte en el desarrollo de la conciencia humana*. Colección Breviarios. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Cerezo, Sergio, dir. (1983). *Diccionario de las ciencias de la educación*. Publicaciones Diagonal para Profesores. Madrid: Santillana/Diagonal.
- Schara, Julio César (2002a). *Carlos Cruz Diez y el arte cinético*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Schara, Julio César (2002b). *Jesús Rafael Soto: el artista adolescente a orillas del río Orinoco*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Schara, Julio César (2002c). *Educación y cultura: políticas innovadoras*. México: Unión de Universidades de América Latina/Plaza y Valdés.
- Schara, Julio César (2009). *Diálogos Transdisciplinarios I*. México: Universidad Autónoma de Querétaro/Fontamara.
- Schara, Julio César (2011). *Diálogos Transdisciplinarios II*. México: Universidad Autónoma de Querétaro/Fontamara.
- Stavenhagen, Rodolfo, et al. (1996). *Cuadernos de la Paz*, 17. Panamá: Cátedra Unesco Cultura de la Paz.
- Subsecretaría de Educación Media Superior, Superior, Formación Docente y Evaluación Dirección de Evaluación Educativa (2011). *Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares*. Disponible en línea: ENLACE (Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares) | Leticia Romo (wordpress.com). [Consulta: 2 de marzo, 2022].

- Titchener, Edward Bradford (1996). *An Outline of Psychology*. Nueva York: Macmillan.
- Villafañe Gallego, Justo, y Norberto Mínguez Arranz (1996). *Principios de teoría general de la imagen*. Madrid: Larousse/Ediciones Pirámide.
- Wellek, René, y Austin Warren (1966). *Teoría literaria*. Biblioteca Románica Hispánica, 1. Tratados y monografías, 2. Madrid: Gredos.
- Xirau, Ramón (2002). *Introducción a la historia de la filosofía*. 13a. ed. Serie Textos Universitarios. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades.

Experiencias y memorias del habitar una aproximación teórica desde las sensibilidades olfativas

Ana Lucía Cervio¹

INTRODUCCIÓN

Con el propósito de efectuar una aproximación a las sensibilidades y experiencias urbanas, el presente capítulo indaga las conexiones entre sentidos corporales y habitabilidad. Particularmente, se ponen en tensión los procesos de apropiación/expropiación de la ciudad desde un registro particular: los olores que escenifican, producen, significan y distribuyen socialmente los escenarios y las experiencias urbanas. Frente al avance secuencial (pero no por ello menos contradictorio y conflictivo) a partir del cual se entretajan las experiencias de los su-

¹ Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones sobre Comunidad Local, Participación y Política Social (Ciclop), asociado al Instituto Interdisciplinario de Economía Política, Facultad de Ciencias Económicas (FCE-UBA). Integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Docente de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en la Universidad "Favaloro". Miembro del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos, del Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Facultad de Ciencias Sociales-UBA. Integrante del GT-CLACSO "Sensibilidades, subjetividades y pobreza" y de la Red Internacional de Sociología de las Sensibilidades (RedISS). Editora y Coordinadora general de la *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* (ReLMIS). En la actualidad, trabaja experiencias de habitabilidad, dinámicas socio-espaciales y conflictividad social en contextos urbanos desde una sociología de los cuerpos y las emociones. anacervio@hotmail.com

jetos en la ciudad, la memoria emerge como una categoría sustantiva que se entrecruza con la sensorialidad y las sensibilidades, constituyéndose en un eje analítico fundamental.

En la actualidad, las transformaciones del capitalismo a escala global vienen implicando reconfiguraciones tanto en los modos de planificación y organización de las ciudades como en las maneras de habitarlas. La generalización de lo urbano, la gentrificación, la suburbanización de las metrópolis y la segregación racializante —sólo por mencionar algunos procesos significativos— no sólo introducen cambios vinculados con las formas de consumo del suelo, con la apropiación y privatización de lugares, con la revalorización estratégica de tiempos-espacios o con el establecimiento de nuevas centralidades urbanas. También implican profundas modificaciones en las sensibilidades que se traducen en cambios sustanciales en la vida de las personas y grupos que habitan en las ciudades del Norte y Sur Global.

La ciudad capitalista produce y expresa las dinámicas de dominación que se encuentran en la base de la estructuración social. Tal como han sostenido autores de referencia obligada para los estudios sociales de lo urbano (Lefebvre, 1978a; Lefebvre y Martínez Loera, 2013; Santos, 1978; Harvey, 2006), la ciudad prescribe una relación dialéctica entre espacios que “marcan” corporal y emocionalmente a los sujetos que los ocupan, y sujetos que confieren sentidos a esos espacios, a partir de prácticas estructuradas desde las mismas lógicas expropiatorias que originaron (y consolidan) la situación de dominación.

Desde tal posicionamiento crítico, es evidente que las ciudades —junto con la ostensible materialidad que moldea las formas, flujos y direcciones que confluyen en la concreta organización de la dinámica urbana— también translucen la consolidación de políticas corporales y emocionales que condicionan los modos de habitabilidad, así como las experiencias y sensibilidades de los sujetos. Precisamente en los pliegues de esta última afirmación es desde donde emergen las reflexiones e interrogantes que el presente capítulo propone.

Para comenzar, se impone un supuesto central. Cada experiencia espacial: caminar, habitar, comprar, deambular, cocinar, amar... , es

producto y producción de cuerpos y emociones (Cervio, 2019a). Las prácticas espaciales desplegadas por un cuerpo que —por definición— percibe, clasifica y actúa sobre el mundo de acuerdo con un complejo entramado de impresiones sensoriales, comportan una dimensión del orden del sentir que conecta la producción socio-histórica y económica de la ciudad con las sensibilidades que producen —y sobre las que opera— el orden social.

En términos generales, aludir al plano de las sensibilidades —en sus conexiones con la dialéctica cuerpo-espacio que produce y reproduce la experiencia urbana— señala la inexorable relación que existe entre corporalidad y sensibilidad. Considerando las consecuencias epistémicas de dicho posicionamiento teórico, aquí se asume que *sentirse en cuerpo/un cuerpo* remite a un plano cognitivo-afectivo y político que los sujetos invierten (es decir: construyen, prueban, evalúan, arriesgan) para vivenciarse cotidianamente a sí mismos, a los otros y al mundo en el marco de la materialidad que suponen (e imponen) las experiencias “encarnadas” de lo social, con sus conflictos, avatares, goces e incertezas.

Considerando las conexiones entre cuerpos y sensibilidades señaladas, este trabajo se propone comprender la “experiencia de habitar” en las ciudades como una *relación sensible* que —a su paso— actualiza el conjunto de prácticas y estados del sentir que los sujetos ponen en juego en sus interacciones cotidianas (Cervio, 2018). Dicha experiencia (por definición: dinámica, compleja y conflictiva) es producto de la incorporación socio-histórica de los procesos y efectos de dominación materializados —entre otros vectores no menos importantes— en particulares maneras de mirar, oler, oír, tocar y gustar que vienen a (re)afirmar el carácter social y objetivo que posee toda forma de sensibilidad humana (Marx, 2010).

En tales términos, el análisis que sigue parte de considerar que los espacios urbanos habitados por las distintas clases sociales configuran *paisajes sensibles totales* que —analizados en su conjunto— permiten comprender las sensibilidades como *formaciones históricas objetivas*. Formaciones que, además, se develan como una opción teó-

rica adecuada para examinar las articulaciones entre experiencias urbanas y procesos de estructuración social en la actual situación global de expansión del capital.

Con el propósito de efectuar una aproximación a las sensibilidades inscritas en (y productoras de) las experiencias urbanas, el presente capítulo se propone indagar ciertas conexiones entre sentidos corporales y habitabilidad desde una sociología de los cuerpos/emociones. Particularmente, el estudio pone en tensión los procesos de apropiación/expropiación de la ciudad desde un registro particular: los olores que escenifican, producen, significan y distribuyen socialmente los escenarios y las experiencias urbanas. Frente al avance secuencial (pero no por ello menos contradictorio y conflictivo) a partir del cual se entretejen las experiencias de los sujetos en la ciudad, la memoria emerge como una categoría sustantiva que se entrecruza con la sensorialidad y las sensibilidades, constituyéndose en un eje analítico ineludible para el trabajo aquí presentado.

Para alcanzar el objetivo propuesto, en primer lugar se presenta una aproximación a la noción “experiencia del habitar”, explicitando ciertas conexiones entre sensibilidades, políticas de los sentidos y habitabilidad en el marco de las ciudades capitalistas.

En segundo lugar, se definen las “memorias del habitar” desde los sentidos corporales, enfatizando en las particularidades del olfato en tanto sentido privilegiado del recuerdo y la intimidad. Finalmente, se proponen algunas viñetas analíticas que tensionan los procesos de apropiación/expropiación de la ciudad y de sus espacios mediante las sensibilidades olfativas.

“EXPERIENCIA DEL HABITAR”: UNA CONCEPTUALIZACIÓN POSIBLE

A partir de las elaboraciones de Heidegger (2015) y Lefebvre (1978a; 1978b; 2013) —sólo por citar algunas referencias ineludibles— la noción “habitar” ha quedado asociada a la idea de *apropiación*. Implica distintas formas de ocupación y permanencia en el espacio, así como

un conjunto de relaciones, sentidos, objetos y disposiciones (afectivas, corporales, vitales) que los sujetos ponen en juego de manera dinámica en y a partir de su práctica de habitar.

Definido como sinónimo de “vivir”/“morar” (Real Academia Española, 2019), “habitar” es una experiencia fundante en torno de la cual discurre la vida de los sujetos. Recuperando sus orígenes etimológicos, no sólo se conecta con el acto de “ocupar un lugar” o “vivir en él” (latín: *habitāre*), sino también es frecuentativo del latín *habere*. A partir del siglo XII, el verbo “haber” (“capital” para la gramática española) será progresivamente definido como la acción de tener o poseer (Corominas y Pascual, 1984).² De modo que habitar es —además de ocupar un lugar— disponerlo, disputarlo, disfrutarlo.

En el marco del proyecto teórico-político elaborado por Lefebvre, la ciudad debe ser *reapropiada* por sus habitantes en tanto “obra”. Según este autor, el “*derecho a la obra*” (definido como la participación activa de los sujetos en la creación de la ciudad) junto con el “*derecho a la apropiación*” (que se distingue de la lógica de la propiedad privada moldeada por el capital), se articulan en la forma superior de todos los derechos: *el derecho a la ciudad*.

La ciudad es obra, más próxima a la obra de arte que al simple producto material. Si hay producción de la ciudad y relaciones sociales en la ciudad, ello no es otra cosa que producción y reproducción de seres humanos por seres humanos, mejor aún que producción de objetos. La ciudad tiene una historia; es obra de una historia; es decir, de personas y grupos muy determinados que realizan esta obra en condiciones históricas (Lefebvre, 1978a: 65).

² Junto con las definiciones asociadas con la morada y la posesión antes comentadas, habitar también forma parte de una familia de palabras que incluye el hábito (vestido o traje que usan religiosos y religiosas; insignia con que se distinguen los órdenes militares) y los hábitos (costumbres, destrezas).

Es en el marco de esta proposición donde el habitar —entendido en forma simultánea como rasgo antropológico fundamental (*proprium*) y como acto político— adquiere un lugar preponderante en las dinámicas políticas y sociales involucradas en hacer/disputar la ciudad como una *obra*. Es decir, como una autogestión creativa de los espacios, signos, ritmos y relaciones urbanas.

En este contexto, Lefebvre sostiene que habitar es un hecho social y político clave, pues consiste en “con-vertir” el *espacio vivido*³ en un *lugar*. Esto es: *hacerlo propio* mediante la inversión creativa de las capacidades, disposiciones, emociones e imaginación de los usuarios. Desde esta mirada, habitar es concebido como un acto *creativo* y *transformador* que no sólo se despliega sobre el espacio sino —fundamentalmente— sobre los sujetos que ocupan, usan, disfrutan y padecen el espacio habitado como *su* lugar.

De acuerdo con el sociólogo francés, la complejidad y profundidad del sentido moderno del habitar fue puesta de manifiesto por Nietzsche y Heidegger. Desde su mirada, estos filósofos pusieron fin a la

³ Es importante recordar que Lefebvre propone una concepción del espacio que “rompe” con la idea del espacio geométrico/euclidiano, el cual, según su opinión, se ha mostrado siempre inteligible, transparente, objetivo y neutral. Luego de considerar que tal transparencia no es más que una “ilusión” ideológicamente elaborada para ocultar la imposición de ciertas relaciones de poder, el autor define el espacio como una *producción social*, pues es resultado de prácticas, relaciones y experiencias sociales y —al mismo tiempo— forma parte de ellas. En este contexto, presenta una teoría unitaria del espacio y elabora una tríada conceptual compuesta por las *prácticas espaciales* (experiencias cotidianas del espacio); las *representaciones del espacio* (espacio organizado por instituciones, actores y discursos); y los *espacios de representación* (asociado con los componentes simbólicos, vivencias y prácticas que otorgan sentido al espacio). A cada una de estas dimensiones corresponde —respectivamente— un tipo particular de espacio, dando cuenta con ello de una concepción “tridimensional” del mismo: *a) espacio percibido*: es el espacio de la experiencia material, que vincula realidad cotidiana (uso del tiempo) y realidad urbana (redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan en y transitan el espacio), englobando tanto la producción como la reproducción social; *b) espacio concebido*: es el espacio de los expertos, los científicos, los planificadores. Es el espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción. Apunta a reducir lo vivido a lo visible/legible; y *c) espacio vivido*: es el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material. El espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial (Lefebvre, 2013: 92, 97-98).

perspectiva reduccionista que durante el siglo XIX concibió el habitar como el (simple) “lugar de habitación” y restringía su complejidad inherente a un conjunto de actividades elementales: comer, dormir, guarecerse, reproducirse. . . Según Lefebvre, con Heidegger (2015) el habitar vuelve a ser pensado como fundamento del ser, como base de la sociabilidad. Habitar que comienza con la construcción, pero que engloba —además— una dimensión “poética” de apertura del hombre vinculada con lo posible y con lo imaginario.

En la doctrina de Heidegger, el habitar desempeña un papel esencial. La tierra es el habitar del hombre, este “ser” excepcional entre los “seres” (“los que son”), de la misma forma que su lenguaje es la Mansión del Ser [...]. Según él, hay un vínculo entre edificar, habitar, pensar (y hablar). El habitar, en su esencia, es poético. Es un rasgo fundamental de la condición humana [...]. Comentando el admirable poema de Hölderlin, “Poéticamente habita el hombre”, Heidegger declara que la palabra del Poeta no se refiere en absoluto a las actuales condiciones de la habitación. No afirma que habitar quiera decir “alojarse”. Nos encontramos, dice Heidegger, ante una doble exigencia y un doble movimiento: pensar la existencia profunda del ser humano partiendo del habitar y de la habitación: pensar el ser de la Poesía como un “edificar”, como un “hacer habitar” por excelencia (Lefebvre, 1978b: 152).

En otros términos, habitar no es simplemente alojarse. No es una función accidental del hombre, sino una de sus manifestaciones esenciales y definitorias. Se trata de una característica distintiva del ser humano dependiente de los cambios en las relaciones sociales de producción. De manera tal que la historia del habitar puede ser entendida como un capítulo (y no menor) de la historia social y económica de la humanidad.

De acuerdo con Lefebvre, habitar también es una *práctica productiva*. Como tal, es recurso y resultado de una compleja dinámica de *apropiación espacial* que se expresa “objetivamente” en un conjunto de cosas, sentidos y locuciones. Con todo, dicha apropiación (que exige

un trabajo de producción, la necesidad y el “deseo de hacer”) es concebida por el autor como el conjunto de prácticas sociales que otorgan a cierto espacio las cualidades propias de un *lugar*; es decir, de una *obra* (Lefebvre y Martínez Loera, 2013: 424). De modo que la apropiación aquí no se define desde la posesión (tener) que configura el sentido y el espíritu por excelencia de la propiedad privada sino —más bien— desde un *hacer* creativo, transformador, productor de posibilidades.

En este marco, *apropiarse del espacio* (habitarlo) es adaptarlo, transformarlo y crearlo como *lugar propio* a través de la afectividad e imaginación del sujeto. De manera que —además de los objetos, los sentidos y las palabras— el acto de habitar confiere un lugar privilegiado a las emociones. En tal sentido, Lefebvre afirma:

Habitar, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio [...]. Habitar es apropiarse un espacio; es también hacer frente a los constreñimientos; es decir, es el lugar del conflicto, a menudo agudo entre los constreñimientos y las fuerzas de apropiación [...]. El conflicto entre apropiación y constreñimiento es perpetuo [...] los interesados lo resuelven en otro plano: el de la imaginación, el de lo imaginado. Cualquier ciudad, cualquier aglomeración, ha tenido y tiene una realidad o una dimensión imaginaria [...] es necesario hacer un sitio a estos sueños, a este nivel de lo imaginario, de lo simbólico, espacio que tradicionalmente ocupaban los monumentos (Lefebvre, 1978b: 210).

Ahora bien, si habitar involucra un acto de apropiación y éste es enunciado como parte de un complejo proceso de ocupación, *¿qué significa ocupar el espacio?* Para Lefebvre esto señala la evidente presencia de “un cuerpo —no el cuerpo en general, la corporeidad—, un cuerpo definido, capaz de indicar la dirección mediante un gesto, capaz de definir la rotación mediante vueltas, de jalonar y orientar el espacio” (Lefebvre y Martínez Loera, 2013: 217). De manera que la práctica y el movimiento de *ocupar* el espacio por parte de un cuerpo específico —que, además, es histórico y de clase— son los que habilitan a pensar

la *dialéctica del espacio* como producto-productor social. Tal concepción —que desmiente la representación del espacio como un “conteniente” que *espera* ser llenado por un contenido— no hace más que romper con la relación de inherencia recíproca entre *forma* y *contenido*.

El lugar protagónico que tiene el cuerpo en la producción del espacio es subrayado por Lefebvre cuando admite:

Existe una relación inmediata entre el cuerpo y su espacio, entre el despliegue corporal en el espacio y la ocupación del espacio. Antes de *producir* efectos en lo material (útiles y objetos), antes de *producirse* (nutriéndose de la materia) y antes de *reproducirse* (mediante la generación de otro cuerpo), cada cuerpo vivo *es* un espacio y *tiene* su espacio: se produce en el espacio y al mismo tiempo produce ese espacio (Lefebvre y Martínez Loera, 2013: 218) [*cursivas en el original*].

La cita anterior muestra las dinámicas del *ser, estar y hacer* que se articulan en la conexión entre cuerpo y espacio, para dar lugar al habitar como práctica y experiencia.⁴ En efecto —como sostiene el autor—, cada cuerpo *es* un espacio que a su vez *produce* espacio, ocupándolo. En otros términos, además de *ser* una forma concreta de espacialidad, cada cuerpo *produce espacio* cuando confiere/entrega/niega sus propias energías, deseos, productos y resistencias al entorno que habita. En simultáneo, todo cuerpo *produce espacio* cuando lo ocupa. Es decir, cuando gesta coordenadas de acción; cuando establece orientaciones y direcciones; cuando define centros y periferias. . .

En suma, el cuerpo es una forma específica de espacialidad que vive/muere en el espacio, al tiempo que es parte consustancial del mismo. El espacio *per se* ofrece direcciones, orientaciones y ángulos que son cualificados, valorados, apreciados o despreciados por indi-

⁴ Además, tan estrecho resulta ser el vínculo entre cuerpo y espacio que los indicadores espaciales en torno a los cuales se organiza (casi toda) la experiencia vital, provienen del propio cuerpo: derecha, izquierda; arriba, abajo; centro, periferia. . . (Lefebvre, *Op. cit.*: 219).

viduos y grupos que ocupan, utilizan e imaginan el espacio: *su espacio*. De manera que en la definición y delimitación del espacio como *formas espaciales*, el cuerpo emerge como punto de partida y como unidad de referencia. Sin embargo, ¿qué cuerpo?

Claro está que en la concepción lefebvriana el cuerpo no es una abstracción. Es una materialidad histórica, definida y producida en términos ideológicos, que responde al modelo de acumulación y a sus relaciones de producción. Este *cuerpo social* no se introduce en un mundo pre-existente sino que produce y reproduce el mundo. Su materialidad (inobjetable) procede del espacio; es decir, de la energía que se despliega y “aprovecha” de su entorno. El cuerpo no puede *existir* ni tener algún tipo de impacto sobre la naturaleza si no es debido a su extrema y primaria dependencia de *su espacio* (del que es, al mismo tiempo, producto y producción). En esta línea —según el autor—, el cuerpo debe su existencia y sus (múltiples) sentidos al espacio, entendiendo este último como una *prolongación constitutiva de la propia corporeidad* (Lefebvre y Martínez Loera, 2013: 240-241).

Asimismo, en tanto producción histórico-social, el espacio posibilita dimensionar las configuraciones, límites y alcances del cuerpo en una coordenada tiempo-espacio dada. Ello es así por cuanto precisamente en el espacio (al calor de sus rigideces y transformaciones) es donde mejor se aprecian las producciones corporales, sus deseos, sus victorias, sus derrotas y de-venires. De allí que la elaboración de una historia social del cuerpo no puede prescindir de una historia social del espacio.

Conectando esta sintética referencia a la teoría del espacio, del cuerpo y del habitar propuesta por Lefebvre con los aportes de una sociología de los cuerpos/emociones, resulta evidente que toda experiencia espacial —entre ellas, habitar— sólo puede ser desplegada por cuerpos *sintientes*, *percipientes*, *hacientes*. De allí el interés que persigue este trabajo de evocar “paisajes sensibles totales”, para comprender los procesos corporales y emocionales involucrados en las experiencias del habitar que tienen lugar en escenarios urbanos capitalistas.

El juego entre impresiones y percepciones que provienen del intercambio con el medioambiente, configuran particulares *modos de ver, oír, gustar, tocar y oler* que —en su conjunto— definen las sensaciones que la ciudad despierta o acalla en los sujetos que la habitan (Cervio, 2015). Entendidas como “estados” materiales que acontecen en, por y a través del cuerpo, las emociones vehiculan las impresiones del mundo que los sujetos receptan mediante sus sentidos corporales. Organizadas como percepciones, dichas impresiones sensoriales luego quedarán asociadas con las formas socialmente construidas de las sensaciones (Scribano, 2017a). De allí que en el marco de este análisis el (indisoluble) par *cuerpo-emoción* sea comprendido como el *soporte material* (histórico, con fuerte clivaje de raza/etnia, género y clase), a partir del cual se produce la incorporación de las estructuras de dominación y poder, transformadas en experiencias y prácticas.

Aunque en primera instancia se vivencien en forma individual, ya en el siglo XIX Marx (2010) mostró cómo los sentidos corporales, y el conjunto de prácticas que ellos posibilitan/restringen en un determinado orden societal, son *productos sociales e históricos* performados por y desde la posición de clase de los sujetos.

Así, en sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, el autor afirma que “La formación de los cinco sentidos es un trabajo de toda la historia universal precedente” (Marx, 2010: 149). Da cuenta con ello del innegable valor social, histórico y colectivo que tienen los sabores, las texturas, los aromas, las imágenes y los sonidos que se multiplican, contraponen y con-funden a cada segundo de la vida.

Para Marx, la sensibilidad humana sólo surge como tal a partir de la existencia de *su objeto*; es decir, de lo que este pensador denomina “naturaleza humanizada” (*Op. cit.*). Y es precisamente por y a partir de la acción de los sentidos orgánicos y espirituales (el amor, la voluntad, la intuición. . .) como el hombre social consigue su *afirmación* en el mundo objetivo. En este marco, argumenta:

[...] así como es la música la que despierta el sentido musical del hombre, así como, para el oído insensible, la más bella música no tiene sentido

alguno, no es objeto [*alguno*], ya que mi objeto sólo puede ser la confirmación de mis capacidades esenciales, así también solo puede existir de esa manera para mí porque mi capacidad esencial es para sí en cuanto capacidad subjetiva, porque el sentido de un objeto para mí (solo posee significado para un sentido acorde con él) llega tan lejos como *mi* sentido. Por eso, los *sentidos* del hombre social son *diferentes* de los del hombre no social; solo a partir de la riqueza objetivamente desarrollada de la esencia humana se desarrolla la riqueza de la sensibilidad *humana* subjetiva; se desarrolla un oído musical, un ojo capaz de percibir la belleza de la forma; en suma, son, en parte, educados y, en parte, producidos, *sentidos* capaces de promover goces humanos; sentidos que se confirman como capacidades esenciales *humanas* (Marx, 2010: 148-149) [cursivas en el original].

Recuperando la condición espacial y emocional inherente a toda práctica, el *cuerpo/emoción* no sólo es constitutivo e indispensable para la acción, sino también una forma de espacialidad que moldea (y es moldeada por) la matriz tiempo-espacio a partir de la cual el sujeto vivencia, narra y clasifica el mundo social en general, y sus experiencias en la ciudad en particular. Así, las prácticas espaciales desplegadas por el cuerpo alojan un fuerte contenido sensible, estrechamente conectado con el orden social en el que dichas prácticas tienen lugar. Sociológicamente, tal conexión exige volver la mirada sobre las *políticas de las sensibilidades* que producen y sobre las que opera el dominio capitalista.

Tales políticas son definidas como: “El conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas tendientes a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición” (Scribano, 2017a: 244). Desde esta mirada, las sensibilidades organizan inadvertidamente la vida cotidiana, las preferencias y los valores de los sujetos. Asimismo —y en tanto procesos estructurantes de lo social—, las sensibilidades establecen los parámetros para la gestión del tiempo-espacio en el que se inscriben las interacciones sociales, dando lugar a maneras “naturales” y “naturalizadas” de concebir las horas, los días, los hábitos y costumbres, la esfera pública, los espacios de intimidad...

En síntesis —definidas como políticas que organizan y posibilitan las dinámicas clasificatorias del mundo social—, las sensibilidades (re) producen las estructuras del poder al calor de prácticas y emociones habituales: impotencia, ira, esperanza, incertidumbre. . .

Ahora bien, las sensibilidades carecerían de efectividad para organizar “naturalmente” la vida cotidiana según las prescripciones estructurales, si no contaran con la asistencia de las llamadas “políticas de los sentidos” (Scribano, 2015: 3). Entendidas como nodos indispensables de las sensibilidades que atraviesan y configuran la situación de dominación actual, las políticas de los sentidos producen, localizan, significan y distribuyen socialmente particulares modos de oler, tocar, oír, mirar y gustar, que circulan en una sociedad en un tiempo específico, presentando un radical contenido interseccional entre clase, raza/etnia y género.

Desde este marco de entendimiento, las sensibilidades se articulan con las experiencias de habitar en las ciudades. Siguiendo el razonamiento lefebvriano anteriormente presentado, dichas experiencias no se circunscriben a la mera función de alojamiento, sino que designan y son resultado de las condiciones materiales y emocionales involucradas en el habitar como práctica social y de clase.

Dado que el mundo se conoce por y a través de los cuerpos, los ojos, los oídos, la nariz, la boca y la piel son *locus* socio-sensoriales que hacen posible el contacto entre el cuerpo y el mundo (Le Breton, 2017; Ackerman, 2000; Sabido Ramos, 2016; Serres, 2016; Kukso, 2019). Si se aplica este enunciado al escenario urbano, las ciudades pueden ser entendidas como *paisajes* visuales, sonoros, olfativos, gustativos y táctiles que —analizados en su conjunto— permiten comprender la sensibilidad como una formación histórica y la experiencia como un campo multisensorial socialmente estructurado.

Interesa cerrar este apartado recuperando una definición de “experiencia del habitar” que retoma y pone en diálogo las principales consideraciones teóricas discutidas en torno al espacio, el cuerpo, las sensibilidades y el habitar. En concreto, tal experiencia puede ser delimitada conceptualmente como:

Una *relación sensible* —viabilizada por la acción y potencia de los cinco sentidos— que alude a los *entramados prácticos y emocionales* que los sujetos ponen en juego en sus interacciones cotidianas. En términos generales, dicha experiencia es el resultado de la *in-corporación de los procesos y efectos de dominación* (vuelos mirada, olfato, audición, tacto y gusto) que actualizan las percepciones asociadas a las formas socialmente construidas de las sensaciones (Cervio, 2018: 15) [*cursivas en el original*].

De modo que experimentar la ciudad y los espacios habitados, lejos de remitir a un acto particular, pretendidamente individual, señalaría los *modos socialmente construidos y aceptados de gestionar la distribución y disposición de clase, de género y raza de los cinco sentidos* que organizan la vida social en general, y la vida urbana en particular.

“MEMORIAS DEL HABITAR”

Y SENSIBILIDADES OLFATIVAS

¿Qué es el mundo sino el producto de cuerpos que lo penetran hasta transformarlo en una permanente oscilación entre la sensación de las cosas y la sensación de sí que tienen los sujetos? Así como el cuerpo es la continuación más vital, social y vivificante del espacio, también es la manifestación más elemental de lo sensible. Está incluido inexorablemente en las orientaciones, direcciones, movimientos y profundidades que adquieren las cosas “en el espacio” y —al mismo tiempo— se con-funde con ellas a través de sus múltiples sentidos.

El mundo, ese ilimitado universo que no deja de fluir e impactar sensualmente, sólo puede ser conocido a través de los sentidos; es decir, mediante esa compleja materia destinada a producir, precisamente, información sobre el mundo. Los *sentidos producen sentidos*, pues hacen posible experimentar, cualificar y apreciar el mundo a través de variados e incalculables ecos sensoriales (y sus extensiones, bajo la forma de diversos medios materiales) que no dejan de atravesar el cuerpo, constituyéndolo en toda su complejidad.

Precisamente porque los sujetos conocen el mundo por y a través de sus cuerpos, los llamados “cinco sentidos”⁵ constituyen la base orgánica y social a partir de la cual se configuran e incorporan los regímenes de sensibilidad que acompañan (y hacen posibles) las estructuras de dominación y poder. Como se sostuvo en otro lugar:

Los regímenes de sensibilidad social se materializan en prácticas (del hacer, decir, recordar) regidas por dispositivos que regulan los sentires sobre el mundo (miedo, bronca, resignación, asco, impotencia, felicidad, esperanza, etc.) y por mecanismos que lo vuelven “soportable” (olvido, acostumbramiento, espera, paciencia, etc.). Ambos procedimientos responden a la lógica fantasmagórica del capital, obturando la conflictividad y restringiendo de ese modo la posibilidad de re-accionar ante un mundo cada vez más des-humanizado, más doloroso (Cervio, 2019b: 66).

Uno de los rasgos estructurales más evidentes en la actual fase de acumulación capitalista es el conjunto de procedimientos, instituciones y regulaciones dedicadas a producir, gestionar y reproducir diversas y desiguales modulaciones de los sentidos. En este marco, las ciudades son espacios estratégicos para el despliegue de las aludidas dinámicas de a-preciación/de-preciación sensorial, pues en sus contornos se dirimen, privilegiadamente, los recursos, normas y estructuras procedimentales que exige el “éxito” del capital.

Distintos indicadores económicos, sociales y culturales utilizados para “medir” los resultados de los procesos de valoración del capital a escala urbana, no dejan margen de dudas: la gestión, producción y construcción de sensibilidades son procesos fundamentales para la reproducción del capital a escala global en el siglo XXI. Así lo muestran —por citar unos pocos ejemplos— las estadísticas que elaboran el *ranking* de los países “más felices” del planeta (Helliwell, Layard, y

⁵ Se alude a la “clásica” reducción de la percepción a cinco órganos sensoriales: vista, oído, olfato, gusto y tacto. Sin embargo, distintos estudios científicos muestran la existencia de —al menos— 33 sentidos (Howes, 2014: 17).

Sachs, 2018), las acciones “socialmente comprometidas” y “solidarias” impulsadas por corporaciones empresariales como parte de sus propias lógicas gananciales (Banerjee y Jackson, 2017; Gardner, 2018; Breeze y Wiepking, 2018), o las decisiones políticas que hacen de la confianza un recurso “necesario” para mejorar el desempeño económico y los niveles de bienestar de la población (Torrente, Caïs, y Bolancé, 2019; Cervio y De Sena, 2017).

Así, la producción, manejo y circulación de emociones impulsados por la actual economía política de la moral del capitalismo constituyen procesos nucleares a partir de los cuales la dominación deviene *formas* concretas de consumo, sociabilidad y ciudadanía (Scribano, 2017b; Dettano, 2019). Merced a su despliegue, las aludidas formas sociales van configurando prácticas y vivencias cotidianas que normalizan (o al menos restringen los márgenes para el cuestionamiento crítico de) las relaciones entre emociones, Estado y mercado que posibilitan la expansión del capital.

Ahora bien, así como una lectura socio-corporal/sensible de la ciudad implica (re)pensar el orden urbano a partir de los ritmos, flujos, sentidos y relaciones que definen —en conjunto— la distribución de los cuerpos en el espacio (configurando, dialécticamente, los modos como esos cuerpos perciben el mundo, a los otros y a sí mismos), es evidente que el juego entre impresiones, percepciones y sensaciones mediante el cual los sujetos conocen y se “mueven” por el mundo, son productos sociales. Esto es: dependientes de la interseccionalidad de clase, raza/etnia y género que define la posición y condición de los sujetos en el espacio social. Desde esta mirada, *cada habitante siente la ciudad desde la posición socio-corporal que ocupa*. Dicha posición es subsidiaria de la historia de apropiaciones y expropiaciones: espaciales, existenciales, políticas, ciudadanas, éticas. . . vivenciadas por los sujetos —de manera más o menos evidente— en sus propias líneas biográficas.

El aludido cuadro apropiatorio-expropiatorio que en tal esquema analítico define (como “balance”) la posición de los sujetos en la ciudad, puede ser reconstruido a partir de múltiples vías: todas ellas diversas y

complementarias. En el caso de este análisis, la propuesta consiste en indagar las experiencias del habitar desde el registro de las sensibilidades olfativas que la ciudad escenifica, produce, significa y distribuye socialmente como parte de sus políticas emocionales y corporales.

Ahora bien, ¿por qué los olores? ¿Qué olores? Lefebvre sostiene que una de las principales “ofrendas” del cuerpo que se vinculan íntimamente con el espacio *deseado*, con el *habitado* y con el *producido* en el contexto de las relaciones sociales capitalistas, son los olores. Y cuando el autor realiza esta afirmación refiere tanto a las manifestaciones odoríficas concretas (habituales/excepcionales), así como a las “encarnizadas” luchas sociales emprendidas para desterrar los hedores “indeseados” de la atmósfera urbana, en nombre de la higiene y asepsia impuestas por la ciudad moderna, pulcra y racional.

La gran colada, la extinción de todos los aromas y hedores naturales por los desodorantes de todo tipo, muestra que la transposición de todo en imágenes, en espectáculo, en discurso, en escritura-lectura, sólo son aspectos de una empresa mayor. Cuando alguien tiene el hábito (ese alguien es un niño) de identificar los lugares mediante olores, gentes y cosas, la retórica resbala. El objeto transaccional, al que del deseo se une para salir de la subjetividad y esperar al “otro”, se manifiesta en primer lugar en el olor; lo mismo es cierto para el objeto de Eros (Lefebvre, 2013: 242-243).

Es evidente que el olor se vincula con el goce, el deseo y la intimidad. Es —como apunta Lefebvre— una “sustancia” básica para la instauración de la relación “tú-yo”/“nosotros-ellos” sobre la que se asienta cualquier forma de lazo social (amor/odio; confianza/desconfianza; atracción/repulsión. . .) puesto que evoca —mediante específicas combinaciones moleculares— las contrapuestas fuerzas entre Eros y Tánatos.

Marcuse refiere el gusto y el olfato como “sentidos inmediatos”, en tanto generan placeres corporalmente intensos, análogos al placer sexual. Siguiendo algunas reflexiones elaboradas por Freud (1989) en esta dirección, Marcuse sostiene que la intensidad del placer corporal-físico (y también el dis-gusto irreprimido) que provocan el gusto

y el olfato, es lo que ha acelerado su subyugamiento en la civilización. Ambos sentidos:

Relacionan (y separan) a los individuos inmediatamente, sin que interviengan las formas convencionalizadas de la conciencia, la moral y la estética. Un poder tan inmediato es incompatible con la efectividad de la *dominación* organizada, es incompatible con una sociedad que “tiende a separar a la gente, a poner distancias entre ellas y a prevenir las relaciones espontáneas y las expresiones de tipo animal ‘naturales’ en tales relaciones” (Marcuse, 1972: 49) [*cursivas del autor*].

Los olores no significan. Por el contrario, *son y dicen lo que son*: escurridizos, fugaces, inmediatos, incesantes, esquivos y únicos. Para describirlos siempre faltan palabras, pues en estos asuntos “la retórica resbala” (Lefebvre, 2013: 243). Por eso los sujetos suelen hacer referencia a los olores apelando a rodeos semánticos que —por lo general— terminan siendo afines a lo que esos estímulos les hacen sentir: “inmundo”, “excitante”, “delicioso”, “nauseabundo”, “hediondo”.

Desde el más “hipnótico” de los perfumes hasta el más “pestilente” hedor, los olores poseen una realidad material y sensible. Más allá del aparente carácter subjetivo que pesa sobre las calificaciones de un olor concreto, aquí se sostiene que se trata de un fenómeno que pertenece al mundo objetivo, en tanto los efectos que produce (acciones, reacciones, nuevos olores) transcurren en la experiencia sensible del mundo social. En este marco —y contrariamente a lo que indicaría en primera instancia su carácter efímero y circunstancial—,⁶ los olores

⁶ Desde la mirada que aquí se sostiene, los olores son “escurridizos” en sus manifestaciones, pero no así en sus efectos sociales. “Marcar” odoríficamente a una persona o grupo con valencias negativas —por ejemplo— es un rastro indeleble que condiciona la experiencia de quien huele como de quien es olido. Desde la concepción que interpreta los olores como construcciones morales (Synnott, 2003), es sencillo advertir que, en sociedades profundamente desiguales, siempre es “el otro”: negro, indígena, pobre, discapacitado, . . . el que “huele mal”, imponiéndose como un *dictum* moral que atraviesa la experiencia (presente y futura) tanto del sujeto individual como del colectivo.

son *producto y producciones materiales* indicativas de historias, procesos productivos, combates, resistencias y pasiones de variado cuño, convirtiéndose —por ello— en analizadores adecuados de los procesos estructurales vigentes en una sociedad en un tiempo-espacio dado.⁷

Conforme a su carácter material, los olores “ocupan lugares”; esto es, los habitan y los transforman a su paso sintetizando —en sus volátiles recorridos— un cúmulo de relaciones sociales a las que —precisamente— esos olores deben su origen y también sus significaciones. En las fábricas (que siempre huelen mal) se producen perfumes, colonias, jabones, desodorantes y demás enseres aromáticos elaborados para transformar los cuerpos, los espacios y las relaciones sociales. Y ésta es sólo una muestra del lugar privilegiado que ocupan los olores y el olfato en el marco de los procesos productivos y comerciales actuales.⁸

En *Emilio o la educación*, escrito en 1762, Rousseau sostiene que “los olores son sensaciones débiles, que mueven más la imaginación que el sentido, y que menos impresión hacen por lo que dan que por lo que prometen” (1985: 178). Es decir, a juicio de este pensador del siglo XVIII, los olores no afectarían tanto por lo que producen en los sujetos sino por lo que hacen esperar: por las expectativas que producen. Este supuesto posibilita pensar los olores como sensaciones que anudan el presente al futuro, anticipando a los sujetos *que huelen* las interacciones sociales que advendrán.

El entramado presente-futuro sobre el que advierte Rousseau se conecta —en algún punto— con la idea de que el olfato es un senti-

⁷ La opción por las sensibilidades olfativas que se propone en este capítulo para la indagación de las experiencias urbanas no niega —de ningún modo— la importancia de estudiar el resto de las expresiones sensoriales. Dado que (parafraseando a Marcel Mauss, 1979) la experiencia sensorial es un “hecho social total”, un abordaje completo de la experiencia urbana desde los sentidos corporales, requiere poner en diálogo estudios complementarios interesados en la vista, el tacto, el gusto, el oído y el olfato.

⁸ Mención especial merecen las diversas estrategias de *marketing* olfativo que están siendo adoptadas cada vez más por las empresas: gastronómicas, textiles, hoteleras, ... para el posicionamiento de sus respectivas marcas. Cfr. Grisales Castro, 2019; Guillet, Kozak y Kucukusta, 2019; Sendra y Carbonell-Barrachina, 2017).

do corporal que opera —básicamente— como un clasificador moral. Synnott sostiene:

El olor no es solamente un fenómeno fisiológico, es también un fenómeno moral, ya que los olores son considerados como positivos o negativos, buenos o malos. Esta dimensión moral del olfato es la que hace que este sentido tenga una apremiante importancia sociológica y económica (Synnott, 2003: 440).

En la vida de todos los días, cualquier olor que no “esté en su lugar” provoca sorpresa, molestia o desagrado, porque no “responde” a lo que el olfato *espera* encontrar en dichas circunstancias. Por ejemplo, cuando se siente olor a gas o cuando se percibe el olor de una comida en mal estado. Estas sensibilidades son el resultado inmediato de un olfato que es radical en sus apreciaciones, pues define de una sola vez (y sin grises) algo como “atractivo” o “repulsivo”, sin otorgar demasiado margen a las especulaciones.

El carácter “intransigente” y “riguroso” del olfato fue estudiado —entre otros— por Simmel (2014) en el marco de sus teorizaciones sobre las formas de socialización (*vergesellschaftung*). Para este autor, además de ser una unidad de medida a la que inexorablemente recurren los sujetos para evaluar las relaciones que éstos mantienen con los objetos del mundo, los olores inciden sobre el espacio interpersonal y —por lo tanto— constituyen elementos centrales a la hora de analizar las relaciones de distancia y proximidad vigentes en una sociedad dada. Para el sociólogo berlinés, el olfato es un “sentido disociador” (*Op. cit.*: 632). Produce más rechazos que atracciones y —dado que sus juicios son categóricos— generalmente tiende a ensanchar el espacio interpersonal; situación que explicaría —en parte— el extendido aislamiento y soledad del *urbanita*.

Oler la atmósfera de alguien es la percepción más íntima que de esa persona podemos tener; la persona olida penetra, en figura etérea, en nuestro interior. Es evidente, pues, que al crecer la sensibilidad para las

impresiones olfativas ha de verificarse una selección y distanciamiento, que constituye, en cierto modo, una de las bases empíricas de la reserva sociológica, propia del individuo moderno (Simmel, 2014: 632).

En este marco, la selección y el distanciamiento respecto del objeto/sujeto cuya atmósfera de “intimidad” es repelida por quien huele, alienta múltiples formas de diastemia social susceptibles de ser analizadas en el contexto de las ciudades actuales. En efecto, tales distanciamientos inter-personales no sólo se manifiestan en distintos procesos de privatización de la ciudad y de sus espacios, sino que —además— repercuten en el plano del sentir, modulando buena parte de las sensibilidades urbanas al calor de la desconfianza, el miedo o la inseguridad (Cervio, 2019a; 2019c; Scribano y Cervio, 2018).

De tal modo —pese a la proximidad corporal entre “extraños” que indefectiblemente caracteriza la vida en las ciudades—, Simmel advierte que la repulsión aisladora que genera el olfato no hace más que reforzar actitudes morales que califican, clasifican y separan a los sujetos y a las cosas de acuerdo con los olores que éstos “exudan”. De modo que oler y ser olido es —también— una forma de construir sujetos y sociedad.

Como se trata de una inmediatez fisiológica —que además tiene consecuencias sociales ligadas a los procesos de categorización y separación anteriormente descritos—, la olfacción (la acción de oler) conecta la inevitable respiración necesaria para la vida con las consecuentes sensaciones que provoca la atmósfera olfativa en la que el sujeto está inmerso. Dado que en el campo olfativo no existe una escala objetiva que permita elaborar una descripción “verdadera” de los estímulos —tampoco una relación directa entre los olores y las palabras para nombrarlos—, es claro que la *forma* que reviste la sensación (agrado/desagrado, placer/displacer) es la que describe y define al odorante; en otras palabras: a la fuente material de dicha sensación.

De tal modo, lo agradable es descrito como “aromático”; lo desagradable, como “asqueroso”. El lenguaje coloquial exhibe varios ejemplos en este sentido: lo que “huele bien” es confiable, serio, amistoso; lo que

“huele mal” es peligroso, artero, sospechoso. Este “maniqueísmo” categorial explica en gran medida el poder social y moral que desempeña el olfato en las sociedades actuales, mostrando la centralidad sociológica que tienen los olores en términos de su participación en la organización de relaciones, intercambios y experiencias sociales de variado tipo.

Al no poder ser descritos con exactitud mediante el auxilio del lenguaje, es evidente que las relaciones sociales presentes en los olores no pueden asirse plenamente: el sujeto las “rodea”, ofreciendo una definición más ligada a referentes contextuales y familiares (“huele a limón”, “es parecido a la canela”, “me recuerda a la farmacia”) que a formaciones odoríficas concretas. De alguna manera, esta imposibilidad de ser nombrados señalaría que los olores forman parte nodal de ese espacio *sensorial-sensual* (Lefebvre y Martínez Loera, 2013: 254) fuertemente relegado por la pregnancia del lenguaje, el cálculo racional y el intercambio instrumental en las sociedades modernas.

Como se anticipó, el carácter *incesante, escurridizo* y a la vez *indeleble* de los olores, es lo que les confiere un lugar significativo para el análisis de las dinámicas socio-espaciales, entre otros fenómenos no menos importantes. Los sujetos huelen en forma crónica y, aunque los olores percibidos (minúsculos o descomunales, íntimos o colectivos) habitualmente sean transitorios —paradójicamente— suelen dejar en ellos un profundo rastro que señala hacia el enorme poder mnemónico del olfato (Corbin, 2002; Synnot, 2003).

Así, en tanto sentido privilegiado de los afectos, la imaginación, el deseo y el placer (Rousseau, 1762; Freud, 1930; Marcuse, 1953), el olfato también es el sentido predilecto del recuerdo, la memoria y la intimidad. Esto lo convierte en un analizador estratégico de las experiencias y “memorias del habitar” en las ciudades que el presente trabajo se propone examinar.

Koselleck (1993) se refiere a la memoria como el “espacio de la experiencia en el presente”, señalando con ello que los recuerdos son una forma de espacialidad que “contiene” la experiencia y —desde allí— se proyecta al futuro. Esta afirmación se conecta teóricamente

con la teoría de las sensibilidades, cuerpos y espacio presentada en el apartado anterior, en tanto convoca una lectura de la experiencia pasada por y a partir de las experiencias y vivencialidades actuales.

En diálogo con esta mirada, Jelin sostiene que “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones” (2002: 17). Asumiendo que la memoria se produce en términos intersubjetivos, pues el pasado rememorado se encuentra —indefectiblemente— enlazado con las permanentes reconfiguraciones que supone el tiempo-espacio vivido en y con otros (Halbwachs, 2011), la acción de recordar involucra (produce y reproduce) sensibilidades.

Conectando esta breve referencia a la memoria con la noción de “políticas de las sensibilidades” presentada anteriormente, es evidente que los estados del sentir se sedimentan en las experiencias y en el entramado temporal (pasado-presente-futuro) que enmarca toda acción social. De manera que recurrir a la memoria para abordar experiencias del pasado reciente de los sujetos implicaría considerar que:

- El pasado y el presente se interpenetran como condición de posibilidad, pero también como mediación a partir de la cual tiene lugar la acción social. Siguiendo a Halbwachs (2011), el pasado que puede recordarse es una (re)construcción social sujeta a permanentes reajustes y revisiones que se activan en el presente detrás de un doble desafío: comprender la experiencia pasada para elaborar las expectativas.
- Recordar involucra el acto cognitivo-afectivo de “seleccionar” fragmentos de la vida vivida con otros. Según Ricoeur (1996), dichas selecciones forman parte de un plexo de emociones y afectos cuya presencia “viva” en el presente contribuye a la presentación del sí mismo. Tales selecciones permiten al sujeto asignar un marco de coherencia y continuidad entre sus acciones del pasado y sus vivencias del presente. También le posibilitan proyectar(se) (en) un futuro “deseable” o al menos “tolerable”, recortado al talle de

las marcas corporales/emocionales que ese pasado le ha dejado como ofrenda.

Poniendo en tensión este abordaje de la memoria con la noción de “experiencia del habitar” presentada en el apartado anterior, puede afirmarse que la acumulación (siempre conflictiva y contradictoria) de experiencias urbanas, va plasmando ciertas “memorias del habitar” que se hacen cuerpo/emoción. Éstas pueden definirse como un conjunto dinámico de construcciones intersubjetivas asociadas con procesos de apropiación/expropiación del “espacio vivido” (Lefebvre y Martínez Loera, 2013) que el sujeto reconstruye, resignifica e identifica en el presente como parte de su “propia historia” de habitabilidad.

El pasado recordado es subsidiario de la trayectoria de sociabilidades del sujeto; por ello (en) la memoria (se) actualiza(n) emociones y experiencias que —aun percibidas y organizadas narrativamente como “personales”, “únicas” y “singulares”— tienen un origen colectivo, pues surgen, se sedimentan y resignifican en clave de la experiencia intersubjetiva pasada/presentificada (Halbwachs, 2011).

En esta línea, las *memorias del habitar* se entraman con las sensibilidades que implica conocer el mundo por y a través de los cuerpos. Lo que se recuerda (y cómo se lo recuerda) es la instanciación (producida mediante marcos interpretativos presentes) de vivencias e impresiones pretéritas vueltas particulares maneras de mirar, tocar, saborear, oír y oler que operan como conocimientos sensibles, trazando la urdimbre pasado-presente-futuro sobre la que se monta y proyecta la vida de los sujetos.

En términos heurísticos, este análisis plantea las “memorias del habitar” como un dispositivo teórico para poder captar las trayectorias de las experiencias del habitar, con énfasis en los sentidos corporales. Esto responde al propósito de reconstruir y/o reposicionar la mirada analítica sobre las experiencias urbanas en un periodo de mediana y/o larga duración desde el registro de la información sensible “suministrada” por los cinco sentidos.

En suma, el desafío es examinar las experiencias que los sujetos tienen en la ciudad desde la dimensión sensible que ofrecen la vista, el tacto, el oído, el olfato y el gusto, reparando en el hecho de que el conjunto de experiencias pasadas produce particulares “memorias del habitar” que se presentifican en las prácticas y vivencias sociales que tienen lugar en el aquí y ahora.

A modo de cierre provisional de la discusión planteada, en lo que sigue se apuntan algunas tensiones entre los procesos de apropiación/expropiación que tienen lugar en escenarios urbanos capitalistas, desde la perspectiva de las sensibilidades olfativas. Complementariamente, tales precisiones posibilitan observar la sedimentación de ciertas “memorias del habitar” atravesadas —profundamente— por el dolor, el acostumbramiento y la resignación.

REFLEXIONES FINALES. LOS OLORES DE LA CIUDAD Y SUS “PROMESAS”

Los aportes teóricos reseñados permiten sostener que oler es una práctica (fisis-biológica e histórico-social) atravesada por la materialidad de la posición y condición socio-corporal de quien huele y de quien (o lo que) es olido. Con todo, es un acto subsidiario —al igual que el resto de los sentidos— de trayectorias de clase, raza/etnia y género que orientan la selección y clasificación odorífica del mundo en el marco de las interacciones que los sujetos establecen con las cosas y con los otros.

En este contexto, las sensibilidades olfativas —junto con las “memorias del habitar” que se pliegan y repliegan a partir de ellas— constituyen una opción teórica para captar los modos como los mecanismos y efectos de dominación social permean las prácticas y vivencias de los sujetos. En tal sentido —lejos de ofrecer resultados finales—, este capítulo se propuso delinear una propuesta de abordaje de las experiencias urbanas elaborada desde los estudios de las sensibilidades. Examinando los alcances y potencialidades sociológicas que detentan los olores, el propósito general del trabajo fue mostrar que

es posible encontrar en ellos adecuados analizadores de los procesos de estructuración social.

Parafraseando a Simmel (2014: 631): *lo social es (también) una cuestión nasal*. Cada sociedad elabora y traza la frontera entre olores “legítimos” y “abyectos” que se proyectan sobre los espacios, las mercancías, las relaciones y los cuerpos. Más allá (o más acá) de su estructura molecular, los olores son construcciones socio-históricas hechas cuerpo/emoción que (como tales) señalan las condiciones de percepción, clasificación y aceptación de lo social que se despliegan en un tiempo-espacio dado, convirtiéndose —por ello— en un componente sustancial de las estructuras y relaciones de poder.

Ahora bien, ¿de qué modo los aromas, fragancias, tufos, hedores, vahos —y demás declinaciones— contribuyen a develar los procesos de estructuración social que acompañan el avance del capitalismo en los actuales escenarios urbanos?

Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), 55% de la población mundial vive en ciudades. Se proyecta que en el año 2050 la urbanización sea el rasgo definitorio de la vida de 68% de la población del planeta (unos 2 500 millones de personas), por lo que el *bien-estar urbano* futuro dependerá (cada vez más) de la gestión sustentable del crecimiento urbano, especialmente en los países de ingresos medios y bajos que —según se estima— encabezarán el proceso (Organización de las Naciones Unidas, 2018).

Por su parte, de acuerdo con las últimas estimaciones del Índice de Pobreza Multidimensional Global (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2018), aproximadamente 1 300 millones de personas sufren múltiples y simultáneas privaciones que exceden el nivel de ingresos: agua, electricidad, alimentos, salud... La mitad son niños y niñas. También se sabe que alrededor de 2 200 millones de personas no tienen acceso a agua potable; 4 200 millones no disponen de servicios de saneamiento; y 3 000 millones carecen de instalaciones elementales para el lavado de manos (United Nations International Children’s Emergency Fund/World Health Organization, 2019).

Si bien las estadísticas citadas muestran que las cifras más críticas se verifican en áreas rurales, la situación de las ciudades en términos de la pobreza multidimensional obliga a repensar sus implicancias considerando —tal vez particularmente, como propone este trabajo— las consecuencias sociales, políticas, económicas y culturales derivadas de los “olores de la pobreza” urbana.

De tal manera, pensar críticamente en las sensibilidades que tienen sujetos que habitan en medio de los efluvios pestilentes que implica vivir-entre-la-basura, o aquellos estados del sentir que surgen y se expanden como consecuencia de la imposibilidad de tener un escusado o agua potable segura, son sólo tres ejemplos (entre muchos) que señalan los límites, contornos y contenidos que la apropiación de la ciudad y de sus espacios tiene para los grupos que reproducen su cotidianidad en el marco de severas y diversas privaciones.

Inter faeces et urina nascirur, señaló San Agustín de Hipona. Sin embargo, ¿cuáles son las sensibilidades que median entre las prácticas y experiencias de millones de personas que nacen, viven y mueren entre heces y orina sin posibilidad de poder “saltar” ese muro de excrecencias en torno al cual viven y conviven? ¿Qué sienten aquellos y aquellas que no gozan del “privilegio” de abrir una canilla para lavarse las manos con agua limpia o apretar un botón para que sus desechos fisiológicos desaparezcan entre los desagües? ¿Qué sensaciones promueven estos “cuerpos malolientes” entre aquellos otros limpios, pulcros y “bien olientes” de la ciudad?

Si —tal como se ha presentado anteriormente bajo la asistencia teórica de Lefebvre— la *apropiación* de la ciudad es un proceso político, social y de clase que involucra la transformación creativa del espacio vivido en un lugar, la *expropiación* señalaría la imposibilidad de lograr tal empresa. Más radicalmente aún, indicaría los procesos sociales y subjetivos que convergen para que un sujeto “normalice” como parte de su propia vida el cúmulo de negaciones, privaciones y faltas que caracterizan —por definición— la ciudad capitalista.

Así, mientras que la apropiación supone *hacer propio* el espacio (esto es, convertirlo en una “obra” mediante la cual el sujeto abreva y se

nutre de sentidos, historias y proyecciones individuales y colectivas), la expropiación posee un doble sentido que se aparta de lo anterior. Por un lado, hace que el sujeto no se perciba como autor o protagonista de algo: un barrio, una esquina, un sonido, un olor, una norma, un monumento, un símbolo urbano... Por lo tanto, que no pueda evaluar *aquello* como el resultado de una costosa y comprometida inversión corporal y emocional efectuada por sí mismo para con-vertir el entorno habitado en algo *propio*. En tal dirección, la expropiación es sinónimo de expulsión, distanciamiento o separación (corpórea-emocional) del sujeto respecto de la cosa o relación.

Por otro lado, la expropiación también es resultado de la incorporación histórico-social del conjunto de privaciones que la ciudad presenta como "ofrenda" a los sujetos que ocupan los segundos, terceros y hasta cuartos peldaños de lo social. En este sentido, dicho proceso no sólo muestra la imposibilidad de que el sujeto "*haga suya*" o "*sienta como propia*" la ciudad, sino que —en simultáneo— aloja complejas y variadas consecuencias sociales derivadas del hecho de que quien vive la expropiación (sólo) puede sentir como *propio* el acumulado de negaciones: falta de agua, falta de educación, falta de trabajo, falta de cloacas, ... que le ofrece la ciudad como parte de sus políticas de exclusión.

En ese marco, el dolor, el acostumbramiento y la resignación modulan buena parte de las experiencias de quienes habitan los bordes urbanos; aspecto que puede ser dilucidado mediante el estudio de los olores que se construyen y distribuyen socialmente. Porque, ¿a qué huele la pobreza? ¿Cuál es el olor de la impotencia? ¿Existe, acaso, una particular combinación molecular que acredita —odoríficamente— un estado crónico de dolor, acostumbramiento y resignación?

Si, como sostiene Rousseau (1985), los olores no afectan tanto por lo que hacen sino por lo que prometen, sociológicamente, ¿cuáles serían las *promesas odoríficas* que "exudan" las ciudades del siglo XXI? A modo de cierre-apertura, puede afirmarse que:

- El olor delimita, impone clasificaciones morales y contribuye a erigir “muros” mentales y de concreto que circunscriben las *atmósferas olfativas* para las interacciones sociales (esperables, deseables, tolerables, insoportables) que tienen lugar en las ciudades.
- Las relaciones sociales huelen, como también huelen los cuerpos que se posicionan a un lado u otro de la “vara” que distingue la posición del colono y el colonizado en las ciudades (Fanon, 2015). La condición odorífica de los cuerpos y de los espacios que éstos habitan puede ser comprendida —entonces— como *síntoma y mensaje* del andamiaje de dominación sobre el que se fundan las políticas de las sensibilidades que (se) configuran (en) la ciudad, entendiendo esta última como un *paisaje sensible total*.
- El *con-tacto con lo inmundo y la multiplicación de hedores pútridos* que se pegan (e impregnan) en la piel, en las sensibilidades y en las memorias de las mayorías que habitan en entornos sumidos en la extrema pobreza, señalarían las condiciones de habitabilidad que rigen en la periferia “maloliente” de las ciudades capitalistas. Como tales, dichas condiciones no sólo anuncian *la lógica de la excreta* como modo de regulación de vidas precarias, sino que —en simultáneo— colaboran con la reproductibilidad física y sensible de *la ciudad para pocos* que exige el éxito del capital.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, Diane (2000). *Una historia natural de los sentidos*. Barcelona: Anagrama.
- Banerjee, Subhabrata Bobby, y Laurel Jackson (2017). “Microfinance and the Business of Poverty Reduction: Critical Perspectives from Rural Bangladesh”. *Human Relations* 70, núm. 1: 63-91. The Tavistock Institute.
- Breeze, Beth, y Pamela Wiepking (2018). “Different Drivers: Exploring Employee Involvement in Corporate Philanthropy”. *Journal of Business Ethics* 165: 453-467.

- Cervio, Ana Lucía (2015). "Experiencias en la ciudad y políticas de los sentidos. Lecturas sobre la vista, el oído y el olfato". En *Sentidos y sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos/emociones*, compilado por Rafael Sánchez Aguirre, 17-48. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Cervio, Ana Lucía (2018). "Trayectorias de habitabilidad en contextos de segregación socio-espacial: una mirada teórico-metodológica desde las sensibilidades". Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, Ensenada, Argentina, 5, 6 y 7 de diciembre.
- Cervio, Ana Lucía (2019a). "Desconfianza e interacciones urbanas. Un abordaje desde las sensibilidades sociales". En *Confianza y políticas de las sensibilidades*, compilado por Ana Lucía Cervio y Brenda Araceli Bustos García, 71-105. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Cervio, Ana Lucía (2019b). "Política alimentaria, pobreza y emociones en la Argentina de los años 80". *Entramado* 15, núm. 1 (enero-junio): 62-77.
- Cervio, Ana Lucía (2019c). "¿Qué te pasa Buenos Aires? La inseguridad como una 'práctica del sentir' porteño". *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* 18, núm. 52: 75-90. Universidad Federal de Paraíba-Grupo de Estudo e Pesquisa em Sociologia da Emoção.
- Cervio, Ana Lucía, y Angélica de Sena (2017). "Desconfianza y programas sociales en contextos urbanos. Algunas 'escenas' en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". En *Vida y vivencia en las ciudades hoy*, coordinado por Margarita Camarena Luhrs, 95-132. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Corbin, Alain (2002). *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglo XVIII y XIX*. Sección Obras de Historia. México: Fondo de Cultura Económica.
- Corominas, Joan, y José Antonio Pascual (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Vol. III. Biblioteca Románica Hispánica. Diccionarios. Madrid: Gredos.
- Dettano, Andrea (2019). "Leyendo el consumo desde las emociones sociales. Algunos recorridos y perspectivas posibles". *Antropología Experimental*, núm. 19: 1-10. Universidad de Jaén.
- Fanon, Frantz (2015). *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Akal.
- Freud, Sigmund (1989). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gardner, Katy (2018). "'Our own poor': Transnational charity, development gifts, and the politics of suffering in Sylhet and the UK". *Modern Asian Studies* 52, Número Especial: *Charity and Philanthropy in South Asia*: 163-185.
- Grisales Castro, Claudia Patricia (2019). "El marketing olfativo como posicionamiento de marcas". *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas* 20, núm. 2: 69-92.

- Guillet, Basak; Metin Kozak; y Deniz Kucukusta (2019). "It's in the air: Aroma marketing and affective response in the hotel world". *International Journal of Hospitality & Tourism Administration* 20, núm. 4: 1-14.
- Halbwachs, Maurice (2011). *La memoria colectiva*. Madrid: Miño y Dávila.
- Harvey, David (2006). *Spaces of Global Capitalism: A Theory of Uneven Geographical Development*. Londres y Nueva York: Verso.
- Heidegger, Martin (2015). *Construir, habitar, pensar*. Madrid: Editorial La Oficina.
- Helliwell, John F.; Richard Layard; y Jeffrey D. Sachs (2018). "World Happiness Report 2018". Working Papers. Disponible en línea: http://www.esocialsciences.org/Download/repecDownload.aspx?fname=A201854103855_57.pdf&category=Articles&AId=127618&ref=repec [Consulta: 15 de agosto, 2019]. Center for Sustainable Development/Sustainable Development Solutions Network/Center for Economic Performance/Canadian Institute for Advanced Research/Fondazione Ernesto Illy.
- Howes, David (2014). "El creciente campo de los estudios sensoriales". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 6, núm. 15 (agosto-noviembre): 10-26.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Colección Memorias de la Represión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Colección Paidós Básica, 61. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Kukso, Federico (2019). *Odorama. Historia cultural del olor*. Buenos Aires: Taurus.
- Le Breton, David (2017). *Sensing the World: An Anthropology of the Senses*. Londres: Bloomsbury Academic.
- Lefebvre, Henri (1978a). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, Henri (1978b). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, Henri, e Ion Martínez Loera (2013). *La producción del espacio*. Colección Entrelíneas. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Marcuse, Herbert (1972). *Eros y civilización*. Barcelona: Seix Barral.
- Marx, Carlos (2010). *Manuscritos de 1844: economía política y filosofía*. Buenos Aires: Colihue.
- Mauss, Marcel (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Organización de las Naciones Unidas (2018). "Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo". Disponible en línea: <https://news.un.org/es/story/2018/05/1433842>. [Consulta: 16 de mayo, 2018].
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2018). "La mitad de los pobres del mundo son niños y niñas". Disponible en línea: <https://>

- www.undp.org/content/undp/es/home/news-centre/news/2018/half-of-world_s-poor-are-children.html. [Consulta: 20 de septiembre, 2018].
- Real Academia Española (2019). *Diccionario de la Lengua Española*. Disponible en línea: <https://dle.rae.es/>. [Consulta: 15 de octubre, 2019].
- Ricoeur, Paul (1996). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI Editores.
- Rousseau, Jean-Jacques (1985). *Emilio o la educación*. Madrid: Edaf.
- Sabido Ramos, Olga (2016). "Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción". *Debate feminista* 51 (mayo): 63-80.
- Santos, Milton (1978). *Por uma geografia nova*. São Paulo: HUCITEC Editora.
- Scribano, Adrián (2015). "Comienzo del siglo XXI y ciencias sociales: un rompecabezas posible". *Polis. Revista Latinoamericana* 41. Ciencias sociales: desafíos y perspectivas. Disponible en línea: <http://journals.openedition.org/polis/11005>. [Consulta: 03 de septiembre, 2019].
- Scribano, Adrián (2017a). "Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en la Argentina". *Aposta, Revista de Ciencias Sociales* 74: 241-280.
- Scribano, Adrián (2017b). *Normalization, Enjoyment and Bodies/Emotions: Argentine Sensibilities*. Nueva York: Nova Science Publishers.
- Scribano, Adrián, y Ana Lucía Cervio (2018). "Distrust and Proximity. The Paradoxes of Violence in Argentina". En *Politics and Emotions*, compilado por Adrián Scribano, 193-219. Houston: Studium Press LLC.
- Sendra, Esther, y Ángel A. Carbonell-Barrachina, comps. (2017). *Sensory and Aroma Marketing*. Holanda: Wageningen Academic Publishers.
- Serres, Michel (2016). *The Five Senses: A Philosophy of Mingled Bodies*. Londres: Bloomsbury Academic.
- Simmel, Georg (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Siglo XXI Editores.
- Synnott, Anthony (2003). "Sociología del olor". *Revista Mexicana de Sociología* 65, núm. 2 (abril-junio): 431-464.
- Torrente, Diego; Jordi Caïs; y Catalina Bolancé (2019). "Economic Crisis and Social Trust: Reviewing the Effects of Economic Polarisation on Social and Institutional Confidence". *Social Science Information* 58, núm. 4: 631-659. Disponible en línea: <https://doi.org/10.1177/0539018419891321>.
- United Nations International Children's Emergency Fund/World Health Organization (2019). "Progress on household drinking water, sanitation and hygiene, 2000-2017. Special focus on inequalities". Disponible en línea: <https://data.unicef.org/resources/progress-drinking-water-sanitation-hygiene-2019/>. [Consulta: 10 de noviembre, 2019].

La ciudad como palimpsesto

El caso de la zona de Tlatelolco

Erika A. Alcantar García¹

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo ahondar en la noción de *palimpsesto* en los estudios urbanos. El término “palimpsesto” ha sido utilizado en los estudios literarios, ya que su origen clásico nos remite a la reescritura de un texto sobre un mismo lienzo (Prósperi, 2016). Sin embargo, los estudios urbanos han tomado el palimpsesto como analogía para hablar de la superposición de tiempo sobre el espacio construido y su forma urbana (Capel, 2002).

Se pueden destacar en particular las interpretaciones desde los estudios del diseño urbano y el patrimonio urbano-arquitectónico, que buscan evidenciar las cualidades de legibilidad y el valor histórico de las zonas antiguas de las ciudades para su conservación y revaloración (Kirphan, 2017; Rossi, 1984; Corbóz, 2004). Por otro lado, la geografía ha abordado el problema del palimpsesto (Capel, 2002; Roncayolo, 2002). Sobre todo, lo ha hecho mediante el concepto de *paisaje* y de la morfología urbana. En este trabajo se propone revisar estas tradiciones que han trasladado la noción de *palimpsesto* y la han convertido en una analogía del paisaje y de la forma urbana.

¹ Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: erika.alcantarg@gmail.com.

Asimismo, se pretende realizar un análisis de la zona de Tlatelolco en la Ciudad de México, que permita evidenciar la ciudad como un texto que se reescribe constantemente, donde algunas huellas de otros tiempos permanecen y dialogan con el tiempo presente (Capel, 2002). En el caso de la Ciudad de México, ciertos espacios que permanecen en pie o que han dejado “huellas” en el paisaje urbano, su forma y su estructura urbana corresponden a los periodos prehispánico, colonial, de los siglos XIX y XX. Es necesario identificar elementos característicos de dichos periodos para establecer las reminiscencias y adaptaciones de zonas de la ciudad, espacios y morfologías.

Para ello se retoma la propuesta de análisis de Quiroz Rothe (2013) sobre cuatro morfologías imperantes en la Ciudad de México: patrimonial, Ciudad Jardín, racionalista y popular. En el caso de la zona de Tlatelolco, podemos identificar tres de ellas: popular, racionalista y patrimonial. Aquí sostenemos que estas formas urbanas conviven en tensión, tanto en el paisaje como en el espacio construido, como da cuenta de ello su devenir histórico.

LA CIUDAD COMO TEXTO

LA ANALOGÍA DEL PALIMPSESTO URBANO

El palimpsesto es la reescritura sobre un mismo lienzo. El término fue formulado por los griegos para hablar de la práctica en la que —al carecer de papel o lienzos— borraban y reutilizaban los materiales para reescribir en ellos (Prósperi, 2016). No obstante, el texto primigenio dejaba una huella que en algunos casos era casi invisible de percibir. Sin embargo, esas marcas eran una puerta al universo del texto anterior: su escritura, su intencionalidad, su tiempo.

La imagen del palimpsesto ha funcionado como una analogía para hacer alusión a la convivencia y superposición de escrituras en los textos. La analogía —tal como nos dice Mauricio Beauchot— es “un modo de significar y de predicar (es decir, de atribuir predicados a un sujeto)”, entre una literalidad unívoca y una equívocidad alegórica, que permite múltiples interpretaciones. En este sentido, el filósofo

define la alegoría como “la sabiduría de lo concreto y lo práctico”, el equilibrio entre una y otra forma de interpretación de textos a lo largo de la historia de la hermenéutica filosófica (Beauchot, 2015: 132-136).

Asimismo —nos dice el mismo autor—, la analogía tiene dos formas: la analogía de proporcionalidad y la de atribución. La primera se refiere a la capacidad de “aglutinar, conmensurar o coordinar varias interpretaciones de un texto por lo que tienen en común”; y una de sus formas, la impropia, es la metáfora. Como señala Beauchot, la analogía sirve para expresar “lo mismo, pero diferente”. Por ello resulta sencillo relacionar la imagen de la ciudad: cambiante, latente, constantemente reescrita, con la de los textos literarios.

Por su parte, la hermenéutica ha considerado la ciudad como un texto. Como señala Michel de Certeau (1996), la ciudad “es el más desmesurado de los textos humanos”; sin embargo —nos indica— la pretensión de poder leer la ciudad en su conjunto tiene una amplia tradición (104). Las pinturas medievales, las renacentistas, las litografías y las primeras fotografías en globos aerostáticos... , todas han buscado brindarnos una imagen de esa desmesura que señala para poder interpretarla. Sólo la modernidad y sus medios de comunicación y constructivos han permitido visualizar la escala de la ciudad. La consecución de una perspectiva aérea ha permitido consolidar una ficción moderna: la de la aprehensión de la ciudad, de la posible interpretación de conjunto, de su lectura.

Esa ficción —la de la “ciudad-panorama”, como la denomina De Certeau— es sólo la superficie que oculta otras dimensiones del texto urbano. De tal modo, el autor reconoce una ciudad física, de las formas, y una de las prácticas urbanas. La primera es un “facsímil” de lo que proyectan los arquitectos y urbanistas, el medio construido; la segunda es la de la experiencia de la gente de a pie: de los caminantes, cuyos pasos escriben otro texto de y sobre la ciudad (*Op. cit.*: 105). Mientras que la ciudad “geométrica”, física, proyectada y construida, es aparentemente “legible”, la ciudad de las prácticas permanece oculta. Ésta —en palabras del autor— es un texto vivo.

Desde esa perspectiva, nuestra lectura de la ciudad está nuevamente condicionada por nuestro sentido de la vista: lo visible es lo que puede ser leído. A esto también han contribuido la arquitectura y el urbanismo moderno, disciplinas que han reclamado para sí el estudio de las ciudades y que han escrito su historia, en la que lo visible y palpable ha sido protagonista.

Si bien esa otra dimensión de la experiencia ha sido ensombrecida y es necesario hacerla emerger para una interpretación más rica sobre el pasado y el presente de las ciudades, la dimensión física no resulta transparente ni de fácil lectura. El medio construido que tenemos nos remite a la ausencia, a eso otro que estuvo ahí, pero que ya no está y que podría ayudarnos a leer mejor la ciudad.

En tal sentido, recuperamos la noción de que la ciudad puede ser leída como un texto —como lo propone la hermenéutica—, en un intento por interpretar y comprender la ciudad como un proceso histórico. Sin embargo, también reconocemos que la ciudad es un texto de textos, con múltiples dimensiones de sentido, por lo que la analogía del palimpsesto resulta útil para hablar de la superposición de tiempos y espacios.

EL PALIMPSESTO DESDE LA ARQUITECTURA LA IMAGEN URBANA Y EL PATRIMONIO

La analogía de la ciudad como un texto no es exclusiva de la hermenéutica. Otras disciplinas han brindado herramientas cuya finalidad ha sido mucho más práctica al buscar leer la ciudad para comprenderla y poder intervenirla. Ha sido el caso de la arquitectura, particularmente desde mediados del siglo pasado.

Kevin Lynch, en su texto clásico *La imagen de la ciudad* (1960), aborda tres ciudades estadounidenses muy diferentes entre sí: Boston, Jersey City y Los Ángeles, a partir de las cuales define cinco elementos que permiten leer una urbe: los bordes, los barrios, los nodos y los hitos (Lynch, 2015). En esta aproximación, Lynch estableció relaciones

entre el medio construido, los elementos antes definidos y cómo los habitantes de las mencionadas ciudades los perciben.

Sobre todo, nos interesa la noción que desarrolló de *legibilidad urbana*. La definía como una cualidad visual específica de la ciudad, en la que se podían identificar las partes que la integraban para formar un todo coherente (*Op. cit.*). Es decir, desde esta perspectiva la legibilidad tiene por objetivo nuevamente cómo asir la ciudad, entenderla como un conjunto.

La obra se convirtió en un clásico para arquitectos, diseñadores y psicólogos urbanos, pues exploraba esos dos textos en el amplio sentido que ya mencionaba De Certeau: el medio construido y su ambiente; así como ese otro texto suprimido constantemente: el de la gente de a pie en sus sensibilidades. Sin embargo, aunque Lynch presenta estas dos dimensiones del texto urbano, en ella se omite el tiempo de la ciudad.

En 1978 salió a la luz el texto *Collage City*, bajo la autoría de dos arquitectos: Rowe y Koetter, quienes hacían una fuerte crítica a la arquitectura moderna y a sus efectos en las ciudades occidentales, pues argumentaban que los ideales del movimiento moderno habían suprimido los de otros grupos y otros tiempos.

Ante ello proponían la técnica del *collage*, la cual se basaba en el reconocimiento de múltiples fragmentos arquitectónicos y urbanísticos que dieran cuanta de la diversidad que caracterizaba el “espíritu de una época” (Rowe y Koetter, 1978: 149). Para la lectura de la “ciudad *collage*”, los arquitectos proponían el análisis de múltiples elementos.

Uno de estos elementos era la morfología, que a su vez aglutinaba la legibilidad, las esferas de lo público y lo privado, la contextualización de los objetos, el espacio entre edificios, planes integrados y residuos perimetrales (*Op. cit.*: 77, 78, 168). En cuanto a la legibilidad, los autores destacaban que ésta debía evitar la desorientación en la ciudad.

Por otro lado, los autores también introducían el elemento del tiempo en su propuesta de *collage*. No sólo identificaban un tiempo pasado de las ciudades, a través de su historia y la materialización de la memoria en el patrimonio urbano, sino también una ciudad futura

de fragmentos de distintas utopías que caracterizaron el movimiento moderno. Para su análisis y lectura planteaban romper con la linealidad del tiempo de la ciudad, lo cual era posible mediante el *collage*, que tenía distintos niveles de lectura.

En ese sentido, la “ciudad *collage*” tiene similitudes con el palimpsesto urbano, al considerar múltiples niveles de lectura espacio-temporal. Sin embargo, la propuesta estaba centrada en los objetos arquitectónicos, y aunque hace emerger otros tiempos para su interpretación, se soslayan distintos factores que ayudan a explicar las transformaciones de la ciudad como las relaciones de los individuos con dichos objetos.

Otra metodología para la lectura del espacio urbano desde la arquitectura fue la de la preminencia de la forma. Como ya advertían otros autores, la forma, el medio construido, estructuraba la ciudad y brindaba una experiencia particular a sus habitantes. Esto fue desarrollado ampliamente por Aldo Rossi en su texto *The Architecture of the City* (1966), en el cual planteaba que la ciudad era un objeto gigante construido por la humanidad y que continuaba desarrollándose en el tiempo; pero también que había elementos distintivos y significativos que llamó “artefactos urbanos” (1982: 20). Es decir, la forma de la ciudad como conjunto y elementos característicos de la misma, su propia historia y forma.

Para Rossi, la lectura de la ciudad se debía hacer sobre el conjunto mediante una descripción exhaustiva que recuperara los hechos que habían acontecido sobre la arquitectura de la ciudad y sus artefactos mediante la observación rigurosa. Dicha técnica es la que conocemos como la morfología urbana en su vertiente arquitectónica, y para este autor era el instrumento que permitía acercarse a conocer la ciudad (*Op. cit.*: 32).

La ciudad, que para este arquitecto “era una gran y comprensiva representación de la condición humana” (*Op. cit.*: 34) podía interpretarse mediante la morfología, pues a través de ella se podía acceder a la superposición de sus tiempos. Sobre esta superposición realizaba una “analogía” acerca del proceso de diseño arquitectónico y el de la

forma de la ciudad en su conjunto: el proceso de diseño arquitectónico considera elementos preexistentes; pero su verdadero significado no puede preverse y éste sólo es claro al final de dicho proceso. Según el autor, sucede de manera similar con la ciudad (*Op. cit.*: 18).

Por ello, para Rossi la ciudad podía leerse como una biografía, pues la ciudad presente y de conjunto sólo cobraba sentido en retrospectiva: a partir de su memoria, por el valor otorgado a distintos elementos significativos. Tales elementos eran los artefactos urbanos en forma de edificios y monumentos (*Ibid.*). En este sentido, lo que destaca Rossi es que la ciudad histórica junto con sus artefactos cobra relevancia en el presente.

De esa manera, a través de dichos artefactos y de la arquitectura de la ciudad y su orden general, podemos acceder a otros tiempos de la memoria colectiva. Desde tal perspectiva, la función original de algunos edificios puede advertirse a través de su forma, así como una serie de valores asociados con ella (*Op. cit.*: 21). Por lo tanto, los artefactos urbanos a partir de los que se puede leer la historia de la ciudad, son un producto de la memoria colectiva.

Recapitulando, la aportación de Rossi consiste en brindar dos niveles de lectura sobre la ciudad a partir de la morfología urbana: el de la ciudad en su conjunto y el de sus elementos más significativos: los artefactos urbanos, los cuales hacen posible comprender que la misma lectura sobre el patrimonio abierta por Rossi es una de las miradas contemporáneas más claras sobre la interpretación de la ciudad como palimpsesto.

Investigaciones más recientes en el terreno de la planeación urbana y la arquitectura también han retomado la analogía del palimpsesto, sobre todo para hacer énfasis en el patrimonio urbano. Una de estas investigaciones es la de Luna Khirfan (2010) y su estudio sobre las ciudades de Atenas y Alejandría. En ella, la autora señala que el paisaje urbano se asemeja al palimpsesto, pues éste es un lienzo sobre el que se puede escribir, borrar y reusar; pero también sobre el que permanecen marcas heredadas del pasado, las cuales evolucionan y se convierten en patrimonio.

Para la autora, la analogía del palimpsesto tendría tres componentes básicos: el primero de ellos es la preservación del patrimonio urbano; el segundo, el diseño contemporáneo, que realza la distancia temporal y las características de los elementos urbanísticos y arquitectónicos patrimoniales. Por último, las tradiciones alrededor de las que se reúnen las comunidades y que conmemoran prácticas o eventos del pasado del lugar que habitan.

De esta manera, el palimpsesto puede ser reconstruido a partir de las huellas que permanecen; es decir, a través del patrimonio. Éste —nos dice Khirfan— es el elemento que transforma el palimpsesto en un proceso simbólico y social, al hacer emerger la memoria colectiva de un lugar y sus múltiples significados.

La autora también encuentra en la forma urbana marcas que permiten acceder a distintas lógicas de ordenamiento urbano, las cuales pueden convivir en el paisaje (*Ibid.*). Es a través de las combinaciones en el medio construido que se pueden aventurar explicaciones sobre el sistema de valores de esas lógicas: si son religiosas, políticas, económicas; y —en ese sentido— a qué periodo pertenecen, cómo operaron y cómo se preservan.

Así, para esta autora el patrimonio —tanto material como inmaterial— es la llave de acceso al palimpsesto urbano. Esas huellas o marcas de las que habla Khirfan sólo pueden ser leídas y encontrar una referencia en quien las evoca. Es decir, nuevamente sólo tienen sentido para la comunidad a la que le dicen algo de su presente a través de su pasado.

Además de cómo el patrimonio nos brinda un sentido de pertenencia e identidad —así como acceso a distintas lógicas socio-urbanísticas que nos antecedieron—, también se vuelve necesario para la planeación urbana identificar los cambios en los entornos construidos. Como ha identificado Malas (2013), para ello también nos ayuda la analogía del palimpsesto urbano.

Como ya indicaba Rossi, la superposición de tiempos en el espacio también es superposición de valores. Sin embargo, también puede serlo de conflictos y tensiones entre distintas épocas en el espacio.

Como bien señala Malas, el medio construido de las ciudades es un paisaje que se encuentra politizado desde sus primeros asentamientos, y los espacios patrimoniales son evidencia de ello (2013: iv). Lo que permanece y por qué permanece puede no ser sólo obra de la voluntad constructiva, sino de la supervivencia a desastres naturales o eventos determinantes en la fisonomía urbana, como las guerras. A partir de las ausencias, la ciudad también puede contar su historia (Rossi, 1982).

Algunas aproximaciones consideran poco útil la analogía del palimpsesto. Es el caso de la investigación de Pirker, Rode, y Lichtenwagner (2019), quienes consideran que el término hace alusión a una cuestión autoral sobre el texto que sería la ciudad y sus capas (2). Sin embargo, la ciudad, en muchos casos no es obra de un solo autor, sino de los habitantes y sus prácticas, por lo que el término “palimpsesto” le parece inadecuado para hablar de esta continua escritura y superposición temporal. En su lugar, el autor opta por el concepto “*accretion*”, que se define como el proceso de crecimiento o incremento por una acumulación gradual de capas.

Otro argumento por el que “palimpsesto” les resulta inadecuado consiste en que —según la analogía del palimpsesto— la ciudad es constantemente reescrita. Sin embargo, esta reescritura es más una perenne adición y acumulación simbólica y transformación de significados, llevada a cabo por múltiples actores, tanto nuevos como continuos (*Op. cit.*: 17). En el presente trabajo creemos que la analogía del palimpsesto —entendido como un texto de textos, cuyos niveles de lectura (Corbóz, 2004) no resultan del todo visibles— también permite indagar sobre las múltiples adiciones y sus autores en plural en distintos tiempos, como una “red de historias que se superponen en un espacio físico” (Gómez, 2017: 21).

Como hemos podido ver, la arquitectura ha utilizado el término “palimpsesto” para hablar de la ciudad como una entidad en constante cambio, cuya importancia sólo puede ser interpretada desde su conjunto. Así, elementos urbanos de cierta importancia que han sobrevivido al paso del tiempo y que evocan múltiples significados para sus habitantes, son considerados patrimonio. La permanencia de estos

elementos (llámense edificios, calles, prácticas) son una ventana a otro tiempo; son parte de las huellas que nos permiten ir descifrando el palimpsesto urbano.

LA GEOGRAFÍA

EL PALIMPESTO COMO PAISAJE

Otra disciplina que se ha interesado por identificar y rastrear los cambios en el tiempo de la ciudad ha sido la geografía. Desde sus distintos enfoques, los geógrafos también han utilizado la analogía del palimpsesto para referirse a la ciudad. Horacio Capel lo define de la siguiente manera: “El paisaje es una especie de palimpsesto, es decir, que como un manuscrito que conserva huellas de una escritura anterior, hay en él partes que se borran y se reescriben o reutilizan, pero de las que siempre quedan huellas” (2002: 20). En este palimpsesto, las formas urbanas anteriores conviven con las más recientes, dan cuenta de los cambios y dejan ver tensiones en la estructura interna de las ciudades.

Sobre todo, la geografía en distintas de sus ramas ha explorado la noción de *palimpsesto* a través del concepto de *paisaje*. Hay distintas tradiciones nacionales que dan cuenta de ello a lo largo del siglo XIX y el XX: la alemana, la francesa y la estadounidense, en el que en mayor o menor medida se fue incorporando la ciudad, como un fenómeno moderno, contemporáneo para todas ellas.

El paisaje tiene al menos tres connotaciones: un género pictórico, el arreglo de la naturaleza y a la disposición de elementos físicos sobre la superficie terrestre (Soto y Benedetti, 2011: 129-130). La primera fue desarrollada en el siglo XVII en Europa y representaba un ambiente exterior, un paisaje para su contemplación. La segunda hace alusión sobre todo al diseño y arreglo de parques y jardines. Por último, la acepción que nos interesa se ocupa del medio construido (*Ibid.*) y su relación con el medio natural, social y cultural. Es la que más nos interesa.

Esta última connotación de “paisaje” fue desarrollada por la escuela alemana de geografía a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Personajes como Otto Schlüter y Siegfried Passarge fueron quienes impulsaron el término “paisaje” como un objeto de análisis de la geografía. Principalmente, nos interesa destacar su método: proponían una descripción exhaustiva de los paisajes que les permitiera clasificarlos. Elementos como su origen, características y procesos que contribuyeron a su transformación eran indispensables para su estudio (*Op. cit.*: 133).

Por su parte, los geógrafos franceses también exploraron el paisaje, pero como la expresión de las formas de vida de una región. Esta aproximación es considerada relevante porque, entre otras cosas, la escuela francesa realizó estudios de morfología urbana y rural e incorporó la escala regional al estudio del paisaje.

Mientras tanto, del otro lado del Atlántico, geógrafos estadounidenses como Carl Sauer y la escuela de Berkley, habían sido influidos por Schlüter y Passarge. Su abordaje proponía estudiar el paisaje como un producto cultural. Siguiendo a los alemanes, Sauer planteaba una metodología de análisis desde la morfología, lo que le permitía estudiar el paisaje como un todo orgánico, mediante la observación y la descripción (*Op. cit.*: 135).

En el siglo pasado, la geografía urbana retomó las aportaciones de la geografía clásica para el estudio del paisaje urbano. Geógrafos como Marcel Roncayolo y Horacio Capel han utilizado la noción de *palimpsesto* para referirse al paisaje urbano y han echado mano de la morfología urbana como una técnica para analizar las transformaciones históricas del paisaje urbano y el medio construido (Capel, 2002).

Roncayolo, geógrafo urbano marsellés, hace una lectura no cronológica de la historia del paisaje de la ciudad. Su libro *Lectures de villes: Formes et temps* (2002), está dividido en cuatro partes. La primera de ellas se dedica a las ideas y formas urbanas, donde el hilo conductor son las tensiones que ocurren en una determinada época entre sus actores y su sistema de pensamiento (2002).

Lo interesante de la propuesta es que esas tensiones pueden corresponder a distintas temporalidades y éstas pueden hacerse presentes en el paisaje urbano y el medio construido. Para Roncayolo hay por lo menos tres tiempos de la ciudad: el tiempo de construcción; el tiempo de los usos y representaciones; así como un tiempo de maduración y valoración del conjunto (*Op. cit.*).

Tanto Roncayolo como Horacio Capel, geógrafo urbano y crítico español, utilizaron la morfología como una técnica para desentrañar los tiempos del paisaje de la ciudad. Como menciona Capel, la combinación de fenómenos en la superficie da lugar a distintos tipos de paisaje, y por lo tanto a distintas morfologías (2002: 19). Es decir, la morfología es parte del paisaje en tanto que configura el paisaje de la ciudad.

Aquí proponemos la morfología urbana, sobre todo desde la propuesta de la geografía, como una técnica que puede ayudarnos a leer la ciudad como un palimpsesto. La morfología de las ciudades puede definirse como una forma del paisaje cultural, donde se refleja invariablemente la organización económica, social y política (*Op. cit.*: 20). Como se puede inferir a partir de la anterior definición, cada ciudad tiene un conjunto de morfologías específicas que —sin embargo— pueden compartir rasgos con otras ciudades mediante procesos de orden global. De este modo, la morfología funciona como un reflejo en el espacio de los procesos que tienen lugar en el transcurso de la historia.

Distinguimos al menos tres formas de aproximarse al estudio de la forma urbana: los de corte descriptivo e historicista, los analítico-explicativos —más propios de la historia urbana anglosajona— y los normativo-prescriptivos, propios de la arquitectura (*Op. cit.*). En este sentido, la segunda forma: la analítico-explicativa, puede ayudarnos a comprender mejor los procesos de evolución urbana —que se encuentran parcialmente visibles en el medio construido— y a indagar en aquellos que permanecen invisibles.

LOS TIEMPOS DE LA CIUDAD

Pensar la ciudad como una superposición de tiempos nos remite directamente a su historia. Tanto la arquitectura como la geografía han demostrado que para poder interpretar y explicar la importancia de distintos elementos urbanos y la ciudad en su conjunto, es necesario analizar distintas capas espaciales en el transcurso del tiempo. En ese sentido, la mirada histórica resulta indispensable.

La tradición historiográfica francesa del siglo xx acercó a la geografía y a la historia. La primera escuela de los *Annales* tuvo un buen ejemplo con Lucien Febvre, quien decía en su libro de texto *Combates por la historia*, cómo el pensamiento geográfico estaba presente en las escuelas francesas y permeaba su quehacer historiográfico. Sin embargo, tal vez quien acercó más las dimensiones histórica y geográfica fue Fernand Braudel, quien en 1947 presentó su tesis doctoral titulada *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, una historia de largo aliento sobre el mundo que el monarca llegó a gobernar. Dicha obra representó un parteaguas para la historiografía en dos sentidos: el primero (y el que causó mucho más impacto en los trabajos subsecuentes de la escuela de los *Annales*) fue la introducción al problema de los distintos tiempos de la historia. El segundo de ellos fue la relación con el medio físico y geográfico, problema que en cierto modo quedó relegado.²

Más tarde, en 1958, Fernand Braudel ahondó sobre los tiempos históricos en su ensayo “Historia y ciencias sociales: la larga duración”. En él trata la crisis a la que hacían frente en aquel momento las ciencias sociales; asimismo, profundiza en la situación de la historia. Para el autor era necesario el reconocimiento y el estudio de una pluralidad de tiempos sociales para abordar el estudio de la realidad (2006: 3).

² Si bien algunos exponentes de la misma escuela retomaron e hicieron suyo el problema (como Emmanuel Le Roy Ladurie y Bernard Lepetit), sería hasta el giro espacial de principios de los años noventa que despegaría en la historiografía mundial.

Decía Braudel que “todo trabajo histórico descompone el tiempo pasado y escoge entre sus realidades cronológicas según preferencias y exclusivas más o menos conscientes” (*Op. cit.*). La historiografía contemporánea había privilegiado el acontecimiento como elemento explicativo y narrativo, en detrimento de las coyunturas y la larga duración: “la historia tradicional, atenta al tiempo breve, al individuo y al acontecimiento, desde hace largo tiempo nos ha habituado a su relato precipitado, dramático, de corto aliento” (*Ibid.*). En tal sentido, para superar esa historia y enriquecer las explicaciones, había que incorporar distintas temporalidades.

Esos tiempos o duraciones —como él las llamó— eran el acontecimiento, la coyuntura y la larga duración. El primero hacía alusión a los acontecimientos y a la historia cronológica de causa y efecto; era el tiempo de los individuos y de la vida cotidiana. El segundo se refiere a las coyunturas, periodos significativos de tiempo cuya delimitación servía para explorar y explicar procesos históricos. Por último, la larga duración era la puerta al estudio de las estructuras.

Las estructuras las definía como “un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transformar” (Braudel, 2006: 8). Es decir, un cambio lento, casi imperceptible para numerosas generaciones, pero que es posible rastrear en el territorio, en el medio geográfico, en las transformaciones culturales y en el cambio de mentalidades (*Op. cit.*: 3-4).

Sobre el sitio, comentaba Braudel sobre el medio y sus implicaciones en la historia:

[...] parece que el ejemplo más accesible continúa todavía siendo el de la coacción geográfica. El hombre es prisionero, desde hace siglos, de los climas, de las vegetaciones, de las poblaciones animales, de las culturas, de un equilibrio lentamente construido del que no puede apartarse sin correr el riesgo de volverlo a poner todo en tela de juicio (*Op. cit.*: 9).

Ese tiempo lento y esos otros órdenes como el natural y cultural habían sido poco atendidos por la historia; sin embargo, podrían contribuir a explicar la realidad de una determinada región, ciudad o localidad. No obstante, si —como afirma Braudel— toda historia es una selección de tiempos, ¿cómo determinamos el tiempo de una ciudad? ¿Dónde y cómo fijar sus periodos de estudio?

Al respecto, creemos que los tiempos históricos propuestos por Braudel son los mismos que Roncayolo trasladó para el estudio de los tiempos de una ciudad (2002). Así, la corta, mediana y larga duración braudelinas se corresponden con el tiempo de construcción, el tiempo de los usos y representaciones, y un tiempo de maduración y valoración del conjunto.

Tabla 1

Tiempos históricos de acuerdo con Braudel	Tiempos de la ciudad de acuerdo con Roncayolo
Corta duración	Tiempo de construcción
Mediana duración	Tiempo de usos y representaciones
Larga duración	Tiempo de maduración

Fuente: Elaboración propia a partir de Braudel (2006) y Roncayolo (2002).

Sugerimos que para leer la ciudad como un palimpsesto, es necesario tomar en cuenta la multiplicidad temporal de Braudel y cruzarla con los tiempos de la ciudad propuestos por Roncayolo. Además, deben considerarse las propias cronologías y etapas históricas de cada región mundial, país y ciudad.

LA CIUDAD DE MÉXICO COMO PALIMPSESTO PERIODOS Y MODELOS DE ORDENAMIENTO URBANO

Para hablar del palimpsesto urbano de la Ciudad de México, tendríamos que considerar tanto la escala nacional como la local. Para ello debemos identificar los periodos históricos de orden general, a partir de los cuales ordenamos de manera cronológica la historia nacional, así como los de la historia de la capital mexicana.

Tabla 2

Periodos históricos de México	Periodos de la historia de la Ciudad de México
México prehispánico	México-Tenochtitlan
México colonial	Nueva España
México independiente	Ciudad de México
México moderno	Distrito Federal
México contemporáneo	Zona Metropolitana de la Ciudad de México

Fuente: Elaboración propia.

Es común que la historia de las ciudades esté íntimamente ligada con la historia nacional; sobre todo cuando se trata de las capitales, los centros políticos, económicos y administrativos. Es el caso de la historia de la Ciudad de México, la cual ha sido estudiada desde dicha historia nacional de corte político-administrativo.

Aquí sostenemos que las ciudades tienen una historia propia, autónoma, y que no siempre encajan en la periodicidad nacional, pues algunos procesos no impactan en todo el territorio nacional. Sin embargo, los periodos históricos nacionales o regionales son un marco de referencia temporal que nos permite relacionar procesos y aventurar interpretaciones. Ejemplo de ello son los procesos de desarrollo económico, de migración en el territorio nacional, de industrialización...

De tal modo, para el estudio de la Ciudad de México como palimpsesto se tendrían que considerar las distintas duraciones, los tiempos de la ciudad, y su relación con los periodos históricos nacionales y de la historia de la ciudad misma. Para ello, la morfología puede ayudarnos como una técnica de análisis que nos ayude a identificar las formas urbanas y su relación con los procesos sociales, económicos, políticos y culturales.

Como se puede inferir a partir de la anterior definición, cada ciudad tiene un conjunto de morfologías específicas (Oliveira, 2018: 2) que —sin embargo— pueden compartir rasgos con otras ciudades mediante procesos de orden global. De este modo, la morfología fun-

ciona como un reflejo en el espacio de los procesos que tienen lugar en el transcurso de la historia. En el caso de México se han identificado cuatro morfologías: la racionalista, la Ciudad-jardín, la patrimonial y la popular (Quiroz Rothe, 2013: 113-128). Dichas morfologías conviven en el territorio de la Ciudad de México. Pueden estar mezcladas, y su proximidad, convivencia y —en algunos casos— su superposición, son prueba del palimpsesto urbano.

EL PALIMPSESTO URBANO EL CASO DE TLATELOLCO

Tlatelolco es una zona en el área central de la Ciudad de México. Desde la primera mitad de la década de los sesenta del siglo pasado, alberga uno de los conjuntos de vivienda modernos más emblemáticos del país, pero sus orígenes se remontan al México prehispánico. Tlatelolco se consideró como la ciudad espejo o gemela de México-Tenochtitlan, pues compartían el origen mítico de los mexicas: Aztlán (Bueno Bravo, 2005: 133); además, llegaron a asentarse en la misma región: la cuenca de México.

Tlatelolco se ubicaba al norte de Tenochtitlan, en el lago de Texcoco, en uno de los sitios más desfavorables de la región, propenso a inundaciones y a sequías (Vargas Betancourt, 2010: 123). Debido a las malas condiciones del suelo y a la imposibilidad de producir alimento, la principal fuente de riqueza de los tlatelolcas fue el comercio, actividad por la que serían conocidos hasta el día de hoy (*Op. cit.*: 125).

Posteriormente, en el siglo XVI con la caída de México-Tenochtitlan y la refundación de la Ciudad de México, en Tlatelolco se fundó la Iglesia de Santiago en 1527 por parte de la orden de los franciscanos, y más adelante se inauguró el colegio de la Santa Cruz, que fue destinado para los indígenas. Ya en el siglo XVII pasó a ser un seminario para los mismos franciscanos (López Levi, 2012: 12). Durante el México Independiente (siglo XIX), el convento fue utilizado como prisión militar, y en 1861 se cerró la iglesia como consecuencia de las leyes de desamortización (*Op. cit.*).

En el periodo conocido como porfiriato, Tlatelolco se convirtió en la zona de los ferrocarriles, pues ahí se encontraban la infraestructura, los patios, talleres, y viviendas precarias de algunos de sus trabajadores, cerca de la que fue la terminal de Buenavista.

Durante la segunda mitad del siglo xx se buscó sanear la zona —considerada parte del cinturón de tugurios que era la parte centro y centro norte de la ciudad—, donde se ubicaban viviendas de alquiler con pésimas condiciones sanitarias, con altas densidades asociadas con la inseguridad y la delincuencia. Uno de los proyectos de regeneración de la zona fue la restauración del templo de Santiago, tarea que requirió de la intervención de arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (*Ibid.*), para salvaguardar cualquier hallazgo en la zona histórica correspondiente al periodo prehispánico.

Como parte del mismo proyecto de renovación urbana de la zona, se proyectó y construyó un conjunto de vivienda moderno de 102 edificios, con 11 956 departamentos, que albergarían a más de 69 000 habitantes (*Ibid.*), divididos en tres secciones dispuestas en supermanzanas, delimitadas por vías principales, con comercios en planta baja, dotados de equipamientos escolares, de salud y comercios.

Tabla 3
Periodos históricos nacionales
e historia de Tlatelolco

Periodos históricos nacionales	Etapas de la historia de Tlatelolco
México prehispánico	Mercado de Tlatelolco parte de la Cuenca de México
México colonial	Zona de educación para los indígenas; zona franciscana
México independiente	Prisión militar
México moderno	Zona de ferrocarriles y de sectores marginados
México contemporáneo	Zona habitacional

Fuente: Elaboración propia.

A partir de la inauguración del conjunto urbano Nonoalco-Tlatelolco en 1964, fue fascinante ver cómo los tiempos prehispánico, colonial y moderno configuraban el paisaje de la zona. Dio cuenta de ello el lente de Armando Salas Portugal en su serie fotográfica de 1966, cuya modernidad y monumentalidad se contraponía a otras representaciones anteriores de la zona, como las de la película *Los olvidados* de Luis Buñuel de 1950, filmada en los patios del ferrocarril en Nonoalco.

En esta serie fotográfica, Salas Portugal representa la superposición de los tiempos en el paisaje urbano: los vestigios prehispánicos, la iglesia y el convento coloniales, al igual que los edificios habitacionales modernos. Asimismo, representa la ausencia: la infraestructura del ferrocarril, de las zonas marginadas y de los pobres urbanos.

Las imágenes de Salas Portugal que muestran una diversidad de estilos en el medio construido y de espacios multitemporales, es la representación del palimpsesto urbano, mediante la convivencia de distintas morfologías en la Ciudad de México. Siguiendo a Quiroz Rothe (2013), podemos identificar fácilmente una morfología patrimonial y racionalista; pero la historia de la zona también nos revela una popular.

La morfología histórica o patrimonial daría cuenta de una lógica de ordenamiento urbana premoderna, como es el caso de los vestigios tlatelolcas. No obstante, habría desaparecido parte de sus elementos ordenadores como la plaza y la traza, un sistema de caminos o senderos siguiendo esa misma lógica premoderna. Además, estaría ligado con la historia remota del lugar, y ello brinda identidad y pertenencia a sus habitantes.

Por su parte, la morfología racionalista —ejemplificada con el conjunto urbano Nonoalco-Tlatelolco de vivienda— evidenciaría una lógica racional de la separación y ordenamiento del espacio, completamente moderna. Sus características serían la densidad en altura, la separación de flujos en las plantas, la estructuración en supermanzanas, la proyección de espacios monofuncionales, los equipamientos en planta baja, así como las generosas áreas verdes que rodean el conjunto.

La morfología popular, caracterizada por una lógica interna y empírica de su ordenamiento, por la autoconstrucción progresiva, la lotificación diversa y la mezcla de usos urbanos, no se encuentra presente. Sin embargo, el periodo correspondiente a la primera mitad del siglo XX nos remite a un tiempo donde dicha morfología estuvo presente en la zona, incluso fue la imperante. Entonces, ¿dónde rastrearla para acceder a esta capa del palimpsesto urbano? Algunos de los vestigios son las líneas dejadas por los ferrocarriles; pero también las memorias y las prácticas, así como las representaciones: películas y fotografías de este periodo.

CONCLUSIONES

El presente trabajo ha buscado indagar en las posibilidades de la analogía del palimpsesto urbano como una superposición de tiempos y de la ciudad como un texto de textos. Tanto la arquitectura como la geografía han realizado aportes importantes para emprender el ejercicio de la lectura del medio construido y las relaciones que se establecen en él.

Mientras que la primera lo ha hecho mediante la lectura del espacio físico de las ciudades, del medio construido como elemento para acceder a los distintos tiempos de la urbe. Por ello —como hemos visto— la lectura de la ciudad ha privilegiado el patrimonio construido como esa huella que entreteje los tiempos, percepciones y relaciones que los habitantes construyen alrededor de ella.

Por su parte, la geografía ha desarrollado la analogía entre el palimpsesto y el paisaje. Sobre todo la geografía urbana en el siglo pasado fue la que incorporó la morfología como un método de análisis para estudiar las formas urbanas predecesoras que coexisten con las más recientes, contraste que permite advertir los tiempos de la ciudad, así como las tensiones que tienen lugar en la estructura interna de las ciudades.

Asimismo, se ha planteado la cuestión de los tiempos de la historia y cómo se han trasladado a la ciudad y su periodización, la cual puede

remitirse a los periodos históricos generales o nacionales, pero siempre con énfasis en los procesos de cambio de la región, zona o lugar. Como se ha podido ver en el caso de Tlatelolco, aquí hay una superposición de periodos históricos: prehispánico, colonial, independiente, moderno y contemporáneo, junto con procesos de orden local de los que da cuenta su traza y su historia.

El presente trabajo se ha propuesto utilizar el análisis morfológico desde la tradición de la geografía urbana para comprender y explicar las distintas capas que conforman el palimpsesto urbano. A partir de la propuesta de cuatro morfologías dominantes en la Ciudad de México (Quiroz Rothe, 2013), se realizó un análisis general de las morfologías superpuestas que existen en la zona de Tlatelolco: la patrimonial o histórica y la racionalista. Con ello se plantean retos para indagar sobre la historia del sitio y acceder a otras morfologías que han estado presentes a lo largo de su historia, como la popular.

BIBLIOGRAFÍA

- Beauchot, Mauricio (2015). "Elementos esenciales de una hermenéutica analógica". *Revista de Filosofía Diánoia* 60, núm. 74: 127-145.
- Braudel, Fernand (2006). "La larga duración". *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 5 (noviembre). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bueno Bravo, Isabel (2005). "Tlatelolco: la gemela en la sombra". *Revista Española de Antropología Americana* 35: 133-148.
- Capel, Horacio (2002). *La morfología de las ciudades*. Tomo I: *Sociedad, cultura y paisaje urbano*. La Estrella Polar, 37. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Certeau, Michelle de (1996). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Corbó, André (2004). "El territorio como palimpsesto". En *Lo Urbano en 20 autores contemporáneos*, coordinado por Ángel Martín Ramos, 25-34. Barcelona: Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona/Universitat Politècnica de Catalunya-Servicio de Publicaciones.
- Khirfan, Luna (2010). "Understanding the links between inherited built forms and urban design: Athens and Alexandria as case studies". *Urban Morphology* 1, núm. 5 (abril): 39-53.

- López Levi, Liliana (2012). "Imaginaris urbanos, territorio y memoria en Tlatelolco, Ciudad de México". *Revista Eletrônica Georaguaiá*. Barra do Garças-MT 2, núm. 1 (enero-julio): 01-22.
- Lynch, Kevin (2015). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Malas, Maya (2013). "Urban palimpsest: A dissertation submitted in partial fulfilment of the requirements for the MSc Urban Development Planning". Tesis de doctorado en Planeación Urbana. Londres: University College.
- Oliveira, Vítor (2018). "A Course in Urban Morphology". En *Teaching Urban Morphology*, compilado por Vítor Oliveira, 317-334. The Urban Book Series. Cham, Suiza: Springer International Publishing AG.
- Pirker, Peter; Philipp Rode; y Mathias Lichtenwagner (2019). "From palimpsest to me-moiré: Exploring urban memorial landscapes of political violence". *Political Geography* 74 (octubre): 1-19.
- Prósperi, Germán Osvaldo (2016). "El texto como palimpsesto. Reflexiones en torno a la lectura literaria". *Revista Chilena de Literatura*, núm. 93 (noviembre): 215-234.
- Quiroz Rothe, Héctor (2013). "Elementos para una teoría de la ciudad mexicana contemporánea". *Andamios* 10, núm. 22: 113-128. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Roncayolo, Marcel (2002). *Lectures de villes: Formes et temps*. Colección Eupalinos. Marsella: Éditions Parenthèses.
- Rossi, Aldo (1982). *The Architecture of the City*. Cambridge/Massachusetts/Londres: The Massachusetts Institute of Technology Press.
- Rowe, Colin, y Fred Koetter (1978). *Collage City*. Cambridge, Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Souto, Patricia, y Alejandro Benedetti (2011). "Pensando el concepto de lugar desde la geografía". En *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, coordinado por Patricia Souto, 83-128. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Vargas Betancourt, Margarita (2010). "Santiago Tlatelolco y el sistema hidráulico de la Ciudad de México colonial (1523-1610)". En *Los indios y las ciudades de la Nueva España*, coordinado por Felipe Castro, 123-140. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.

Los artistas como inspiración para la decolonialidad en el Centro Histórico

Lizamell Judith Díaz Ayala¹

INTRODUCCIÓN

En búsqueda de soluciones para erradicar las diferencias de clases en la ciudad, se revisaron aportaciones desde el arte. En la dirección de iniciativas urbanas se incorporó el artista, a quien en la modernidad se le asignó la función de adoctrinar a la sociedad en función del racionalismo. Debido a la destrucción y violencia producidas por este modelo civilizatorio, surgieron disidencias, y algunos artistas decidieron convertirse en intermediarios hacia una nueva sociedad. En testimonios de artistas entrevistados para esta investigación —que trabajaron en proyectos relacionados con la rehabilitación del Centro Histórico de la Ciudad de México— se identificaron principios contrahegemónicos.

Como la mayoría de las propuestas urbanísticas dirigidas a problemas relacionados con la desigualdad en el centro de la ciudad —por lo general— están dominadas por la lógica neoliberal que está controlada por los intereses del mercado inmobiliario, es necesario

¹ Doctora en urbanismo, egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora de temas relacionados con la ciudad y la cultura. Correo electrónico: lizamell@gmail.com.

acudir a distintos saberes para identificar opciones que trasciendan lo esperado del orden conocido.

El presente trabajo es una continuación de la tesis doctoral de la autora en la cual se investigaron las razones por las cuales personas críticas con el sistema —y que ejercen un arte marginado, no mercantilizable, como es el caso del arte participativo—, accedieron a trabajar con la empresa privada y el gobierno como parte de la rehabilitación del Centro Histórico de la Ciudad de México (CH-CDMX).

En aquel trabajo se buscaba identificar relaciones entre el testimonio de los artistas y el polivalente concepto de la *gentrificación*. Sin embargo, se observó mayor interés de parte de los artistas por ayudar a comunidades que en sustituir una clase social por otra en el centro de la ciudad.

El trabajo de los artistas participativos entrevistados sigue una secuencia histórica comprometida a introducir prácticas dirigidas a desligar corporalidades de la dominación. Probablemente la arquitectura y el urbanismo son las disciplinas más rezagadas por lo costoso que es materializar el espacio y la dependencia que tienen los profesionales de estos campos a los desarrolladores de construcción y al gobierno. Algunos antecedentes importantes dentro de la academia que analizan la búsqueda de la liberación de los cuerpos y las emociones en la ciudad son los trabajos de Adrián Scribano y el Seminario de Experiencia Urbana (SEU), a cargo de Margarita Camarena.

El objetivo principal del presente texto es demostrar principios de decolonialidad que se encuentran en el discurso y práctica de artistas participativos que trabajaron en la rehabilitación del CH-CDMX entre 1997 y 2017. Los elementos culturales que fueron estudiados en esta investigación “microetnográfica” fueron sus valores y creencias. La principal herramienta de recolección de datos fue la entrevista.

Para lograr lo anterior, en la primera parte se describe la ciudad latinoamericana como un medio para adoctrinar en función del sistema capitalista internacional. También se explica la evolución de la figura del artista, entendida como un sujeto que surgió a partir de

la modernidad con el propósito de inculcar ideas y valores de la Ilustración y que —ante las circunstancias generadas por este proyecto cultural, por ejemplo violencia, racismo, desigualdad, dilapidación de recursos naturales y destrucción de la vida— surgieron formas contestatarias en el arte.

En la segunda parte se describe —con base en los testimonios de los artistas entrevistados— el CH-CDMX. Luego, en la tercera parte se presentan algunos principios de decolonialidad presentes en los testimonios de los artistas. Para este texto se seleccionaron las entrevistas —en orden de aparición en el CH-CDMX— de Maris Bustamante, quien fue parte de los colectivos No Grupo y Polvo de Gallina Negra. También fue la primera directora de Casa Vecina. Joaquín Aguilar, músico y gestor cultural, dirige Casa Talavera y Radio Aguilita. Lorena Wolffer, artista y activista, cofundadora del Ex Teresa Arte Actual. Y finalmente, Yuri Aguilar, quien es artista plástico y profesor de la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional Autónoma de México. Finalmente, en la cuarta parte, se presentan algunas reflexiones sobre la decolonialidad en la práctica artística y en la disciplina del urbanismo.

CIUDAD, (DE)COLONIALIDAD Y ARTISTA

El capitalismo inició con la mercantilización de la fuerza del trabajo, entre los siglos XI y XII en una parte de Europa y el mundo islámico. Luego se constituyó en la historia con lo que los europeos hicieron de América. La configuración de este régimen, en el cual las rutas comerciales en el Atlántico marcaron su aparición como sistema mundial, requirió la construcción de conocimientos y subjetividades relacionadas con la modernidad. El capitalismo continúa siendo el sistema de relaciones dominante en el mundo (Kancler, 2013: 11-12; Quijano, 2014: 799-800).

La modernidad sirvió como pretexto para expandir el capitalismo. Este complejo cultural —instaurado como modelo universal de conocimiento— reestructuró la manera como los seres humanos

se relacionaron entre ellos y con el mundo, hasta que terminó acogiendo una visión reduccionista de la realidad (Quijano, 1992: 14). El mantenimiento de la sumisión sociocultural, económica, epistémica, ética y ontológica de distintas maneras en el transcurso de la historia, ha sido su consecuencia más devastadora.

Con la invención de categorías como por ejemplo “raza”, se hicieron clasificaciones; y Europa decidió que había grupos inferiores a ellos que tenían que ser subordinados en función del capitalismo. Para legitimar intervenciones a territorios y corporalidades, se recurrió a la invención de representaciones acerca de lo no moderno, lo primitivo y salvaje con el propósito de despojar y explotar (Kandler, 2013).

Entre los siglos XVI y XVII se establecieron relaciones sociales de subordinación mediante una concepción cristiana, señorial y luego —entre el XVIII al XX— racionalista capitalista (Castro-Gómez, 2017: 267-268). La promesa del proyecto civilizatorio de la modernidad enmascaró violencia, muerte, dilapidación de recursos esenciales y agotables; produjo contaminación ambiental, genocidios, esclavitud y violaciones.

En la actualidad, siguiendo a Walter Dignolo (2019), los cambios que forman parte de la modernidad ocurren sólo en el “contenido de la conversación” y no en sus términos. De tal manera se produce una sensación de novedad, y lo más reciente tiene la capacidad de manipular sentires.

Hace un poco más de cinco siglos, a partir de la conquista —entendida como detonante del capitalismo— inició el colonialismo, el cual se caracteriza por ser un orden político de dominación explícito. En la actualidad, la colonialidad² (concepto introducido en los

² Para propósitos de este trabajo, la colonialidad es entendida como una estructura para la organización y el manejo de las poblaciones no europeas y de los recursos de la tierra, del mar y del cielo. El objetivo de la decolonialidad es trabajar por el desprendimiento de la colonialidad; a la vez, construir relaciones y organizaciones que no puedan ser controladas por ese orden (Gómez y Dignolo, 2012).

noventa del siglo pasado) genera consensos tácitos que mantienen la tranquilidad. Es una matriz que controla la economía, las instituciones, los ejércitos, la autoridad, el género, la sexualidad, la subjetividad y el conocimiento (Kancler, 2013: 11-12).

A partir del siglo XVI el territorio —que luego fue denominado por los europeos como “América”— se sometió a sus intereses. Como parte del sistema capitalista, se impusieron ciudades que aplastaron otras, a las que se les asignaron funciones. De tal modo comenzó una división internacional del trabajo en el territorio.

La ciudad continúa siendo un medio con el que se ejerce la colonialidad. Siguiendo a Scribano y Cervio (2010), es tanto centro de producción como reproducción del conjunto de políticas de los cuerpos y forma parte del sistema de clasificaciones que nació en la modernidad. En la ciudad contemporánea se establecen zonas con carencias que provocan conflictos, comunican mensajes y manipulan sensibilidades.

El modelo de ciudad que corresponde a la actual fase de acumulación del capital, Scribano y Cervio (*Op. cit.*) lo describen como “ciudad neocolonial”. Ésta se caracteriza principalmente por zonificaciones que siguen parámetros socioculturales y económicos. De esta manera se produce segregación socioespacial. Por ejemplo, centros financieros y regiones donde se concentra la pobreza. Siguiendo a los autores, también ocurren expropiaciones experienciales, y el poder recurre a la utilización de mecanismos de autoculpabilización en cuerpos encasillados que soportan ausencias.

Ello es evidente en las continuas privaciones en el acceso al trabajo, la vivienda, el transporte, la salud, la seguridad y la educación junto con la cultura. Finalmente, los autores mencionados observan narrativas que levantan miedos y producen oportunidades de negocios. También es evidente en la compraventa de aparatos y sistemas de seguridad, cámaras, centros de control. El tema de la inseguridad es otra excusa adicional para la segregación. En síntesis, dentro de la ciudad neocolonial —presente en toda América Latina— continúan impuestas las ominosas voluntades de unos sobre otros.

Además de ocupar el espacio construido, la modernidad se apoderó del interior de los seres humanos, incluyendo sus sentimientos y su *aesthesis*. Esta última es una facultad que tienen todos los seres vivos y es necesaria para la continuidad de la vida. Se trata de la intermediación de colores, perfumes, texturas, proporción, sonidos con los cuales se provoca la disposición de otros organismos.

A partir de la modernidad, Europa comenzó a domesticar la *aesthesis* hasta transformarla en la estética racional que conocemos (Dussel, 2018; Mignolo, 2019: 31). Según Walter Mignolo (*Op. cit.*: 27):

[...] lo *aesthético* es biológicamente universal en los organismos vivientes, no lo es culturalmente. Culturalmente lo *aesthético* está geopolíticamente conformado por la colonialidad del poder y las clasificaciones sociales que sitúan y confrontan los seres humanos compitiendo y jerarquizando el sentir, saber, pensar, crear.

Durante dicho proceso, se desvalorizó toda experiencia sensorial ajena a Europa (Kancler, 2013: 13). Muchos juicios sobre lo bello, feo, malo, asqueroso, aprendidos en la escuela corresponden al proyecto de la razón y nos afianzan a la colonialidad. Poco a poco se fue construyendo una estética eurocéntrica. Dussel (2018: 34) identifica tres momentos de transformación de la estética en América. El primero inicia con la imposición de la modernidad como sistema vigente y hegemónico a partir de 1492.

El segundo comienza con un movimiento descolonizador, después de 500 años, en el que se tomó conciencia de quienes eran considerados “no seres” dentro del mundo estético colonial y que se revelaron negando la estética moderna. Finalmente, en el tercer momento surgió una nueva experiencia de *aesthesis* en el que todas las culturas dialogan dentro de un pluriverso transmoderno.

Un precedente importante en la búsqueda de contrarrestar la modernidad es la Conferencia de Bandung, considerada el comienzo de la teorización del concepto *decolonialidad*. En este evento realizado en 1955, se reunieron países de África, Asia y Yugoslavia, con

el propósito de iniciar un proceso de desvinculación tanto del capitalismo como del comunismo y ofrecer una tercera opción (Kancler, *Op. cit.*: 39). Era el interés en desligarse de un mismo monstruo imperial que surgió en la Ilustración.

Según Gómez y Mignolo (2012: 12), en el caso del capitalismo “se trataba de la libertad individual y de empresas y en el [comunismo] de un Estado fuerte que asegurara que la libertad de empresa no explotara a los individuos y coartara la libertad individual”. Otros esfuerzos importantes que dieron inicio al desarrollo de la decolonialidad fueron las aportaciones teóricas de Frantz Fanon sobre la necesidad de desligar corporalidades de esta matriz de dominación (Kancler, *Op. cit.*: 41).

De manera simplista, en el siglo xx se pensaba que la descolonización se podía lograr mediante la eliminación de las administraciones coloniales. Esta falsa creencia oculta la colonialidad actual que se manifiesta en las jerarquías (de raza, género, territoriales y culturales), en la división internacional del trabajo y la acumulación de capital. La colonialidad a nivel global es impuesta por organismos como el Pentágono, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (*Op. cit.*: 65).

A finales de los ochenta del siglo pasado, en la culminación de la Guerra Fría, se transformó el debate de la descolonización iniciado a mediados del siglo xx en Bandung y se elaboraron los conceptos *colonialidad* y *decolonialidad*. Esta última se define como “descolonización epistémica”; la “colonialidad” es entendida “como una matriz [u orden] que, construida en las relaciones entre Europa y Estados Unidos y el mundo no euroamericano, fue conformando las propias historias de los países imperiales” (Gómez y Mignolo, 2012: 8).

La decolonialidad se diferencia tanto del liberalismo capitalista como del socialismo. Aunque persiga los mismos objetivos que este último, la manera como busca lograrlos es diferente. El socialismo ha sido una imposición sobre lugares donde se valoran cánones de la modernidad. Hay sentimientos de inferioridad debido a la herida colonial. Existe dependencia y oligarquías. Con la decolonialidad

se busca la liberación de los sujetos de los valores imperiales que se presentan como opción única.

A finales de la Guerra Fría, se observó que la descolonización es inviable si se mantienen los paradigmas teóricos, políticos y económicos heredados de procesos imperiales. En el caso de América Latina —tras la conquista—, tales poderes gestaron categorías de pensamiento, sentires y conductas socioculturales en beneficio de quienes los construyeron (Gómez y Mignolo, *Op. cit.*: 13).

Algunos teóricos consideran que el principal peligro que afronta la lucha decolonial es el aislamiento de la modernidad. Castro-Gómez (2017) —siguiendo a Slavoj Žižek— argumenta que la lucha de las sociedades conquistadas no europeas debe librarse desde el lenguaje del colonizador. Esto requiere lo que el autor llama “radicalizar la universalidad”. Castro-Gómez (*Op. cit.*: 265) añade que el retorno a los orígenes —antes de la conquista— es una forma de despolitización, y la emancipación debe apelar “a la universalización de intereses para combatir el ‘marco’ que organiza desigualmente la sociedad”.

La lucha se libra —más bien— en contra de la desigualdad junto con la dominación, y debe mostrarse que la universalidad se ha llevado de manera incompleta. El autor considera que hay que evitar reclirse en las particularidades culturales, para no caer en el multiculturalismo promovido por el mercado con el fin de vender productos relacionados con diversos estilos de vida (*Op. cit.*: 261). En el multiculturalismo de las identidades, la sociedad se organiza dentro de un marco desigualitario en el que las luchas se mueven sin cuestionamiento (*Op. cit.*: 264-266).

Siguiendo el principio de universalidad, se encuentra la idea de transmodernidad que es más afín a transformar las relaciones de poder que han subalternizado las particularidades (*Op. cit.*: 266). Enrique Dussel ha hecho aportaciones al desarrollo de este concepto y propone una manera de atravesar la modernidad, asimilándola desde las historias locales con creatividad y de manera emancipadora (*Op. cit.*: 268).

Dicha postura es contraria a la de aquellos intelectuales que buscan salirse de la modernidad y regresar a las epistemologías negras e indígenas “sobrevivientes” a la matriz colonial del poder. Siguiendo a Gramsci, Dussel explica que con la modernidad se estableció una hegemonía cultural. Aunque en algunos casos desaparecieron civilizaciones, en otros hubo transformación.

Las culturas preexistentes y sobrevivientes no quedaron intactas ante el colonialismo de la modernidad. Se establecieron consensos entre los valores occidentales y los propios de los colonizados. Siguiendo a Marx, Dussel entiende que la modernidad es un fenómeno irreversible del que ninguna cultura podrá apartarse (*Op. cit.*: 267-268).

La transmodernidad requiere problematizar las historias locales negadas por la colonización de la modernidad eurocentrada y la reinterpretación de la misma cultura subalterna que fue modificada durante los procesos. Castro-Gómez (*Op. cit.*) considera que la ciencia, el estado de derecho, la democracia y la crítica requieren ser reinscritas dentro de esta propuesta (270).

Según Mignolo (2019: 25), el desenganche de la matriz colonial comienza con el vocabulario, el cual se conecta con el pensar y el sentir. La pregunta en la cual se trabaja sobre el paradigma decolonial es ¿cómo las cosas llegaron a ser lo que son? El desprendimiento de los “saberes” y “haceres” trasciende las nuevas definiciones, y no se hace de un solo golpe. La transformación hacia la decolonialidad es un proceso largo, ambiguo y contradictorio.

Esa es la propuesta de reconstitución epistémica y estética de Mignolo (*Op. cit.*: 31), la cual está influida por la teoría desarrollada por Quijano, y consiste en liberarse de lo que se siente y se razona dentro de los cánones moderno y colonial en los que se devaluaron lenguas, memorias y costumbres no europeas. Se requiere autorrecomponerse y arreglar el conocimiento en todas las esferas gnoseológicas.

De esas reflexiones surgieron propuestas específicas que aplican a las artes. Gómez y Mignolo (2012: 16) proponen la categoría de

“estéticas decoloniales”, con el propósito de desobedecer o cuestionar la estética moderna. Las definen como el:

[...] conjunto heterogéneo de prácticas capaces de realizar suspensiones a la hegemonía y totalización del capitalismo. [Son] formas de hacer visibles, audibles y perceptibles tanto las luchas de resistencia al poder establecido como el compromiso y la aspiración de crear modos de sustitución de la hegemonía en cada una de las dimensiones de la modernidad y su cara oscura, la colonialidad (*Ibid.*).

Mediante las *estéticas decoloniales* se pretende redimir las subjetividades de los seres humanos de los diseños imperiales, anteponiendo la vida como prioridad y disponiendo las instituciones a su servicio (*Op. cit.*: 15). La salida de la matriz colonial del poder requiere un proceso de desprendimiento y reconstitución de todos los haceres y saberes en los que ésta interviene (Mignolo, 2019: 26).

Otra propuesta acorde con la decolonialidad es la estética de la liberación desarrollada por Enrique Dussel (2018: 7), quien la define como “la interpretación de toda la estética desde el criterio de la vida (como belleza) y de la muerte (como criterio de fealdad)”. Dussel (*Op. cit.*: 33) presenta dos posturas o caminos que determinan la creación de la obra de arte: la del genio artista y el artista obediente. Este último:

[...] tiene el genio de interpretar [...] la belleza viviente de una comunidad histórica en su estado [...] presente, [...] sabe oír atentamente los latidos para otros inaudibles a fin de desarrollar en plenitud una obra que expresa al mismo tiempo la estética comunitaria y también, como realización novedosa, original, de mayor perfección de lo conocido hasta ese presente histórico de un pueblo (*Op. cit.*: 33).

Dussel (*Op. cit.*: 30) presenta un caso importante para propósitos de esta investigación, porque es una condición recurrente cuando los artistas van a intervenir en comunidades. El autor ofrece una crítica

al “artista genio” que visita; en este caso, una comunidad consciente y poderosa como lo es la comunidad maya zapatista.

Por lo general, el artista extranjero se reúne en un par de ocasiones con la comunidad, les hace preguntas sobre su historia y realiza su obra de arte. En el caso particular de la comunidad maya zapatista, ésta puso en cuestión al artista, quien decidía individualmente qué mostrar y en ocasiones ellos no entendían. Es un antecedente en el que la comunidad disciplinó al artista, solicitando hacer el trabajo en equipo hasta crear un producto estético entre todos.

Por su parte, Bernardo Roza (2014) —pensando en el ámbito de la música— propuso cinco pasos que pueden ser considerados en otros medios artísticos para la decolonialidad: El primero es informarse libremente sobre el acceso al conocimiento. Segundo, negociar a partir de decisiones autónomas. Tercero, volver a dar significado a lo que vivimos y sentimos en el mundo. Cuarto, elegir nuevos paradigmas organizadores. Y finalmente, impulsar procesos fuera de las galerías, museos o espacios convencionales del arte.

Entre las corrientes que han cuestionado el sistema de relaciones que rodea el arte —entendido como una invención moderna con la cual se ha nutrido a la matriz colonial del poder— hay en la actualidad quienes le han asignado nuevos significados y lo interpretan como un territorio de re-existencia. En estas nuevas exploraciones se buscan posibilidades. Algunas apelan a la espiritualidad; otras lo interpretan como un lugar de creación de zonas de afirmación de la vida (Maldonado, 2017: 27).

En el caso del artista Benvenuto Chavajay, él decidió alejarse de los significados de arte de Occidente y define su trabajo como “un hacer necesario para su sanación” (Mignolo, 2019: 23). Esta noción está influida por la cultura maya, de la cual provienen sus ancestros. Otra artista que hace una reinterpretación sobre el arte es Sandra Monterroso (2015: 131), quien lo convirtió en un acto de salir de la colonialidad interna y un retorno al lenguaje de su abuela.

Con pretexto de producir un video, Monterroso (2015: 131) buscó la finalidad trascendental de valorar y aprender la lengua Q’eqchi. En

sus trabajos ha cuestionado la colonialidad, las relaciones de género, el racismo y la desigualdad. La artista afirmó que con su arte comenzó a encontrarse a sí misma y sintió que retornó a su comunidad.

Por otra parte, la manera solitaria como se representa comúnmente la figura del artista surgió de los procesos iniciados en el siglo XVIII. Anteriormente la palabra “artista” refería a alguien que simplemente hacía algo bien como cocinar o montar a caballo. Luego, el artista pasa a ser un individuo dotado de genio: es quien hace arte enmarcado por la estética (Mignolo, 2019: 30). La creatividad pasó a convertirse en un bien que algunas personas podían poseer y el fetichismo se convirtió en una estrategia de separación.

La figura del artista —creada a partir de la Ilustración— tenía como propósito inculcar en la sociedad los valores asociados con la ciencia, el racionalismo. . . En el transcurso de la historia, del sistema del arte —el cual inició con las bellas artes—, se fueron desarrollando debates que dieron inicio a diversos movimientos críticos con la modernidad.

En la actualidad, hay artistas y colectivos que buscan impactar subjetividades con fines decoloniales, lo cual incluye una amplia gama de intereses que buscan contrarrestar sentimientos asociados con categorías creadas en la modernidad, como son la raza y el género. Los artistas en sintonía con lo decolonial que formaron parte de esta investigación, en algún momento vivieron una experiencia de liberación que quisieron transmitir a otras personas por medio de iniciativas participativas.

En cuanto al urbanismo, esta disciplina se encuentra casi desprovista de espacios de depuración de la colonialidad. Al contrario, hay mucha obediencia a las estructuras jerárquicas y a los dogmas de la modernidad. El saber y la práctica del urbanismo es un baluarte importante del capitalismo que nos vende fantasías de modernidad y hasta aspiraciones *kitsch*, como es la gentrificación.

EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ARTISTAS

Los principales problemas del Centro Histórico junto con toda la Ciudad de México están relacionados con la desigualdad, y el urbanismo desempeña un papel importante en reforzar esta condición. Según los artistas participativos que fueron entrevistados, a nivel general en la ciudad hay: una política urbana desigual; resistencia por parte de las instituciones del gobierno a la participación de las comunidades; copia de modelos extranjeros. Sin embargo, hay acciones que se están llevando a efecto y que van acordes con la decolonialidad, que es lo mismo que la construcción de una nueva sociedad igualitaria.

Un tema recurrente en la investigación y que ilustra lo desigual que es la política urbana en la Ciudad de México, es que hay lugares donde pasa mucho el camión de la basura, a diferencia de lo que sucede en otros. Según Joaquín Aguilar,

[...] no tiene los mismos derechos urbanos un ciudadano de Polanco que uno de La Merced. [...] Un día una señora de La Merced cuestionó a alguien, a un funcionario, que el peso estaba devaluado; pero si el peso venía de un vecino de La Merced, se devaluaba cinco veces más, porque aquí no pasan a recoger la basura (conversación con la autora, septiembre, 2018).

Por su parte la artista residente del CH-CDMX, Lorena Wolffer, también habló sobre este tema. Ella vive en el perímetro B y considera que es una zona abandonada, en comparación con el perímetro A. Comentó que en el área no se recoge la basura las veces que hace falta; ni siquiera hay botes para uso de los peatones. Le llama la atención cómo una zona tan productiva de la ciudad es una de las más desatendidas.

Otro modo como se manifiesta la desigualdad en el CH-CDMX es en el hecho de que cuenta con una inmensa infraestructura cultural que ignora a las personas que viven y trabajan en el lugar. Sobre

este problema, Lorena Wolffer —quien fue cofundadora del Ex Teresa Arte Actual— ha reflexionado en profundidad y dijo que hace falta atenderlo de manera que no sea asistencialista. En el centro, resulta muy claro que la mayoría de los espacios artísticos y culturales van dirigidos al visitante.

Es como si no tuvieran presupuesto “para trabajar con las personas que no tienen dinero” (Lorena Wolffer, en conversación con la autora, octubre, 2018). A nivel general en la Ciudad de México, los espacios culturales se conciben como espacios de exclusión. También es muy fuerte la presencia de policías en estos lugares.

Uno de los pocos espacios que trabaja con las personas que habitan La Merced es Casa Talavera. Joaquín Aguilar —quien dirige el espacio— considera que más que muchos proyectos culturales, la prioridad para la Ciudad de México debe ser que el espacio público funcione como “trinchera” para la formación ciudadana. Señala necesario que se amalgame una política de desarrollo humano y social que sea sustentable.

Por otra parte, las principales acciones dirigidas a la rehabilitación del CH-CDMX están llenas de contradicciones. Para Lorena Wolffer, el término “rescate” —comúnmente utilizado en publicaciones del gobierno y prensa— le parece conflictivo, porque plantea interrogantes sobre de quién se está rescatando y para quién. Por un lado, le parecen terribles los desalojos; por otro, considera un problema la utilización de edificios históricos como bodegas.

Otro ejemplo que mencionó y que ilustra incoherencia, es la deficiente manera como se ha manejado la reubicación de los vendedores ambulantes. Muchos fueron sacados de calles donde hay mucha actividad, para ser colocados en centros comerciales (donde en ocasiones no hay suficiente demanda de los productos que venden) y después, las calles que ocupaban fueron tomadas por otros comerciantes.

Sobre la corrupción, Lorena Wolffer añadió que estuvo ayudando en Chimalpopoca después del colapso del inmueble tras los sismos de septiembre de 2017. Es un lugar donde había trabajadores infor-

males explotados dentro de un edificio dañado desde los sismos de 1985 y que durante 30 años pasó los filtros de inspección. Estos temas importantes relacionados con el CH-CDMX presentados por Lorena, han quedado excluidos de los debates públicos y académicos en torno a la rehabilitación.

Otros problemas relacionados con la política urbana desigual agravada por la corrupción fueron mencionados por Maris Bustamante, quien actualmente es activista de la Colonia Juárez. Uno es la falta de acceso a la vivienda. Esto lo considera perverso porque siempre nos han dicho que no tiene solución. También se manifestó —al igual que muchos artistas y ciudadanos— en contra del narcotráfico y el cobro por derecho de piso que ha causado que algunas personas pierdan sus negocios.

Otro problema recurrente y que produce indignación —en un lugar donde escasea el oxígeno y hay alta contaminación en el aire— es la deforestación encabezada por el gobierno. Finalmente, Maris también se expresó en desacuerdo con la separación de hombres y mujeres de los vagones del metro. Considera que es una acción que aparenta atender un problema que necesita ser resuelto de otra manera.

Por otra parte, Joaquín Aguilar expresó que ha tenido que afrontar resistencias de parte de agencias del gobierno de la Ciudad de México para poder hacer su trabajo de activar comunidades. Describe que la zona de La Merced se ha visto afectada por políticos colonizados en ideas provenientes de modelos universitarios occidentalizados, “donde la idea de progreso tiene que ver con exclusión de derechos y de personas” (conversación con la autora, septiembre, 2018).

Otro tema importante sobre las comunidades fue presentado por Joaquín, quien resaltó la necesidad de profundizar en la manera integral como los grupos originales comprenden la urbe. A nivel cultural, la estética y el espacio público son parte de la formación del individuo y de su comunidad. Refiriéndose a las comunidades originarias en la actualidad, añadió:

[...] la cosmovisión que tienen del respeto y la relación del micro y del macrocosmos es importantísima. [*Poseen*] conciencia de la naturaleza, de la tierra; y nosotros los más occidentalizados estamos totalmente ciegos y tontos al no relacionar a la naturaleza en nuestra perspectiva de desarrollo urbano y personal (conversación con la autora, septiembre, 2018).

Por otra parte, Yuri Aguilar expresó resistencia en intervenir en el CH-CDMX. En su opinión, los artistas del CH-CDMX fueron utilizados para la creación de una falsa narrativa de un “proceso democrático de gentrificación”, porque lo real es que el lugar se volvió más caro y ocurren desplazamientos. Sin embargo, sí considera que se pueden hacer cosas innovadoras dentro de las instituciones y estructuras que dominan el CH-CDMX, “siempre y cuando entremos en la lógica de los procesos sociales y lo que Bolívar Echeverría llama los tiempos largos de la cultura rural” (conversación con la autora, marzo, 2018).

Mientras ejercía su proyecto de esculturas en el que integraba personas en el bosque de Tlalpan, Yuri empezó a interesarse en las relaciones humanas, en lo que él denomina “construcción cultural de la intersubjetividad”. El arte le parecía un componente más. A cambio de la producción artística, propone “producción cultural”, con una noción amplia de la palabra “cultura” entendida como la construcción de un sujeto colectivo creado por las dinámicas comunitarias. Finalmente, considera que los cambios sociales ocurren si existe voluntad de parte de la gente en hacerlos. De lo contrario, el resultado sería la simulación.

Según Maris Bustamante, en la actualidad lo participativo se compone de los procesos de ciudadanización. Considera que en el presente se ha llegado a una evolución gracias a las transformaciones iniciadas en los años sesenta, a las que se han unido muchas voluntades para hacer colaboración e incidir políticamente. Percibe que ahora hay mayor compromiso que antes por parte de la gente. También expresó admiración por el movimiento *Me Too*. Sobre el trabajo en grupo, comentó:

Yo tenía un amigo psiquiatra que me decía que a nivel de dinámica de grupos el problema, como en la sociedad, es que el ritmo de un grupo o un país o un aula... la imprime, esa velocidad del grupo la imprime, el más lento. No el más inteligente, rápido o acelerado, sino el más lento. Porque con todas las inteligencias hemos trabajado y en colectivos de todo tipo (conversación con la autora, julio, 2018).

Por otra parte, las actividades participativas están conformadas de imprevistos capaces de delatar hechos que los grupos de poder desean mantener ocultos. Algunos ejemplos aparecieron en la Encuesta de Violencia contra Mujeres, que Lorena Wolffer aplicó en 2008 en distintas estaciones del Metro y el Metrobús. Para esta serie de intervenciones, Lorena se ubicó con un módulo en el interior de las estaciones e invitaba a las mujeres que transitaban por ahí a que contestaran preguntas relacionadas con si habían vivido violencia. A pesar de que este mismo formato se aplicó en distintos lugares, las circunstancias que se produjeron resultaron distintas.

El propósito principal de la intervención era hablar en espacios públicos sobre la violencia contra las mujeres. La encuesta era una estrategia para propiciar momentos de reflexión. Produjo algo inesperado: sacó a relucir necesidades sociales desatendidas, como el analfabetismo de mujeres adultas mayores. También se revelaron problemas graves como el de una violación que fue encubierta por agentes de la policía en una de las estaciones del metro del centro de la ciudad. Durante el tiempo que duró la intervención, pudo observar muchas cosas; por ejemplo las reacciones de personas que no dejaban que su pareja participara en responder la encuesta.

Por otra parte, con respecto al tema de la gestión de la ciudad, Yuri Aguilar —quien además de ser artista estudió urbanismo— considera necesario que se tome en cuenta el concepto de *colonialismo interno* desarrollado por Pablo González Casanova (2006), con el que explica “cómo los agentes políticos no responden a necesidades sociales, sino, [...] a los intereses de lo que se ha configurado como el capitalismo corporativo” (conversación con la autora, marzo, 2018).

Durante la entrevista, Yuri cuestionó el urbanismo barcelonés, el cual se propagó acríticamente por América Latina después de las Olimpiadas de 1992, pues el modelo fue implementado de manera superficial en ciudades donde no hay un Estado de derecho que respalde la participación. Añadió: “la planificación urbana no tiene sentido en la Ciudad de México, porque cualquier cosa que se haga será siempre revolcada por otras culturas encima” (conversación con la autora, marzo, 2018).

Aunque lo predominante es la desigualdad, hay elementos que los artistas valoran y que van acordes con la decolonialidad. Maris describe el CH-CDMX como un lugar mestizo con características de la cosmogonía precuahtémica y europea occidental: lo que ella describe como “alógico” y “lógico”, categorías estéticas en las que ha trabajado. Una característica valiosa de la Ciudad de México son las dinámicas de sus calles, que cuentan con una vitalidad que no todas las ciudades tienen. A nivel general, los entrevistados defienden valores universales que pueden ser beneficiosos para cualquier territorio. Por ejemplo, lo orgánico, la eliminación de plásticos, todo lo relacionado con el equilibrio ambiental y la igualdad social.

Los artistas entrevistados también ofrecieron ejemplos de proyectos alternativos que benefician a las comunidades del centro; por ejemplo: “La Gozadera”, que es una cooperativa transfeminista; “Casa Xochiquetzal”, que ayuda a mujeres adultas mayores que fueron trabajadoras sexuales; “Keren Tá”, que ofrece actividades culturales familiares a trabajadores de los mercados de La Merced; “Los olvidados” de La Merced, quienes en el momento de la entrevista estaban construyendo un consejo de cultura para la zona; y Casa Talavera.

PRINCIPIOS DECOLONIALES PROPUESTOS POR ARTISTAS PARTICIPATIVOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

En esta parte se presentan los principios decoloniales extraídos de las reflexiones de los artistas entrevistados, basados en sus experiencias en la Ciudad de México, incluido el Centro Histórico. La fi-

nalidad del trabajo de los artistas entrevistados es la construcción de una nueva sociedad igualitaria para todas las personas. Como se ha discutido anteriormente, esta misión requiere de procesos a largo plazo, ordenados, que pudieran seguir —a modo de hipótesis— los siguientes principios:

1. Investigación transdisciplinaria acompañada de acción.
2. Producción de momentos de reflexión.
3. Creación de canales de continuidad.
4. Enfoque universal/transmoderno.
5. Activación de procesos fuera de las instituciones “culturales”.
6. Interacción horizontal entre personas con distintas condiciones socioeconómicas.

En el ámbito de las experiencias, una de las posibles vías para desatar procesos de decolonialidad se encuentra en el arte participativo, el cual impacta directamente las subjetividades de los espectadores. Algunas de sus principales limitaciones son la temporalidad de sus efectos, su financiamiento, el hecho de que se generan condiciones que permiten su implementación y exhibición de manera segmentada y con duración corta. A pesar de las dificultades a las que hacen frente los artistas y directores de este tipo de iniciativas, hay quienes lo manejan de manera creativa y llegan a resultados que necesitan ser investigados con mayor profundidad.

Investigación transdisciplinaria acompañada de acción

La primera ruta evidente en las entrevistas es la investigación transdisciplinaria³ acompañada de acción. Yuri Aguilar describió la crítica como una estrategia de la modernidad, la cual llegó carente de

³ La transdisciplina se define como “un esquema de investigación que incluye múltiples disciplinas que no se organizan jerárquicamente (como sí lo hacen en el caso de la interdisciplina) y que se enfoca en problemas compartidos y en la contribución activa de los participantes

una acción renovadora. Señaló que el espacio de la academia forma parte de ese sistema. Siguiendo a Pablo González Casanova (2004: 88), refiriéndose a sus ideas detrás de “pensar, decir y hacer”, explica que la crítica que se queda en la palabra hablada o escrita —sin un hacer— tiene un cometido que puede ser destruir, desacreditar. . . También, el método científico en las investigaciones tiene un sentido que no es neutral y tiene que ver con modernizar. A nivel personal, siente que tiene que participar de los procesos y éstos se encuentran siempre en vías de transformación.

Otra artista que ofreció reflexiones en esa dirección fue Maris Bustamante, quien fue directora del Centro de Artes, Humanidades y Ciencias en Transdisciplinas (Cahctas) de “Casa Vecina”. Indicó que su intención en esa iniciativa era ofrecer oportunidades a los jóvenes de organizarse en procesos ciudadanos que les permitiera incidir en el país. Maris señaló que la educación especializada es lo que ha predominado en México, y ello forma parte de la colonialidad. Señaló que: “como fuimos conquistados y colonizados de cierta manera y las estructuras [en] infraestructuras legales están hechas para darle a los virreyes y a los extranjeros. . . , pues entonces aquí cuesta más trabajo” [*implementar las transdisciplinas*] (conversación con la autora, julio, 2018).

Como parte de su reflexión, añadió que existe una condición que hace que estemos pegados a nosotros mismos. Esto se apoya en los entornos socioculturales, políticos, junto con la educación, y forma parte de la matriz colonial. Sin embargo, la persona que produce conocimiento tiene que hacer un esfuerzo que requiere entenderse a sí misma, analizar lo que el otro necesita y luego regresar a su interior para revisar sus talentos y formular acción.

El propósito de que nos quedemos pegados en nosotros mismos es para que otros decidan. El actual orden en el que se desarrolla la

fuera del ámbito académico, como los tomadores de decisiones”. *Revista Oikos* del Instituto de Ecología de la Universidad Nacional Autónoma de México (2017). <http://web.ecologia.unam.mx>.

vida se encarga de separarnos. Maris Bustamante considera que es muy importante acortar distancias interpersonales. Incluso comentó que muchas personas que son expulsadas de los lugares donde viven por intereses inmobiliarios, muchas veces piensan que eso sólo está ocurriéndoles a ellos.

El hecho de que unos critiquen por un lado mientras otros son los que hacen, produce ambigüedades agravadas por muchos académicos. Este conflicto es evidente en el uso de la palabra “gentrificación”, y es un tema que apareció en varias ocasiones durante la investigación. Siguiendo a Joaquín Aguilar, se utiliza mucho el término; se describe como un grave problema; pero casi nadie propone soluciones. Él asegura que lleva 12 años escuchando a las personas hablar sobre el tema sin que aporten propuestas.

Producción de situaciones para la reflexión

Debido a que para conseguir la igualdad se requiere un cambio de orden, acompañado de otras formas de entenderse a sí y sentir por el otro que requerirían generaciones, un tercer camino es el de producir circunstancias que detonen reflexiones. Muchas veces éstas fueron antecedidas por experiencias personales en que el artista atravesó un proceso personal que produjo una *catarsis* que transformó su conciencia. Ello se reflejó en varios de los testimonios. En el caso de Maris Bustamante:

[...] primero lo que yo quería era entender qué era ser mujer, porque yo veía muchas cosas que no me gustaban. Entonces para ayudarme empecé a ir por estos caminos del feminismo, porque lo que quería era ayudarme a mí... En el camino me di cuenta que como yo, había millones; y en ese instante hice un *switch* hacia un posicionamiento que se convierte en político (conversación con la autora, julio, 2018).

Otro ejemplo es el de Lorena Wolffer, quien experimentó una transformación durante la investigación y desarrollo del *performance* “Mien-

tras dormíamos”, sobre los feminicidios en Ciudad Juárez. Durante su práctica artística, comenzó a reflexionar alrededor de interrogantes relacionados con cómo es que su cuerpo operaba; estaba marcado; qué significaba ser “mujer”; cómo se lee, debe o puede interactuar con otros. Además del trabajo con su cuerpo, recurrió a fuentes periodísticas y casos policiales. El *performance* consistió en marcarse las heridas narradas en los casos. Comentó que muchos estaban redactados de manera misógina. La premisa era:

[...] regresar al cuerpo de una mujer lo que estaba sucediendo. Esta experiencia amplió su percepción. En su testimonio expresó que: esa violencia de la que había estado hablando [...]. No era sólo de Ciudad Juárez [...]. Ocurría en todas partes y en [su] propia historia desde que [tiene] memoria. Entonces, de alguna manera eso [le] permitió mirar y entender que hay ciertas cosas que en este país están naturalizadas y normalizadas [...]. El sistema opera para que simplemente no las veas (conversación con la autora, octubre, 2018).

A partir de una reflexión se puede comenzar un proceso que requiere voluntad, esfuerzo personal y en ocasiones acompañamiento en algunas fases, para desligar el cuerpo de la matriz colonial. Este tipo de trabajo, especialmente en el caso de comunidades vulnerables, requiere la identificación de recursos adicionales que pueden ser difíciles de conseguir, porque son muy pocas las fuentes de financiamiento del arte y el activismo. El poder permite que estas acciones se hagan de manera breve y fragmentada.

Lorena Wolffer ha dirigido proyectos para comunidades en desventaja social. Uno de ellos fue para trabajadoras de intendencia y se llamaron “Cuerpos manifiestos” y “Corazón seguro”. Estos proyectos son buenos ejemplos de intervenciones que buscan desligar cuerpos de la matriz colonial. A pesar de que llevan ropa fosforescente por cuestiones de seguridad, los cuerpos de estas mujeres son invisibles. *Nadie ve a las personas que recogen la basura que producimos.*

Sin embargo, gran parte de esta comunidad siente satisfacción y orgullo por su trabajo.

Dichos proyectos eran para hacerles entender de manera distinta sus cuerpos y recuperarlos de entornos hostiles, muchos con parejas violentas. Por ejemplo, para uno de los *performances*, una de las trabajadoras se atrevió a ponerse una minifalda. Para ella eso fue un gran logro porque toda su vida le habían dicho que era fea y en cierto modo estaba privada de su sexualidad. Durante los proyectos, varios hechos tuvieron lugar. Otra trabajadora narraba en cada ensayo cómo había sido violada por tres hombres; el propósito era que expusiera la experiencia y contravenir así los mandatos tanto culturales como sociales donde ellas se mueven. Uno de estos mandatos sociales es, precisamente, mantenerse en silencio.

Otra acción que realizó Lorena Wolffer en la que cambió la percepción, el enfoque de muchas personas que entendían el problema de la violencia contra las mujeres como un problema individual, psicológico o de mala suerte, fue *Evidencias*, realizada en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Para dicha intervención se pidió a los participantes que llevaran un objeto doméstico que hubiese sido empleado para ejercer cualquier modalidad de violencia contra alguna mujer. El tránsito de que los participantes tomaran de su sala un objeto y lo llevaran a un espacio público donde había otras personas con historias similares relacionadas con la violencia, hacía que se entendiera el problema como un fenómeno social y político que nos afecta a todos.

Creación de canales de continuidad

Cuando Lorena comenzó a trabajar con sobrevivientes de violencia, se transformó en creadora de plataformas, donde dirige espacios para enunciar “lo que pensamos, sentimos y hemos vivido”, en plural. Pasó de ser artista individual a ser facilitadora y colaboradora. También se convirtió abiertamente en feminista. En el transcurso del desarrollo de su trabajo, recibió el apoyo de colegas. Trabajó en

el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) —que luego se llamó Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) de la UNAM—, seminario que estaba acompañado de prácticas artísticas con el propósito de “aterrizar en el cuerpo los conceptos que se estaban tratando”.

Según la artista, esto es distinto de lo que se hace generalmente en la academia, que es muy “del cuello para arriba”. El objetivo es identificar la manera como “todo esto que vivimos y que estamos estudiando, cómo es que te afecta, cómo es que te atraviesa el cuerpo; qué mueve, qué transforma” (conversación con la autora, octubre, 2018). Lorena nos demuestra que el artista puede transferir lo aprendido de una experiencia a otra acción; puede ser un canal que da continuidad a un proceso de varias fases, con tramos que cambian de instituciones y personas. Su arte y conocimiento lo ha llevado a centros de ayuda, la academia, el espacio público y la legislación.

Según Lorena, otro punto importante es que en este tipo de trabajo el artista —como facilitador— tiene la responsabilidad de garantizar que cuando se vaya de la comunidad, ésta se quede con recursos que le permitan continuar con el proceso. Explicó:

[...] que los procesos que tú abres, los tienes que cerrar. O que la manera de abrirlos tiene que ser con herramientas de cada uno de los participantes, con lo cual ellos podrán abrirlos y cerrarlos a su voluntad contigo o sin ti. [...] En todos estos proyectos sobre violencia, no puedes invitar a la gente a que hable de lo que siente y después dejarla abierta... algunos proyectos [*requieren*] acompañamiento psicológico para que si alguien se pone muy mal, haya quien lo pueda contener (conversación con la autora, octubre, 2018).

Enfoque universal/transmoderno

La decolonialidad requiere también de un comportamiento universal que —como vimos en el primer apartado— está directamente re-

lacionado con la idea de *transmodernidad*. Estos principios se hallan presentes en todos los entrevistados.

Por ejemplo, Joaquín Aguilar se mostró en desacuerdo con una fundación española que entró a intervenir en Tepito (barrio al que pertenece) con un discurso de lástima que victimiza a los niños de la comunidad. Artistas de esa institución expusieron a los niños en talleres de arte, y sus trabajos fueron puestos a la venta en Zona Maco. Considera que esto es una forma de “folclorización” (estrategia enfocada en las diferencias) y de extracción del capital cultural, porque el ingreso fue para la fundación.

Por otra parte, opinó que el mercado inmobiliario es una forma de colonización y robo del territorio. Entre las discusiones importantes apoyadas por la coordinación de “Casa Talavera” se encuentran las que se hicieron junto con especialistas en derecho, académicos y comerciantes con respecto al nombramiento por parte de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, de los mercados públicos como patrimonio intangible de la Ciudad de México. La Merced se opuso a ser nombrada porque esta declaratoria es considerada un mecanismo para que el gobierno entre a tomar decisiones sobre los inmuebles.

Por otra parte, la propuesta de “ingentrificación” de Joaquín Aguilar sigue una lógica similar al concepto *transmodernidad* desarrollado por Enrique Dussel. Explicó que después de que la Plaza Aguilita fue remodelada, comenzaron a llegar personas que no son del barrio, con interés en ocupar los espacios comerciales. Uno que querían los extranjeros era el “Café Bagdad”. El equipo de trabajo de Joaquín fue a asesorar a los dueños para que el café se adaptara a los cambios relacionados con la nueva demanda en el lugar. También Joaquín interpretó esto como una oportunidad para mejorar el menú y las instalaciones que “Café Bagdad” ofrece para la comunidad.

[Le dije al dueño,] sí, “ingentrifícate”. No tiene que venir un español, un francés, un chico de la Condesa a tomar tu espacio: sacarte de aquí [...] y que ahora tú tengas que hasta pagar por venir a usar un servicio que

es tuyo. Capacítate, fórmate. Y él entendió perfectamente y transformó el lugar para la comunidad. [...] Se capacitó en administración, invitó a *chefs gourmet* para que fueran sus cocineros, arregló el lugar, lo hizo confortable, lo hizo como si fuera un café gentrificado, pero manejó los precios accesibles... Este té que costó 12 pesos, si hubiera sido gentrificado el Café Bagdad costaría de 20 a 25 pesos. [...] Este servicio de calidad, los externos al barrio estarían diciendo: "les hago un favor de traerle este servicio [...], pero les cuesta tanto". La ingentrificación es insertarse dentro de la gentrificación para que no te excluyan (conversación con la autora, septiembre, 2018).

En este caso la labor de Joaquín Aguilar consistió en que los comerciantes se informaran y capacitaran para hacer frente a las transformaciones y las nuevas demandas. Considera que los cambios siempre van a ocurrir.

Siguiendo a Pierre Bourdieu (2010: 231), las necesidades culturales son producto de la educación. Tanto las prácticas culturales como las preferencias están vinculadas con el origen social y el nivel de instrucción. En el caso de las ciudades, después de la segunda Guerra Mundial con el apoyo de los medios masivos de comunicación (como por ejemplo la televisión y las revistas), se generó una demanda por visitar lugares, posibilitada por el incremento de los vuelos comerciales y la expansión de la industria del turismo.

La demanda por el consumo de lugares fue creada por una lógica cultural que produce segmentación. Hace que las ciudades —al igual que como ocurre con todos los territorios, por ejemplo los bosques—⁴ sean vulnerables a ser depredadas por el capitalismo. Interrogantes sobre qué actividades realizar, cómo comportarse en los lugares, qué características valorar, son aspectos que han sido me-

⁴ Como en el caso de las Amazonas, la demanda creada a nivel mundial por consumir cada vez más carne, y sus productos derivados, hace que haya empresas que incendian bosques para la ganadería.

diados de manera tal que implica distintos grados de responsabilidad en las personas.

La propuesta de la “ingentrificación” de Joaquín Aguilar busca impedir los daños conocidos que produce el sistema capitalista en la Ciudad; el más peligroso es el desplazamiento, mediante la apertura de espacios para la participación de las comunidades existentes en La Merced. Como se mencionó anteriormente, las formas de consumo relacionadas con el turismo sobrepasaron el mundo y convirtieron en mercantilizable todos los lugares. Debido a que desde hace décadas La Merced tiene encima el problema de la especulación, los principales caminos que sus heterogéneas comunidades tienen en frente son negociar o rendirse.

La ingentrificación propuesta por Joaquín adopta cualidades estéticas de los productos culturales asociados con la gentrificación (entendida ésta como un concepto polivalente que puede añadir nuevos significados de interés para grupos que no viven o trabajan en un lugar en particular), con el propósito de justificar la permanencia de la población local. En otras palabras, dota a los locales de *habitus*⁵ o de la manera de hacer las cosas de grupos invasores, y que son atractivas para el consumo internacional. Por ser éste un barrio tan denso, complejo y cosmopolita, admite nuevos ofrecimientos. No obstante, en este caso se trabaja para que sea de parte de los comerciantes locales. En la ingentrificación se enseñan los códigos estéti-

⁵ Para propósitos de esta discusión, el *habitus* se define como “la formación de prácticas (individuales y colectivas) con las cuales los sujetos representan el papel que les otorgó el sistema de clases [...] [*este concepto muestra*] los efectos del sistema [*dominante*] sobre el hacer del individuo social” (Martínez Andrade, 2008: s. p.). Según Pierre Bourdieu (1990:110), “un *habitus* [*puede ser*], un cúmulo de técnicas, de referencias, un conjunto de creencias [...] que dependen de la historia de la disciplina, de su posición en la jerarquía de las disciplinas, y que son a la vez condición para que funcione el campo”. Lo que está en juego y los intereses específicos definen un campo, para que éste funcione necesita personas dotadas de los hábitos inherentes al mismo. En todos los campos existe una lucha con características específicas entre el que quiere entrar y quien domina (Bourdieu, 1990: 109).

cos (de la forma y el contenido) de la oferta y demanda internacional a los vendedores locales.

Si seguimos a Pierre Bourdieu (2010: 233) —quien explica que una obra de arte adquiere sentido y reviste interés sólo para quien posee la cultura, es decir: el código según el cual está codificada—, en el caso de La Merced (como en el de otros mercados populares) quedaría pendiente el desarrollo de respeto y responsabilidad por parte de quienes vayan a intervenir o visitar un lugar. Esto debe ocurrir a la par de una política urbana que dé prioridad a las personas, no al mercado inmobiliario.

En este caso, la decolonialidad requeriría de una transformación de la cultura global dirigida a los modos de visitar la ciudad de manera responsable, valorando y respetando la cultura local, teniendo conciencia de las necesidades de los grupos que viven o trabajan en el lugar.

Activación de procesos fuera de las instituciones “culturales”

Joaquín Aguilar afirmó que la gente del barrio no conocía “Casa Talavera” antes de que él llegara. A partir de eso inició su proyecto llamado “Radio Aguilita”. En año y medio logró que 41 locales de la Plaza Aguilita iniciaran un proceso con el objetivo de recuperar el lugar. En su testimonio dijo que esta iniciativa se interrumpió por presiones de directores de otras agencias del gobierno de la Ciudad de México, quienes consiguieron que lo trasladaran a otro lugar. Se terminó remodelando la plaza con un diseño impuesto, de pobre calidad, y los miembros de la comunidad —principalmente comerciantes— solicitaron que restituyeran a Joaquín a su puesto de trabajo (conversación con la autora, septiembre, 2018).

Radio Aguilita utiliza la esquina, la plaza, el mercado, como foro de opinión. Tiene que negociar permanentemente porque es una zona con muchos intereses particulares, tanto legales como ilegales. Joaquín comentó que es difícil conseguir participación.

Interacción horizontal entre personas con distintas condiciones sociales

Un gran desafío necesario para la decolonialidad y que ha sido tema de trabajo para algunos de los entrevistados, es la necesidad de establecer relaciones horizontales entre personas con distintas condiciones socioeconómicas y culturales. Siguiendo este principio, Lorena armó un grupo de trabajo que incluía profesoras, policías, empleadas de mantenimiento, y otras. Observó que las académicas dejaron de asistir, a diferencia de mujeres de clase trabajadora que incluso vivían en el Estado de México y tenían que hacer varias horas y transbordos para poder acudir. Sobre esta iniciativa llamada “Espacios de enunciación”, Lorena comentó que el “hecho de que seamos mujeres y de que partamos de un planteamiento feminista de igualdad no garantiza en absoluto que las otras diferencias no definan las relaciones entre nosotras” (conversación con la autora, octubre, 2018).

REFLEXIONES SOBRE LA DECOLONIALIDAD EN LA PRÁCTICA ARTÍSTICA Y EL URBANISMO

A nivel general —después de revisar la literatura relacionada con la decolonialidad y las experiencias de los artistas participativos entrevistados—, pueden observarse avances en el arte que requieren ser evaluados para ser mejorados y transferidos a otras acciones. Aún queda pendiente trabajar con los miedos de muchos investigadores y profesionales relacionados con disciplinas que inciden en el espacio construido (como la arquitectura y el urbanismo), quienes se mantienen reacios a la participación de las comunidades, aunque hay precedentes importantes como lo fue Arquitectura Autogobierno.

En el caso del hacer artístico, son necesarios ecosistemas transdisciplinarios, transparentes, entre personas que investigan, teorizan sobre el arte, quienes lo ejercen, quienes trabajan sobre lo político, lo financiero, académico. . . Sin embargo, aún está vigente —necesita ser actualizado y respaldado con información empírica—

el debate sobre la autonomía de la cultura. Otro asunto que requiere mayor profundización son los mecanismos de medición de resultados para que sean diseñados en un formato que permita continuidad desde una perspectiva transdisciplinaria y trascienda los datos relacionados con el número de asistentes a un taller, lo cual es lo que interesa a las fuentes de financiamiento y a los partidos políticos.

En cuanto a la decolonialidad en el urbanismo, América Latina lleva más de cinco siglos aplicando instrucciones que siguen modelos desarrollados en países imperiales. Esto incluye una división de trabajo entre los sectores que inciden en la política urbana, y hay incoherencias en el interior de cada uno de ellos.

A nivel ideológico, el desafío más recurrente identificado en los estudios sobre el urbanismo contemporáneo latinoamericano es el imperativo colonialista de que lo más importante es atraer a los inversionistas. Ello es agravado por los defensores de la arquitectura y el urbanismo moderno en las Facultades de arquitectura.

El colonialismo se manifiesta en la resistencia a la continuidad de las teorías desarrolladas a nivel local a cambio de la importación de conceptos extranjeros de manera descontextualizada. Esto último genera conflictos, divisiones entre generaciones de investigadores y movimientos sociales. También existe el dilema de que los debates ambiguos prolongados pueden generar estancamientos, y las generalizaciones producen descuidos.

Los espacios formativos de profesionales que intervendrán sobre el espacio construido están llenos de académicos que reproducen divisiones de clases. Hay muchos investigadores y docentes que hablan de igualdad; pero son obedientes a procedimientos que marcan fronteras entre un “nosotros” los académicos y los “otros” estudiantes y/o comunidades. Las dinámicas excluyentes están presentes en las maneras como se abordan contenidos y tiempos.

Los sujetos con poder dentro de sus respectivos campos (el inversionista privado, el político, el académico, el arquitecto, el artista, el líder comunitario) se resisten a transar el privilegio de ser el que dirige o está al mando, de ser la autoridad o el experto. Dentro

de cada sector hay un deseo de ser mitificado, o ser la figura central. Por ello, se plantea la necesidad de promover valores asociados con la humildad.

Además de proteger a las comunidades que habitan zonas centrales de la ciudad, se recomienda la erradicación tanto de prácticas capitalistas como de formas de consumo que depredan la ciudad y amenazan con desplazar a sus habitantes. Esto requiere transformaciones en la política urbana y una cultura que asuma responsabilidades tanto por parte de los ciudadanos como de los visitantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bourdieu, Pierre (2010). *El sentido del gusto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Castro-Gómez, Santiago (2017). "¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al 'giro decolonial'". *Analecta Política* 7, núm. 13 (julio-diciembre): 249-272.
- Díaz Ayala, Lizamell J. (2019). "La subjetividad del artista participativo ante el debate de la gentrificación. Experiencias en la rehabilitación del Centro Histórico de la Ciudad de México, 1997-2017". Tesis de doctorado en Urbanismo. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dussel, Enrique (2018). "Siete hipótesis para una estética de la liberación". *Revista PRAXIS*, núm. 77 (enero-junio): 1-37.
- Fernández, María Emilia (2018). "Un mapa no es un lugar". En *Memorias del subdesarrollo. El giro descolonial en el arte de América Latina, 1960-1985*. México: Fundación Jumex.
- Gómez Moreno, Pedro Pablo, y Walter D. Mignolo (2012). *Estéticas decoloniales*. Bogotá: Universidad Distrital "Francisco José de Caldas".
- González, Julieta (2018). "Memorias del subdesarrollo". En *Memorias del subdesarrollo. El giro descolonial en el arte de América Latina, 1960-1985*. México: Fundación Jumex.
- González Casanova, Pablo (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona: Anthropos/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- González Casanova, Pablo (2006). "El colonialismo interno". En *Sociología de la explotación*, 185-205. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Kancler, Tjaša (2013). "Arte, política y resistencia en la era postmedia". Tesis de doctorado en Estudios Avanzados en Producciones Artísticas. Barcelona: Universitat de Barcelona-Facultad de Bellas Artes.
- Maldonado-Torres, Nelson (2017). "El arte como territorio de re-existencia: una aproximación decolonial". *Iberoamérica Social: Revista-Red de Estudios Sociales* 8: 26-28.
- Martinez-Andrade, Luis (2008). "La reconfiguración de la colonialidad del poder y la construcción del Estado-nación en América Latina". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* 15. Disponible en línea: <https://journals.openedition.org/alhim/2878?lang=en> [Consulta: 4 de agosto, 2021].
- Mignolo, Walter D. (2019). "Reconstitución epistémica/estética: la aesthesis decolonial una década después". *Calle 14: Revista de Investigación en el Campo del Arte* 14, núm. 25: 14-32.
- Monterroso, Sandra (2015). "Del arte político a la opción decolonial en el arte contemporáneo guatemalteco". *Iberoamérica Social: Revista-Red de Estudios Sociales* 5: 127-135.
- Quijano, Aníbal (1992). "Colonialidad y modernidad/racionalidad". *Perú Indígena* 13, núm. 29: 11-20.
- Quijano, Aníbal (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, coordinado por Edgardo Lander, 201-246. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Quijano, Aníbal (2014). *Cuestiones y horizontes: antología esencial de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Rozo, Bernardo (2014). "¿De qué estamos hablando cuando decimos 'descolonización de las artes'?". Ponencia presentada en Simposio Artes, Antropología y Crítica Cultural. Celebrado en el marco del II Congreso Plurinacional de Antropología-ADA/IIAA-UMSA. MUSEF. La Paz, Bolivia, 22-26 de septiembre, 2014.
- Scribano, Adrián, y Ana Lucía Cervio (2010). "La ciudad neo-colonial: ausencias, síntomas y mensajes del poder en la Argentina del siglo XXI". *Revista Sociológica* 2: 95-111.

SEGUNDA PARTE
EXPERIENCIAS

Mujeres, espacios y experiencias de trabajo

Yutzil Tania Cadena Pedraza¹

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se aborda la experiencia de trabajo en relación con el género y el sentido de lugar, como eje central en la vida de las mujeres. Con base en resultados obtenidos en una investigación previa, se pone atención en la experiencia de trabajo de mujeres que comercian diferentes productos de manera colectiva, desde el espacio virtual y en el espacio público de la Ciudad de México.² Desde un abordaje social y antropológico, se analizan las experiencias de estas mujeres como resultado de un proceso en movimiento que se organiza a partir del lenguaje y en las narrativas. De tal manera, se identifican percepciones, afectos y significados que las motivan para trabajar; asimismo, se propone que el trabajo, además de ser una práctica económica que se hace para ganarse la vida, es expe-

¹ Doctora en Ciencias Antropológicas, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Es profesora en el Centro de Estudios Antropológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (CEA-FCPYS-UNAM). Sus principales líneas de investigación son: Imaginarios y representaciones del trabajo; ciudad y espacios de trabajo; trabajo, género y espacio público. Correo electrónico: yutzilcadena@gmail.com.

² Los resultados del caso de estudio hacen parte del proyecto de investigación "Trabajo informal y no remunerado en la producción de la Ciudad de México", que se realizó durante la estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Sociales (2016-2018) con apoyo del Programa de Becas Psdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades.

riencia de vida, constitutiva de modos de habitar y de socialización tanto colectiva como urbana.

El tipo de comercio que realizan las mujeres del caso de estudio es denominado “trabajo informal”, específicamente del sector informal, porque hace referencia a la población ocupada en unidades económicas (no agropecuarias) que operan sin registro contable y funcionan a partir de los recursos del hogar o de la persona que se encarga de la actividad sin que se constituya como empresa. En 2019, en la Ciudad de México la informalidad laboral correspondía a 57%, del cual el sector informal corresponde tan sólo a 28% (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2019).

Las actividades del sector informal comúnmente se asocian con la pobreza y precariedad laboral por las condiciones en las que se realiza la mayor parte de los trabajos: largas jornadas de labores o jornadas sin horarios específicos; una gran parte de ellos se realiza en las calles o en los hogares, debido a la falta de relaciones laborales formalizadas, como no tener un contrato que jurídicamente asegure beneficios laborales, seguro médico y seguridad social. Sobre esto, Barbosa Cruz (2008) ha señalado que —desde finales del siglo XIX— el trabajo realizado en las calles ha sido estigmatizado debido a que históricamente son los sectores más empobrecidos los que han encontrado en dichas actividades un modo de subsistencia en esta ciudad. Además, explica que el proceso estigmatizador sobre el trabajo en las calles estuvo acompañado de políticas urbanas que tendían a la higienización social y urbana. Así, en la diversidad de trabajos que se pueden observar en la calle, el comercio se ha convertido en un arquetipo del trabajo informal.

La práctica del comercio en el espacio público —si bien ha estado presente en la ciudad desde su fundación y tiene orígenes prehispánicos— fue aumentando y diversificándose considerablemente desde finales de siglo XX, con la implementación de políticas económicas de libre mercado. Desde entonces, como señala Meneses Reyes (2011), el comercio informal que se realiza en los espacios públicos de la ciudad ha representado un problema público y social debido a que una

gran parte de él es realizada en lugares públicos que no están diseñados para albergar a este sector laboral y, además, por la falta de un proceso adecuado para regularlo de manera transparente. Ello ha generado procesos de corrupción.

Las políticas de libre mercado impactaron profundamente en la economía del país y de América Latina, en la fragmentación de relaciones laborales. Muchas empresas nacionales quebraron, lo cual trajo consigo el aumento de desempleo, pérdidas de los beneficios laborales y un paulatino aumento en la incertidumbre. Para la mayoría de la población, estos cambios representaron un retroceso y pérdida de la seguridad social donde la fuerza humana de trabajo —desde entonces y con mayor intensidad— se ha considerado otra mercancía más que responde a las reglas del mercado (Escalante Gonzalvo, 2015).

Ante este desalentador panorama, el comercio en el espacio público ha significado una opción ante el desempleo, un modo de vida y una manera de resistir la falta de empleos adecuados a las condiciones de la población. Esto no quiere decir que los comerciantes en el espacio público no vivan ningún problema, algunos estudios han señalado que las problemáticas más frecuentes que se han identificado son los conflictos sociales por el espacio público, la falta de una clara regulación laboral, lo cual genera procesos de corrupción y de abusos por parte de las autoridades o intermediarios para con las y los comerciantes. No obstante, para resistir estas problemáticas los comerciantes han generado acciones que implican relaciones sociales de compañerismo y confianza que producen sentidos de colectividad, compromiso, participación (Jaramillo Puebla, 2007; Gómez Méndez, 2007; Grisales Ramírez, 2003).

Particularmente el comercio que se realiza en el espacio público, es visible por su presencia urbana en las calles y lugares públicos de la ciudad. Al interior y las salidas de las estaciones del metro, en las plazas, a las afueras de escuelas y centros de trabajo, es común encontrarse con puestos improvisados donde se ofrezcan productos diversos para su consumo. Históricamente, el comercio público

ha sido desarrollado principalmente por mujeres; esta característica responde a condiciones sociales y de género, como la de ser madres y/o estar a cargo de los gastos del hogar, al mismo tiempo que desarrollan trabajo doméstico y del cuidado no remunerado (Lezama, 1991; Valeriano, 2014). Sin embargo, el aumento de las condiciones tecnológicas ha acelerado desde 2010 la adaptación del comercio tradicional callejero a un tipo de comercio informal y virtual.

Esto no quiere decir que los comerciantes que vendían en los espacios públicos de la ciudad ahora prefieran y de manera homogénea se adapten a una condición tecnológica; más bien se observa cómo esta condición tecnológica ha generado que otros sectores de la población se incorporen al comercio informal. Sobre esto, Bueno Castellanos (2009) señala que recientemente se ha observado un aumento en la incorporación de mujeres de clase media en la economía informal, bajo la idea de ser “emprendedoras”. Esto lo atribuye —de una parte— al interés por obtener ingresos fuera del empleo formal y —por otra parte— debido al acceso masivo a la tecnología de la información que ha producido nuevas formas de relacionarse, comunicarse y proveerse en circuitos globales a través del espacio virtual.

En dicho sentido, el espacio público se entenderá como resultado de un proceso social que se construye entre actores diferentes; donde se establecen formas de compromiso cívico, alude al contenido político, sociocultural y económico de las interacciones, intervenciones y prácticas sociales que surgen en los barrios, las calles, las plazas, el transporte, entre otros lugares, incluso en el espacio de flujos y redes virtuales (Ramírez Kuri, 2016: 52). De esta manera, un componente nuevo en el caso de estudio que se presentará refiere a la intersección de espacialidades diferentes donde las actividades comerciales e informales se realizan y donde confluye como espacios de trabajo: el espacio doméstico, el espacio público y el espacio virtual.

Estas reflexiones proponen una aproximación para entender cómo se vive la informalidad laboral y —mediante la aproximación a las experiencias de las trabajadoras— se propone conocer y visibi-

lizar sus motivos y significados que se construyen en el proceso, así como los modos de vida urbana que se generan con dichas actividades. De esta manera, las preguntas que guían las reflexiones en los siguientes apartados son: ¿Qué motivos y significados revelan las experiencias de trabajo, en el caso de las mujeres del caso de estudio? ¿Cómo viven la intersección socio-espacial que viven en la práctica de su actividad comercial? Y ¿de qué maneras —al usar y apropiarse del espacio virtual y del espacio público— generan modos de habitar que les permite acceder a la ciudad?

En adelante el texto está estructurado en tres apartados más. En el siguiente apartado se desarrollan estos aspectos del trabajo e interesa comprender las experiencias del trabajo, poniendo atención a las emociones, los sentimientos y significados que las mujeres evocan en sus narrativas. En un segundo apartado se propone relacionar las experiencias de trabajo de las mujeres con el sentido de lugar que se produce en los diferentes espacios de trabajo: el espacio doméstico, el espacio virtual y el espacio público. Para finalizar, en un tercer apartado, se plantean algunas reflexiones finales en torno a la relación que se establece entre las maneras de significar y vivir el trabajo en esta ciudad, así como la posibilidad de plantear estos modos de vida urbana como una manera de acceso a la ciudad.

EXPERIENCIA DE TRABAJO SENTIMIENTOS, AFECTOS Y SIGNIFICADOS

En la Ciudad de México todos los días se observan dinámicas urbanas generadas por el trabajo, personas que trasladan largas distancias para ir a trabajar, flujos de transportes y personas que se dirigen al trabajo o salen del trabajo. En estas formas de movilización social y urbana, de personas que trabajan o buscan trabajo, la ciudad se habita. Para entender la relación entre trabajo y ciudad, resulta útil el concepto *habitar*, propuesto por Angela Giglia (2012) y que lo define como el proceso en el que las personas se ubican socio-espacialmente mediante sus prácticas y representaciones sociales.

Es decir, cuando las personas se disponen para trabajar, se movilizan cotidianamente y ponen en práctica un conjunto de saberes mediante los cuales orientan su acción. Desde este enfoque, el trabajo —además de ser económicamente una manera de ganarse la vida— también es práctica y representación social, es experiencia y genera maneras de habitar la ciudad (Nieto Calleja, 1998; Cadena Pedraza, 2017).

Las experiencias que se presentan fueron expresadas por mujeres que comercian diversos productos como ropa, zapatos, accesorios personales, artículos para el hogar, alimentos y servicios de belleza. No obstante, de este caso se identificaron tres aspectos relevantes para contextualizar y analizar las experiencias:

- a. la mayoría de las mujeres que se incorporan a esta forma de comercio se autoadscriben al hogar y otras cuentan con trabajo asalariado;
- b. en el proceso de trabajo se da la intersección socio-espacial entre el espacio virtual, el espacio doméstico y el espacio público;
y
- c. los principales tipos de intercambios, mediante los cuales ejercen el comercio de estos productos, son: venta, trueque, rifa, subasta y donación. Por tanto, para estudiar esta forma de comercio fue relevante implementar tipos de acercamientos distintos y superar la noción hegemónica del trabajo que refieren sólo al trabajo asalariado. Poniendo particular interés en las maneras en que el trabajo es percibido, significado, produce sentimientos y afectos.

Experiencia de trabajo

La experiencia no es algo estático ni puede comprenderse sólo como un proceso que sucede al interior de las personas. La experiencia —como vivencia y realidad básica de la existencia— lleva consigo la

producción de sentimientos, significados y afectos; es un todo en movimiento que se organiza mediante el lenguaje como institución y producto, pero también como proceso histórico y cultural (Díaz Cruz, 1997). Por tanto, estudiar la experiencia de trabajo implica comprender la construcción social del conocimiento y los procesos cognitivos que intervienen.

Un proceso básico de la experiencia es la percepción, entendida como un proceso físico y cultural que se da mediante los sentidos como el oído, la vista, el gusto, el tacto y el olfato. Los impulsos fisiológicos recibidos por los sentidos son mediados por los “prejuicios del mundo” que —como prenociones o valores de la realidad— intervienen para identificar y construir diferencias entre los sentidos. De esta manera, la percepción funciona como vía de transmisión de valores, mediante los cuales se producen sensaciones, significados, emociones, sentimientos y afectos (Merleau-Ponty, 1985; Classen, 2009).

Así, la experiencia se propone como construcción social que puede ser comunicada y compartida colectivamente, mediante relatos, narrativas, dramas sociales, realizaciones culturales. Es decir, la experiencia se muestra y se hace pública (Díaz Cruz, 1997). Partiendo de esto, el enfoque metodológico que se desarrolló en el estudio fue acercarse a las experiencias de trabajo mediante observación etnográfica durante casi tres años (2016-2018), de manera virtual y en los espacios públicos donde se desarrollaban los encuentros colectivos y de comercialización. Durante los periodos de trabajo de campo, el acercamiento a las narrativas de las mujeres se realizó mediante entrevistas semiestructuradas³ y en la experiencia sensorial que

³ En el desarrollo del trabajo de campo se observó la dificultad para que las mujeres dispusieran de tiempo para las entrevistas. Para remediarlo, una manera de animar su participación fue mediante la organización de rifas. En esta dinámica, las mujeres que aceptaron participar brindaron —de su tiempo de trabajo— entre media hora a una hora para ser entrevistadas. A cambio obtuvieron un boleto para participar en una rifa de diferentes productos. De esta manera, se logró realizar 16 entrevistas en el segundo periodo de trabajo de campo en 2017.

implica la observación etnográfica, entre lo que se mira (en el espacio virtual y el espacio público) y lo que se escucha (en el espacio público y en las entrevistas), hermenéuticamente se analizaron las experiencias de trabajo. Y para el propósito del presente texto, se ha optado por presentar —a manera de narrativa— la sistematización de las experiencias.

Como se mencionó anteriormente, en el caso de estudio un aspecto nuevo en la construcción de la experiencia de trabajo es la mediación tecnológica y la producción de “presencias virtuales”. No obstante, las experiencias de las mujeres sobre el tipo de comercio que realizan, si bien no se produce desde situaciones homogéneas o en igualdad de condiciones; entre ellas se observan algunas coincidencias en los significados, sentimientos o afectos compartidos.

Actualmente, el acceso masivo a la tecnología de la comunicación, con el internet y las redes sociales —como ahora se llama a las aplicaciones que permiten la comunicación y socialización virtual—, ha generado un tipo de “presencia virtual”. Es decir, el encuentro y formas de interacción entre personas en el espacio virtual del internet donde además de acceder a la información también se comparte con otros: fotos, pensamientos, imágenes, anécdotas e información personal, colectiva y familiar.

En México, una de las redes sociales más utilizadas es *Facebook*. En esta aplicación, una de las funciones que cobró relevancia desde 2010 ha sido la posibilidad de crear grupos virtuales entre los usuarios. A partir de ello, se observa que con mayor frecuencia surgen “grupos de intercambios o de ventas” denominados también “bazares”. En estos grupos, los integrantes comparten productos que desean intercambiar, ya sea por medio de trueque, donación o compra-venta, entre otras maneras. Las personas interesadas en hacer el trato se ponen de acuerdo para encontrarse físicamente y concretar el intercambio, regularmente, en espacios públicos de la ciudad.

Así fue como las mujeres del caso de estudio iniciaron formas de organización colectiva para coincidir y concretar las entregas un mismo día, en un solo lugar y en un mismo lapso de tiempo. Para

ellas, los sábados, de 12 a 16 horas se considera el horario idóneo para coincidir; mientras tanto, el lugar para reunirse ha tenido que ser cambiado varias veces debido a conflictos por el espacio público con autoridades, vecinos y otros comerciantes. Estos conflictos las impulsó a buscar —una y otra vez— otras alternativas de lugares; pero la mayoría coincidía en que fueran lugares *céntricos, seguros* y de *fácil acceso*. Para ellas, estas características se obtenían cuando los lugares para encontrarse estuvieran muy cerca de alguna estación del metro, por ser el transporte público más económico en la ciudad.

En esta ocasión el tema de los conflictos por el espacio público no será abordado con amplitud. Sin embargo, es importante mencionar algunas características y acontecimientos que las mujeres vivieron en cada uno de estos lugares para comprender la construcción social de su experiencia de trabajo. Por otra parte, debido a los conflictos internos entre las integrantes, principalmente por el liderazgo —con el paso del tiempo— desde 2015 hasta la fecha los grupos que han integrado esta colectividad se han fragmentado, han surgido otros grupos, y al retirarse han buscado otros lugares de encuentro. No obstante, para el estudio sólo se registraron los lugares donde se ubicaron los primeros grupos y dieron continuidad a sus actividades, durante el periodo 2016-2018.⁴ Estos lugares se encuentran en las alcaldías Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, ambas ubicadas en los límites del Centro Histórico de la ciudad.

El primer lugar donde las mujeres coincidieron y decidieron reunirse a partir del 2015-2016, fue al interior de la estación del metro Chabacano; pero después de algunos problemas con otros comerciantes y del aumento masivo de gente que se citaba para intercambiar, fueron desalojadas violentamente por las autoridades de seguridad pública del metro. Posteriormente, un segundo lugar que

⁴ Durante el periodo de estudio no se realizó registro de los grupos que se retiraron, ni de los lugares a donde se reubicaron. Sin embargo, se tiene conocimiento de que algunos de ellos se reubicaron en lugares cercanos como el parque de Los Periodistas, a la salida de la estación "Fray Servando" de la Línea 4 del Metro.

encontraron para reunirse fue el parque “El Pípila”, ubicado a la salida del metro Chabacano de la Línea 8. En este lugar —en principio desconocido para la mayoría de las mujeres— lograron acordar con los vecinos y comerciantes del lugar que “les dieran permiso” para reunirse; pero después de un tiempo, al darse cuenta los vecinos de la cantidad de personas que llegaban, les pidieron retirarse de “su parque”.

Derivado de esta situación tuvieron que buscar un tercer lugar: el Deportivo “Lázaro Cárdenas”, ubicado a unas cuadradas del metro Jamaica de la Línea 4 del metro. En este lugar, acordaron un permiso con la administración del lugar y lograron estar durante algunos meses. Sin embargo, al cambiar la administración del lugar, con el nuevo administrador del deportivo no se logró un acuerdo que no implicara un pago por uso de suelo, por lo que las mujeres decidieron retirarse. Por último, un cuarto lugar que ubicaron fue a las afueras del metro Jamaica de la Línea 4 del metro, en un espacio residual. En él lograron un acuerdo con las autoridades del metro durante varios meses y posteriormente con el permiso de la alcaldía.⁵ En este lugar, las mujeres continúan reuniéndose los sábados, desde 2017; no obstante, durante su permanencia en el lugar, los grupos han vivido episodios de conflictos y reorganización colectiva, originados por desacuerdos, rupturas en las relaciones sociales y distanciamientos. Sobre estos espacios de trabajo, en el siguiente apartado profundizaremos sobre el sentido de lugar que las mujeres construyen en torno a ellos y sus otros lugares de trabajo.

Tal acercamiento al caso de estudio permitió identificar que las prácticas y relaciones de las mujeres durante su encuentro en el espacio público son un aspecto relevante en la construcción de significados sobre el trabajo. El primer día de observación se realizó en el deportivo “Lázaro Cárdenas”, a finales de 2016. Este día fue sorpren-

⁵ Durante un tiempo las mujeres fueron acosadas por las autoridades de la alcaldía para que se retiraran del lugar. Por esta razón, decidieron acordar con una cooperativa de comerciantes pagar mensualmente el uso de suelo y de tal modo poder permanecer en el lugar.

dente que —al llegar al lugar donde se reunían— se observó y sintió un ambiente con expresiones de alegría. Entre murmullos de pláticas, risas, bromas, saludos y abrazos, como muestras de afecto, las mujeres trabajaron durante toda la jornada.

Tales expresiones emotivas fueron muy comunes y cotidianas en los encuentros de los sábados, cuando la mayoría se reunía para concretar los intercambios acordados de manera virtual durante toda la semana. Esta percepción que se obtuvo desde la posición de observadora, fue repetitiva en las experiencias narradas por las mujeres; incluso en su manera de vivir su trabajo, varias señalaron que además de trabajar, también representaba “un momento para ver a las amigas”.

Otra característica importante del caso de estudio fue encontrarse los sábados en su mayoría con mujeres en el lugar de encuentro. Al lugar también acuden hombres y —aunque muy pocos son integrantes de estos grupos que acuden para intercambiar productos— la mayoría de ellos son esposos, novios y familiares (hijos, padres o hermanos) que las acompañan. Incluso se observó que algunos de los hombres que acuden al lugar lo hacen en lugar de su esposa, debido a algún contratiempo de salud, trabajo o familiar.

En el lugar de encuentro, como grandes amigas que se reencuentran, entre mujeres platican sobre su semana, sobre sus problemas y se hacen bromas. Entre las características que se identificaron de las mujeres que participan constantemente en los grupos de intercambio, la mayoría de ellas son madres, con edad de entre 19 a 63 años. Algunas viven con su pareja; otras más son madres solteras y —en menor medida— están solteras y viven con sus padres. En todos los casos, las mujeres —además de realizar las actividades en torno a esta forma de comercio— cuando se les preguntó sobre sus ocupaciones, la mayoría refirió como su ocupación principal el hogar. Es decir, el trabajo doméstico y del cuidado no remunerado; otras más, se identifican como trabajadoras o empleadas pues —entre la semana— gran parte de su tiempo lo dedican a realizar un trabajo asalariado y —en varios casos— formal; es decir, que cuenta con todas las

prestaciones de ley. Se trata de mujeres que al día realizan doble o triple jornada de trabajo.

Estos aspectos laborales en la vida de las mujeres son importantes para la organización social del tiempo y espacios de trabajo. A partir del sentido que atribuyen a la actividad que consideran su principal ocupación —el trabajo del hogar o trabajo asalariado—, organizan su tiempo para realizar las tareas del comercio virtual y en el espacio público de la ciudad. Por ejemplo, algunas aprovechan mientras los hijos están en la escuela para apurarse en los quehaceres domésticos y disponer de un tiempo para buscar entre las cosas de la casa que ya no se ocupan para poder ofrecerlas a cambio de algunos productos de despensa. Otro momento que aprovechan es al final del día, después de la cena o antes de dormir, cuando dan seguimiento a las publicaciones en los grupos virtuales, acordar intercambios o hacer algunas compras.

Las mujeres que tienen un trabajo asalariado utilizan el tiempo de traslado a su casa para dar seguimiento a las publicaciones y, al llegar a su casa, han preferido incluso hacer transmisión de video para mostrar cada uno de los productos que tienen para intercambio, venta, rifa o subasta, en lugar de hacer una o varias publicaciones de los productos, ya que implica: tomar foto a cada producto, editarla, hacer publicación con detalles del producto y modalidad del intercambio. Es decir, la mayoría del tiempo y dedicación a las actividades del comercio queda supeditada a los tiempos y espacios del trabajo doméstico y del cuidado no asalariado, y/o al trabajo asalariado que algunas mujeres también realizan.

Sentimientos, afectos y significados del trabajo

En torno a los aspectos anteriores del trabajo, en las narrativas de las mujeres sobre cómo organizan sus días para realizar todas sus ocupaciones, se identificó que el trabajo doméstico y del cuidado no remunerado representa para casi todas un deber social que realizan desde su rol de madres y esposas. Este trabajo en su mayoría es per-

cibido rutinario; pero se asumen con agrado, aunque también con insatisfacción, preocupación y cansancio. Sobre todo porque para poder dedicarse de tiempo completo a ser madres y esposas, tienen que depender del ingreso de la pareja o de un familiar.

Sin embargo, cuando este ingreso no es suficiente o se vive en el desempleo, ambas partes tienen que buscar opciones para subsistir mientras encuentran un trabajo económicamente remunerado. En tales casos, esta forma de comercio se vuelve una opción viable que pueden realizar de acuerdo con la disponibilidad de sus tiempos o que le permite negociar con los tiempos dedicados a los quehaceres del hogar o al cuidado de la familia. Es decir —como ellas lo expresan—, esta actividad —además de un ingreso— les permite “salir de la rutina”.

Por otra parte, para la mayoría de las mujeres que realizan un empleo o trabajo asalariado, este trabajo les permite sentirse en una posición de libertad e independencia social y económica. No obstante, también es asumido con satisfacción y cansancio. Por una parte, la satisfacción surge de tener un trabajo que —además de un ingreso constante— les permita desarrollarse profesionalmente, capacitarse o aprender. Por otra parte, el cansancio se produce por la falta de tiempo para descansar o —en sus propias palabras— disponer de “tiempo para ellas”, pues en estos casos —además del trabajo asalariado— en su hogar continúan con el trabajo doméstico y del cuidado no remunerado o para la reproducción de la fuerza humana de trabajo. Al llegar a la casa, aunque no tengan hijos o familia —como ellas expresan— “nunca se acaba el aseo en la casa”: hay que hacer de comer, lavar y limpiar.

En estos casos, la actividad del comercio representa un trabajo alternativo, una actividad filantrópica que las distrae y donde —como dicen ellas— “mujeres apoyen a otras mujeres”. De tal manera, a partir de esta perspectiva las actividades en torno al comercio se realizan con gusto, con disposición para colaborar, con empatía, para apoyarse, para proponer iniciativas que mejoren la organización, la

colectividad, para las gestiones; pero también —para algunas— hay interés por obtener cierto liderazgo en el grupo.

Desde su posición como empleadas o trabajadoras asalariadas, en sus trayectorias de trabajo han construido cierto grado de afectividad y expresan tener cariño a esta forma de comercio, debido a que en varias ocasiones (sobre todo de desempleo en la familia), dicen: “les ha permitido salir adelante con los gastos del hogar”.

Ahora bien, en todos los casos se encontró que —para la mayoría de las mujeres— esta forma de comercio es una actividad que brinda alegría y diversión a su cotidianidad, en un ambiente de rutinización, a la falta de tiempo para la recreación o el ocio y en condiciones de desempleo. Los aspectos del trabajo que se valoran son aquellos que les permite sociabilizar. Es decir, encontrarse con otras personas para platicar, convivir, distraerse y —como dicen ellas— tener “tiempo de estar con las amigas”. Entonces, el tipo de comercio que realizan —además de permitirles vender, comprar o solo cambiar un producto por otro y obtener una remuneración monetaria o en especie, para su beneficio personal o familiar— también les brinda momentos agradables y de esparcimiento.

Puede decirse que tal construcción del ambiente de trabajo se construye a partir del sentido colectivo y de diversión, que es atribuido a las actividades y maneras de intercambiar y comerciar. El sentido colectivo permite la construcción de relaciones sociales que busca —además de tratos económicos— la construcción de una familia social. El sentido de diversión se entretiene con la práctica del consumo y el juego generado mediante implementación de las modalidades de la rifa y subasta; además de la venta, el trueque o por donación. Sobre esto, algunas hacen referencia a los nervios y lo emocionante que es cuando participan en estas modalidades de intercambios; más cuando obtienen el premio o el producto por el que se juega.

En general, se puede observar que la convivencia cotidiana —entre todos— es de respeto, armonía, compañerismo, solidaridad, amistad y apoyo. No obstante, en el transcurso del tiempo se han podido observar algunas grietas que van generándose en la colec-

tividad a partir de algunas fallas en la comunicación, la pérdida de confianza y falta de liderazgo. Provocando con esto la fragmentación colectiva, la cual es expresada en las separaciones de los grupos, en el distanciamiento de integrantes y en la apropiación de los espacios de trabajo. Este ambiente genera incertidumbre y tristezas que sólo se perciben con la plática y en los ánimos de las personas cuando expresan con añoranza: “como era antes” la convivencia entre grupos.

Como veremos en el siguiente apartado, si bien el espacio virtual ha permitido la comunicación entre diferentes y distantes en el espacio social y urbano, el espacio público —como lugar de trabajo— ha generado la consolidación de las relaciones sociales y colectivas; pero también en él se expresan los conflictos y fragmentaciones colectivas.

LA EXPERIENCIA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DE LUGAR DE TRABAJO

En este apartado se propone reflexionar sobre las maneras como la experiencia de trabajo se espacializa y se produce un particular sentido de lugar. Para comprender este proceso se retomó el concepto de *espacio social* que se propone como resultado de las prácticas, las relaciones sociales y de las significaciones que se construyen al habitarlo (Lefebvre, 2013; Signorelli, 1999; Bourdieu, 2010). Así, el espacio social del trabajo se entiende no como una referencia de localización urbana, sino lo que resulta de las prácticas, relaciones sociales y significados que se originan en torno al trabajo; para este caso, en torno al comercio que las mujeres realizan y organizan de manera colectiva.

Desde tal enfoque, el lugar hace referencia a la posición que se tiene dentro del espacio social (Bourdieu, *Op. cit.*). Así, el lugar de trabajo: más allá de ser físicamente la casa, la computadora, el celular, el parque, un deportivo —entre otros—, se comprende por las significaciones y lo que dicho lugar simboliza en el contexto del espacio de trabajo. Veremos —como en el caso de estudio— que no implica ni

significa lo mismo para todas trabajar en la virtualidad de *Facebook*, desde un celular, en la casa o el transporte, en el metro, en el parque, el deportivo o a la salida del metro. Por tanto, en este apartado nos enfocaremos a entender a partir de qué sentimientos, afectos y significados se produce el sentido de lugar de trabajo.

Como se abordó en el apartado anterior, una parte de la experiencia de trabajo se construye en relación con su rol social e identidad de género. Ahora veremos cómo el sentido del lugar de trabajo también genera una parte importante de la experiencia de trabajo. Los sentimientos, afectos y significados que se atribuyen con los que se produce el lugar de trabajo, tienen implicaciones simbólicas en la constitución de la experiencia urbana.

En el caso de estudio, a partir de identificar y observar el proceso de trabajo, se observan al menos cuatro espacios sociales: el espacio doméstico, el espacio virtual, el espacio público y el espacio de trabajo. Cada uno puede englobar una diversidad de prácticas, relaciones sociales y significados. Sin embargo, para el caso de estudio en cuestión, en el presente texto nos enfocaremos en comprender el último: el espacio de trabajo.

De esta manera, al preguntarnos por los lugares de trabajo (es decir, ¿desde dónde trabajan las mujeres?), nos encontramos con que —en la práctica— casi todas utilizan un celular o *tablet* para ingresar a los grupos en *Facebook*. Es decir, un tipo de espacialidad virtual. Para ello, el celular debe tener un sistema informático con la capacidad para acceder a internet, utilizar redes sociales y otras aplicaciones, además de poder tomar fotos con él. No obstante, una diferencia en el acceso tecnológico se da a partir de la calidad del aparato: si es modelo reciente o viejo, por su calidad para sacar fotos y video; además, también influye si es propio o prestado.

Al interior de los grupos de intercambio, en la virtualidad de *Facebook*, es común tener roles: algunas ejercen funciones como administradoras del grupo. Entre las funciones de las administradoras está dar o negar acceso al grupo, actualizar las normas del grupo, así como vigilar, regular y sancionar en el grupo según las normas

establecidas. Otras están como moderadoras, que básicamente auxilian en las tareas a las administradoras; otras más están como integrantes del grupo; esto es, que pueden participar o no en las formas de intercambio.

De las participantes, algunas solo están virtualmente y poco o nunca han visitado el lugar donde se reúnen o participan en los intercambios; otras se integran al grupo sólo para consumir. Es decir, como clientas(es), pero sobre todo están aquellas que se interesan por generar actividad en el grupo; esto es, propiciar intercambios; los más posibles, además de consumir. Estas últimas, las que mantienen una participación constante como vendedoras y compradoras, han sido las principales narradoras en el presente estudio.

Esta diferenciación tecnológica y de roles virtuales representa entre las mujeres posiciones diferenciadas para acceder a la organización y liderazgo colectivo. Incluso la familiaridad y habilidad tecnológica que se obtenga se expresa en el tipo de publicación que realicen (puede ser foto o video); también en el diseño que elaboren para sus publicaciones. Regularmente este acceso tecnológico y virtual, las mujeres lo hacen en sus hogares; en otras palabras, en el contexto del espacio doméstico. Lo cual quiere decir que —al menos en estos momentos— las tareas que se realizan en torno al trabajo comercial se traslapan, gestionan y negocian con las relaciones familiares, así como con las tareas del trabajo doméstico y del cuidado no remunerado.

De tal manera —como se comentó en el apartado anterior—, las mujeres organizan sus tiempos para la producción del espacio doméstico y la producción del espacio de trabajo. En sus narrativas las mujeres expresan que —al principio— cuando recién se integraban a los grupos, en algunos casos la familia no comprende qué están haciendo; y verlas “todo el día pegadas al celular”, en los mejores casos produce curiosidad; y al saber la familia que en ocasiones el gasto del hogar se beneficia, esta actividad es valorada, comprendida, apoyada y respetada.

Por su parte, en el caso de las mujeres que realizan un trabajo o empleo asalariado —además del trabajo comercial y en el hogar—, el acceso virtual y tecnológico se realiza también en los desplazamientos, en el transporte público, en el automóvil, en la oficina o en el negocio. En estos casos, el espacio de trabajo que se produce para ejercer el comercio dialoga y se contradice con el espacio urbano y con otros espacios de trabajo. Por tanto, valdría preguntarse: ¿qué aspectos o en qué momentos las mujeres dejan de ser usuarias del transporte para ser trabajadoras? O ¿en qué momento las mujeres dejan de ser madres para ser trabajadoras?

Siguiendo con la pregunta ¿desde dónde y cuál es el lugar(es) de trabajo de las mujeres que se dedican al comercio? Se observó que —en otro momento del proceso de trabajo— cuando se reúnen colectivamente para concretar los intercambios comerciales, este encuentro se realiza en el espacio público de la ciudad. Como se mencionó anteriormente, esto ha sido al interior del metro, en un parque, un deportivo, en una explanada a la salida del metro, entre otros. No obstante, de acuerdo con las mujeres, este momento es el que ha permitido con mayor fuerza la construcción de afectos, a nivel personal y de manera colectiva.

En estos espacios públicos de la ciudad construyeron —con sus prácticas y formas de relacionarse— vínculos entre ellas y con los lugares. Al momento de vivirlos y significarlos como lugares de trabajo y con el paso del tiempo, en la memoria, se construyeron como lugares míticos a partir de los cuales también el trabajo se experimentó diferente y cobró distintos sentidos. Si bien en principio para la mayoría de las mujeres, estos lugares eran desconocidos, fue a partir de las relaciones y de las actividades en torno al comercio que —ante el miedo de acudir a un lugar desconocido— se reconocieron y se acompañaron.

La explanada que se encuentra enfrente de la biblioteca “Benito Juárez”, al interior de la estación Chabacano, en el cruce de las Líneas 2, 8 y 9, fue el primer lugar que la mayoría de las mujeres ubica en la memoria personal (porque lo vivió) y colectiva (porque se encuen-

tra en una narrativa colectiva). Para quienes lo vivieron, este lugar todavía representa el lugar idóneo para el encuentro por los beneficios que le atribuyen en torno a ser un lugar céntrico, seguro y de fácil acceso para todas. También significa el lugar que dio origen a esta forma de comercio; por tanto un lugar fundacional en la espacialidad que se ha construido en torno al trabajo.

El parque “El Pípila” —que se encuentra a la salida del metro Chabacano de la Línea 8— fue el segundo lugar que la mayoría identifica. Aunque en principio fue un lugar desconocido al que acudían con temor, poco a poco —por las características del lugar— se permitieron sentirse a gusto. Por ser un espacio público destinado al esparcimiento, el hecho de contar con bancas, áreas verdes, sombra, mesas, juegos infantiles, a este lugar empezaron a acudir acompañadas de sus hijos y —después de las actividades comerciales— algunas permanecían más tiempo para comer, platicar y socializar entre ellas. Por ello, este lugar para las que lo vivieron representa un lugar de trabajo donde se generaron los primeros encuentros familiares, además de otras formas de convivencia.

Un tercer lugar al que acudieron —durante un tiempo más largo que en los anteriores— fue el Deportivo “Lázaro Cárdenas”, ubicado a varias calles del metro Jamaica de la Línea 4 del metro. En este lugar, varias de las mujeres del estudio se incorporaron y empezaron a ser más constantes en acudir cada sábado. El lugar donde les permitieron reunirse, dentro del deportivo, fue en las gradas de una cancha. Este lugar se encontraba techado, lo cual hacía agradable la estancia al poder permanecer sentadas y bajo la sombra. Estas condiciones del lugar más percibir mayor seguridad por la barda que delimita el deportivo, ayudó para que en este lugar realizaran —además de las actividades comerciales— festejos como el día del niño, el día de la madre y organizaran convivencias familiares con más frecuencia. De tal manera el lugar representa para las mujeres que lo vivieron como un lugar de reunión y festejo.

Hasta aquí, los lugares de trabajo que se han mencionado pertenecen al recuerdo y a la memoria colectiva. Si bien se recuerdan con

agrado y se idealizan, también brotan los recuerdos de los conflictos que surgieron en cada uno de ellos, y las disputas por los espacios públicos que vivieron les hizo sentir que ellas “no eran de allí”, que “no podían permanecer”. Sobre estas ideas que las alejan de un sentimiento de pertenencia, resulta curioso que la residencia de la mayoría de las mujeres se encuentra geográficamente en alcaldías y municipios periféricos de la ciudad: Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Nezahualcóyotl y Ecatepec. Estos episodios, enmarcados entre el agrado y desagrado de habitar los lugares, nos llevan a preguntarnos: ¿de quién es el espacio público?

El último lugar que mencionaremos es la explanada que se encuentra a las afueras de la estación del metro Jamaica de la Línea 4 del metro. En este lugar se reúnen actualmente, y ha sido motivo de diversas disputas entre los grupos que integran la colectividad. Aquí han encontrado la “estabilidad” que estaban buscando. Y aunque no cuenta con algunas de las condiciones de que se disponía con mayor facilidad en los otros lugares, como tener un baño cerca, bancas, sombra o techo para protegerse del calor o la lluvia, y juegos infantiles, las mujeres han logrado que de alguna manera se pueda continuar con las actividades de socialización y festivas que ya venían organizando.

Aquí, en este lugar, han celebrado dos aniversarios de haber llegado. Anualmente realizan celebraciones y convivios para festejar el día del amor y la amistad, día del niño, día de la madre, día del padre; organizan salidas para vacacionar en verano; celebran el día de la independencia, el día de muertos y navidad; entre otras celebraciones, como cumpleaños, aniversarios. . . Sin embargo, junto a esos momentos también han vivido tres de fragmentación colectiva, originados por la desconfianza, el enojo, la falta de acuerdo y de comunicación. De esta manera, el espacio público —que en términos urbanos se construye pensando en una funcionalidad muy específica— en la práctica —mediante las relaciones sociales en torno al trabajo— muestra una espacialización de la experiencia social y colectiva del trabajo.

REFLEXIONES FINALES

LA EXPERIENCIA DE VIVIR EN LA INFORMALIDAD

En este texto se propuso un recorrido por algunos aspectos que componen la experiencia de mujeres que viven un trabajo informal en la Ciudad de México. A partir de los resultados presentados, se puede dar cuenta de que trabajar puede referirse a más de una actividad; y que a estas actividades no puede considerárseles de manera distanciada de la vida. La experiencia de trabajo que viven las mujeres del caso de estudio, nos muestra que la vida se estructura a partir de diferentes formas de trabajo; y que éste se compone de tiempos y espacios que se producen de manera cotidiana mediante la socialización y presencias físicas y virtuales que son matizadas por afectos y significados.

El caso de estudio también nos muestra que el trabajo informal no es homogéneo y tampoco se representa totalmente como trabajo precario. En las significaciones atribuidas a esta forma de comercio informal, se identifica que las mujeres le atribuyen aspectos más positivos que tienden a la diversión y la construcción de compañerismos y amistades. Por tanto, la construcción histórica y estigmatizadora del trabajo informal debiera profundizarse y orientar esfuerzos para comprender cómo opera la precariedad en estos casos de informalidad. Pues para las mujeres del caso de estudio, tales formas de trabajo responden y resisten a condiciones estructurales de precariedad social y urbana: las condiciones del mercado laboral, la falta de seguridad económica y social para quienes realizan principalmente trabajos no remunerados, así como la falta de tiempos y espacios para el descanso, el ocio y el disfrute. A partir de dichas carencias y necesidades, las mujeres son motivadas a pensar en otras formas posibles de trabajo, de convivencia y consumo.

La falta de reconocimiento y valoración a formas de trabajo no remunerado, como el trabajo doméstico y del cuidado, destinado principalmente a la reproducción de la fuerza humana de trabajo, así como la falta de tiempo destinado a la convivencia y socializa-

ción, resultan condiciones sociales que precarizan y flexibilizan el tiempo y los espacios de vida. Lo que nos muestra el acercamiento a la experiencia de una forma de trabajo es que —en los contextos actuales— no resulta fértil continuar pensando el trabajo separado de los otros ámbitos de la vida. Más bien se propone concebir un abordaje ampliado de las distintas formas de trabajo y cómo se relacionan con otros aspectos de los modos de vida urbana: el consumo y la recreación, entre otros.

En sus diferentes modalidades, el trabajo representa —para quienes lo realizan y viven sus bondades y dificultades— una posibilidad de acceso a la ciudad. A través de sus tiempos y espacios, el trabajo conforma modos de vida urbana que dota de sentidos la vida. De tal manera, en el caso de estudio se puede observar que los sentidos atribuidos a la intersección de espacios destinados al trabajo (doméstico, virtual y público), en la experiencia pueden orientarse de manera propositiva. En este sentido, se hace necesario seguir reflexionando en los aspectos que se interpelan con la intersección de los espacios de trabajo.

Cuando pensamos sobre las formas del trabajo en esta ciudad, se piensa en una diversidad en la que cada día las personas se disponen para invertir su tiempo y se trasladan por diferentes espacios urbanos, implementan prácticas y hacen uso de tecnologías al habitarlos. Sin embargo, en dicha diversidad hay actividades y espacios que continúan estigmatizándose, de tal manera que el trabajo y las condiciones socio-espaciales en las que se trabaja continúan siendo un mecanismo de diferenciación para acceder a la ciudad. A partir del trabajo, las personas son clasificadas, se distinguen y ubican por la actividad que realizan y el lugar donde ella se lleva a cabo. Por tanto, un tema que continúa pendiente para abordarse (en otra ocasión) es la estigmatización del trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbosa Cruz, Mario (2008). *El trabajo en las calles: subsistencia y negociación política en la Ciudad de México a comienzos del siglo xx*. México: El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa.
- Bourdieu, Pierre (2010). "Efectos de lugar". En *La miseria del mundo*, 119-124. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bueno Castellanos, Carmen (2009). "El rol de las mujeres en los cambios y continuidades de la economía informal". *Argumentos* 22, núm. 60: 211-239.
- Cadena Pedraza, Yutzil Tania (2017). "Representaciones, imaginarios laborales y espacios del trabajo en la producción del espacio en la Ciudad de México". En *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, coordinado por Patricia Ramírez Kuri, 263-294. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Facultad de Arquitectura.
- Classen, Constance. "Fundamentos de una antropología de los sentidos". Disponible en línea: www.unesco.org/issj/rics/classenspa.html. [Consulta: 6 de diciembre, 2010].
- Díaz Cruz, Rodrigo (1997). "La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia". *Alteridades* 7, núm. 13: 5-15. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-División de Ciencias Sociales y Humanidades-Departamento de Antropología.
- Escalante Gonzalvo, Fernando (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. México: El Colegio de México.
- Giglia, Angela (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos/México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Gómez Méndez, Norma Angélica (2007). "Redes sociales y comercio en vía pública en la Ciudad de México". *El Cotidiano* 22, núm. 143: 41-47.
- Grisales Ramírez, Natalia (2003). "En Tepito todo se vende, menos la dignidad. Espacio público e informalidad económica en el Barrio Bravo". *Alteridades* 13, núm. 26 (julio-diciembre): 67-83. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-División de Ciencias Sociales y Humanidades-Departamento de Antropología.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019). "Actualización de la medición de la economía informal 2003-2018". Comunicado de prensa núm. 693/19, publicado el 16 de diciembre.
- Jaramillo Puebla, Norma Angélica (2007). "Comercio y espacio público. Una organización de ambulantes en la Alameda Central". *Alteridades* 17,

- núm. 34 (julio-diciembre): 137-153. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-División de Ciencias Sociales y Humanidades-Departamento de Antropología.
- Lefebvre, Henri [1974] (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Lezama, José Luis (1991). "Ciudad, mujer y conflicto: el comercio ambulante en el DF". *Estudios Demográficos y Urbanos* 6, núm. 3 (septiembre-diciembre): 649-675. México: El Colegio de México.
- Meneses Reyes, Rodrigo (2011). *Legalidades públicas: el derecho, el ambulanaje y las calles en el centro de la Ciudad de México (1930-2010)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas/Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Merleau-Ponty, Maurice (1985). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona/México/Buenos Aires: Planeta/De Agostini.
- Nieto Calleja, Raúl (1998). "Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano". *Alteridades* 8, núm. 15. *Formas plurales de habitar y construir la ciudad*: 121-129. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-División de Ciencias Sociales y Humanidades-Departamento de Antropología.
- Ramírez Kuri, Patricia (2016). "La reinención del espacio público en el lugar central. Desigualdades urbanas en el Barrio de la Merced, Centro Histórico de la Ciudad de México". En *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, coordinado por Patricia Ramírez Kuri, 99-133. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales-Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Signorelli, Amalia (1999). *Antropología urbana*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Barcelona: Anthropos.
- Valeriano, Rocío (2014). "Mujeres comerciantes ambulantes entre trabajo doméstico y extradoméstico". En *Precariedad urbana y lazos sociales: una mirada comparativa entre México e Italia*, coordinado por Angela Giglia y Adelina Miranda, 137-162. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-División de Ciencias Sociales y Humanidades-Departamento de Antropología/Juan Pablos Editor.

¡Niños en las calles! Reflexiones en torno a la experiencia urbana en población infantil

Héctor Quiroz Rothe¹

INTRODUCCIÓN

En el mundo urbanizado, la ciudad ha sido el lugar de encuentro, intercambio y descubrimiento del otro, de todo aquello que escapa del ámbito de lo doméstico, lo familiar, lo seguro y confiable. Desde la más tierna edad, los niños participan en actividades localizadas en el espacio público bajo la mirada atenta de los mayores. Así van descubriendo el mundo y progresivamente van adquiriendo mayor libertad hasta conseguir la autonomía que los definirá como adultos.

Actualmente en la Ciudad de México —como sucede en muchas otras urbes—, se pueden observar dos situaciones extremas: infantes que pasan la mayor parte de su tiempo en la calle e infantes que casi nunca interactúan libremente en el espacio público. Las diferencias entre ambas situaciones dependen de las necesidades, disponibilidad y percepción de la seguridad que tienen los adultos a su cargo. El bombardeo mediático que insiste en la violencia generalizada no hace más que abonar a la segregación y aislamiento, que permea entre grupos sociales imponiéndose los espacios de convivencia privatizados

¹ Profesor investigador de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: quiroz.urbanismo@gmail.com.

(como los conjuntos residenciales, clubes o centros comerciales), en la estructura urbana vinculada claramente con los mecanismos de producción de la ciudad neoliberal.

En medio de este panorama sombrío respecto del ideal de una ciudad incluyente que propicie la plena realización de sus habitantes, emergen acciones colectivas más o menos formales que buscan recuperar la experiencia formadora de la calle en la infancia. Tales acciones nos invitan a imaginar estrategias para superar el miedo como adultos cuidadores y asumir el riesgo latente de compartir el espacio con los otros. Disponemos aun de una memoria colectiva viva para conocer otras formas de vivir la ciudad, en la que los niños (hoy adultos mayores) experimentaron riesgos que se asumen como lecciones de vida en los entornos urbanos.

En este capítulo se enlazan varios documentos e investigaciones en los que hemos participado recientemente, con el fin de desarrollar mediante un ejercicio de síntesis la reflexión sobre la trascendencia de la experiencia infantil de la ciudad como una influencia determinante para la percepción, significación y el uso que demos a los entornos construidos urbanos en la edad adulta. Desde esta premisa, cabe especular sobre la relación que tendrán las jóvenes generaciones con la ciudad del futuro y la posibilidad de conservar el componente humanístico en un mundo hiperconectado, pero al mismo tiempo dominado por la inmediatez, la intolerancia y el aislamiento.

En un primer momento abordaremos la experiencia de la infancia desde la memoria colectiva a través de diversos testimonios recabados entre adultos mayores residentes en la Ciudad de México, los cuales nos invitan a imaginar un mejor futuro.

En segundo lugar, revisamos algunos elementos que definen la experiencia infantil contemporánea en la Ciudad de México: la creciente percepción de la inseguridad, un marco jurídico innovador que soporta la propuesta de una ciudadanía infantil basada entre otros en el derecho a la participación; el cual es el punto de partida de una serie de iniciativas para empoderar a las niñas y niños mediante estrategias lúdicas en el espacio público.

En tercer lugar, ampliamos la reflexión sobre el espacio público en su dimensión física mediante un análisis de las condicionantes y posibilidades que ofrece la forma urbana para la reapropiación de la ciudad por parte de los infantes ciudadanos.

LA EXPERIENCIA INFANTIL DE LA CIUDAD EN LA MEMORIA

Referentes conceptuales sobre la infancia

Actualmente se reconoce que la *infancia* —más que un estadio de la vida humana— es una construcción social y un concepto multidimensional, del cual distintas disciplinas se han encargado de abordar para tratar de explicar su evolución histórica y sus condiciones actuales, tanto en la sociedad occidental en general como en contextos particulares (Alzate Piedrahita, 2003: 13). Las primeras aproximaciones a la historia de la infancia se hicieron desde los enfoques de la psicología, la psichistoria y la historia de la vida cotidiana. Hemos de señalar los trabajos pioneros de Lloyd deMause (1982) y Philippe Ariès (1992). El primero señala que la noción de la *infancia* es una construcción social contemporánea que la define como un grupo específico sujeto a consideraciones por su vulnerabilidad psicológica y social. Desde esta perspectiva, antes del siglo XVIII los niños no existían y vivían en un mundo que los ignoraba. En el segundo caso —mediante el análisis de la representación de la infancia en la pintura— se reconoce igualmente su invención social y la evolución de la sensibilidad hacia ella.

En la historiografía latinoamericana, Herrera y Cárdenas Palermo (2013: 279) reconocen cuatro tendencias analíticas de investigación histórica de la infancia en la región: las instituciones de crianza y cuidado de niños; los regímenes disciplinares para aquellos que no eran considerados infantes normales como los estudiados por la psiquiatría o la delincuencia; los sistemas educativos, y la infancia como experiencia.

En México destacan los trabajos de Susana Sosenski (2010), quien cuestiona el concepto social de *infancia* monolítica occidental y explo-

ra las múltiples infancias, sobre todo dentro de los sectores populares en la Ciudad de México en la primera mitad del siglo XX; y la compilación de artículos sobre las infancias en América Latina (Sosenski y Jackson Albarrán, 2012) que enfatizan —desde postura crítica hacia los estudios adultocéntricos— cómo los niños han sido actores sociales en el transcurso de la historia, al indagar sobre la infancia en las épocas prehispánica y colonial.

Por otra parte (Salazar Anaya, 2012: 63) —con base en el censo de 1890 de la municipalidad de México—, analiza a nivel de manzana el perfil sociodemográfico de su población y lo relaciona con el espacio físico construido arquitectónico y urbano. Este trabajo es relevante porque incorpora la dimensión espacial que obvian los otros trabajos antes mencionados. En general, en la historiografía latinoamericana no se han problematizado las condicionantes físicas y socio-espaciales que implican los contextos urbanos. En contraste, los trabajos que desde el urbanismo abordan la infancia suelen enfatizar las posibilidades de apropiación del espacio por los niños mediante el diseño universal (Román y Pernas, 2009: 6). Sin embargo en ellos se asume la infancia como una categoría ahistórica, cuyas cualidades y necesidades actuales aparecen desconectadas de la evolución histórica de las ciudades y la sociedad que las habita. En resumen —como en otros ámbitos de los estudios urbanos—, es necesario fortalecer la perspectiva interdisciplinaria en el estudio de la infancia en contextos urbanos, integrando sus dimensiones temporal y espacial.

Memoria y ciudad

Todos los grupos sociales tienen la necesidad de reconstruir permanentemente sus recuerdos mediante sus conversaciones, rememoraciones, efemérides, usos y costumbres, conservación de objetos y permanencia en los lugares en donde se ha desarrollado su vida. Toda memoria es una reconstrucción en el pensamiento, en ella lo que no encuentra lugar o sentido es material para el olvido. Maurice Halbwachs, sociólogo francés, acuñó el término “memoria colectiva”

y afirmaba que su búsqueda es una estrategia que permite a un grupo social tener conocimiento de sí mismo. Es un intento de mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro del grupo y que por ende la identidad colectiva también permanece, al igual que sus proyectos (Halbwachs, 1941). Frecuentemente los recuerdos que nutren la memoria colectiva están asociados con lugares, edificios y objetos. El espacio construido es fundamental para la memoria, porque resulta más estable y permite que ésta viva más tiempo. En la práctica, la permanencia de una edificación significa para los interesados la permanencia de sus recuerdos.

En el mismo orden (De Alba, 2013: 77), considera que la recuperación y valoración de la memoria viva de las ciudades es un recurso que da continuidad social y cultural a las distintas generaciones que coexisten en el mismo espacio. Por un lado, ofrece una ciudad más amable con los adultos mayores, dándoles un lugar y respetando sus estilos de vida. Por otro, permitiría estrechar los lazos entre las distintas generaciones mediante el conocimiento del pasado de unos y de la comprensión del presente de otros. Recordemos que la identidad se define por nuestro grupo social y por los espacios que hemos ocupado en el transcurso de nuestra vida. Dicho de otra manera: fortalece el sentido de comunidad y la construcción de ciudades más inclusivas y resilientes.

Luis Villoro (2018: 60) respecto de la Ciudad de México, señala que se ha transformado de manera tan profunda y acelerada que de hecho existen dos ciudades: una está hecha de los evanescentes relatos de la memoria colectiva; otra, de la devastadora expansión cotidiana. En consecuencia, el residente de la metrópoli mexicana se siente menos culpable de su entorno; pero también requiere de mecanismos compensatorios para sobrellevar la destrucción. Uno de los más eficaces es la memoria, que establece un vínculo afectivo con la ciudad anterior, sumergida en la actual. Lo que se perdió como espacio tangible regresa como evocación personal; lo que antes era un paisaje, ahora

es nuestra autobiografía.² Ahora bien, la memoria de la ciudad se hace nostalgia en el momento en que es reconstruida a partir del deseo de una ciudad mejor en el presente. En el discurso memoria-pasado se confunden los deseos y las necesidades actuales. La nostalgia es un recuerdo que refleja lo que se desea del presente; es decir, presente y pasado se entrelazan en la interpretación de los hechos remotos. Las narraciones informan sobre experiencias vividas; también sobre la situación presente, al seleccionar ciertos eventos y olvidar otros. El recuerdo se construye a partir de mi visión actual del mundo (De Alba, 2013: 76).

Infancia y memoria en la Ciudad de México

A partir del registro de testimonios de adultos y adultos mayores sobre su experiencia urbana en su infancia, podemos explorar las transformaciones de la forma urbana desde una perspectiva cualitativa que combina percepción, memoria e imaginarios de habitantes de la Ciudad de México. Sin ser exhaustiva, la muestra representa diversas experiencias urbanas, compartidas en sectores de clase media y media baja divididos en dos grupos.³

Los temas de la entrevista se centran en la experiencia de los espacios cotidianos, como la casa, la escuela, los espacios de juego, la movilidad y la seguridad en la ciudad.

A mediados del siglo pasado, la Ciudad de México se encontraba en un momento de profundas transformaciones en su estructura social y espacial, marcada por un crecimiento demográfico explosivo y la expansión de la mancha urbana para dar lugar a un fenómeno

² “Integrarse a la megalópolis a través de los recuerdos ha sido una operación común en diversos escritores de mi generación en América latina. No se necesita ser anciano para tener buenas nostalgias” (Villoro, 2018: 61).

³ Se han realizado 19 entrevistas, en dos grupos: niños en la década de 1940 (9 personas) y en la década de 1960 (10 personas).

metropolitano difícil de acotar.⁴ A pesar de la expansión de la ciudad, el primer cuadro seguía cumpliendo las funciones de la centralidad metropolitana, además de ser una zona habitacional densamente poblada. En términos de política económica, nos ubicamos en un periodo de crecimiento sostenido apoyado en la industrialización. Es un contexto de movilidad social y de la emergencia masiva de una nueva clase media urbana, beneficiaria de grandes proyectos públicos en salud, educación, recreación e infraestructura. Algunos hitos urbano-arquitectónicos que definieron la estructura de la ciudad desde entonces son la primera unidad habitacional plurifamiliar (1949), la Ciudad Universitaria (1952), el suburbio residencial de Ciudad Satélite (1957) y la urbanización irregular del ex vaso del lago de Texcoco (Ciudad Nezahualcóyotl, 1963).

En materia de movilidad masiva, sobresale la construcción de las primeras autopistas urbanas: el Viaducto (1952) y el Periférico (1958). Sin embargo, la mayoría de las familias de nuestros entrevistados carecían de auto particular. El transporte público constaba de líneas de autobuses y tranvías que fueron remplazados por trolebuses. En todos los casos, sus unidades se recuerdan viejas y sucias.

La ciudad central era compacta; es decir, la vivienda se complementaba con comercios y servicios ubicados a distancias caminables, incluso para los niños. Así la mayoría iba caminando a la escuela, a veces acompañados por algún adulto o varios hermanos. En otros, la posibilidad de irse solos no se percibía como un gran problema. Los niños varones andaban en la calle con mayor facilidad y menos control que las niñas.

⁴ En 1930 la ciudad superaba apenas el millón de habitantes (1.2). Para 1970, concentraba una población de 6.8 millones. Hasta 1950, la ciudad estaba contenida en los límites administrativos de la Ciudad de México, antes Distrito Federal (DF).

Mi mamá, por la colonia, siempre tenía miedo de que nosotras anduviéramos en la calle. Nunca nos dejó salir. [*La colonia*] tenía fama de peligrosa, pero no como ahora.

Lourdes (Col. Morelos, años sesenta)

Como se ha mencionado, en los relatos de los entrevistados más allá de la nostalgia por una ciudad que se fue, podemos reconocer las carencias de la ciudad actual. Si todo tiempo pasado fue mejor, la nostalgia esconde necesidades del presente sobre convivencia, valores y seguridad.

Yo recuerdo que uno podía andar a altas horas de la noche [...] daba temor que alguna persona grande nos llamara la atención y nos mandara con nuestros papás porque era ya muy noche. Pero recuerdo que había una pareja de policías en cada esquina, y ellos también a veces nos llamaban la atención. Pero peligro [...] salvo que hubiese una persona borracha o drogada, pero no como ahora. No había tanto problema.

Arturo (Col. Valle Gómez, años sesenta)

Además de la dimensión temporal, el grupo de entrevistados puede dividirse por el emplazamiento central o periférico del lugar de residencia familiar.⁵ Algunos habitaron en las vecindades del Centro y conocieron mudanzas hacia nuevas colonias; frecuentemente a viviendas propias, un claro reflejo de la movilidad social posibilitada por el crecimiento económico. De las vecindades recuerdan la vida en comunidad así como los juegos en el patio y áreas comunes; pero también los inconvenientes de los servicios compartidos, en especial los sanitarios. Había mucha convivencia con otros vecinos, aunque los padres aplicaban restricciones en algunos casos. Predominaba un

⁵ Además del Centro propiamente dicho, otras colonias centrales donde residían eran: Morelos, Valle Gómez, Doctores. En la primera corona se encuentran las colonias Santo Tomás, San Álvaro, Pensador Mexicano y Moctezuma, Portales y Narvarte. En la corona externa se mencionan las colonias Molino de Rosas, Puebla, Juan Escutia y el pueblo de Iztapalapa.

ambiente de respeto y solidaridad entre los habitantes. Los departamentos aparecen en el grupo de los años sesenta.

Los entrevistados que crecieron en colonias de la periferia (fraccionamientos o pueblos conurbados) recuerdan la mezcla de paisajes urbanos y campiranos; es decir: grandes baldíos, campos de cultivos e incluso arroyos en las inmediaciones de la casa, percibidos como inagotables campos de juego. En el caso de los entrevistados que crecieron en colonias populares de origen informal, no es relevante el recuerdo de la falta de servicios como agua potable, electricidad o drenaje. Las calles de tierra sin pavimentar eran también una alternativa para el juego.

En el ámbito estrictamente doméstico, en la gran mayoría de los casos se trataba de familias extensas o reconstituidas, a veces disfuncionales. Frecuentemente los padres eran migrantes y se mantenían los roles de género tradicionales. En pocos casos ambos padres trabajaban. La prole era numerosa: hermanos mayores y menores se repartían las tareas domésticas.

Respecto a la escuela, casi siempre estaba cerca de la casa; era de carácter público en su gran mayoría. Abundan los buenos recuerdos. Era bueno aprender; estaban los amigos. Los juegos en el patio eran un escape para los conflictos en casa. También había castigos severos por parte de los profesores; pero en general se respetaban y eran muy buenos en su trabajo. En algunos casos, la necesidad de trabajar motivó el abandono de la escuela. Los padres la percibían como algo prescindible. En estos casos, recuerdan las circunstancias con tristeza.

Creo que no nos dimos cuenta en dónde empezó ni en dónde terminó nuestra infancia, porque la cosa era de: "Párate a las 4 de la mañana: nos vamos a La Merced...". Regresábamos y "Vamos a repartir la mercancía. Terminas y córrele a la escuela [...]. Se nos perdió la infancia allí.

Lino (64, colonia Juan Escutia)

Al margen de las carencias y los conflictos familiares, en la memoria de los entrevistados la infancia fue una época feliz: de juegos, con-

vivencia con hermanos, parientes y vecinos. Como mencionamos, aquellos que vivieron en la periferia, jugaban en baldíos y tenían experiencias propias de una vida en el campo: sembradíos, vacas, arroyos y vías de tren. Los que vivían en el centro, les sacaban provecho a las áreas comunes de las vecindades y edificios de departamentos, debido a que dentro de estas viviendas no había mucho espacio para jugar y las calles podrían estar congestionadas. Al parecer, en los recuerdos, los espacios diseñados para el juego resultan irrelevantes. Se observa que, en las viviendas unifamiliares —independientemente del nivel socioeconómico de la familia—, la existencia de un patio o jardín suplía a la calle como espacio de juego. Se constata que cuanto más grande era la casa —independiente del nivel de ingresos—, menor era la necesidad de salir a jugar a otro lado, desde la perspectiva de los padres. En ningún caso se lamenta la inexistencia de espacios públicos para el juego, lo que supone que en el recuerdo la convivencia era más importante que el entorno construido.

En la calle nunca jugamos. No nos dejaban; a mí no me dejaban. Por ser la niña, no me dejaban salir a la calle. Cuando mi hermano ya era un poco más grande, digamos que de adolescente, ya lo dejaron salir a la calle. Mi papá era muy aprensivo. Nos decía: “No sales a la calle; aquí tienes mucho patio para jugar...”

Guadalupe (colonia Juan Escutia, años sesenta).

Uno de los temas más presentes entre los adultos a cargo de menores de edad en la actualidad es la seguridad. Como hemos mencionado, hoy en día la calle se percibe como un lugar que aloja múltiples riesgos para los niños: desde los automóviles hasta los secuestradores.⁶ En este sentido, uno de los contrastes más grandes en la experiencia de las viejas generaciones es el recuerdo de una ciudad que —pese a

⁶ El cine ofrece dos referencias valiosas sobre el tema: *M el maldito* de Fritz Lang (1931), basada en los crímenes del pederasta apodado *El Vampiro de Dusseldorf*, y *Ya tengo a mi hijo* (Ismael Rodríguez, 1946), basada en el caso real de un menor secuestrado.

contener los mismos riesgos— era caminada de manera cotidiana. Lo común es que los niños solos o en grupo salieran a la calle para ir a la escuela, al parque, por algún encargo a la tienda o a trabajar.

Era una ciudad muy segura. Yo recuerdo que salía con mis sobrinos, yo era la más grande; he de haber tenido 11 o 10 años, y me llevaba a puros chiquitos [...] nos íbamos al parque de los Venados, porque estábamos cerca y jugábamos y era muy seguro. Ahora pienso: ¿cómo eran capaces mis hermanas de dejarle a una niña de 10 años la responsabilidad de tantos niños?

Estela (Col. Portales, años sesenta).

En la memoria de aquellos niños, la percepción del miedo es relativizada. En las limitaciones por parte de los adultos se identifica claramente un sesgo de género basado en una mayor vulnerabilidad en las niñas. En nuestro grupo de entrevistados, los peligros de la calle en sus infancias eran “los perros, los borrachos y mariguanos” y, por supuesto, los autos. Se recuerdan dos anécdotas de accidentes en la calle y varias anécdotas de acoso.

No nos dejaban salir a la tienda [...] estaban cerquita, pero ya no les gustaba que fuéramos a la tienda después de la siete de la noche. No era porque fuera muy peligrosa la colonia, sino que mi mamá siempre fue muy precavida y nunca nos dejaba salir y también cuando estábamos en la azotea, no nos dejaba que nos asomáramos de la azotea, porque era donde jugábamos. También cuando llegábamos a irnos solas a la escuela, nos decía: “Y se me vienen derecho y no le hablen a nadie...”.

Leticia (57, San Álvaro).

A continuación, revisaremos algunos elementos que definen la experiencia infantil contemporánea en la Ciudad de México. Hemos considerado algunas cifras sobre la percepción cada vez mayor de la inseguridad en el espacio público y el marco normativo derivado de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, para posteriormente desarrollar la reflexión sobre las posibilidades de una ciu-

dadanía infantil que se complementa con la descripción de algunas experiencias para empoderar a las niñas y niños mediante estrategias lúdicas en el espacio público.

INFANCIA Y GOBERNANZA EN LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA

De manera generalizada sabemos que 3 de cada 10 habitantes de nuestro país son menores de edad. De ellos, 27% son menores de 4 años; 28% tienen entre 5 y 9 años (educación básica); 29% tienen entre 10 y 14 años; y 16% de 15 a 17 años.⁷ En la Ciudad de México viven más de 2 millones de menores de edad que representan un poco más de la cuarta parte de la población, los cuales viven en realidades muy contrastantes en relación con seguridad, violencia, necesidades, así como de acceso a espacios públicos de juego.

De acuerdo con el documento publicado por Gülgönen y LabCdMx (2016: 27), los principales factores que alejan a la infancia del espacio público en la ciudad son:

- La prioridad dada al automóvil en el desarrollo urbano y la carencia de infraestructura adecuada para garantizar la seguridad de los peatones
- La inseguridad y violencia en las calles
- El abuso de la tecnología y los medios de comunicación
- El control del tiempo libre de los niños
- La dispersión a nivel legislativo del vínculo entre el derecho al juego y el impacto en el desarrollo urbano
- La falta de equidad y calidad en los espacios públicos abiertos o verdes, así como las restricciones en los espacios de juego existentes

⁷ Encuesta Intercensal del INEGI, citada por López Vergara (2018: 53).

En la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (2017) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía en 2017 (citada por López Vergara, 2018: 54), se destaca que —sobre la percepción de las actividades más peligrosas en la Ciudad de México— en primer lugar se encuentra “el permitir que sus hijos menores salgan a la calle”, con 70%. Territorialmente, la percepción de la inseguridad tiende a concentrarse en las alcaldías del norte y oriente de la ciudad (Gustavo A. Madero, V. Carranza e Iztacalco) por encima de 90%. La primera, junto con Iztapalapa, son las alcaldías que concentran el mayor número de habitantes menores de edad.

Gülgönen (2017: 125) señala que la fragmentación de la experiencia que tienen los niños del entorno urbano deriva en la falta de identidad con su entorno cercano, asociado con la permanencia de los mismos en espacios cerrados. Entre los resultados de su investigación,⁸ fue notoria la ausencia de tejido urbano en los dibujos de los niños, cuya movilidad depende del automóvil, situación muy frecuente en las clases medias y altas.

La carente vinculación de la infancia con el espacio público deriva en un desconocimiento, traducido en percepciones de miedo y desconfianza en los espacios públicos de la ciudad, reforzado a su vez por la visión de los adultos encargados de su cuidado. Nos encontramos entonces en un círculo vicioso: los niños no acceden a la calle ni experimentan la ciudad, lo que se traduce en ciudadanos ignorantes y desconfiados.

Como señala Tonucci (1996), los niños han perdido la ciudad y con ello la posibilidad de vivir experiencias para su correcto desarrollo como el juego y la exploración. Las ciudades han perdido a los niños, con lo cual se ha perdido seguridad y control social. Cómo recuperar entonces la sociabilidad espontánea y las vivencias autónomas que caracterizaban la experiencia de la ciudad en la infancia.

⁸ Se trata de un estudio exploratorio en niños de 7 a 9 años, que cursan el tercer año en escuelas (públicas y privadas) de las alcaldías de “Benito Juárez”, Coyoacán y Tlalpan, sobre la percepción que tienen los niños de los espacios públicos cercanos y cómo se relacionan con ellos.

Derechos y ciudadanía infantil

La no inclusión de los niños en el espacio público —más que un problema urbanístico— es sobre todo un problema político asociado con la definición de la ciudadanía contemporánea. Hasta hace relativamente poco tiempo, los niños y las niñas fueron considerados sujetos sociales pasivos. A partir de 1989, la ciudadanía infantil fue reconocida por la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas. De acuerdo con sus principios, los niños y adolescentes se convierten en ciudadanos con derechos civiles y políticos. Pueden asociarse y participar en las decisiones que afecten su integridad, así como el espacio que habitan, de acuerdo con sus capacidades y madurez.

Las iniciativas internacionales han permeado en la legislación local. En México, la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (Lgdnnna) (2014) considera los derechos: a vivir en condiciones de bienestar y a un desarrollo sano integral; al descanso, al juego y al esparcimiento; a la libertad de convicciones éticas, pensamiento, conciencia, religión y cultura; a la libertad de expresión y de acceso a la información así como a la participación. Sobre este último, establece en su artículo 71 que los niños, niñas y adolescentes... tienen derecho a ser escuchados y tomados en cuenta en los asuntos de su interés, conforme a su edad, desarrollo evolutivo, cognoscitivo y madurez.⁹

Entre los objetivos de esta ley, se busca: promover los mecanismos de participación de la infancia: “aquellos que deben realizarse por las autoridades o servidores públicos, familia y sociedad a fin de que las niñas, niños y adolescentes estén informados, se formen una opinión propia, que la expresen y puedan participar y organizarse en torno a sus intereses”.

Sin embargo, de acuerdo con Gülgönen (2016a: 83), en la lógica del documento la formación de la ciudadanía se limita al contexto escolar

⁹ Disponible en línea: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGDNNA_171019.pdf [consulta: 30 de enero, 2020].

donde la participación estaba concebida como un acto simbólico de formación cívica, no como ejercicio de la ciudadanía.

De la ley se deriva el Sistema de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes de la Ciudad de México (Sipinna CDMX) para la alineación, transversalización, diseño e implementación de la política pública con perspectiva de derechos humanos de la infancia. El sistema cuenta con una comisión de participación infantil de la que se desprende la Estrategia de Participación Infantil para la Ciudad, la cual —de acuerdo con la información oficial disponible— carece de una asignación presupuestaria (López Vergara, 2018: 41).

Por otro lado, en materia de planeación urbana, la Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano (2016)¹⁰ busca entre sus objetivos: “propiciar mecanismos que permitan la participación ciudadana [...] en los procesos de planeación y gestión del territorio”.

El Artículo 4, numeral V, de participación democrática, menciona: “el derecho de todas las personas a participar en la formulación, seguimiento y evaluación de las políticas, planes y programas que determinan el desarrollo de las ciudades y el territorio”.

Finalmente, en el ámbito local, la Constitución política de la Ciudad de México (2017),¹¹ en su Artículo 11 inciso D, sobre la ciudad incluyente, reconoce a las niñas, niños y adolescentes como titulares de derechos. El Artículo 12 se refiere al derecho a la ciudad, entendido como su uso y usufructo pleno y equitativo [...], fundado en principios de justicia social, democracia, participación, igualdad, sustentabilidad, de respeto a la diversidad cultural, a la naturaleza y al medio ambiente.

Del artículo 13 inciso D se resalta: “el derecho al espacio público en su función política, social, educativa, cultural, lúdica y recreativa en fortalecimiento a una construcción de ciudadanía”.

¹⁰ Disponible en línea: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAHOTDU_060120.pdf [consulta: 30 de enero, 2020].

¹¹ Disponible en línea: http://www.infodf.org.mx/documentospdf/constitucion_cdmx/Constitucion_%20Politica_CDMX.pdf [consulta: 30 de enero, 2020].

A pesar de este marco normativo, Gülgönen (2016a: 90) señala la falta de comprensión por parte del Estado de la participación como un derecho vinculado con el ejercicio de la ciudadanía. La definición convencional de “ciudadanía” excluye a los menores de 18 años; este grupo de población —pese a su peso cuantitativo— carece de espacios participativos formales, así como de representantes en los órganos legislativos y de gobierno. Aunque recientemente se han multiplicado los ejercicios de participación infantil, éstos no dejan de ser simulacros diseñados desde una perspectiva adultocéntrica, sin incidencia real en las políticas públicas. La participación ciudadana no electoral hace frente a una pobreza de medios e instrumentos por los que las personas de manera individual pueden participar de manera directa y efectiva en asuntos que le interesan o afectan. De hecho, las redes sociales han cubierto en muchos casos este vacío.

En el caso de los menores de edad, al ser concebidos como ciudadanos en formación, están excluidos de las tomas de decisión. Ello se complica por la percepción generalizada sobre su vulnerabilidad y responsabilidad de aislarlos.

Argumentando su corta edad, los adultos retienen frecuentemente y a veces de modo inconsciente, la potencia exploradora y limitan los poderes motores de los niños, lo que inhibe los estímulos de la ciudad que se abren como un abanico frente a los niños (Breviglieri, 2017: 33). En el momento en que la infancia tiene su primera relación corporal y emocional con la ciudad, se abre un amplio panorama de aprendizaje, en el cual el juego es el medio para establecer una vinculación afectiva con el espacio urbano. Experiencia que puede ser reducida o ampliada tanto por las características de los entornos construidos como por la incidencia de los adultos encargados de su cuidado.

En esta escala de lo urbano, las condiciones para el libre desarrollo del juego parecen no ser comprendidas o simplemente ignoradas por las autoridades encargadas del diseño y planeación del espacio público. En la Ciudad de México, en el diseño, construcción y mantenimiento de los espacios públicos de juego, participan de modo irregular múltiples dependencias, lo que explica la variedad y confusión

en la aplicación de criterios que garanticen no sólo la accesibilidad y seguridad de los infantes, sino el modelado de espacios que fomenten la exploración y autonomía. Lo que se impone es la lógica de la burocracia y los proveedores de materiales y mobiliario urbano.

Frente a esta realidad, el impulso de las prácticas que involucran a la infancia con su entorno urbano para el fortalecimiento de la participación y la construcción de ciudadanía, son un reto para distintas profesiones y desde distintos ámbitos. En este sentido, una referencia para el desarrollo de propuestas es el modelo de Ciudad educadora, que concibe la ciudad como un sistema complejo y a la vez agente educativo permanente, plural y poliédrico. Este modelo busca la atención prioritaria de niños y jóvenes, pero con la voluntad de incorporar personas de todas las edades a la formación a lo largo de la vida (Ander-Egg, 2014).

Experiencias recientes de participación infantil

En los últimos cuatro años hemos identificado —y, en algunos casos, dado seguimiento— diversas iniciativas que buscan —desde distintas posiciones y estrategias— promover y fortalecer la participación infantil en la Ciudad de México. Agrupamos estas iniciativas en el sector público y en el sector social; comparten en común la convicción en los principios planteados por la convención, leyes y normas relacionados con los derechos de la infancia e intentan llevarlos a prácticas específicas en el espacio público; asimismo, recurren a estrategias de participación basadas en el juego, el cual se entiende como el mecanismo de expresión más honesto entre los niños.

Dentro de la administración pública de la Ciudad de México sobresale la propuesta del Laboratorio de la Ciudad (2013-2018), dependencia que integró diversas iniciativas y organizaciones de la sociedad civil en un espacio de especulación y ensayo sobre nuevas maneras de acercarse a temas relevantes de la ciudad. El laboratorio fue una incubadora de proyectos y promovió encuentros multidisciplinarios en torno a la innovación cívica y creatividad urbana, específicamente

en el ámbito de la infancia, los espacios públicos como parte del programa de Ciudad lúdica.¹²

A manera de ejemplo, en 2017 llevaron a cabo tres intervenciones en espacios públicos del Centro Histórico (plazas Santa Catarina, Loreto y Parque de la Equidad en Tepito), las cuales comparten problemas de mantenimiento, usos inadecuados; pero con una localización en entornos diagnosticados con una densidad de población infantil considerable. Las intervenciones denominadas “juguetes urbanos” eran instalaciones temporales inspiradas en ideas de juego elaboradas por los niños participantes.

El objetivo de la inserción de los juguetes urbanos en estos espacios era fomentar el ejercicio del derecho a la ciudad —a cambiar y reinventar el entorno vivido— por parte de todos sus habitantes; concebir espacios incluyentes que les permita ejercer el derecho al juego sin olvidar a los demás usuarios.¹³ El equipo del Laboratorio desarrolló guías de diseño para los juguetes urbanos en colaboración con niñas y niños de 5 a 12 años, usuarios de los espacios seleccionados, mediante talleres *in situ* “Imaginando espacios de juego”.

El resultado fue reinterpretado y realizado tanto por diseñadores como por artistas y abierto al público usuario. Los datos cualitativos obtenidos después de tres meses de la instalación de los juguetes, permitieron identificar nuevas experiencias y comportamientos en la comunidad, así como en la variación de usos y percepciones en vecinos y usuarios (López Vergara, 2018: 79).

Desde otra posición, la Secretaría de Cultura —mediante la Coordinación Nacional de Desarrollo de Cultura Infantil— ha mantenido desde hace varios años el programa Alas y raíces como el espacio para vincular a la infancia con las manifestaciones culturales y el arte para la exploración y desarrollo integral, considerando a los niños “no sólo como públicos a formar sino como ciudadanos cocreadores de cultura

¹² Disponible en línea: <https://labcd.mx/ciudades/ciudad-ludica/> [consulta 5 de febrero, 2020].

¹³ Convocatoria de Juguetes Urbanos (2017), citada por López Vergara (2018: 73).

y poseedores de derechos, donde su participación debe ser contemplada en cada uno de los proyectos”.¹⁴ El catálogo de intervenciones de este programa es muy amplio y abarca todas las disciplinas artísticas. Como evidencia de su trascendencia social, debemos señalar que se ha mantenido dentro de los presupuestos de la actual administración.

Desde la sociedad civil organizada, la organización Exploradores de la Ciudad A. C. reúne desde 2016 a un grupo de profesionales del diseño urbano comprometidos en

[...]desarrollar en la población infantil (de la Ciudad de México) el interés por conocer el entorno urbano y entender las dinámicas que suceden en su ciudad, motivándola a identificar sus componentes, ambientes y espacios para después imaginar de manera creativa soluciones encaminadas a una ciudad ideal, provocando la apropiación del espacio público y su empoderamiento.¹⁵

Desde su creación, han desarrollado proyectos de intervención lúdica en el espacio público con base en talleres protagonizados por niños. En 2018, con el apoyo del Programa de Estímulo para la Creación y el Desarrollo Artístico (PECDA) de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, llevó a cabo el proyecto “Juego mi ciudad”.

Se implementó una metodología de diseño participativo infantil para la construcción de instalaciones lúdicas efímeras, con el acompañamiento de profesionales del diseño para su realización. Se seleccionaron tres ubicaciones bien diferenciadas en términos morfológicos y sociales;¹⁶ ello con el fin de contrastar vivencias y experiencias. En el proceso se privilegió el juego como medio de expresión de los niños,

¹⁴ Véase página web del programa: https://www.cultura.gob.mx/alias_raices/ [consulta: 5 de febrero, 2020].

¹⁵ Documento inédito de Exploradores de la Ciudad, citado por López Vergara (2018: 90).

¹⁶ El atrio de la capilla de San Martín en San Pedro Atocpan, Milpa Alta, la plaza del Aguilita en el Centro Histórico, y un espacio público en la colonia Desarrollo Urbano Quetzalcóatl, en Iztapalapa.

destacando sus cualidades para desarrollar la comunicación en distintos niveles, el consenso, la creatividad y la sociabilidad.

Al igual que en el proyecto “Juguetes urbanos”, la reapropiación que se logró de los espacios intervenidos a partir de la coproducción con los niños se evidenció mediante acciones específicas de apropiación por los niños usuarios así como nuevas formas de interactuar con el espacio. Una diferencia con la experiencia desarrollada por el laboratorio fueron las dificultades relativas a la gestión y autorización de permisos ante las autoridades para llevar a cabo las intervenciones de acuerdo con el programa de trabajo.

La Fundación para el Empoderamiento Cultural, Artístico y Creativo, A. C. (Seresarte) es una organización sin ánimo de lucro, integrada por jóvenes artistas y gestores culturales, dedicados a la difusión, promoción y gestión cultural enfocada a visibilizar, empoderar y vincular con las comunidades mediante el arte y la cultura. Se trata de un colectivo que explora la capacidad de los procesos creativos para lograr una transformación personal y social mediante nuevas vías de expresión y comunicación con base en experiencias artísticas innovadoras. En su haber sobresalen las intervenciones que involucran población infantil vulnerable. Los ejercicios “Mural comunal” y “Entra al lienzo” consistieron en la elaboración colectiva de murales pintados por menores de edad de comunidades marginadas. Por otro lado, “27 No dice mucho” es un documento que resume una serie de fotografías tomadas con cámaras desechables por 27 niñas y niños indígenas residentes en la ciudad central que retratan su cotidianidad en total libertad.¹⁷

Desde hace más de diez años, la asociación civil Propedregales —integrada por profesionales de la arquitectura, pedagogía, psicología y gestión cultural— ha llevado a cabo diversas iniciativas dirigidas al empoderamiento comunitario, laboral e infantil en la colonia Pe-

¹⁷ Véase página web de la fundación: <https://www.seresarte.org/experiencias> [consulta: 3 de febrero, 2020].

dregal de Santo Domingo, la cual posee una larga historia de lucha y organización social desde su origen como una de las ocupaciones de tierra más grandes de la ciudad. Santo Domingo padece (como otras zonas de la ciudad) del impacto de las actividades vinculadas con el crimen organizado y se ha posicionado como uno de los barrios más inseguros de la alcaldía de Coyoacán por concentración de delitos. En el ámbito del empoderamiento infantil, Propedregales trabaja de manera regular con un grupo de niños y adolescentes que cada sábado se reúnen en espacios públicos para desarrollar actividades lúdicas y recreativas diseñadas para fortalecer las habilidades para la vida. A diferencia de las experiencias anteriores, Propedregales ha consolidado un colectivo de apoyo que involucra a una red de agentes locales (comerciantes, artistas, académicos) y que trasciende las condiciones de las intervenciones puntuales y temporales de aquéllas.

En este sentido, es un buen referente de los procesos virtuosos que resultan de un trabajo comunitario en el largo plazo. De las diversas actividades realizadas con los menores de edad podemos mencionar: talleres de urbanismo con base en un manual elaborado con recursos propios; intervenciones en áreas verdes en las que a partir de la presencia infantil suscitaron la participación de los vecinos en la limpieza y mantenimiento de las mismas; caminatas por las colonias aledañas, visitas a parques, museos y exposiciones a los que acuden utilizando el transporte público disponible. En todos estos años no han tenido ningún percance; y aunque al principio los nuevos integrantes del grupo o sus padres manifiestan preocupación por la seguridad de los menores, en poco tiempo reconocen la importancia de los aprendizajes que adquieren al usar la ciudad y de compartir estrategias de seguridad con los demás integrantes.

En la tercera parte de este documento ampliamos la reflexión sobre el espacio público en su dimensión física, mediante el análisis de las condicionantes y posibilidades que ofrecen las distintas morfologías urbanas para el uso y reapropiación de la ciudad como espacio de aprendizajes informales para las niñas y niños.

MORFOLOGÍA URBANA Y ESPACIOS PÚBLICOS PARA LA INFANCIA

¿De qué manera la forma de la ciudad condiciona el uso de los espacios públicos por parte de los habitantes y en particular de la población infantil? En este apartado desarrollaremos algunas ideas que complementan los enfoques arriba tratados, desde una perspectiva urbanística que privilegia la dimensión física de los entornos construidos. Si bien los entornos construidos son producto de estructuras sociales y económicas históricas, no podemos negar que los mismos espacios moldean las prácticas sociales y conectan procesos tanto económicos como culturales.

Los elementos básicos del análisis morfológico de la ciudad son la traza o retícula vial, la lotificación, la tipología constructiva y los usos del suelo. Por razones de espacio, nos enfocaremos en el primero de ellos por ser el más influyente en la percepción y el uso del espacio público; específicamente, de los espacios abiertos que frecuenta la población infantil con fines recreativos: desde las aceras hasta las plazas, jardines y parques.

La estructura de la Ciudad de México (como otras grandes metrópolis) es el resultado de la combinación y evolución de formas y funciones a lo largo de su historia. En un esfuerzo de síntesis para analizar su compleja estructura socioespacial, recurriremos a la propuesta de cuatro morfologías básicas (Quiroz Rothe, 2013) que llevan consigo dinámicas sociales y espaciales específicas que se complementan y a veces se confrontan. Estas cuatro formas de ciudad pueden agruparse a su vez en dos grandes categorías: los espacios de la ciudad formal generada desde las instituciones con apego a las normas vigentes y a criterios estéticos aceptados por los grupos del poder, y los espacios de la ciudad informal que han sido autoproducidos por sus propios habitantes y que en el contexto nacional y latinoamericano son predominantes.

Dentro de la ciudad formal, se consideran:

Los fraccionamientos residenciales

Esta morfología se multiplica en la Ciudad de México a partir del Porfiriato. Las nuevas colonias emulaban en su diseño a los ensanches de las ciudades europeas y norteamericanas, careciendo del sustrato económico, social y cultural de aquéllas. A partir del segundo tercio del siglo xx, el crecimiento económico alentó la expansión de los sectores medios de la población y del mercado formal de lotes residenciales unifamiliares. Así surgieron numerosos fraccionamientos en la periferia norte, sur y sobre todo poniente de la ciudad, que de alguna manera democratizaron una morfología que había nacido como enclave de los grupos de mayor poder adquisitivo.

La última generación de fraccionamientos residenciales se caracteriza por la intención de autosegregarse del resto de la ciudad, justificada en parte por la percepción cada vez mayor de inseguridad. La exclusividad asociada con elementos de control cada vez más sofisticados se ha convertido en guía para el diseño de esta forma de ciudad.

Adicionalmente, la mayor parte de los fraccionamientos construidos en el siglo pasado fueron diseñados con base en una idea de movilidad dependiente del automóvil particular, lo que explica en parte la generosidad en las dimensiones de sus calles, así como de sus espacios públicos. Sin embargo, el monopolio del automóvil se traduce en algunos casos en la subutilización o incluso desaparición de las aceras como espacio de circulación peatonal. De hecho, en la evolución del diseño de tales fraccionamientos se observa cómo los espacios públicos fueron reduciéndose conforme avanzaba el imperio del automóvil en la ciudad del siglo xx.

En colonias de esta categoría ubicadas en la ciudad central, se encuentran las plazas y parques mejor equipados de la ciudad, con mantenimiento correcto y buena accesibilidad, los cuales atraen una población flotante de usuarios que frecuentemente supera a los residentes. En la periferia hay parques localizados en fraccionamientos residenciales que son utilizados preferentemente por los habitantes de las colonias populares adyacentes. De manera contradictoria, las

familias de mayores ingresos que residen en estos fraccionamientos tienen la capacidad de pagar equipamientos privados y solventar la percepción de la inseguridad imperante en los espacios públicos de la ciudad.¹⁸

Las unidades habitacionales

La mayor parte de las grandes unidades habitacionales están organizadas en supermanzanas,¹⁹ un diseño que garantiza el acceso a espacios abiertos para el juego sin riesgos. Las unidades construidas en la década de los cincuenta o sesenta cumplieron con el objetivo de crear espacios vecinales amables con el peatón y dotados de servicios de proximidad. Incluso fueron campo para la experimentación en el diseño de espacios abiertos de juego y mobiliario urbano. Posteriormente se sacrificó calidad por cantidad hasta llegar a aberraciones urbanas ocasionadas por la maximización de la rentabilidad inmobiliaria mediante densidades constructivas cada vez más elevadas y la minimización de los espacios abiertos utilizables para el juego, remplazados en las estrategias de *marketing* por espacios recreativos modulados y controlados en interiores.

Entre 1990-2010, el retiro del Estado como proveedor de vivienda y prestador de servicios municipales, dio paso a la privatización de los procesos de producción de la vivienda social. Emerge entonces un grupo relativamente pequeño de empresas constructoras de grandes conjuntos de vivienda unifamiliar, sin equipamientos, ni fuentes de empleo y localizados en los límites de la periferia metropolitana. Si bien por primera vez se logró reducir el déficit histórico de vivienda,

¹⁸ Sobre la representación social de los espacios de juego, véase el trabajo de Peralta (2020).

¹⁹ Polígono delimitado por vías primarias, el interior del cual se distribuyen los edificios habitacionales, algunos equipamientos, lotes de estacionamientos y áreas verdes, conectados por andadores peatonales. Se trata de una forma urbana características de los principios del urbanismo moderno que a principios del siglo xx revolucionó la estructura de la ciudad histórica densa y compacta.

este periodo concluye con la crisis inmobiliaria y la constatación del abandono de millones de viviendas, aunado al deterioro de lo construido y la demanda social de servicios e infraestructura dignos.

Un problema generalizado en esta forma de ciudad, incluidos los grandes conjuntos construidos en la corona exterior del área metropolitana, es el mantenimiento de las áreas comunes. Esto incluye los espacios de juego, sujetos al régimen de propiedad en condominio y a la capacidad de gestión de las respectivas administraciones. Independientemente de las dimensiones de la unidad, la administración de la ciudad no es responsable del cuidado de las áreas comunes. El resultado es el deterioro cada vez mayor y abandono de estos espacios, que terminan siendo ocupados por actividades antisociales. Las unidades habitacionales también han sufrido el impacto del imperio del automóvil, al transformarse los espacios abiertos en estacionamientos formales e informales.

En el ámbito de la ciudad informal se considera en primer lugar un conjunto amplio y diverso de colonias, con distintos grados de consolidación pero que comparten un origen precario y la lucha de sus habitantes por mejorar progresivamente las condiciones materiales y sociales de su entorno.

Las colonias populares de origen informal

La condición de informalidad en la ciudad, asociada con la irregularidad jurídica de la tenencia de la tierra y la espontaneidad de las soluciones constructivas, posee una larga tradición en México. El origen de esta forma de urbanización se explica en primer lugar por la incapacidad de las autoridades y del propio mercado de atender la demanda de suelo y vivienda de los grupos de población de menores ingresos, en un contexto de expansión demográfica y urbana acelerada asociada con la industrialización del país a partir de la década de los años treinta. Se calcula que entre 40 y 60% de las zonas habitacionales de

la Ciudad de México tienen un origen informal.²⁰ Cabe reconocer la diferencia entre las colonias populares consolidadas y centrales, que comparten características de fraccionamientos formales y los asentamientos más recientes ubicados en la periferia con mayor aislamiento, vulnerabilidad social y carencias materiales.

Detrás de la apariencia caótica e inacabada que caracteriza esta morfología, existe un trabajo colectivo que responde directamente a la capacidad, intereses y necesidades de sus habitantes. La urbanización autogestiva promueve la organización comunitaria y de algún modo favorece la formación de habitantes conscientes del funcionamiento de la ciudad en sus distintos componentes materiales, como en su dimensión política.

La ausencia de áreas verdes y espacios abiertos para el juego es una característica común de las colonias populares. Es el resultado de la emergencia en la que surgieron, donde lo que se buscaba atender era la demanda de lotes habitacionales. En principio la carencia endémica de espacios abiertos y áreas verdes se resuelve mediante la apropiación y el uso intensivo de las calles como espacios de juego que compiten con otras actividades comerciales, productivas y recreativas.

La indiferencia de las autoridades correspondientes deriva en la autoorganización de los vecinos para producir sus espacios, no sólo recreativos y de juego, de manera progresiva y de acuerdo con sus necesidades. Frecuentemente los espacios de juego que se generan en esta lógica ocupan remanentes o terrenos reciclados (derechos de vía, camellones, cauces de arroyos desecados, barrancas, basureros clandestinos, rellenos sanitarios) con restricciones de base, pero también con posibilidades de innovar y transformar entornos marginales.

Por último, hemos incluido también dentro de la categoría de ciudad informal aquellos sectores de la ciudad cuyo origen y antecedentes materiales se remontan varios siglos atrás y por lo tanto ajenos a

²⁰ 54% de la superficie urbanizada de la zona metropolitana de la Ciudad de México corresponde a colonias populares de origen informal, de acuerdo con el estudio de Cenvi citado en Garza (2002).

los criterios del urbanismo moderno. A diferencia de las colonias populares, comparten la condición de ser patrimonio nacional o local, aunque con una atención diferenciada por parte de las autoridades respecto a su protección y conservación.²¹

Los barrios históricos

En las últimas cuatro décadas se han multiplicado las modalidades de patrimonio y sus respectivos decretos en distintos niveles de gobierno, al grado de que en la actualidad no resulta sencillo disponer de un plano que señale todas las zonas de monumentos que existen en la Ciudad de México: desde el llamado centro histórico —que en sí mismo es un conglomerado de la historia local y nacional— hasta los barrios y pueblos que han sido absorbidos por el crecimiento de la mancha urbana y en los que se conservan elementos del patrimonio tangible e intangible de un valor cultural excepcional. En estos casos pueden confundirse con la morfología de las colonias populares o de los fraccionamientos residenciales, al quedar inmersos en sus lógicas socioespaciales.

En el caso de los pueblos y barrios históricos se distingue una clara diferencia entre aquellos asentamientos que tuvieron mayor importancia demográfica y que presentan una traza ortogonal característica de los centros históricos hispanoamericanos y las pequeñas poblaciones en las que la traza es un entramado de antiguos caminos rurales y derechos de paso que puede definirse como de “plato roto”.

Dentro de este universo, el Centro Histórico es un caso aparte por sus dimensiones, complejidad y diversidad, así como por su significación en los imaginarios colectivos metropolitanos. En el casco histórico de la ciudad encontramos espacios públicos monumentales, aunque con pocos vecinos residentes y otros que conservan de algu-

²¹ El Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Instituto Nacional de Bellas Artes, respectivamente. El primero, encargado de la conservación del patrimonio arqueológico e histórico anterior al siglo xx; el segundo, del patrimonio artístico posterior a 1900.

na manera la función de centralidad de barrios populares con una intensa vida comercial. En estos casos, los residentes suelen utilizar los espacios en inusuales horarios nocturnos, compartidos frecuentemente con grupos de alta marginación como indigentes y niños en situación de calle.

En otras zonas de la ciudad encontramos espacios públicos muy significativos en la escala de alcaldías asociados frecuentemente a diversas manifestaciones del patrimonio intangible. En cualquier caso, el prestigio de sus monumentos y el nivel de ingresos predominante en la zona determinan la atención por parte de las autoridades.

Por experiencias documentadas, hemos observado que el patrimonio que da prestigio a una comunidad puede ser poco compatible con el diseño y específicamente con el mobiliario para el juego. Se identifica un conflicto entre la condición de espacio patrimonial, la imagen urbana y la instalación de mobiliario o infraestructura para el juego.

CONCLUSIÓN: MEMORIA GOBERNANZA Y FORMA URBANA

La investigación reseñada en el primer apartado nos arroja una y otra vez anécdotas que ejemplifican cómo la experiencia en libertad de la ciudad es recordada como un aprendizaje fundamental en el tránsito de la infancia hacia la edad adulta. Sin embargo, en el presente proponer que los niños se reapropien de la ciudad lleva consigo enfrentar la férrea oposición de padres de familia preocupados por la seguridad de sus hijos. Los secuestros y los accidentes llenan las páginas de los diarios y redes sociales, nutriendo la percepción de inseguridad y el miedo que están paralizándonos.

No podemos minimizar la grave situación de violencia que estamos viviendo en México, pero curiosamente en otras grandes ciudades, como París o en Barcelona, los adultos cuidadores de niños comparten sentimientos similares. El riesgo siempre ha estado ahí, pero los accidentes también ocurren en casa; y los abusos frecuentemente los cometen personas de “confianza”. Debemos dejar de asociar

invariablemente la violencia con el espacio público, que es la esencia de la ciudad.

En contraparte, disponemos de un marco legal que garantiza una serie de derechos para los menores de edad, entre los cuales hemos destacado el de la participación y el juego. En apego a estos enunciados, las autoridades han desarrollado ejercicios de participación que calificamos de simulaciones adultocéntricas, como los parlamentos infantiles. En paralelo, se han multiplicado las iniciativas de la sociedad civil organizada que exploran otros caminos para el ejercicio de estos derechos y recurren al juego como el canal idóneo para la expresión de las necesidades de los infantes. En estas prácticas es donde encontramos las claves para el ejercicio de una ciudadanía infantil más sólida y trascendente en la construcción de una sociedad más justa e incluyente.

Sin embargo, hasta ahora siguen siendo intervenciones breves y puntuales, con la excepción de los grupos infantiles de Propedregales A. C., centrados en el empoderamiento y el fortalecimiento de las habilidades para la vida de manera continua. Una propuesta poco viable en la lógica de los programas de gobierno, a menos que se concibiera como una política educativa de largo plazo.

En tercer lugar, nos parece muy importante considerar en esta propuesta las condicionantes de la forma urbana en las prácticas sociales, específicamente en el uso o recuperación de la ciudad como un espacio de aprendizaje mediante el juego. La forma de las colonias y barrios de la ciudad es diversa, como las infancias son heterogéneas. Con esto queremos decir que no hay manuales ni recetas infalibles para su diseño.

Hay mucho de utopía en nuestra propuesta, ya que el ejercicio pleno de la ciudadanía infantil significa una transformación profunda de las estructuras sociales y culturales. Aunque sea un lugar común, es muy cierto: los niños son el germen de la sociedad del futuro. La experiencia que tengan de la ciudad como espacio y colectivo determinará en buena medida las relaciones constructivas o conflictivas que tendrán posteriormente con el resto de la sociedad. En la participación infantil

se encuentra la posibilidad efectiva de construir ciudades más justas, incluyentes y sostenibles.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Martha de, coord. (2013). *Vejez, memoria y ciudad: entre el derecho ciudadano y el recuerdo de la vida citadina en distintos contextos urbanos*. Serie Las Ciencias Sociales. Tercera Década. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-División de Ciencias Sociales y Humanidades/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor.
- Alzate Piedrahita, María Victoria (2003). *La infancia: concepciones y perspectivas*. Pereira, Risaralda, Colombia: Editorial Papiro.
- Ander-Egg, Ezequiel (2014). *La ciudad educadora, como forma de fortalecimiento de la democracia y de una ciudadanía activa y convivencial*. Córdoba: Brujas.
- Ariès, Philippe (1992). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus
- Bolívar, Antonio (2007). *Educación para la ciudadanía. Algo más que una asignatura*. Crítica y Fundamentos, 16. Barcelona: Editorial Grao.
- Breviglieri, Marc (2017). "La ciudad y los niños. Juego y creatividad arquitectónica frente a la emergencia de la ciudad garantizada". En *Infancia y vejez. Los extremos de la vida en la ciudad*, coordinado por Héctor Quiroz Rothe y Luis López Aspeitia, 31-44. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Arquitectura.
- deMause, Lloyd (1982). *Historia de la infancia*. Barcelona: Alianza Universidad.
- Garza, Gustavo, coord. (2000). *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano/Gobierno del Distrito Federal.
- Gülgönen, Tuline Maïa (2016a). "Participación infantil a nivel legal e institucional en México. ¿Ciudadanos y ciudadanas?". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 14, núm. 1: 81-93.
- Gülgönen, Tuline Maïa (2016b). "Espacio urbano, ciudadanía e infancia: apuntes para pensar la integración de los niños en la ciudad". En *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, coordinado por Patricia Ramírez Kuri, 409-438. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales-Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Gülgönen, Tuline Maïa (2017). "Ciudad de México, ¿anticiedad de los niños? El olvido de la infancia en la vida urbana". En *Infancia y vejez. Los extremos*

- de la vida en la ciudad*, coordinado por Héctor Quiroz Rothe y Luis López Aspeitia, 121-147. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Arquitectura.
- Gülgönen, Tuline Maia, y Lab CDMX (2016). *Jugar la ciudad. Reimaginar los espacios públicos de juego para la infancia en la Ciudad de México*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Laboratorio para la Ciudad.
- Herrera, Martha Cecilia, y Yeimy Cárdenas Palermo (2013). "Tendencias analíticas en la historiografía de la infancia en América Latina". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 40, núm. 2 (julio-diciembre): 279-311. Bogotá, Colombia: Universidad de Colombia-Departamento de Historia-Facultad de Ciencias Humanas.
- López Vergara, Diego (2018). "La construcción de la ciudadanía desde la infancia". Tesis de Maestría en Urbanismo. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Peralta, Paulina (2020). "¿Dónde jugamos? Depende de lo que pensamos". Tesis de Maestría en Urbanismo. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Quiroz Rothe, Héctor (2013). "¿Cómo se organiza la ciudad? Una respuesta desde la experiencia de la Ciudad de México". *Bitácora Arquitectura*, núm. 25 (marzo-julio): 22-27.
- Román, Marta, y Begoña Pernas (2009). *¡Hagan sitio, por favor! La reintroducción de la infancia en la ciudad*. Serie Educación Ambiental. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino/Organismo Autónomo de Parques Nacionales/Centro Nacional de Educación Ambiental.
- Salazar Anaya, Delia (2012). "Infancia y adolescencia en la Ciudad de México. Las cuentas de sus formas y su accionar en 1890". *Antropología. Revista Interdisciplinaria del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 98: 58-70.
- Sosenski, Susana (2010). *Niños en acción. El trabajo infantil en la Ciudad de México 1920-1934*. México: El Colegio de México.
- Sosenski, Susana, y Elena Jackson Albarrán, coords. (2012). *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*. Serie de Historia Moderna y Contemporánea, 58. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Tonucci, Francesco (1996). *La ciudad de los niños*. Buenos Aires: Losada.
- Villoro, Juan (2018). *El vértigo horizontal. Una ciudad llamada México*. México: Almadía/El Colegio Nacional.

Personas con discapacidad banquetas e insensibilidad

Guillermo Boils Morales¹

*[...] caminar es la forma más profunda
de posesionarse de la calle.*

GASTON BACHELARD

INTRODUCCIÓN

Si nos atenemos a lo que señala el epígrafe aquí citado de Bachelard, para aquellas personas con alguna forma de discapacidad motora o visual, tal idea de posesión de la calle resulta parcial o totalmente cancelada. En particular, dicha limitación se deja sentir de manera más contundente cuando se trata de aquellos individuos que deben desplazarse en silla de ruedas o son totalmente invidentes. Ello se magnifica más aún cuando quienes se encuentran en esta condición se ven obligados a moverse solos por las calles de cualquier ciudad. En estas páginas me ocupo de la serie de bloqueos, deficiencias y peligros físicos que tienen que afrontar quienes encontrándose con alguna de

¹ Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales. Posgrado Facultad de Arquitectura. Correo electrónico: boils@sociales.unam.mx.

las limitantes referidas, han de desplazarse por las banquetas de las ciudades mexicanas.

La capital mexicana —al igual que las principales aglomeraciones humanas del país— son localidades donde las políticas urbanas y la acción de las autoridades locales tienden a privilegiar los espacios de circulación para los vehículos motorizados. Por ende, como se verá en el presente texto, los transeúntes se enfrentan a condiciones adversas para desplazarse en la vía pública. A ellas se añade un sinnúmero de obstáculos para que los transeúntes puedan desplazarse en los espacios colectivos.

En efecto, calles y avenidas han sido pensadas y resueltas en función de automóviles y camiones, mientras los ciudadanos de a pie con frecuencia se desplazan por espacios deteriorados, estrechos o atiborrados de mobiliario urbano desplantado sobre las banquetas, así como puestos fijos y semifijos que invaden infinidad de estas vías peatonales, toda vez que tienden a concentrarse en diversos puntos nodales para la movilidad peatonal. Como se verá en el presente texto, una causa importante de las fallas y la disfuncionalidad de las circulaciones peatonales se halla en la insensibilidad ciudadana, de las autoridades y de múltiples actores sociales, sobre todo con diversas formas de bloqueo de banquetas, rampas, bandas táctiles y otros dispositivos.

El texto se centra en la Ciudad de México, aunque en diversos pasajes se acude a señalar ejemplos e imágenes que corresponden a otras localidades mexicanas, en la medida en que los impedimentos y deterioros de las banquetas son un asunto generalizado en el país. Comienzo el texto dando cuenta de algunas estadísticas relativas a las personas con alguna discapacidad que hay en el México de los últimos años. Continúo el análisis examinando los obstáculos y riesgos en general que se encuentran en las banquetas.

En el siguiente apartado me ocupo de las personas con dificultades motoras, en especial quienes se mueven en silla de ruedas.

A continuación, viene un apartado en el que examino los impedimentos y peligros que padecen las personas invidentes.

En el apartado siguiente abordo las políticas públicas, la normativa, así como las medidas prácticas que se han desplegado por parte de las autoridades y la ciudadanía. Para finalizar el texto con la formulación de algunas reflexiones concluyentes.

ALGUNAS GENERALIDADES EN TORNO A LA DISCAPACIDAD EN MÉXICO

Las cifras que arrojó el Censo de Población de 2010 sobre las personas con alguna discapacidad en México ascendieron a un total de 5 739 270 individuos. Este número de personas discapacitadas representa 5.1% de la población total de la república mexicana. De esos casi 5 740 000 (en números redondos), un total de 2 927 028 fueron mujeres (51%) y 2 812 242, hombres (49%). El que la cifra de mujeres discapacitadas sea ligeramente superior a la de hombres, responde a que el número de mujeres que son personas mayores a 65 años de edad está casi 4% por encima al de los varones. De donde se sigue que la propensión a padecer alguna forma de discapacidad se va incrementando a medida que se aumenta la edad de las personas.

De tal modo, hay un poco más de personas del sexo femenino discapacitadas, en virtud de que las mujeres son más longevas que los hombres. De tal suerte que en el rango poblacional de 85 años o más de edad, en 2010 el total de mujeres casi duplicó al de hombres (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2014: 101).

Por lo que hace a la Ciudad de México (entonces todavía Distrito Federal), el Censo de Población de 2010 arrojó un total de 483 045 personas con alguna discapacidad. Esa cifra equivale a 5.2% del total de la población citadina, la que registró en aquel año un total de 8 851 080. Tanto esta cifra como la señalada en el párrafo anterior (ambas rondando 5.2%) contrastan con la proporción de discapacitados a nivel mundial que según la Organización de la Naciones Unidas asciende a 1 000 millones de personas y que constituye 15% de la población total del planeta. Lo que lleva a suponer que es muy probable que haya un subregistro de personas discapacitadas en las cifras del Instituto

Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Con mayor razón surgen dudas, atendiendo a que —de acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD—, 80% de las personas discapacitadas viven en los países en vías de desarrollo.

Asimismo, hay algunas encuestas acerca de las personas con discapacidad y sus condiciones de movilidad en los espacios públicos, como fue la realizada en 2012 por la empresa Parametría. Una pregunta central que contenía esa encuesta era que si los entrevistados consideraban que existían las condiciones necesarias para que las personas con discapacidad pudieran desenvolverse completamente en lugares públicos como banquetas, escaleras, baños, tiendas o transporte público. 64% de los entrevistados respondió que no; 32% contestó que sí y el restante 9% dijo no saber o no contestó.

Nueve años atrás, en 2003, la misma pregunta arrojó los siguientes resultados: 78% contestaron que los espacios públicos no satisfacían las condiciones requeridas para la adecuada movilidad de las personas con discapacidad, en tanto que 16% respondió que sí las había; el restante 8% declaró no saber o no contestó. En esos nueve años, la proporción de quienes respondieron de manera afirmativa experimentó un ascenso significativo, dado que dicho porcentaje se duplicó. Empero, sigue siendo alta la proporción de quienes estiman que no hay las condiciones necesarias para satisfacer los requerimientos de los discapacitados en espacios públicos.

De otra parte, el INEGI —en coordinación con el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación— levantaron entre agosto y octubre de 2017 la Encuesta Nacional sobre Discriminación, aplicando un cuestionario en 39 101 viviendas en todo el país. Entre otros resultados, la encuesta arrojó que el problema más importante que manifestaron las personas con discapacidad fue el relativo a las calles inadecuadas, así como instalaciones y transporte público inadecuados. Este aspecto que fue considerado como prioritario por 31.1% de los entrevistados. En tanto que la falta de oportunidades para encontrar empleo quedó en segundo lugar, con 30.0%. Mientras que el de los costos en cuidados, terapias y tratamientos quedó en tercero con 21.5 por ciento.

Asimismo, esa encuesta registró que 71.5% de los entrevistados manifestó estar de acuerdo en que las personas con discapacidad son rechazadas por la mayoría de la gente en nuestro país (Instituto Nacional de Estadística y Geografía- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2017).

ESPACIOS DE MOVILIDAD Y PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Un primer asunto desfavorable en torno a la calidad de las banquetas atiende a las dimensiones que una gran parte de ellas tienen en las ciudades mexicanas, incluyendo a muchas de la capital del país. Básicamente esto se concentra en el ancho de esos espacios de circulación peatonal, que con frecuencia resulta por demás estrecho. Lo es incluso para los transeúntes que circulan por esa vialidad sin tener alguna discapacidad. Como se advierte en la imagen número 1, que corresponde a la calle de San Jerónimo, precisamente a escasos metros del acceso trasero al asilo de ancianos “Concepción Béistegui”, que se aloja en lo que fuera el convento de Regina, en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

La imagen nos muestra un árbol de la especie casuarina, plantado en una banqueta que apenas mide 72 centímetros de ancho: El tronco del árbol tiene un diámetro de 50 cm en la parte más ancha de su base, con lo que invade más de dos tercios del ancho total de la banqueta. El problema para las personas con discapacidad se agrava por los automóviles estacionados al paño de la guarnición de la banqueta.

Fotografía 1
Menos de 30 cm de banqueta entre árbol y muro
junto a un asilo de ancianos,
Centro Histórico



En contraste con la estrechez recién vista, a menos de una cuadra hacia el oriente de lo mostrado en la imagen anterior está la esquina de San Jerónimo al cruzar con la calle de Isabel la Católica, cuyas banquetas tienen la suficiente amplitud para que los transeúntes y personas en silla de ruedas se puedan desplazar por ellas con holgura. Como bien lo deja ver la imagen número 2, la que da cuenta de los 2.5 m de ancho que tienen las banquetas en Isabel la Católica. Ciertamente esta calle tiene mayor densidad de transeúntes que la de San Jerónimo; sin embargo, no se puede olvidar que el tramo de San Jerónimo mostrado

es la entrada sur del asilo, y por ahí es común que circulen todos los días personas en silla de ruedas e invidentes o débiles visuales.

Fotografía 2
Banquetas de Isabel la Católica,
con 2.5 metros de ancho



De acuerdo con la información proporcionada por la asociación Nuestras Realidades y difundida en una nota periodística publicada en el periódico *El Universal*, “[...] en la Ciudad de México hay 560 mil esquinas; sin embargo, sólo 2% son accesibles para personas con discapacidad” (Delgado, 2016: 5). Hay que tomar con mucha reserva el dato del número de esquinas existentes en la capital mexicana, dado que no precisa cómo fue calculado.

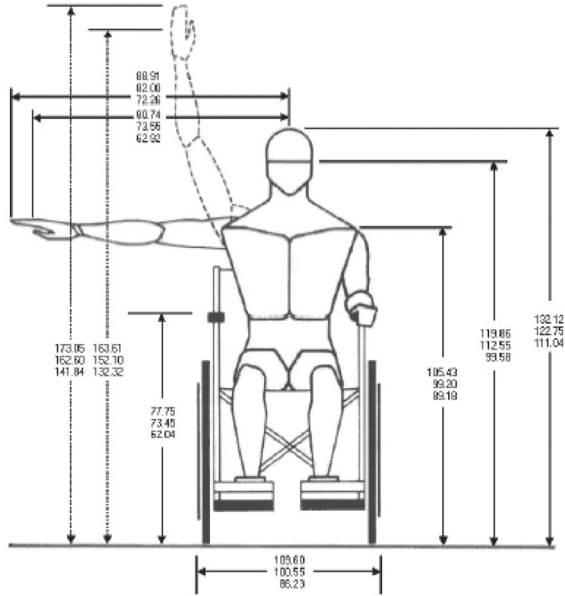
Hay que guardar la misma reserva acerca del número (11 200) y la proporción de esquinas que cuentan con dispositivos para dar accesibilidad a quienes tienen alguna discapacidad. A lo que se añade la imprecisión del citado artículo periodístico, al no aclarar si se trata

de la zona metropolitana de la Ciudad de México, o sólo se refiere a lo que hasta hace unos años era el Distrito Federal. Empero, las cifras y los porcentajes señalados —de ser acertados o incluso sólo aproximados— nos dan una idea de las profundas carencias (así como de la desatención a la movilidad de las personas con discapacidad) que privan en la principal aglomeración urbana del país.

BANQUETAS Y PERSONAS CON DISCAPACIDAD MOTORA

Un primer asunto que atiende la movilidad de las personas con discapacidad motora estriba en la referida estrecha dimensión que guarda una infinidad de banquetas de las ciudades mexicanas. Como bien decía el arquitecto Enrique Yáñez, quien sostenía que la calidad de un espacio empieza por la cantidad que tiene el mismo (1983: 29). La figura número 3 corresponde a una gráfica en la que se consignan las dimensiones que mide una silla de ruedas convencional, a las que deberán añadirse otros 10 centímetros de cada lado, para dar espacio que permita la movilidad de las manos del usuario, con cuyo impulso hace mover dicha silla. Como se advierte en la imagen, el mínimo de espacio requerido para que pueda pasar una persona en silla de ruedas es de 1.05 m. En consecuencia, el ancho libre de obstáculos más conveniente que debe ofrecer una banqueta para quienes se mueven en una silla de ruedas debe ser de 1.25 metros.

Figura 1
Diagrama con las medidas de una silla de ruedas



Lo señalado en el párrafo anterior se pone de manifiesto en la imagen número 4, en la que se advierte cómo la estrechez de la banqueta, que mide menos de un metro de ancho —a la que se añade un poste—, impiden la circulación de una persona que se mueve en silla de ruedas. No se trata de que no haya postes, dado que —al igual que en este caso— cumplen una función en tanto que son parte de las instalaciones urbanas, sobre todo para el servicio eléctrico o telefónico.

Sin embargo, lo que sí se puede hacer es ensanchar la banqueta, en aquellos tramos donde se encuentran instalados postes u otros objetos de la infraestructura urbana. De esa manera se permitirá el desplazamiento de las personas con discapacidad motora, sin que se vean obligadas a tener que descender al arroyo vehicular, evitando que se expongan a sufrir un accidente.

Fotografía 3
Banqueta estrecha y poste bloqueando
el paso a una silla de ruedas

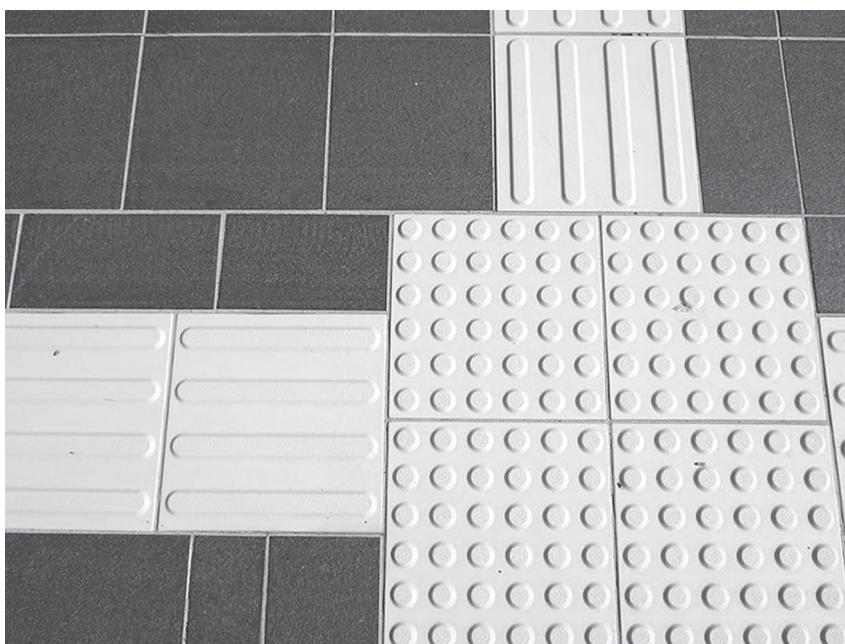


**DESPLAZARSE POR LAS BANQUETAS
SIENDO INVIDENTE**

Para René Descartes, la vista era considerada como el más noble y universal de los sentidos. Sin embargo, asociaba la visión con el tacto; sentido este último que —de acuerdo con aquel filósofo francés— constituía el recurso sensorial más certero y menos propenso al error que el de la vista (Pallasmaa, 2014: 23). Lo cierto es que al desplazarse por los espacios públicos, las personas invidentes lo hacen acudiendo al tacto y en menor grado al oído. De ahí que se hayan instalado en los pavimentos de algunas banquetas, esquinas, parques y plazas, bandas con protuberancias circulares o estrías, que no sobrepasan una altura de medio centímetro. Estas líneas que tienen un ancho de 20 a 25 centímetros son indicadores táctiles para caminar con mayor seguridad, y suelen colocarse hacia el centro del ancho de las banquetas.

Al llegar a las esquinas, se instala un cuadrado un poco más ancho que el de la banda, como se muestra en la fotografía 4. Esta solución sirve para que mediante el tacto la persona privada de la vista se percate que está próxima al cruce de otra calle, o pueda dar vuelta en aquélla si esa era la dirección que debía tomar.

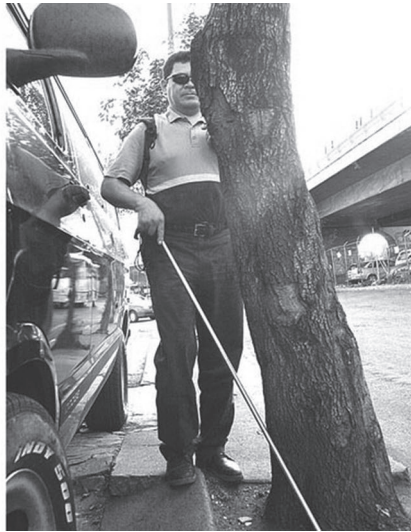
Fotografía 4
Señal táctil en esquina de banqueta
de la Ciudad de México



Lo cierto es que los retos que afrontan las personas invidentes para desplazarse por las calles de la ciudad son en verdad muy riesgosos, además de recurrentes. Desde las coladeras y registros destapados, hasta los tropiezos del concreto levantado por las raíces de árboles, pasando por las ventanas abiertas que abaten hacia el exterior (violando el reglamento de construcciones), entre muchos otros impedimentos y peligros de desplazamiento.

El bastón guía esa vara que tiene alrededor de 120 cm de largo en promedio. Resulta una auxiliar fundamental para que los invidentes puedan desplazarse. Nada más que sólo les indica las irregularidades, hoyos o protuberancias que se encuentran a nivel del suelo. De tal suerte que, si hay un objeto saliente en las fachadas de los edificios, o bien un árbol o un poste inclinados hacia la senda central de la banqueta, el bastón guía no puede detectarlo. De manera que ese objeto puede lastimar o herir al invidente, como lo muestra la siguiente fotografía.

Fotografía 5
Los peligros también se encuentran arriba



En la imagen anterior se muestra no solamente el árbol inclinado hacia dentro de la banqueta, sino también el automóvil estacionado que ocupa casi la totalidad de la circulación peatonal. Si para una persona con vista normal pasar por ese estrecho espacio resulta un tanto complicado, para alguien privado de la vista viene a ser algo en verdad muy riesgoso, por no decir muy peligroso. La persona invidente se puede golpear en la cabeza y, aunque camine despacio, el impacto producido

por dar de frente con el tronco le puede ocasionar una lesión grave. Y es que la imprudencia recurrente de un buen número de conductores de vehículos motorizados deviene en un acto irresponsable, que raya en el ámbito de lo criminal, en la medida en que propicia accidentes graves y hasta fatales entre las personas que no pueden ver.

Es de lamentar que sólo unas cuantas calles de la capital mexicana cuenten con estas instalaciones en sus banquetas. En especial, se las ha colocado en la zona central de la ciudad, así como en algunas de las avenidas más importantes. A la carencia anterior se añade el hecho muy recurrente de que se bloqueen puestos, paraderos de autobuses o hasta automóviles estacionados, que bloquean el paso y obligan a las personas invidentes a tener que dar un rodeo, muchas veces teniendo que bajar de la seguridad de la banqueta y moverse por el arroyo vehicular, con lo que corren serios riesgos de ser atropellados o —cuando menos— llegan a perder el sentido de dirección que les marcaba la banda táctil. Lo más preocupante del asunto es que algunos de esos impedimentos han quedado instalados de manera permanente, como se advierte en la siguiente imagen.

Fotografía 6
Paradero de autobuses
bloqueando la banda táctil para invidentes



Otro de los grandes peligros para la circulación de las personas invidentes en las banquetas, está constituido por las coladeras y los registros destapados, así como las zanjas abiertas por la ejecución de alguna obra, las cuales se quedan a veces así durante periodos prolongados. Si bien el bastón guía es un auxiliar fundamental —que permite detectar y prevenir este género de riesgos—, no puede desatenderse que aún con su uso cabe la posibilidad de que se produzca algún accidente. Sobre todo habida cuenta de que los usuarios caminan oscilándolo a ras de suelo; por lo regular manteniéndolo a sólo unos dos o tres centímetros sobre el nivel del piso de la banqueta.

Por lo tanto, puede llegar a ocurrir que no se logre detectar la presencia de cualquier agujero presente en la vía peatonal. No obstante que quienes no pueden ver van caminando muy despacio, ello en manera alguna impide que siempre esté latente el peligro de caer. Tenemos un ejemplo de este tipo de agujeros sin señalización alguna

en la fotografía 7, donde se advierte que la excavación realizada casi abarca todo el ancho de la banqueta.

Fotografía 7
Zanja cubriendo casi la totalidad de la banqueta
Ciudad de México



En la mayoría de las ciudades mexicanas, por desgracia abundan este tipo de obras realizadas en la vía pública; pero también por desgracia no es nada remoto que algunas de ellas se prolonguen durante meses para su realización. Más aún, llegan a darse casos en que se excava una zanja y luego se suspenda la obra; de tal manera, queda abierto el agujero durante un tiempo indefinido. Es un asunto que responde a la negligencia, o bien a la corrupción de las autoridades gubernamentales. Sin embargo, también suele ocurrir que la obra ejecutada en las aceras sea responsabilidad de constructoras particulares, y es común que los inspectores de los gobiernos locales no cumplan con su responsabilidad que los obliga a cumplir con la normativa para que no se afecte a los transeúntes.

ACCESIBILIDAD Y OBSTÁCULOS EN BANQUETAS

La accesibilidad en los espacios públicos es una condición que supone que el medio físico está diseñado y construido de tal manera que permita poder estar y moverse dentro del mismo. Por consiguiente, se trata de realizar espacios que ofrezcan las mayores facilidades a todo género de personas y con cualquier condición en cuanto sus capacidades de desplazamiento. Como se indicó páginas atrás, ello requiere que la circulación a través de dicho espacio no contenga impedimentos, deterioros o carencias que impidan o dificulten moverse a los usuarios en general. De ahí que también se suele denominárselo “diseño universal” o “diseño incluyente”.

En concordancia con lo anterior, para hacer en verdad accesibles los espacios públicos de las ciudades a las personas con discapacidad, entre otras acciones tiene que liberárselos de obstáculos. Cuando se trate de árboles, mobiliario o equipamiento urbanos que no se pueden cambiar de lugar, entonces habrá que ensanchar las banquetas, reduciendo para ello el arroyo vehicular, como se advierte en la figura 9. La imagen nos revela cómo se extendió el espacio de la banqueta para que los árboles no sean un obstáculo en el área donde se deja despejada el área de los caminantes. A pesar de no ser un diseño impecable, sí deja libre la banqueta para que se puedan mover con holgura todo tipo de transeúntes, en especial los discapacitados que circulen por ese espacio.

Asimismo, debe dotarse a las banquetas y a otros espacios de circulación peatonal, de aquellos dispositivos y adecuaciones que faciliten la movilidad de manera segura y apropiada de acuerdo con los requerimientos de quienes se mueven en silla de ruedas o de quienes no pueden ver. Una de las aplicaciones más recomendables consiste en la instalación de rampas que midan más de 1.20 de ancho y que tengan una pendiente cuya inclinación no exceda los 7 grados respecto del plano horizontal. Esta solución espacial resulta fundamental para las sillas de ruedas; pero también para quienes se mueven con una

maleta con ruedas, una carretilla de carga o quienes van empujando una carriola de bebé.

Fotografía 8
Extensión de banqueta para árboles
junto al panteón “San Isidro”,
Alcaldía Azcapotzalco



El otro componente esencial con el que se tiene que dotar al piso de las banquetas a todo lo largo de su recorrido, es el sistema de bandas táctiles y de cuadros del mismo tipo, pero un poco más anchos que la banda, instalados en los cruces de las esquinas. Este sistema resulta por demás eficaz para el desplazamiento de las personas que no pueden ver o que son débiles visuales de alto nivel. Dicha aplicación en los espacios públicos peatonales —así como lo referido en el párrafo anterior— tienen que extenderse a otras zonas de la metrópoli que no son la ciudad central o las zonas comerciales. En especial debe considerarse las colonias populares desplegadas por todo el tejido urbano

ciudadino, dado que las personas que las habitan con frecuencia afrontan el tener que mantener a sus familiares discapacitados, sin poder salir de su casa.

Además, tiene que haber campañas para que los conductores de vehículos no los estacionen bloqueando rampas, bandas y táctiles, así como otros espacios de movilidad. Lo mismo aplica para quienes instalen puestos u otro tipo de dispositivos que se colocan sobre las bandas indicadoras destinadas a los invidentes. A lo que se añade la aplicación de sanciones y multas para quienes los bloqueen. Así, los vehículos que se interpongan en rampas o invadan banquetas deben ser llevados al corralón. Algo similar tiene que hacerse con aquellos puestos que se establezcan encima de las bandas de los invidentes, los que han de ser removidos y confiscados.

Otra solución que resulta más funcional —sobre todo para quienes tienen que moverse en silla de ruedas— consiste en sustituir la banqueta, instalando bolardos que delimiten el espacio de circulación peatonal. Los bolardos actúan al mismo tiempo como elementos de protección para los transeúntes en general, y en especial para los discapacitados. De tal modo, al eliminar las banquetas desaparecen los escalones que significan las guarniciones, las cuales se vuelven un impedimento para subir a la banqueta cuando ella no cuenta con rampas.

Además, con esta solución de eliminar la diferencia de nivel, deja de ser necesaria la construcción de las rampas mismas. La colocación de bolardos ofrece otra ventaja en la medida en que impide a los vehículos automotores estacionarse invadiendo las áreas de circulación peatonal. Un ejemplo de esta adecuación espacial para delimitar la circulación vehicular y las zonas de movilidad exclusivas de transeúntes, se halla en la siguiente imagen.

Fotografía 9
Bolardos en 16 de Septiembre,
estableciendo la separación
de circulación vehicular y peatonal



La que corresponde a la calle 16 de Septiembre en el Centro Histórico de la capital, casi en su cruce con la calle de Bolívar.

Junto a la serie de impedimentos y riesgos físicos que afrontan en las banquetas las personas con discapacidad, se encuentran las diversas formas de discriminación que con frecuencia sufren por parte de otras personas cuando se desplazan por la vía pública. En una encuesta aplicada por la doctora en arquitectura, Dulce María García Lizárraga para la elaboración de su tesis doctoral sobre Diseño Universal, descubrió que todos los discapacitados que entrevistó habían sido objeto de alguna forma de discriminación. Sólo 40% de los afectados presentaron una queja: 16% ante el Consejo Nacional para la Prevención de la Discriminación (Conapred); 24% ante las empresas privadas donde habían sufrido la discriminación por parte de alguno

de sus empleados o del personal de seguridad (2010: 21). Lo cierto es que la función del Conapred es conciliar, pero no sanciona.

Las empresas privadas suelen —en el mejor de los casos— ofrecer una disculpa y la promesa de sancionar a los empleados responsables; pero rara vez lo hacen delante de las personas ofendidas. En el caso de las banquetas, la discriminación proviene de los obstáculos que los autos, los comerciantes, los responsables de las obras de construcción y otros agentes más, dificultan la movilidad de las personas con discapacidad.

ALGUNAS PERSPECTIVAS SOBRE MEJORAS A LAS BANQUETAS

En los últimos años, varias alcaldías de la Ciudad de México han construido rampas para sillas de ruedas; sobre todo en el territorio central de la metrópoli. En un sentido similar, también se ha ampliado la instalación de guías táctiles para los invidentes, especialmente en banquetas de la ciudad central. Empero, aunque el número de rampas se ha incrementado, ni remotamente lo ha hecho al ritmo que hace falta, ni con la cobertura mínima que se requiere para que se pueda hablar de una ciudad en verdad incluyente. De igual manera, se ha extendido la longitud de las líneas indicativas táctiles para ciegos en banquetas y esquinas, cubriendo un territorio cada vez mayor de la capital mexicana. Sin embargo, también en este último aspecto lo que se ha realizado se encuentra muy lejos de lo que se necesita para alcanzar una cobertura que atienda al menos 20% de la trama urbana.

De igual modo, las acciones para dotar de infraestructura incluyente a las banquetas ciudadanas, es una actividad que se circunscribe a las áreas centrales de la Ciudad de México. En efecto, viene a ser en verdad excepcional que se intervengan banquetas para dotarlas de estos dispositivos en las colonias populares o barrios y pueblos originarios que han sido envueltos por el tejido urbano de la ciudad capital. Lo más paradójico de todo esto es que en alcaldías como por ejemplo Iztapalapa o Iztacalco —al igual que en municipios conurbados como

Ecatepec o Netzahualcóyotl del Estado de México— es donde este tipo de componentes urbanos del espacio público se hacen también muy necesarios. Incluso en buena parte de las calles y avenidas que se encuentran en decenas de municipios y alcaldías como los citados, ni siquiera hay banquetas para la circulación peatonal.

Asimismo, esta carencia o ausencia de rampas y bandas táctiles para invidentes en las banquetas de los centros urbanos se presenta en las zonas periféricas de todas las localidades urbanas del país. Incluso algunas que han incorporado rampas en varias de sus calles, lo han hecho con pendientes muy empinadas, con lo que lejos de ayudar a las personas en sillas de ruedas, se convierten en un peligro para las mismas. O bien, las construyen junto a postes de alumbrado, de suerte que el paso para las sillas de ruedas queda bloqueado o muy estrecho, en el mejor de los casos. Esto se muestra con incuestionable elocuencia en la fotografía 10 —que fue tomada en la ciudad de Centla, en el estado de Tabasco, donde vemos que se realizó la rampa—, en el sitio mismo donde se encontraba un poste de concreto; además, junto a una reja-coladera de drenaje pluvial, que hace más difícil todavía el paso con silla de ruedas.

Fotografía 10
Rampa disfuncional para silla de ruedas
Centla, Tabasco



En contraparte a lo anterior, va ganando terreno la toma de conciencia ciudadana con respecto a la necesidad de habilitar las banquetas ciudadinas de tal manera que sean adecuadas para la movilidad de las personas con discapacidad. Del mismo modo en que las autoridades en las alcaldías ciudadinas y del gobierno de la Ciudad —así como en decenas de otras localidades del interior del país— se están encargando de instalar los dispositivos espaciales como los que aquí hemos señalado, cuando menos en las zonas centrales de sus respectivas ciudades. Ciertamente, lo que se ha realizado es sólo pequeña porción de lo que se necesita desarrollar para poder hablar en verdad de ciudades incluyentes; pero también es cierto que se está extendiendo la acción gubernamental, y todo parece indicar que irá ampliándose más en los años venideros. De tal suerte que no sólo se incrementará la instalación de dispositivos urbanos para las personas discapacitadas, sino que además se los acondicionará mejor y abarcando las extensas zonas urbanas en las que hasta ahora no se los ha instalado.

Es cierto que la construcción de rampas y bandas táctiles en las banquetas requiere de un financiamiento que eleva los costos para la construcción de los espacios incluyentes o la adecuación de los ya existentes. Según una estimación que expuso Clara Sánchez, integrante de la asociación Nuestras Realidades, los gastos que en promedio se habían de cubrir en 2017 para la renovación de una superficie de banqueta de entre 15 y 20 metros cuadrados, ascendían a casi 21 000 pesos (Delgado, 2016: 5). Este presupuesto —que rondaba los 1 000 pesos por metro cuadrado de banqueta— contemplaba la colocación de bolardos en la intervención de esos espacios peatonales; además de otros accesorios, así como los costos por concepto de demolición del espacio previo. No obstante, es de considerar que —tratándose de una banqueta nueva— estos gastos tienden a ser más reducidos, ya que el último rubro indicado no tiene que ejercerse. Además de que no necesariamente tienen que instalarse bolardos en las banquetas cuando se las dota de rampas.

Por lo que hace a las personas que carecen de la vista, se han desplegado un cierto número de asociaciones encaminadas a mejorar las condiciones de vida de ese grupo de ciudadanos. Ya desde hace más de 150 años, con total respaldo gubernamental comenzó a operar en la capital mexicana la Escuela Nacional de Ciegos (fotografía 11), institución que a lo largo de más de siglo y medio ha venido prestando sus valiosos servicios para capacitar a los invidentes en diversos oficios como la masoterapia, la lectura y escritura Braille, al igual que los adiestra en el manejo del bastón guía. Esa habilidad es fundamental en la medida que les permite poder moverse por las calles de la ciudad de manera autónoma, haciéndolo con un muy considerable margen de seguridad.

Fotografía 11
Fachada de la Escuela Nacional de Ciegos,
en el centro de la Ciudad



De otra parte, junto a la acción de las autoridades para acondicionar los espacios de circulación peatonal, se agregan las acciones llevadas a cabo por diferentes asociaciones civiles, tanto las que cuentan con respaldo de empresas privadas como las organizaciones no gubernamentales. Por lo que hace a las primeras, suelen contar con mayores recursos para el financiamiento de las obras encaminadas a realizar las adecuaciones en las banquetas. La citada asociación Nuestras Realidades ha podido intervenir alrededor de 1600 esquinas; en otras tantas banquetas, dotándolas de rampas y otros dispositivos.

El problema de esas y cualquier otra adecuación de las vías de circulación peatonal es que con frecuencia tienen ductos, tuberías y otras infraestructuras subterráneas, las que impiden o limitan mucho la capacidad de modificación de esos espacios, además de que encarecen sus costos y demoran su tiempo de ejecución. También está ahí la regulación de las autoridades locales, que prolongan los trámites para el otorgamiento de las licencias de construcción respectivas, habida cuenta de que se trata del espacio público.

CONCLUSIONES. HACIA UNA MOVILIDAD UNIVERSAL EN LAS BANQUETAS

*Las aceras, sus usos adyacentes y sus usuarios
son partícipes activos en el drama de la civilización
contra la barbarie que se desarrolla en las ciudades.*

JANE JACOBS

Como hemos visto en las páginas anteriores, las banquetas en las ciudades mexicanas no están acondicionadas para que en ellas puedan desplazarse sin inconveniente alguno las personas con alguna discapacidad. Sobre todo, la limitación se hace más evidente en tratándose de aquellos individuos que padecen algún impedimento motriz, en especial entre quienes se mueven en silla de ruedas, así como aquellos que son invidentes. En efecto, salvo una porción muy reducida de las banquetas existentes en los espacios urbanos de nuestro país, la inmensa mayoría carece de los requerimientos mínimos para que en ellas puedan desplazarse quienes padecen alguna de las condiciones referidas.

Son varios los impedimentos que se examinaron en el presente texto, de modo que ahora sólo se señalan aquellos que representan los mayores obstáculos. Empezando por las limitadas dimensiones que son frecuentes en infinidad de banquetas; de hecho, hay muchas calles en las que ni siquiera llega a haber banqueta alguna. Luego están las diversas formas de deterioro producidas —entre otros factores— por árboles plantados en banquetas muy estrechas, así como por la instalación de puestos que bloquean parcial o totalmente la circulación sobre la banqueta.

Además, está el equipamiento urbano de postes, cabinas telefónicas u otras formas de mobiliario urbano, colocados de modo de impedir el libre desplazamiento de los transeúntes y en especial el de las personas con discapacidad. Las obras públicas o privadas sobre las

banquetas, que llegan a prolongarse durante meses y hasta años. Los vehículos estacionados que invaden la superficie de la banqueta; las puertas y/o ventanas que abaten hacia afuera; los hoyos y coladeras o registros destapados, así como la falta de alumbrado público que magnifica los riesgos para todos los transeúntes.

Asimismo, desde hace varios años se han elaborado manuales técnicos, como el *Manual de normas técnicas de accesibilidad del Gobierno de la Ciudad* (CDMX, 2016), que contienen una serie de señalamientos en torno a diseño, dimensiones, dispositivos, así como otras adecuaciones orientadas a facilitar el desplazamiento de las personas con alguna discapacidad en los trayectos de los espacios públicos. Manuales como éste están ayudando a urbanistas, arquitectos e ingenieros, a diseñar y ejecutar soluciones más funcionales en materia de los dispositivos instalados en las banquetas y los espacios públicos en general, de tal suerte que resulten debidamente adecuados y sin riesgo alguno para los usuarios que viven con alguna discapacidad.

Finalmente, la normativa que atiende los asuntos de movilidad en los espacios públicos de la Ciudad de México para personas con alguna discapacidad, también se ha modificado. De manera especial, se ha reforzado y explicitado con mayor precisión la importancia que tiene el desplazamiento de este amplio sector de habitantes ciudadanos. Así, tanto el Reglamento de Construcciones (reformado en diciembre de 2018) como el Reglamento de Tránsito (reformado en marzo de 2019) destacan como una cuestión prioritaria el libre y adecuado desplazamiento de las personas discapacitadas, por las banquetas y en general por todos los espacios públicos. Estas reformas a los reglamentos suponen sin duda un avance considerable, aunque el asunto medular no sólo reclama los avances en la normativa, sino —sobre todo— que se cumpla con las disposiciones que ella establece. Asimismo, resulta imprescindible que se lleven a cabo las adecuaciones requeridas, al igual que es imperativo ganar terreno en la conciencia ciudadana, orientada a una actitud incluyente y solidaria hacia las personas discapacitadas. Empero, la insensibilidad de amplios sectores de la población ciudadana y de las autoridades encargadas de garantizar la

movilidad peatonal, sigue siendo un factor primordial principal de que se complique e incluso se impida el desplazamiento de las personas con discapacidad.

¿Qué implican estas condiciones de exclusión (o cuando menos de profundas limitaciones en la movilidad sobre las banquetas) para las personas con alguna discapacidad? Plantean una serie de impedimentos para moverse en el espacio público, que se suman a los inherentes a sus condiciones de personas con posibilidades restringidas para poder desplazarse. En primer lugar, está desde luego la obvia dificultad para poder circular sobre las aceras de manera autónoma. Lo que significa que cuando salgan a la calle, siempre —o casi siempre— tendrán que depender de la compañía de otra persona que no tenga esos impedimentos, para que los asista. Bien sea a cruzar las calles y avenidas en el caso de los invidentes. Aunque lo cierto es que estas personas suelen ser más autónomas para circular que aquéllas, tienen alguna incapacidad motora: bien sea para subir a la banqueta —donde no haya rampas— o bien cuando se mueven sobre banquetas en calles inclinadas.

Otra consecuencia, ligada a lo antes señalado, consiste en que muchas veces quienes tienen alguna discapacidad, terminan por quedarse reclusos sin salir de su vivienda. Se privan —entre otras cosas— de asistir a algún evento de entretenimiento, o bien a realizar algún trámite. Incluso —más grave aún— acudir a una consulta médica. Más aún, no obstante que las personas en silla de ruedas pueden —por ejemplo— desempeñar perfectamente diversos trabajos en una oficina, o bien muchos de ellos pueden emplearse en talleres de costura o en despachos de diseño, no lo hacen porque muchos empleadores los rechazan. Sin embargo, en parte ellos no se deciden a solicitar esos empleos en virtud de la dificultad para poder desplazarse desde su casa a los centros de trabajo. Y ello, a pesar de que un buen número de las personas con discapacidad motora, tienen un alto nivel de calificación profesional.

Ciertamente, las personas con discapacidad enfrentan estas limitaciones generales, aun en el caso de que las banquetas se encuentren

en buen estado de conservación, sin obstáculos fijos o temporales, así como con dimensiones suficientemente anchas. Sí, pero en realidad el deterioro físico de esos espacios de circulación peatonal, su estrechez de dimensiones, o la infinidad de obstáculos que se asientan en ellas, aumentan los impedimentos físicos al desplazamiento para todos los usuarios. Sólo que tales complicaciones a la movilidad se incrementan más todavía tratándose de aquellos con alguna discapacidad de las aquí abordadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard, Gaston (1986). *La poética del espacio*. Colección Breviarios. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boils, Guillermo (2018). "La experiencia de ser peatón. Orígenes y evolución de las banquetas en varias colonias de la Ciudad de México". En *Aprender de las ciudades*, coordinado por Margarita Camarena Luhrs. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Estudios de Posgrado en Urbanismo/Seminario de la Experiencia Urbana.
- CDMX (2012). *Manual técnico de accesibilidad*. México: Gobierno de la Ciudad de México-Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda.
- CDMX (2016). *Manual de normas técnicas de accesibilidad*. México: Gobierno de la Ciudad de México-Programa para la Integración al Desarrollo de las Personas con Discapacidad del Distrito Federal.
- Delgado, Diana (2016). "Sólo 2% de las banquetas de la ciudad son accesibles". *El Universal*, Metrópoli, 7 de mayo, p. 5.
- García Lizárraga, Dulce María (2010). "Arquitectura incluyente: un concepto recuperado". Tesis de doctorado en Arquitectura. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Arquitectura.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). *Perfil sociodemográfico de adultos mayores*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía-Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (2014). *Encuesta Nacional sobre Discriminación (Enadis 2017)* Comunicado de prensa, 6 de agosto, 2018. Disponible en línea: http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSociodemo/ENADIS2017_08.pdf. [Consulta: 4 de abril, 2019].
- Jacobs, Jane (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros.

- Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México (2019). "Reglamento de Tránsito de la Ciudad de México". *Gaceta Oficial de la Ciudad de México*, 19 de marzo, 2019.
- Neufret, Ernst (1982). *El arte de proyectar en arquitectura*. México: Ediciones Gustavo Gili.
- Organización de las Naciones Unidas (2015). *Algunos datos sobre las personas con discapacidad*. Personas con Discapacidad-Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Organización de las Naciones Unidas. Disponible en línea: <https://www.un.org/.../desa/.../algunos-datos-sobre-las-personas-con-discapacidad.html>.
- Pallasmaa, Juhani (2014). *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Panero, Julius, y Marin Zelnik (1987). *Las dimensiones humanas en los espacios interiores*. México: Gustavo Gili.
- Parametría. "Carta Paramétrica recogiendo los resultados de las encuestas realizadas en noviembre de 2003 y noviembre de 2012". Disponible en: <http://www.parametria.com.mx/estudios/la-discapacidad-en-mexico-actitudes-y-opiniones>. [Consulta: 3 de abril, 2019].
- Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda-Secretaría de Obras y Servicios de la CDMX (2018). "Reglamento de Construcciones Nuevo 2018". *Gaceta Oficial de la Ciudad de México*, 15 de diciembre, 2018.
- Yáñez Noelle, Enrique (1983). *Arquitectura: teoría, diseño, contexto*. México: Edición del autor.

Las familias en la capital significado cultural y estructuras de organización

*Fernando Pliego Carrasco*¹

INTRODUCCIÓN

Según la Encuesta Mundial de Valores, la familia es la institución socio-cultural más relevante en los 60 países entrevistados. En el caso de México, 97.7% de los adultos encuestados la considera “muy importante”; una valoración muy superior a lo dado a otros espacios sociales como son el trabajo, la religión, los amigos, el tiempo libre y la política. Esta importancia socio-cultural de la familia está enlazada estrechamente con sus estructuras de organización, según 589 estudios realizados en 16 países democráticos.

Por lo mismo, en este trabajo —a partir de la información que nos brinda la “Encuesta Intercensal 2015”, levantada por el INEGI— haremos un diagnóstico detallado de los diferentes tipos de familia que prevalecen en la Ciudad de México. Para tal fin, utilizaremos un enfoque multidimensional de dichas estructuras, el cual nos permitirá identificar cuatro tipos principales de hogares familiares, según estén encabezadas por parejas casadas, parejas en unión libre, jefas solas y jefes solos, divididos en 22 subtipos diferentes. A lo anterior

¹ Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: pliegoc@unam.mx.

hay que sumar los hogares habitados por personas solas y otros con una presencia notoriamente menor: hogares de corresidentes, de parejas del mismo sexo y de probable poligamia.

De acuerdo con la Encuesta Mundial de Valores, en la ronda levantada de 2010 a 2014, la familia es la institución socio-cultural más relevante para la población de los 60 países donde se aplicó (*cfr.* www.worldvaluessurvey.org/). En el caso específico de México, se observa la misma tendencia, pero de manera más clara. Según los datos contenidos en la tabla 1, 97.6% de los entrevistados en México considera que la familia es “muy importante”. Es una cantidad significativamente mayor respecto de la evaluación que se hace —en el mismo sentido— de otros espacios sociales: trabajo (87%), religión (58.4%), amigos (38.6%), tiempo libre (59.2%) y política (17%).

Tabla 1
Encuesta Mundial de Valores:
Calificación que le dio la población de México
a seis temas sociales

Temas evaluados como “muy importantes”					
Familia	Trabajo	Religión	Amigos	Tiempo libre	Política
%	%	%	%	%	%
97.6	87.0	58.4	38.6	59.2	17.0

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 2010-2014. Disponible en línea: www.worldvaluessurvey.org.

En todos los estudios realizados en México sobre la relevancia de la familia, basados en encuestas representativas de la población, siempre se repite la misma importancia socio-cultural señalada. Mencionemos algunos ejemplos al respecto:

- Recibe la mejor calificación de parte de los jóvenes: 9.1, en comparación con las escuelas (8.1), las universidades (7.8), el ejército (7.6), los maestros (7.5) y todos los demás ámbitos evaluados (Instituto Mexicano de la Juventud, 2010).

- Es percibida como la fuente más importante del cariño en la vida diaria, de acuerdo con 72.6% de los entrevistados (Desarrollo Integral de la Familia, 2005).
- Es el espacio que mejor refleja el éxito de una persona en la vida (Banamex-Fundación Este País, 2010).
- Brinda la ayuda más importante ante los problemas económicos de la vida diaria (Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2006).
- Y es la principal fuente de apoyo para las personas con discapacidad: 86.4% de la población, y para el cuidado de los niños pequeños: 84.2% de los casos (*Op. cit.*).

No obstante, si la familia es tan importante, ¿cuáles son las principales características que la definen y cómo han variado en los últimos años? En el caso específico de la Ciudad de México, ¿podemos encontrar unos tipos principales de familia y, a partir de ellos, entender cómo vive la mayoría de la población y cómo ha cambiado en los últimos años?

Responder estas preguntas no constituye un asunto menor, pero no sólo por la ya mencionada importancia que la población concede a la familia, sino sobre todo por el debate cultural y político que hoy encontramos respecto del presente y el futuro de las familias. ¿Es cierto que las familias con padres biológicos son ahora mucho menos importantes que otros tipos de familia emergentes? Lo que priva ahora, ¿son nuevos modelos de familia donde los niños tienden a no vivir con ambos padres (con su papá y mamá)? ¿Qué sucede con el matrimonio? ¿Es cierto que está disminuyendo de manera significativa? ¿Cómo se distribuye el matrimonio y la cohabitación libre entre la población más joven? ¿Cuál es la importancia de las familias ampliadas, en las cuales también viven parientes diferentes a los padres e hijos? ¿Cuál es el lugar de las parejas del mismo sexo en el panorama general de los hogares?

En este trabajo haremos una *radiografía de las estructuras de familia en la Ciudad de México en 2015*, y analizaremos los principales

cambios ocurridos desde 2000 en adelante. Veremos cómo en dicha entidad federativa hay cuatro tipos principales de hogares familiares, según estén encabezadas por parejas casadas, parejas en unión libre, jefas solas y jefes solos, pero organizadas en 22 subtipos diferentes (véanse tablas 4, 5, 6 y 7). A lo anterior hay que sumar los hogares habitados por personas solas, además de otras estructuras con una presencia notoriamente menor: hogares de corresidentes, de parejas del mismo sexo y de probable poligamia.

UN ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL PARA EL ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS DE FAMILIA

En el libro *Estructuras de familia y bienestar de niños y adultos. El debate cultural del siglo XXI en 16 países democráticos* (Pliego, 2017), hicimos un análisis de 589 publicaciones académicas y oficiales que, basadas en encuestas representativas y probabilísticas (de 800 casos o más) —o bien en datos de tipo censal— habían estudiado distintos indicadores de bienestar en diferentes estructuras de familia. Eran publicaciones referidas a los siguientes países democráticos: Alemania, Australia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Corea del Sur, España, Estados Unidos de América, Holanda, Japón, México, Noruega, Nueva Zelanda, Perú y Reino Unido de la Gran Bretaña. Sus fuentes de información provenían de 1995 en adelante. (La biblio-hemerografía de la base de datos se puede consultar en la página www.familyobservatory.org. Los documentos están organizados por país y clasificados según los temas de bienestar analizados.)

De acuerdo con dicha investigación, hemos llamado la perspectiva analítica que utilizaremos: “enfoque multidimensional de la estructura de familia”, la cual es diferente en aspectos centrales al esquema que suele utilizarse en México, donde prevalece la clasificación del INEGI. El esquema que utiliza este Instituto consiste en dividir a los hogares en cinco tipos diferentes; tres son familiares y los otros dos, no lo son: familiar nuclear, con jefe y cónyuge; jefe solo e hijos; o jefe, cónyuge e hijos; familiar ampliado: un hogar nuclear

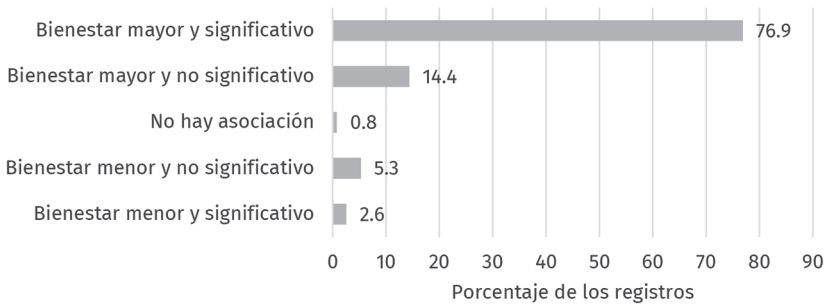
y al menos otro pariente, o por una jefe y al menos otro pariente; familiar compuesto: un hogar nuclear o ampliado y al menos un integrante sin parentesco; no familiar unipersonal: personas solas; y no familiar de corresidentes: dos o más personas sin parentesco. Un esquema que el INEGI utilizó en los Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010, así como en la “Encuesta Intercensal 2015” (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010).

El esquema de clasificación de INEGI es útil para distinguir varios tipos o estructuras de familia; sin embargo, no es adecuado por dos razones, entre otras más. En primero lugar, el análisis de las 589 fuentes antes mencionadas muestra —de manera sistemática— que necesitamos una perspectiva de interpretación que permita destacar la importancia de las parejas casadas (hombre y mujer) y de los niños que viven con sus dos padres (papá y mamá), en comparación con otros tipos de familia.

En segundo lugar, es muy cuestionable una clasificación que destaca la distinción entre familias nucleares y familias compuestas (las que también tienen personas sin parentesco con el jefe de familia, como son las que prestan servicios domésticos); lo anterior porque —además de que la presencia demográfica de estas últimas es muy pequeña— no se dispone de investigaciones que muestren de manera sistemática que las familias compuestas configuren sistemas de relaciones sociales relevantes para la dinámica de la sociedad.

En efecto, de las 589 publicaciones mencionadas, obtuvimos 6 817 registros de información estadística, los cuales —al procesarlos y ponderarlos para que cada publicación valiera lo mismo; esto es, una unidad—, encontramos que —de manera notoria— los registros de mayor bienestar se concentraban en las familias encabezadas por parejas casadas y donde los hijos vivían con ambos padres: 76.9% de los casos. En cambio, sólo encontramos la tendencia contraria en muy pocas situaciones: en 2.6% de los registros de información, que incluye los demás tipos de familia: parejas en cohabitación libre y sin hijos, familias reconstituidas, familias con jefas o jefes solos. . . Lo anterior puede observarse con claridad en la gráfica 1.

Gráfica 1
Tendencia general de los indicadores de bienestar en los matrimonios (hombre y mujer) y en los hijos que viven con ambos padres (papá y mamá), en comparación con los demás tipos de familia (registros ponderados)

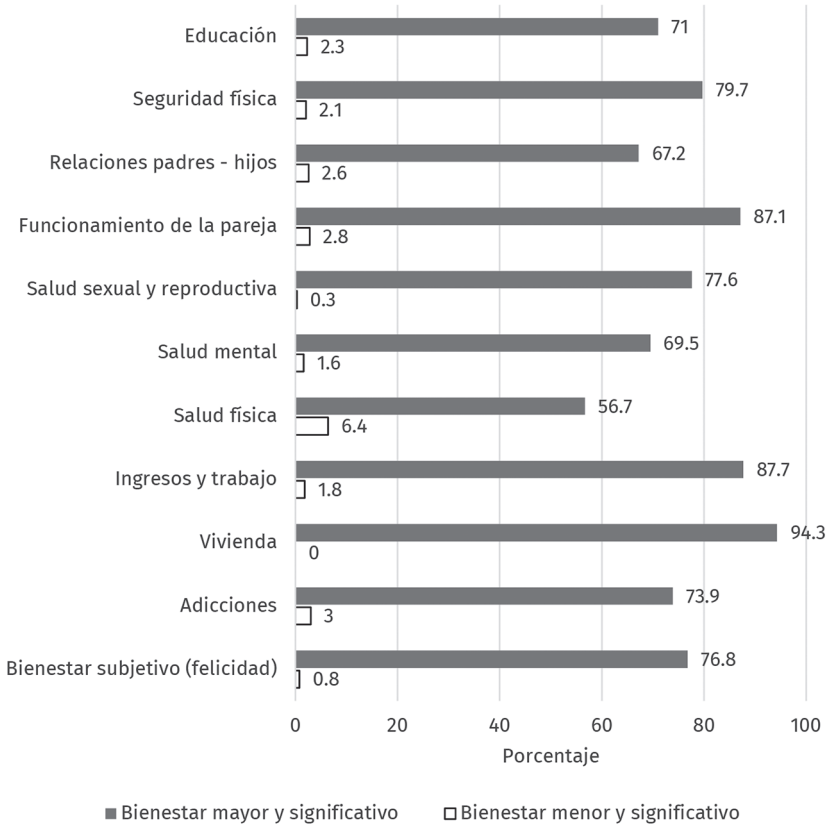


Fuente: 589 publicaciones basadas en encuestas representativas o en datos de tipo censal.

Los datos resultan por demás esclarecedores, pues hay una diferencia de 29.6 veces (76.9/2.6) entre las familias con parejas casadas (hombre y mujer) y en las que tienen hijos viviendo con ambos padres (papá y mamá), en comparación con los demás tipos de familia. Se trata de una diferencia notable y —por lo tanto— no hay datos que justifiquen la opinión, según la cual en las sociedades democráticas las familias diferentes de las conformadas por parejas casadas (hombre y mujer) y de aquéllas donde los hijos viven con su papá y mamá, ofrezcan mejores o semejantes opciones de bienestar.

Si desglosamos lo anterior por temas de bienestar (véase gráfica 2), entendiendo por ello el mejoramiento de la condición de vida humana, encontramos que en 11 temas considerados se repite la misma preeminencia de las parejas casadas (hombre y mujer) y de los niños viviendo con sus dos padres (papá y mamá): educación, seguridad física, relaciones entre padres e hijos, funcionamiento de las parejas, salud sexual y reproductiva, salud mental, salud física, ingresos y trabajo, vivienda, adicciones y bienestar subjetivo o felicidad (*cfr.* Pliego, 2012: 50-54; Pliego, 2017: 10-14).

Gráfica 2
Tendencia de 11 indicadores de bienestar en las personas casadas (hombre y mujer) y en los menores de edad que viven con sus dos padres (papá y mamá), en comparación con las demás situaciones posibles (registros ponderados)



Tomando en cuenta lo anterior, nos resulta clara la importancia analítica del *enfoque multidimensional de las estructuras de familia*, que hemos utilizado para dar cuenta del fenómeno registrado. En este trabajo, con el concepto de *estructura de familia*, denotamos alguno de los cinco aspectos de la vida familiar descritos a continuación (cfr. Pliego, 2012: 45-48; Pliego, 2017: 4-10).

Dinámicas de autoridad (Ayllón y Ferreira-Batista, 2015; Dawkins, Gregg, y Scutella, 2002; Herrera, Salinas, y Valenzuela, 2011; MacKenzie, y Fowler, 2013; Spiess y Wrohlich, 2008). Cuando las publicaciones mencionan el concepto *estructura de familia*, a una cantidad importante de trabajos les interesa conocer la forma básica en la cual se ejerce la autoridad dentro de la vida familiar: ¿la ejerce una pareja o una persona que vive con su pareja (en ambos casos, integrada por un hombre y una mujer que conforman una familia nuclear)?

O bien, ¿la detenta un individuo solo (jefa o jefe de familia sin pareja) y —por lo tanto— se trata de una familia seminuclear?

Una hipótesis subyacente en varios autores es la siguiente: es previsible que la presencia de una pareja al frente de una familia, en comparación de un adulto responsable solo, ofrezca oportunidades muy diferentes para distribuir el tiempo cotidiano entre las distintas actividades propias de la vida familiar; entre ellas, el cuidado y educación de los hijos, la atención de los enfermos, la preparación de alimentos, la realización de tareas escolares, la coordinación del trabajo dentro del hogar con el trabajo económico fuera del mismo, la organización del tiempo libre, el cuidado de los adultos mayores, y muchas otras actividades necesarias para lograr el bienestar. De igual manera, es previsible una influencia diferente en el monto de los recursos materiales disponibles para atender las necesidades familiares.

Marco normativo de derechos y obligaciones (Amador y Bernal, 2012; Castro y Casique, 2008; Feijten y Mulder, 2010; Hansen, Moum, y Schapiro, 2007; Kennedy y Fitch, 2012). En las democracias —como en otras sociedades— lo que hacen o dejan de hacer las personas que encabezan a las familias es —en gran medida— resultado de un marco de derechos y deberes definidos legalmente; desde luego, también por las costumbres. Este marco brinda oportunidades de acción, pero también define límites generales.

Por ello, a una parte importante de los trabajos mencionados, al estudiar las estructuras de familia, les interesa indagar la influencia de la situación marital o civil de las personas que encabezan las

familias en relación con los problemas de bienestar de los miembros integrantes, tanto adultos como niños. En términos de bienestar, ¿es lo mismo el matrimonio en comparación con la cohabitación libre? ¿Hay diferencias significativas entre las personas casadas y quienes son divorciadas, separadas, viudas o solteras?

Vínculos de consanguinidad con la siguiente generación —parentalidad— (Arránz Becker, Salzburger, Lois, y Nauck, 2013; Degraff y Levison, 2009; Howe, Huttly, y Abramsky, 2006; Marks, 2006; Morissette y Ostrovsky, 2007). El quehacer de las personas sin pareja —o bien, de las parejas al frente de las familias—, su horizonte normativo de derechos y deberes expresados en el estado civil o marital, tienen como destinatario principal de sus beneficios o problemas a la generación siguiente de niños que se encuentran a su cargo. De hecho, la importancia social de la familia descansa, de manera especial —aunque no exclusiva— en la referencia que se hace respecto de dicha generación.

Por lo mismo, una buena parte de la literatura está interesada en estudiar las estructuras de familia entendidas como vínculos de consanguinidad entre dos generaciones: la de quienes encabezan las familias y la de quienes son menores de edad. Interesa conocer si los menores de edad son hijos biológicos de la pareja o del adulto solo, responsables de la familia. En caso contrario, ¿son legales los vínculos (padres adoptivos, padrastros y madrastras), o son enteramente informales? Y sobre todo, preocupa conocer las consecuencias de tales relaciones en el bienestar de los niños: ¿difieren según los vínculos de consanguinidad o no que se presentan?

Procesos de estabilidad o de transición (Acs, 2007; Dykstra y Keizer, 2009; Kulu y Washbrook, 2014; Martin y Vall, 2016; Poortman y Voorpostel, 2009). La estructura de familia es un sistema dinámico de relaciones sociales, el cual puede analizarse mediante instrumentos que consideren los ciclos de vida que atraviesan tanto el conjunto familiar como sus miembros integrantes. En estos ciclos de vida, algunas familias mantienen una estructura organizativa básica, caracterizada por la permanencia del vínculo conyugal de la

pareja responsable; pero otras no lo hacen, y transitan a una o más formas organizativas mediante el divorcio, separación o establecimiento de nuevas nupcias y cohabitaciones. Situaciones extremas como la muerte de uno o de los dos padres, también cambian todo el proceso organizativo familiar.

En la literatura analizada, buena parte de las investigaciones está particularmente interesada en estudiar las estructuras de familia entendidas como procesos de estabilidad o de transición, pues el cambio de una estructura a otra siempre va acompañado de modificaciones notables en la organización del tiempo, en la distribución de actividades, en los niveles y calidad de vida.

Sistemas básicos y complementarios de relaciones sociales (Pliego, 2014; Sedlak, *et al.*, 2010). Otro tema importante —relacionado con la noción *estructura de familia*— es la presencia o no presencia de varios subsistemas de relaciones sociales dentro de una misma familia. Si sólo hay un sistema básico encabezado por parejas casadas o en cohabitación libre (con o sin hijos), estaremos hablando de una familia nuclear; o bien, si sólo está integrado por jefas o jefes solos con hijos, entonces se tratará de una familia seminuclear.

En ambos casos, el análisis del sistema básico coincide con el análisis de la dimensión de autoridad de la estructura de familia, ya señalada antes. Sin embargo, sucede con frecuencia que —además del sistema principal— la familia cuenta con un subsistema complementario de relaciones sociales conformado por otro tipo de parientes (por ejemplo, abuelos, nietos, sobrinos y más), lo que suele denominarse “familia ampliada”; y si el subsistema cuenta con la presencia de otras personas sin parentesco alguno con los primeros, entonces se trata de una familia compuesta.

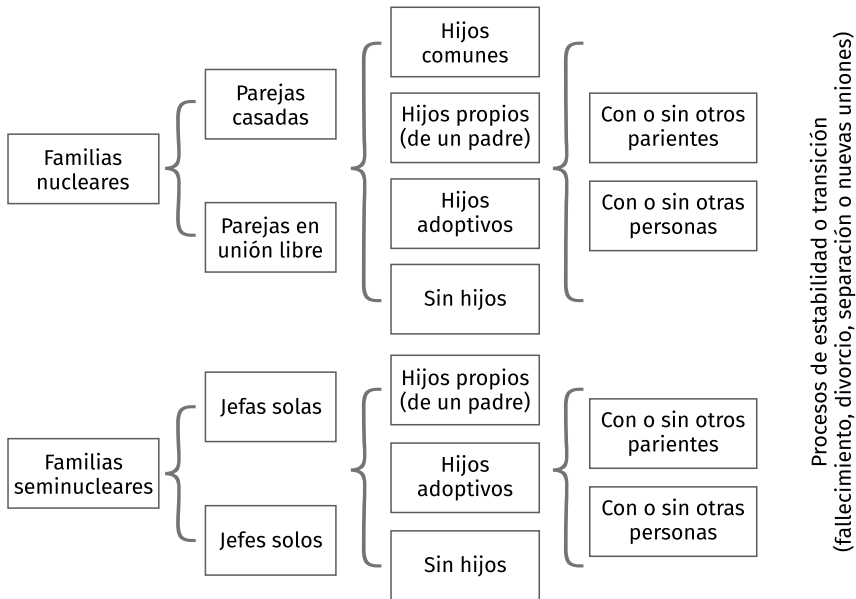
Considerando las cinco nociones en conjunto: *dinámicas de autoridad, marco normativo de derechos y obligaciones* (estado civil), *parentalidad, procesos de estabilidad o transición, y sistemas básicos y complementarios de relaciones sociales*, siempre tienen que ver con algo fundamental de la vida familiar: la naturaleza de sus relaciones sociales básicas. Por lo mismo, en esta investigación, cuando men-

cionemos el concepto *estructura de familia* (o tipo de familia), entenderemos *el vínculo de relaciones sociales que determina la dinámica y la organización de la vida familiar*; es decir, su forma fundamental. Como tal, es el principal concepto que nos explica la influencia de las familias en el bienestar de sus miembros integrantes, tanto adultos como menores de edad.

La comprensión de la estructura familiar como un proceso que integra las cinco dimensiones antes señaladas *constituye la aportación conceptual más importante del presente artículo*, porque nos permite estudiar con más detalle los distintos tipos de familia en la Ciudad de México. Hasta donde sabemos, *no hay estudios equivalentes en esta entidad federativa de México*.

Sin embargo, para analizar las diferentes estructuras de familia en la Ciudad de México, la lectura de las dimensiones debe hacerse siguiendo dos reglas: 1) integrar de manera asociativa las distintas dimensiones; y 2) organizar de manera jerárquica las dimensiones. De acuerdo con la primera regla, *las dimensiones se agregan sin diluirse unas con otras*, pues el contenido de una dimensión no se deduce necesariamente del contenido de otra dimensión. En cuanto a la segunda regla, deriva de la información proporcionada por las 589 publicaciones mencionadas con anterioridad, nos conduce a un esquema de interpretación de la estructura de familia muy claro: *necesitamos organizar de manera jerárquica las distintas dimensiones* (véase figura 1).

Figura 1
Principales estructuras de familia
en las sociedades democráticas:
organización y aplicación empírica
de las dimensiones analíticas



Fuente: Elaboración propia.

En esta perspectiva, encontramos que lo más relevante es identificar las dinámicas de autoridad de las personas que están al frente, es decir, si son familias nucleares (parejas casadas o parejas que cohabitan en unión libre), o bien familias seminucleares (jefas solas o jefes solos sin pareja). Después necesitamos indagar el estatuto jurídico de quienes encabezan a las familias: parejas casadas, parejas en unión libre, jefas solas divorciadas. . .

A continuación, hay que conocer si tienen o no hijos y —en su caso— indagar el vínculo consanguíneo: hijos biológicos, hijos adoptivos, propios de un miembro de la pareja o de ninguno de ellos. De manera paralela, necesitamos analizar los procesos de estabilidad o de cambio. Finalmente, debe estudiarse la presencia o no presencia

de personas distintas del principal núcleo o seminúcleo familiar; es decir, hay que tomar en cuenta la diferencia entre sistemas básicos y sistemas complementarios (ampliados o compuestos).

Hechas las aclaraciones sobre el concepto *estructura de familia*, sólo nos queda hacer dos precisiones más. La primera es la distinción entre familia y hogar. Por “familia” *entenderemos, en sentido amplio*, una relación social basada en el parentesco donde las personas habitan un mismo hogar. El parentesco puede originarse por vínculos de consanguinidad (padres e hijos naturales, y generaciones anteriores y posteriores), por adopción o cuando una pareja de hombre y mujer establece vínculos conyugales.

El concepto *hogar*, en cambio, nos remite a las personas que habitan una misma vivienda y que comparten los gastos propios del consumo diario, además de otras actividades. Se trata de una unidad económica, preferentemente. Por lo mismo, un hogar puede estar formado por una familia o varias familias (la mayor parte de los hogares), pero también por personas que no tienen relación de parentesco alguno (hogares de corresidentes); incluso hay muchos hogares conformados por personas solas (hogares unipersonales).

La segunda precisión es sobre la noción *hijo*. En la “Encuesta Intercensal 2015”, como en el Censo de Población y Vivienda 2010, cuando se habla de “hijo” no se señala si es biológico o adoptivo. Por lo anterior, hemos introducido tres conceptos auxiliares:

- i) “Hijo común”, cuando el hijo referido por el jefe o jefa de familia, confirma su relación de filiación con el jefe o jefa de familia y con su pareja (casada o en unión libre);
- ii) “Hijo propio”, cuando el hijo confirma su relación de filiación sólo con el jefe o jefa de familia; o bien —cuando es el caso— sólo con la pareja del jefe o jefa; y
- iii) “Hijo sin papá y sin mamá” (o hijos adoptivos), cuando el hijo no confirma la relación de filiación con los jefes o jefas de familia y —en el caso de familias nucleares— tampoco con la pareja del jefe o jefa.

FUENTES DE INFORMACIÓN Y METODOLOGÍA

En nuestra investigación utilizaremos tres fuentes de datos, levantadas por el INEGI. Es importante aclarar que se trata de datos brutos, sin ponderar:

- La “*Encuesta Intercensal 2015*”, que incluye una muestra nacional de 5 854 392 hogares en México. De estos casos, 160 006 pertenecen a la Ciudad de México. Es la encuesta nacional más grande que jamás se haya desarrollado en el país, y es nuestra principal fuente de información.
- Los microdatos del *Censo de Población y Vivienda de 2000*, que contiene la información específica de 190 499 hogares en la Ciudad de México, de un total nacional de 2 312 035.
- Y los microdatos del Censo de Población y Vivienda de 2010, que incluye 97 838 hogares en la Ciudad de México, de un total nacional de 2 903 640.

Las bases de datos originales del INEGI fueron procesadas con la ayuda del programa estadístico SPSS, mediante la generación de cuatro archivos de sintaxis, con un total aproximado de 2 900 líneas de programación y de texto explicativo. Fue un trabajo que realizamos originalmente para conocer las estructuras de familia en México, a partir del Censo de Población y Vivienda de 2010; sin embargo, posteriormente se adaptó la programación con el fin de estudiar el mismo tema en el Censo de Población y Vivienda de 2000 y en la Encuesta Intercensal 2015. El lector interesado en conocer dichos archivos puede descargarlos de la página de Internet antes mencionada: www.familyobservatory.org, dentro del menú “Publicaciones”; submenú “Otras publicaciones académicas”; rubro “Fernando Pliego Carrasco”.

En cuanto a la precisión de los datos aportados por la “Encuesta Intercensal 2015”, el INEGI señala que la información de las entidades federativas tiene un nivel de confianza de 90% y un error relativo máximo de 3%. Por lo tanto, concluimos que es un buen instrumento

para conocer las estructuras de familia en la Ciudad de México (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2015: 68).

CANTIDAD DE POBLACIÓN Y DE HOGARES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Por su cantidad de población, la Ciudad de México ha ocupado el segundo lugar de importancia en todo el periodo analizado (2000 a 2015), aunque su participación porcentual ha estado disminuyendo constantemente: en 2000 tenía 8 550 170 habitantes; esto es, 8.8% del total del país. En 2010 contó con 8 783 909 habitantes (7.8% del total); y finalmente, en 2015, la habitaron 8 918 653 personas, lo que representó 7.5% del total nacional (véase tabla 2).

Tabla 2
México y Ciudad de México 2000-2015
Población y hogares (datos ponderados)

	2000		2010		2015	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
País (México)						
Población	97 014 867	100.0	111 960 139	100.0	119 530 753	100.0
Hogares	22 639 808	100.0	28 696 180	100.0	31 949 709	100.0
Ciudad de México						
Población	8 550 170	8.8	8 783 909	7.8	8 918 653	7.5
Lugar nacional	2		2		2	
Hogares	2 203 741	9.7	2 450 563	8.5	2 601 323	8.1
Lugar nacional	2		2		2	

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Microdatos de los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010. "Encuesta Intercensal 2015".

En cuanto a la cantidad de hogares, observamos un fenómeno semejante en todo el periodo de 2000 a 2015, pues la Ciudad de México siempre ocupa el segundo lugar: en 2000 tenía 2 203 741 hogares (9.7% del total nacional); en 2010, 2 450 563 hogares (8.5%); y en 2015, 2 601 323 hogares (8.1%).

ORGANIZACIÓN GENERAL DE LOS HOGARES EN LA CIUDAD DE MÉXICO DE 2000 A 2015 SEGÚN TIPOS PRINCIPALES

A partir del enfoque multidimensional de las estructuras de familia (anteriormente presentado), encontramos en la Ciudad de México —en el periodo analizado— cuatro grupos principales de familias (véase tabla 3), según estén encabezadas por parejas casadas, parejas en unión libre, jefas solas y jefes solos (varones). En efecto, de acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015, dichos tipos conformaban 84.36% del total de hogares. Otro 13.09% son los hogares unipersonales (personas que viven solas), y los restantes hogares tienen una presencia muy pequeña: 2.56%. Analicemos en detalle lo anterior:

Tabla 3
Ciudad de México 2000-2015
Tipos de hogar

Tipo de hogar	2000 %	2010 %	2015 %
Jefa sola y familia	17.95	20.64	21.24
Jefe solo y familia	5.29	6.05	6.61
Pareja casada	54.28	43.41	41.71
Pareja en unión libre	12.94	15.67	14.80
Persona sola	8.40	12.20	13.09
Corresidentes	.76	.99	1.50
Poligamia (probable)	.29	.34	.00*
Parejas del mismo sexo	-	.38	.66

No especificado	.10	.32	.40
<i>Total</i>	<i>100.00</i>	<i>100.00</i>	<i>100.00</i>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Microdatos de los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010*. "Encuesta Intercensal 2015".

* NOTA: porcentaje menor a 0.00.

- *Hogares familiares de jefas solas*. En la Ciudad de México observamos una *tendencia de crecimiento constante* en las familias encabezadas por mujeres solas: en 2000, 17.95% de los hogares eran encabezados por jefas solas; en 2010 eran 20.64%; y en 2015, 14.09%. Comprende a los hogares con mujeres solas e hijos, pero también a los que no tienen hijos y hay otro tipo de parientes; o bien con hijos y otros parientes, que resultan de experiencias de divorcio, separación, viudez u otros procesos que llevaron a la disgregación del vínculo de pareja. Por lo mismo, son familias seminucleares, sean ampliadas o no.
- *Hogares familiares de jefes solos (varones)*. En la Ciudad de México, la importancia demográfica de este tipo de familia también ha ido creciendo en los últimos 15 años, pues eran 5.29% en 2000; pasaron a 6.05% en 2010; y llegaron a 6.61% en 2015. Está constituido por varones al frente de las familias que —como sucede en los hogares de jefas solas— se encuentran en situación de divorcio, separación, viudez y otras situaciones que los han vuelto responsables solos de sus familias. Desde luego, su importancia porcentual es bastante menor que las jefas de familia solas.
- *Hogares familiares de parejas casadas (hombre y mujer)*. Son el tipo de familia más importante; sin embargo, *ha disminuido de manera constante*: en 2000 eran 54.28% de los hogares en la Ciudad de México, pero en 2010 bajaron a 43.41% y, en 2015, a 41.71%. Está integrado por seis subtipos diferentes (véase tabla 4); en especial si tienen o no hijos, además de otro tipo de parientes.
- *Hogares familiares de parejas en unión libre (hombre y mujer)*. Son un tipo familiar relevante en la Ciudad de México *que creció de manera importante en el periodo de 2000 a 2010, pero en 2015 tuvo un pequeño retroceso*: en 2000 eran 12.94% del total de ho-

gares; en 2010 aumentaron notoriamente al pasar a 15.67%; pero en 2015 disminuyeron un poco, al bajar a 14.80% del total. Está constituido por seis subtipos diferentes (véase tabla 5): los mismos que las parejas casadas, pero con una distribución porcentual diferente en varios aspectos.

- *Hogares unipersonales (personas solas)*. En la Ciudad de México tienen una presencia importante y *su crecimiento es notable*, al pasar de 8.40% en 2000 a 13.09% en 2015; esto es, un aumento superior a 50%. Desde luego, son hogares no familiares.
- Finalmente encontramos en la Ciudad de México otros tipos de hogar con una *presencia demográfica bastante más baja*. En 2015 eran los hogares de corresidentes: 1.50% (dos o más personas sin vínculos de parentesco); hogares de parejas del mismo sexo: 0.66%; hogares con probable poligamia: menos de 0.00%; y hogares sin información totalmente precisa: 0.40 por ciento.

Analicemos ahora los principales subtipos de familia y de hogar que hay en la Ciudad de México, ubicándolos en los tipos anteriormente expuestos.

ORGANIZACIÓN DE LOS TIPOS Y SUBTIPOS DE FAMILIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN 2015

A partir del Censo de Población y Vivienda de 2010, estamos en condiciones de analizar en detalle los subtipos de familia en la Ciudad de México; posibilidad que se repite en la Encuesta Intercensal 2015. Antes de dicho Censo, no era posible llevar a cabo en México un análisis de los distintos subtipos familiares.

En efecto, antes del Censo de Población y Vivienda del 2010, sólo se preguntaba la relación de parentesco de los habitantes de un mismo hogar respecto del jefe o jefa de familia; pero no era posible saber la relación de parentesco con la pareja del jefe o jefa del hogar. De igual manera, antes de dicho Censo no había posibilidad de verificar circularmente los vínculos de parentesco; esto es, no había las

variables para ver si la información del jefe de familia —o bien de su pareja—, era congruente con la información presentada por los distintos miembros del hogar. Por lo anterior, los cambios metodológicos del Censo de 2010 son trascendentales para estudiar en detalle la composición de las familias en México y —por ende— en la Ciudad de México.

Con las nuevas variables que nos ofrece ahora el INEGI, a través de la “Encuesta Intercensal 2015”, podemos encontrar hasta 22 subtipos de familia en la Ciudad de México, agrupándolos en los tipos fundamentales mencionados en el inciso anterior.

*Hogares familiares de parejas casadas
(hombre y mujer): subtipos principales*

Se trata de los hogares más importantes en la Ciudad de México en términos demográficos; pero también son los que muestran un decrecimiento constante y notable, como vimos anteriormente. En 2015 eran 41.71% del total de hogares. En este tipo de hogar encontramos seis subtipos principales (véase tabla 4):

Tabla 4
Ciudad de México 2015
Hogares de parejas casadas (hombre y mujer)

Tipo y subtipos de hogares	Cantidad	%
i) Parejas casadas solas (sin hijos, sin parientes u otras personas)	190 129	7.31
ii) Parejas casadas, sólo con hijos comunes	590 141	22.69
iii) Parejas casadas, con hijos comunes y con otros parientes	199 327	7.66
iv) Parejas casadas, sin hijos y con otros parientes	24 950	0.96
v) Parejas casadas, con hijos no propios (de uno o ambos miembros de la pareja) y otras situaciones mixtas o compuestas	31 194	1.20
vi) Parejas casadas, sin información totalmente precisa	49 181	1.89
<i>Total</i>	<i>1 084 922</i>	<i>41.71</i>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “Encuesta Intercensal 2015”.

- i) *Parejas casadas solas* (sin hijos, sin otros parientes y sin personas sin parentesco). Forman 7.31% de los hogares en la Ciudad de México. A veces son parejas casadas que todavía no tienen hijos, pero puede tratarse de situaciones donde no han podido tener hijos o no han querido.
- ii) *Parejas casadas, sólo con hijos comunes*. Es la familia nuclear típica de las sociedades modernas, pues los padres se hacen cargo de sus hijos comunes; no hay otra clase de pariente o de persona diferente. En 2015 era el subtipo más importante en la Ciudad de México: 22.69% del total de hogares.
- iii) *Parejas casadas, con hijos comunes y con otros parientes*. Se trata de familias ampliadas, en las cuales encontramos, junto a los hijos comunes de la pareja, otros parientes como pueden ser abuelos, nietos, la pareja de algún hijo y otra clase de parientes. En 2015 es un subtipo familiar importante en la Ciudad de México: abarcan 7.66% del total de hogares.
- iv) *Parejas casadas, sin hijos y con otros parientes*. También son familias ampliadas, pero no cuentan con hijos. Se trata frecuentemente de parejas jóvenes que tendrán hijos en un futuro más o menos cercano, pero ya conviven en el presente con otros parientes. Puede tratarse —de igual manera— de parejas que no quieren o no han podido tener hijos, entre otras situaciones posibles. En la Ciudad de México su cantidad es reducida: 0.96% del total de hogares.
- v) *Parejas casadas, con hijos no propios y otras situaciones mixtas o compuestas*. Este subtipo familiar tiene una importancia pequeña en términos demográficos: son 1.2% en la Ciudad de México, pero comprende 12 modalidades diferentes (véase anexo I). Generalmente denotan *diversas dinámicas de reestructuración familiar*: parejas casadas, sólo con hijos no propios (sin papá y sin mamá); parejas casadas, con hijos no propios, y con otros parientes y/o personas diferentes; parejas casadas, sólo con hijos comunes y no propios. . . Incluye los casos también conoci-

dos como familias compuestas; esto es, donde habitan personas sin parentesco respecto al núcleo principal.

- vi) *Parejas casadas, sin información totalmente precisa.* Este subtipo contempla los errores de la “Encuesta Intercensal 2015” en el caso de las parejas casadas (véase tabla 4). Son pocos: 1.89% del total de hogares, pero por diversas razones —falta de confirmación circular de la relación de parentesco, falta de información en alguna variable...— no fue posible verificar con precisión el subtipo familiar.

*Hogares familiares de parejas en unión libre
(hombre y mujer): subtipos principales*

Es un tipo de familia de la Ciudad de México que creció de manera importante de 2000 a 2010: pasó de 12.94% a 15.67%, pero registró en leve retroceso en 2015 al bajar a 14.80% del total. También los podemos dividir en seis subtipos, como en el caso de los hogares de parejas casadas (véase tabla 5):

Tabla 5
Ciudad de México 2015
Hogares de parejas en unión libre
(hombre y mujer)

Tipo y subtipos de hogares	Cantidad	%
i) Parejas en unión libre sola (sin hijos, sin parientes u otras personas)	73 632	2.83
ii) Parejas en unión libre, sólo con hijos comunes	198 648	7.64
iii) Parejas en unión libre, con hijos comunes y con otros parientes	43 917	1.69
iv) Parejas en unión libre, sin hijos y con otros parientes	8 430	.32
v) Parejas en unión libre, con hijos no propios (de uno o ambos miembros de la pareja) y otras situaciones mixtas o compuestas	25 085	.96

vi) Parejas en unión libre, sin información totalmente precisa	35 207	1.35
Total	384 919	14.80

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, "Encuesta Intercensal 2015".

- i) *Parejas en unión libre solas (sin hijos, sin parientes y sin otras personas)*. En la Ciudad de México abarcan 2.83% del total de hogares en la entidad. Por sus características, posiblemente se trata de población joven y especialmente urbana, aunque no necesariamente.
- ii) *Parejas en unión libre, sólo con hijos comunes*. Es el subtipo más importante del grupo: 7.64% del total de hogares en la Ciudad de México. Se trata de una familia nuclear típica, pero no tiene formalizado el vínculo conyugal.
- iii) *Parejas en unión libre, con hijos comunes y con otros parientes*. Es una familia ampliada donde —además de los hijos de la pareja— encontramos otros parientes como son los abuelos, algún nieto, un hermano de la pareja. . . En la Ciudad de México constituyen 1.69% de los hogares.
- iv) *Parejas en unión libre, sin hijos y con otros parientes*. Son muy escasas en la Ciudad de México: sólo 0.32% de los hogares.
- v) *Parejas en unión libre, con hijos no propios (de uno o ambos miembros de la pareja) y otras situaciones mixtas o compuestas*. Hay pocos casos en la Ciudad de México: 0.96% de los hogares, pero tienen 13 modalidades diferentes (véase anexo I). Incluye a las familias reconstituidas; por lo mismo, comprende las situaciones donde conviven hijos de un solo padre (del papá o de la mamá) con los hijos de ambos miembros de la pareja, entre otras posibilidades. También incluye los casos de familias compuestas; es decir, donde viven personas sin parentesco con el núcleo familiar central.
- vi) Finalmente tenemos a las *parejas en unión libre, sin información totalmente precisa*. En el estado son 1.35% de los hogares (véase tabla 5). Incluye los errores de la "Encuesta Intercensal

2015”, donde sólo tenemos la seguridad de que se trata de parejas que cohabitan en unión libre, pero nada más.

Hogares familiares de jefas solas

Estas familias también están en crecimiento constante en la Ciudad de México, y lo hacen de manera importante: en 2015 ya eran 21.24% del total de hogares. Incluye cinco subtipos diferentes (véase tabla 6):

Tabla 6
Ciudad de México 2015
Hogares de jefas solas

Tipo y subtipos de hogares	Cantidad	%
i) Jefas solas, sólo con hijos propios	248 689	9.56
ii) Jefas solas, con hijos propios y con otros parientes	169 143	6.50
iii) Jefas solas, sin hijos y con otros parientes	63 346	2.44
iv) Jefas solas, con hijos propios o no propios y otras situaciones mixtas o compuestas	12 236	.47
v) Jefas solas sin información totalmente precisa	59 099	2.27
<i>Total</i>	<i>552 513</i>	<i>21.24</i>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “Encuesta Intercensal 2015”.

- i) *Hogares familiares de jefas solas, sólo con hijos propios.* Es el subtipo más importante del grupo, pues comprende 9.56% de total de hogares en la Ciudad de México. Son las mujeres que, por diferentes razones (divorcio, separación, viudez. . .) se han hecho cargo del cuidado exclusivo de sus hijos. Debido a que no tiene pareja, lo hemos nombrado familia seminuclear.
- ii) *Hogares familiares de jefas solas, con hijos propios y con otros parientes.* Abarca 6.50% de los hogares en la Ciudad de México, donde la mamá cuida a sus hijos propios pero también hay presencia de otros familiares. Al respecto, destaca la presen-

cia de la abuelita. También podemos llamarla familia seminuclear ampliada.

- iii) *Hogares familiares de jefas solas, sin hijos y con otros parientes.* Incluye a 2.44% de los hogares en la Ciudad de México. Su origen es muy variado, pero destaquemos tres: mamás solas que cuidaban a sus hijos pero, ahora, ya no lo hacen y viven con algunos parientes; mujeres solteras que nunca han tenido hijos y que se responsabilizan de sus padres; jefas de familia que han enviudado y que ya no viven con sus hijos, más otros parientes; y así por el estilo.
- iv) *Hogares familiares de jefas solas, con hijos propios o no propios y otras situaciones mixtas o compuestas.* Hay muy pocos hogares en la Ciudad de México en esta situación: 0.47%, pero puede subdividirse en siete modalidades distintas (véase anexo II), entre otras: jefas solas con hijos propios, sin otros parientes y con otro tipo de personas (hogares compuestos); jefas solas con hijos propios, con otros parientes y con otro tipo de personas (hogares ampliados y compuestos); jefas solas sólo con hijos no propios; y más.
- v) *Hogares familiares de jefas solas sin información totalmente precisa.* En la Ciudad de México son 2.27% de los hogares (véase tabla 6). Comprende los errores de la “Encuesta Intercensal 2015”, donde sólo tenemos la seguridad de que se trata de una jefa de familia que vive sin pareja, pero nada más.

Hogares familiares de jefes solos

Estos hogares familiares están encabezados por varones solos; en la Ciudad de México, en 2015, eran 5.65% del total. Es un tipo de familia con poca presencia demográfica; sin embargo, su crecimiento ha sido en general constante de 2000 a 2015. Como sucedió en los hogares encabezados por jefas solas, también podemos dividirlos en cinco subtipos principales (véase tabla 7).

Tabla 7
Ciudad de México 2015
Hogares de jefes solos (varones)

<i>Tipo y subtipos de hogares</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>
i) Jefes solos, con hijos propios	42 137	1.62
ii) Jefes solos, con hijos propios y con otros parientes	33 248	1.28
iii) Jefes solos, sin hijos y con otros parientes	56 092	2.16
iv) Jefes solos, con hijos propios o no propios y otras situaciones mixtas o compuestas	5 759	.22
v) Jefes solos sin información totalmente precisa	34 693	1.33
<i>Total</i>	<i>171 929</i>	<i>6.61</i>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, "Encuesta Intercensal 2015".

- i) Hogares familiares de jefes solos, con hijos propios. Comprenden 1.62% del total de hogares y no cuentan con la presencia de otro tipo de parientes o personas diferentes. Son notoriamente menos casos en comparación con lo sucedido en los hogares de jefas solas (1.62% versus 9.56%); fenómeno que se explica por la presencia de una significativa diferencia de género que hay en la sociedad cuando se trata de cuidar a los hijos.
- ii) Hogares familiares de jefes solos, con hijos propios y con otros parientes. Son familias seminucleares y ampliadas, y representan 1.28 % del total de hogares en la Ciudad de México.
- iii) Hogares familiares de jefes solos, sin hijos y con otros parientes. Abarcan 2.16% del total de hogares en la Ciudad de México. Pueden ser varones solteros sin hijos, o varones que no tienen pareja debido a situación de divorcio o separación. Cualquiera que sea la situación, habitan con uno o varios parientes.
- iv) Hogares familiares de jefes solos, con hijos propios o no propios y otras situaciones mixtas o compuestas. En la Ciudad de México representan 0.22% del total de hogares, lo cual es una cantidad muy pequeña; sin embargo, incluyen siete modalidades (véase anexo II).

- v) Hogares familiares de jefes solos sin información totalmente precisa. Ocupan 1.33% del total de hogares en la Ciudad de México (véase tabla 7); incluye todos los casos con errores o falta de información en la “Encuesta Intercensal 2015”, pero dentro de dicho tipo.

Hogares unipersonales (personas solas)

Estos hogares no son de tipo familiar, pues las personas que los habitan viven solas. En la Ciudad de México, en 2015, eran 13.09% (véase tabla 8). Son un sector en franco crecimiento en la capital.

Otros tipos de hogar

Este grupo está conformado por tres tipos diferentes de hogar; en conjunto tienen muy poca presencia en la Ciudad de México. También incluye a los hogares que no pueden clasificarse de manera precisa en algún tipo específico debido a los errores en las bases de datos correspondientes. Comprende 2.56% de los hogares de la Ciudad de México (véase tabla 8).

Tabla 8
Ciudad de México 2015
Hogares unipersonales y de otro tipo

Tipo y subtipos de hogares	Cantidad	%	Cantidad	%
Hogar unipersonal (personas solas)			340 413	13.09
Otros tipos de hogar			66 627	2.56
Hogares de corresidentes (varias personas sin parentesco)	39 124	1.50		
Parejas del mismo sexo	17 129	.66		
Poligamia (probable y sin datos precisos)	68	.00*		
Hogares no especificados (sin información)	10 306	.40		

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, "Encuesta Intercensal 2015".

* Porcentaje menor a 0.00 por ciento.

Hogares de corresidentes: 1.5%

Son los hogares donde sus habitantes no tienen relación de parentesco alguno. Como ejemplo, podemos mencionar las residencias estudiantiles y las viviendas donde habitan dos o más compañeros de trabajo para ahorrar costos de hospedaje.

Hogares de parejas del mismo sexo: 0.66%

Comprenden las parejas integradas por dos hombres o dos mujeres. Para la determinación del porcentaje correspondiente, se utilizaron cinco variables de la "Encuesta Intercensal 2015"; a saber:

1. ID_PERSONA [Identificador único de la persona];
2. SEXO [sexo];
3. PARENT [¿Qué es (nombre) de la (del) jefa(e)?];
4. SITUA_CONYUGAL [¿Actualmente (nombre)], relativo al estado civil; y
5. IDENT_PAREJA [¿Dónde vive la pareja de (nombre)], el cual, en caso de vivir en el mismo hogar, es el ID_PERSONAL.

En el libro de Fernando Pliego Carrasco: *Las familias en México* (2014), en el anexo II, se hace una presentación detallada del procedimiento utilizado, aunque aplicado al Censo de Población y Vivienda 2010.

Poligamia: menor a 0.00%

Hemos etiquetado los hogares con poligamia como “probables y sin datos precisos”, porque los datos de la “Encuesta Intercensal 2015” no posibilitan la confirmación circular de la información. En efecto, el cuestionario ampliado de dicha encuesta sí permite que dos o más miembros del hogar señalen al mismo jefe del hogar como su pareja, sea en calidad de esposa(o) o compañera(o). Sin embargo, dicho cuestionario sólo tiene un campo para que el jefe del hogar identifique a su cónyuge; es decir, a un solo cónyuge. En consecuencia, no hay posibilidad de confirmar de manera circular la congruencia de la información y, por lo tanto, los casos identificados como poligamia sólo son probables, porque pueden haber sido el resultado de errores en la captura del parentesco o en el número de identificación de la supuesta pareja.

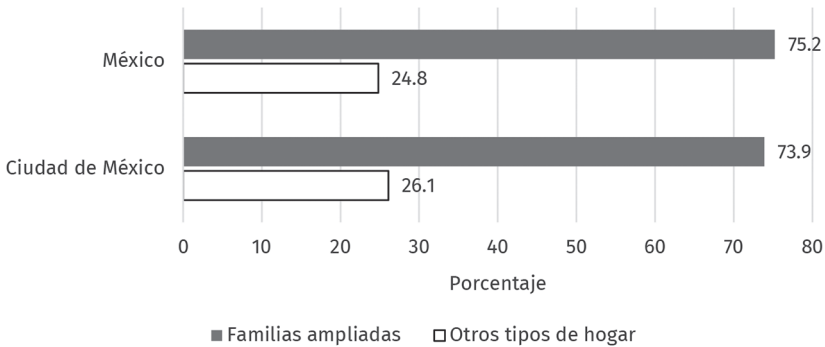
Hogares no especificados: 0.4%

Son los hogares con problemas en el registro de información: hay un jefe(a) y todos los demás integrantes no tienen información precisa de su parentesco; o bien, hay combinación de miembros “sin parentesco” y “sin información”. En consecuencia, son errores en la “Encuesta Intercensal 2015”, y no es posible la clasificación del hogar en algún tipo preciso. En la Ciudad de México son 10 316 casos.

LAS FAMILIAS AMPLIADAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

En la Ciudad de México, como en el conjunto del país, las familias ampliadas tienen una presencia importante en el total de hogares; son aquellas donde, además del núcleo o seminúcleo que encabeza la familia y de los hijos que tengan (comunes o en otra situación), también encontramos otros tipos de parientes, como pueden ser: nietos, sobrinos, abuelos, cuñadas y cuñados, yernos o nueras, entre otras personas con parentesco diferente respecto de los jefes de familia. En la gráfica 3 se observa que en el caso del país 24.8% de los hogares son ampliados; y en la Ciudad de México hay una cantidad un poco mayor: 26.1 por ciento.

Gráfica 3
México y Ciudad de México 2015:
familias ampliadas



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, "Encuesta Intercensal 2015".

La manera común de analizar dichas familias ampliadas es fijarse únicamente en el vínculo consanguíneo e individual que tienen los integrantes respecto del jefe de familia; y si no es pareja o hijo, se clasifica como vínculo ampliado. Sin embargo, tal perspectiva es bastante limitada, en especial porque los parientes que conforman

la parte ampliada de las familias configuran muchas veces relaciones de pareja o de parentalidad entre ellos mismos, entre otras situaciones posibles. Por lo anterior, *a la parte ampliada de las familias hemos preferido conceptualizarla como subsistemas complementarios.*

En la Ciudad de México, como sucede en el país en su conjunto, encontramos cuatro subsistemas complementarios (véase tabla 9), que hemos denominado de la siguiente manera:

1. Subsistema de los hijos o hijas;
2. Subsistema de los abuelos;
3. Subsistemas de los hermanos del jefe de familia; y
4. Otro tipo de subsistemas.

Sus características más generales son las siguientes:

Tabla 9
Ciudad de México 2015
Subsistemas complementarios en las familias ampliadas
(porcentajes respecto del total de familias ampliadas)

Parentesco respecto del jefe o jefa del hogar	Cantidad	%	Cantidad	%
1. Subsistema de los hijos o hijas (exclusivo*)			357 103	52.68
Núcleos de hijos(as) y nueras(yernos) y nietos	99 319	14.65		
Núcleos de hijos(as) y nueras(yernos) sin nietos	27 679	4.08		
Seminúcleos de hijas (mamás solas) y nietos	137 626	20.30		
Seminúcleos de hijos (papás solos) y nietos	12 159	1.79		
Otros seminúcleos (mixtos de hijas e hijos, de nueras o yernos) y nietos	3 528	.52		
Sólo nietos	42 433	6.26		
Combinación de seminúcleos y núcleos de hijos(as) y nietos	15 914	2.35		
Otras situaciones con nietos y/o nueras(yernos)	18 445	2.72		
2. Subsistema de los abuelos (no exclusivo**)			123 459	18.21
Una abuela	84 243	12.43		

Un abuelo	13 913	2.05		
Dos abuelos (pareja)	7 386	1.09		
Otras situaciones de los abuelos	1 206	.18		
3. Subsistema de los hermanos del jefe de familia (exclusivo*)			123 459	18.21
Hermanos solos (sin pareja y sin hijos)	60 326	8.90		
Núcleos de los hermanos(as) y cuñadas(cuñados) con o sin hijos (sobrinos del jefe)	5 900	.87		
Seminúcleos de los hermanos(as) o cuñadas(os) con hijos (sobrinos del jefe)	15 192	2.24		
Sólo sobrinos	24 485	3.61		
Otras situaciones de hermanos(as)	17 556	2.59		
4. Otro tipo de subsistemas (exclusivo*)			90,507	13.35
Con otro tipo de parientes, sin abuelos	75 748	11.18		
Nietos junto con sobrinos en cualquier situación, sin abuelos y sin "Otros parientes"	6 183	.91		
Otras combinaciones	8 576	1.27		
<i>Total de familias ampliadas en CDMX</i>	<i>677 817</i>	<i>100.00</i>	<i>677 817</i>	<i>100.00</i>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, "Encuesta Intercensal 2015".

* "Exclusivo": significa que no hay otro tipo de parientes en el subsistema ampliado, además de los propios del grupo.

** No exclusivo: sólo se aplica a los abuelos y significa que pueden estar combinados con otro tipo de parientes, como los participantes en los subsistemas de los hijos o de los hermanos. En este caso, dichas situaciones no están sumadas a los grupos 1, 3 y 4.

Subsistema de los hijos o hijas

En la Ciudad de México, el subsistema de los hijos o hijas del jefe de familia es el más importante: abarca 52.68% de las familias ampliadas. Lo consideramos un subsistema "exclusivo" en la clasificación, pues los casos seleccionados no tienen combinación con algún otro subsistema diferente. Está integrado por ocho modalidades, entre las que destacan cuatro (recordemos que el parentesco está definido en relación con el jefe de familia):

- i) núcleos de hijos(as) y nueras (yernos) con nietos propios: 14.65%;
- ii) núcleos de hijos(as) y nueras (yernos) sin nietos propios: 4.08%;
- iii) Seminúcleos de hijas con nietos: 20.3%; y
- iv) Nietos solos, esto es, sin padre alguno: 6.26 por ciento.

Subsistema de los abuelos

Este subsistema abarca 18.21% de los casos de familia ampliadas en la Ciudad de México. Es un subsistema “no exclusivo” porque puede existir o no en combinación con los subsistemas de hijos y de hermanos. Tiene cuatro modalidades diferentes; la más importante, la de abuelas solas: 12.43% del total de hogares ampliados.

Subsistema de los hermanos del jefe de familia

En la Ciudad de México son los subsistemas encabezados por los hermanos o hermanas del jefe de la familia; abarcan 18.21% de los casos. Es un subsistema “exclusivo” porque los casos incluidos no están combinados con los otros subsistemas de la clasificación. Está integrado por cinco modalidades diferentes, entre las que destacan las siguientes: 1) Hermanos solos (sin pareja y sin hijos) del jefe de familia: 8.9%; y 2) Sobrinos solos (sin padres): 3.61 por ciento.

Otro tipo de subsistemas

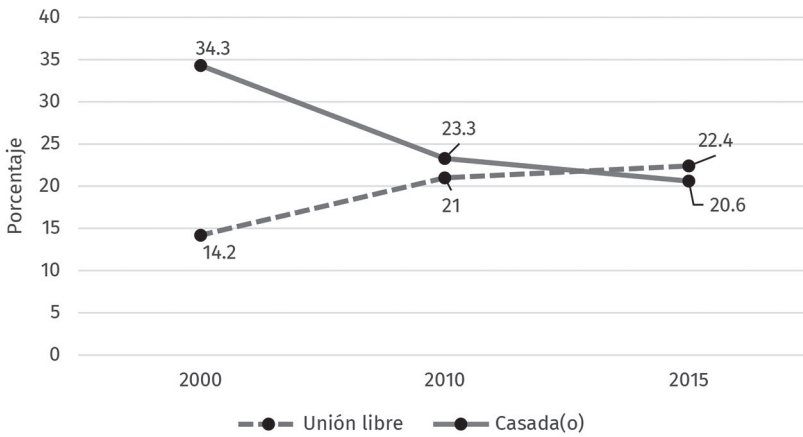
En este grupo, que comprende 13.35% de las familias ampliadas, incluimos tres subsistemas diferentes. El más importante es el que tiene “otro tipo de parientes”; esto es, diferentes a los mencionados en los demás subsistemas: son 11.18% del total.

¿QUÉ PASA EN LA POBLACIÓN JOVEN-ADULTA?

En la Ciudad de México observamos un proceso de cambio importante en las estructuras de familia; en especial porque disminuye de manera significativa la población casada y aumentan los hogares familiares encabezados por parejas que cohabitan en unión libre y por jefas solas. Los datos muestran lo anterior de manera clara de 2000 a 2015.

Cuando analizamos lo sucedido entre los jóvenes de 18 a 29 años de edad, el proceso es más evidente aún. A nivel nacional (véase gráfica 4), por ejemplo, la cantidad de jóvenes que estaban casados en 2000 era 34.3%, pero en 2015 cayó a 20.6%; en contraste, la cantidad que cohabitaba en unión libre aumentó de 14.2% a 22.4% en el mismo periodo de tiempo. Un aumento significativo de 57.7 por ciento.

Gráfica 4

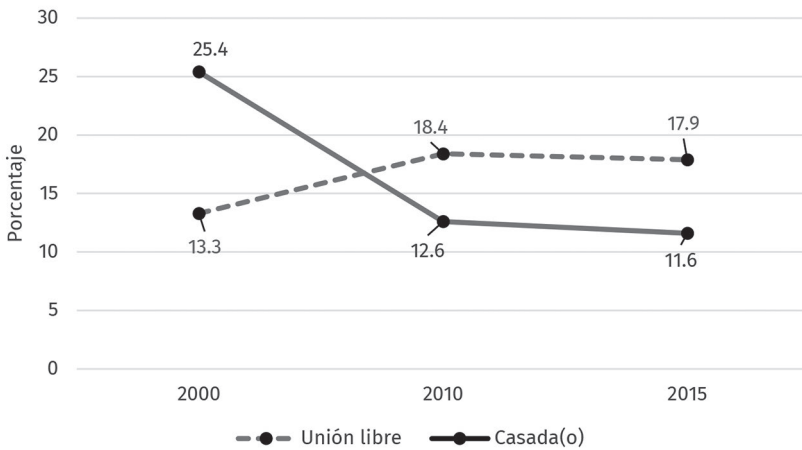


México 2000-2015
Población casada y en unión libre
de 18 a 29 años de edad

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Microdatos de los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010. “Encuesta Intercensal 2015”.

En cuanto a la Ciudad de México, el cambio también es importante: en 2000, 25.4% de la población joven estaba casada, pero en 2015

cayó rápidamente a 11.6% (véase gráfica 5). En el caso de quienes cohabitan en unión libre, hubo un aumento significativo, pues pasó de 13.3% a 17.9% en el mismo lapso de tiempo. ¿Cuáles son los factores sociales que explican dicha magnitud de cambio? Es un tema importante que necesitamos investigar en México, y del cual sabemos muy poco al respecto.



Gráfica 5
Ciudad de México 2000-2015.
Población casada y en unión libre
de 18 a 29 años de edad

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Microdatos de los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010. "Encuesta Intercensal 2015".

CONCLUSIONES

De acuerdo con la Encuesta Mundial de Valores, la familia es el espacio socio-cultural más relevante para la población en los 60 países donde se ha realizado el estudio; y México muestra con claridad su preeminencia. La misma tendencia se observa en una gran cantidad de encuestas representativas que se han realizado: desde su cen-

tralidad como referente emocional hasta su relevancia en el campo del apoyo en situaciones de enfermedad, formación de tendencias políticas y solidaridad en condiciones económicas extraordinarias.

Sin embargo —tal como se muestra a lo largo de este capítulo—, dicha importancia de la familia no es ajena a sus estructuras de organización; en realidad, estas últimas son su contraparte. En efecto, a partir de una perspectiva que hemos denominado *enfoque multidimensional de la estructura familiar*, considera cinco dimensiones, a saber:

1. dinámicas de autoridad,
2. marco normativo de derechos y obligaciones,
3. vínculos de parentalidad,
4. procesos de estabilidad y transición, y
5. sistemas básicos y complementarios de relaciones sociales

Hemos encontrado que el bienestar ocasionado por las familias está íntimamente relacionado con sus estructuras de organización. Se trata de un esquema conceptual que utilizamos para analizar 589 publicaciones académicas y oficiales que —de 1995 en adelante— han estudiado el bienestar de distintos tipos de familia en 16 sociedades democráticas: Alemania, Australia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Corea del Sur, España, Estados Unidos de América, Holanda, Japón, México, Noruega, Nueva Zelanda, Perú y Reino Unido de la Gran Bretaña. Son estudios apoyados exclusivamente en encuestas representativas de la población (de 800 casos o más); o bien en datos de tipo censal.

A partir de dicho esquema de interpretación, y basados en la “Encuesta Intercensal 2015”, como también en los microdatos de los Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010 (levantados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía), procedimos a estudiar la situación de los hogares y de las familias en la Ciudad de México, a partir de lo cual llegamos a identificar sus principales dinámicas de cambio: una conclusión central de lo expuesto en este capítulo.

Al respecto, se concluye no sólo que en 2015 hay cuatro estructuras de familia principales, las cuales están encabezadas por parejas casadas, parejas en unión libre, jefas de familia solas y jefes de familia solos, sino además se tiene que —como consecuencia— estas familias abarcan 84.36% de los hogares en la entidad y comprenden 22 subtipos diferentes. Esta conclusión acerca de los diferentes tipos de familias expresa cambios significativos que ocurren en estos momentos en la representación, ideación y significados de lo familiar en México. No solamente esto, sino que además hay 13.09% de hogares unipersonales (personas solas) y otro grupo de hogares con una presencia demográfica muy pequeña: 2.56% (hogares de coresidentes, hogares de parejas del mismo sexo, probable polígama y hogares sin datos suficientes para cualquier tipo de clasificación).

Así, se confirma que de 2000 a 2015, dichas estructuras de familia están en un proceso de cambio importante, pues observamos que hay una caída notoria en los hogares encabezados por parejas casadas y —en contraparte— un aumento constante de los hogares encabezados por parejas que cohabitan en unión libre, por jefas de familia solas, jefes de familia solos y por personas solas (hogares unipersonales).

Al estudiar los datos de la Ciudad de México, también se confirma que —con el paso de los años— mientras disminuyen los matrimonios, los divorcios van en aumento. Poco a poco, el matrimonio ha cambiado de sentido. La idea de casarse, formar familia, vivir con estabilidad, ha sido sustituida por distintas posibilidades, aunque persista la intención de vivir en una relación de pareja.

En este sentido es relevante concluir que —según los datos de la Ciudad de México— observamos que el cambio mencionado resulta más rápido aún entre las parejas jóvenes: en las que tienen de 18 a 29 años de edad. En este grupo demográfico hay un significativo aumento de las parejas que cohabitan en unión libre y una mayor caída en las parejas casadas. Lo cual hace posible concluir —aun de manera preliminar— que las relaciones personales y familiares ya no son como antes.

Las conclusiones que hemos presentado tienen un alto nivel de detalle y precisión; por lo mismo, su utilidad es importante para el diseño y aplicación de políticas públicas orientadas al mejoramiento de la vida familiar de la población de la Ciudad de México. De igual manera, los resultados son muy útiles para los sectores sociales y productivos interesados en el tema. Esperamos que el capítulo ayude a lograr una mejor fundamentación del trabajo de investigación que consideramos es una primera forma de intervención para contribuir a mejorar la vida común.

En conclusión, en cuanto a los límites de la investigación, vamos a mencionar dos. El más importante es la categoría de “hijos comunes” o “hijos propios” que hemos utilizado, las cuales están apoyadas en la “Encuesta Intercensal 2015” y en los microdatos de los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010, pues estas bases de datos no manejan los conceptos de *hijo biológico* o *hijo adoptivo*. Es una carencia de información que —para los fines de precisión de este trabajo— sin duda alguna resulta relevante. Esperamos que en el futuro próximo el importante trabajo del INEGI pueda ayudar a subsanarla.

El segundo límite relevante es el relacionado con la historia de varias uniones, separaciones o divorcios que podemos observar en la vida de muchas parejas y en las personas que no viven con pareja. Nos resulta claro que esta limitación proviene claramente de la naturaleza de las bases de datos utilizados, pues ni los Censo de Población y Vivienda de 2000 y 2010 (como tampoco la “Encuesta Intercensal 2015”) tienen información alguna para subsanar dicha carencia. Esto sólo puede ser resuelto con otros instrumentos de información, pero no es propio de los que decidimos utilizar en nuestra investigación.

Por lo tanto, se concluye finalmente en el sentido de que en el caso de la Ciudad de México —a partir de la información que nos brinda la “Encuesta Intercensal 2015”, levantada por el INEGI—, el diagnóstico realizado acerca de los diferentes tipos de familia que prevalecen en la Ciudad de México, hace posible:

- a. Confirmar que la familia sigue siendo institución socio-cultural relevante, con una valoración muy superior a lo dado a otros espacios sociales como son el trabajo, la religión, los amigos, el tiempo libre y la política.
- b. En este sentido se pueden ofrecer las siguientes dimensiones representativas: según los datos contenidos en la tabla 1, 97.6% de los entrevistados en México considera que la familia es “muy importante”; lo cual es una cantidad significativamente mayor respecto de la evaluación que se hace —en el mismo sentido— de otros espacios sociales: trabajo (87%), religión (58.4%), amigos (38.6%), tiempo libre (59.2%) y política (17%).
- c. Esta importancia socio-cultural de la familia está enlazada estrechamente con sus estructuras de organización, tal como lo demuestra el enfoque multidimensional aplicado, desarrollado y argumentado sintéticamente acerca de nuestra investigación de dichas estructuras.
- d. Por lo tanto, en conclusión, lo argumentado nos faculta para identificar cuatro tipos principales de hogares familiares, según estén encabezadas por parejas casadas, parejas en unión libre, jefas solas y jefes solos, divididos en 22 subtipos diferentes; adicionalmente, hay que sumar los hogares habitados por personas solas y otros con una presencia notoriamente menor: hogares de corresidentes, de parejas del mismo sexo y de probable poligamia.

Estas conclusiones confirman la centralidad vigente de la familia en la Ciudad de México, tanto como referente emocional para vivir y disfrutar las relaciones de pareja, como para experimentar otros conceptos y tipos de familia. Tal como se ha mostrado a lo largo del capítulo, la experiencia familiar se ha transformado con el paso de los años. Su revalorización quizás incluya ponerla en entredicho como institución. El hecho es que —por ahora— la familia prevalece como marco que cobija muy diversas formas de convivencia social, como por su extraordinaria relevancia en el campo del apoyo

en situaciones de enfermedad, formación de tendencias políticas y solidaridad en condiciones económicas extraordinarias.

BIBLIOGRAFÍA

- Acs, Gregory. (2007). "Can We Promote Child Well-Being by Promoting Marriage?" *Journal of Marriage and Family* 69, núm. 5: 1326-1344.
- Amador, Diego, y Raquel Bernal (2012). "¿Unión libre o matrimonio? Efectos en el bienestar de los hijos". *El Trimestre Económico* 79, núm. 3: 529-573.
- Arránz Becker, Oliver; Veronika Salzburger, Nadia Lois; y Bernhard Nauck (2013). "What narrows the stepgap? Closeness between parents and adult (step) children in Germany". *Journal of Marriage and Family* 75, núm. 5: 1130-1148.
- Ayllón, Sara, y Natalia Ferreira-Batista (2015). "'Mommy, I miss daddy'. The effect of family structure on children's health in Brazil". *Economics and Human Biology* 19: 75-89.
- Banamex-Fundación Este País (2010). Encuesta Nacional de Valores 2010. México: Banamex.
- Castro, Roberto, e Irene Casique, eds. (2008). *Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Dawkins, Peter, Paul Gregg, y Rosanna Scutella (2002). "The growth of jobless households in Australia". *The Australian Economic Review* 35, núm. 2: 133-154.
- Degraff, Deborah.S., y Deborah Levison (2009). "Children's work and mothers' work—What is the connection?". *World Development* 37, núm. 9: 1569-1587.
- Desarrollo Integral de la Familia (2005). "Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias". México: Desarrollo Integral de la Familia.
- Dykstra, Pearl A., y Renske Keizer (2009). "The wellbeing of childless men and fathers in Mid-life". *Ageing & Society* 29, núm. 8: 1227-1242.
- Feijten, Peteke, y Clara H. Mulder (2010). "Gender, divorce and housing—A life course perspective". En *Wohnen und gender. Theoretische, politische, soziale und räumliche Aspekte*, editado por Darja Reuschke, 175-191. Heidelberg: VS VERLAG.
- Hansen, Thomas; Torbjorn Moum; y Adam Shapiro (2007). "Relational and individual well-being among cohabitators and married individuals in

- midlife. Recent trends from Norway". *Journal of Family Issues* 28, núm. 7: 910-933.
- Herrera, Soledad; Viviana Salinas; y Eduardo Valenzuela (2011). "Familia, pobreza y bienestar en Chile: un análisis empírico de las relaciones entre estructura familiar y bienestar". *Temas de la Agenda Pública* 6, núm. 44: 1-19.
- Howe, Laura, Sharon; R. A. Huttly; y Tanya Abramsky (2006). "Risk factors for injuries in young children in four developing countries: The Young Lives Study". *Tropical Medicine and International Health* 11, núm. 10: 1557-1566.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2010). "Encuesta Nacional de Juventud 2010". México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Instituto de Investigaciones Sociales (2006). "Encuesta Nacional de Familia y Vulnerabilidad". México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). "Síntesis metodológica y conceptual del Censo de Población y Vivienda 2010". México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, p. 41.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). "Encuesta Intercensal 2015: síntesis metodológica y conceptual": México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Kennedy, Sheela, y Catherine A. Fitch (2012). "Measuring cohabitation and family structure in the United States: Assessing the impact of new data from the Current Population Survey". *Demography* 49, núm. 4: 1479-1498.
- Kulu, Hill, y Elizabeth Washbrook (2014). "Residential context, migration and fertility in a modern urban society". *Advances in Life Course Research* 21: 168-182.
- MacKenzie, Meagan B., y Ken F. Fowler (2013). "Social anxiety disorder in the Canadian population: Exploring gender differences in sociodemographic profile". *Journal of Anxiety Disorders* 27, núm. 4: 427-434.
- Marks, Gary N. (2006). "Family size, family type and student achievement: Cross-national differences and the role of socioeconomic and school factors". *Journal of Comparative Family Studies* 37, núm. 1: 1-24.
- Martin, Nicolau, y Judit Vall (2016). "Effects of the great recession on drugs consumption in Spain". *Economics and Human Biology* 22: 103-116.
- Morissette, René, y Yuri Ostrovsky (2007). *Income instability of lone parents, Singles and two-parent families in Canada, 1984 to 2004. Analytical Studies Research Paper Series, Statistics Canada* 297: 1-37.
- Poortman, Anne-Rigt, y Marieke Voorpostel (2009). "Parental divorce and sibling relationships. A research note". *Journal of Family Issues* 30, núm. 1: 74-91.

- Pliego, Fernando (2012). *Estructuras de familia y bienestar de niños y adultos*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Pliego, Fernando (2014). *Las familias en México*. México: Editorial Porrúa.
- Pliego, Fernando (2017). *Estructuras de familia y bienestar de niños y adultos. El debate cultural del siglo XXI*. México: Cámara de Senadores, LXIII Legislatura.
- Sedlak, Andrea J.; Jane Mettenburg; Monica Basena; Ian Petta; Karla McPherson; Angela Green; y Spencer Li (2010). "Fourth National Incidence Study of Child Abuse and Neglect (NIS)-4": *Report to Congress*, Washington, District of Columbia: Department of Health and Human Services, 9-Administration for Children and Families.
- Spiess, C. Katharina, y Katharina Wrohlich (2008). "The parental leave benefit reform in Germany: Costs and labour market outcomes of moving towards the Nordic model". *Population Research and Policy Review* 27, núm. 5: 575-591.

ANEXO I

Ciudad de México 2015
en hogares encabezados por parejas casadas
o en unión libre, situación del “subtipo de familias
con hijos no propios y otras situaciones
mixtas o compuestas”

Modalidades del subtipo	Familias encabezadas por:	
	Parejas Casadas %	Parejas unión libre %
Sólo con hijos no propios (sin papá y sin mamá)	.03	.01
Con hijos no propios, y con otros parientes y/o personas diferentes	.03	.00*
Sólo con hijos comunes y no propios (sin papá y sin mamá)	.03	.01
Con hijos comunes y no propios (sin papá y sin mamá), y con otros parientes y/o personas diferentes	.03	.00*
Reconstituida 1, sólo hijos de un padre (papá o mamá)	.11	.34
Reconstituida 2, hijos de un padre (papá o mamá), y otros parientes y/o personas diferentes.	.06	.16
Reconstituida 3, con hijos comunes y de uno de los padres (papá o mamá)	.11	.23
Reconstituida 4, con hijos comunes y de uno de los padres (papá o mamá), y otros parientes y/o personas diferentes	.04	.08
Reconstituida 5, con hijos comunes, de uno de los padres y no propios (de ninguno)	.00*	**
Reconstituida 6, con hijos comunes, de un padre y no propios, y otros parientes y/o personas diferentes	**	**
Reconstituida 7, con hijos de un padre y no propios, con o sin otros parientes o personas	.00*	**
Sin hijos, y con otros parientes y personas diferentes	.22	.00*
Sin hijos y con personas diferentes	**	.06
Con hijos comunes, sin otros parientes y con personas diferentes	.47	.04

Con hijos comunes, con otros parientes y con personas diferentes	.08	.02
<i>Total</i>	<i>1.20</i>	<i>.96</i>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, "Encuesta Intercensal 2015".

* Porcentaje menor a 0.00 por ciento.

** Sin información.

ANEXO II

Ciudad de México 2015 en hogares encabezados por jefas solas o jefes solos, análisis del "subtipo de familias con hijos no propios y otras situaciones mixtas o compuestas"

Modalidades del subtipo	Familias encabezadas por:	
	<i>Jefas solas</i> %	<i>Jefes solos</i> %
Con hijos propios, sin otros parientes y con otro tipo de personas	.16	.03
Con hijos propios, con otros parientes y con otro tipo de personas	.10	.02
Sólo con hijos no propios (sin papá y sin mamá)	.04	.03
Con hijos no propios, y con otros parientes y/o personas diferentes	.03	.02
Sólo con hijos propios y no propios	.03	.01
Con hijos propios y no propios, y con otros parientes y/o personas diferentes	.03	.01
Sin hijos, y con otros parientes y personas diferentes	.09	.10
<i>Total</i>	<i>.47</i>	<i>.22</i>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, "Encuesta Intercensal 2015".

Faquires urbanos el gozo de la mortificación

Alí Ruiz Coronel¹

INTRODUCCIÓN

Ciudad de México. 6:27 de la tarde. Cuarto vagón. Dirección Universidad-Indios Verdes. Como cortina de teatro, se abren las puertas del metro. Función con lleno completo. Los espectadores ocupan sus butacas. También las esquinas están ocupadas por espectadores a pie que no saben que su boleto de viaje incluye una función. La tercera llamada es la primera: “Permita el libre cierre de puertas”. Con agilidad de roedor, el protagonista escurre su escuálida materia antes de que lo aplasten las puertas. Su tufo a solvente, a mugre y a exclusión invade la escena. Mientras los espectadores buscan el origen de ese insulto nasal, reciben un segundo estoque: ahora auditivo. El protagonista levanta en alto algo incomprensible y —sin soltarlo— lo arroja con fuerza contra el piso.

Entre el silencio de los espectadores, viajan ágiles las hondas por las que se dispersa un aullido de vidrios. Redoble punzante de campanas llamando a la conciencia. Ahora que todos lo miran (excepto un niño que no logra escapar al abrazo censorador de su madre); el protagonista libera de sus harapos el torso y recita sus líneas:

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: ali@sociales.unam.mx.

Buenas tardes, señoras y señores usuarios. Como ustedes pueden ver, yo soy un chavo de la calle, que duermo en las banquetas, en las calles, en los parques o donde me sorprende la noche. No vengo aquí a intimidarlos ni a quitarles sus pertenencias. Prefiero acostarme en estos vidrios y cortarme los brazos, hombros, pecho y espalda para ganarme una moneda honradamente. Si usted gusta cooperar con una moneda que no afecte a su economía, o algo de comer, o aunque sea una sonrisa, Dios se lo va a multiplicar. Y no olvide no maltratar a sus hijos para que un día no tengan que vivir en la calle como yo. Porque las peores heridas son las que se hacen en el corazón. Buenas tardes y muchas gracias.

La elocuencia de sus palabras es imperceptible, oculta en esa súbita agresión masiva a los sentidos. Al olfato, al oído; ahora a la vista. Mientras repite su monólogo memorizado, extiende los trozos punzantes de botellas en el piso como acariciando a un erizo cristalino semidomesticado (“[...] en los parques o donde [...]”). Enjuta su elástica delgadez y la lanza contra el piso, igual que lanzó antes la bolsa de vidrios. Retumban los vidrios, retumban sus vértebras, sus hombros, sus codos, sus muñecas, su cráneo. Retumban los dientes de los espectadores que en acto reflejo se han llevado las manos a los ojos, a los oídos o a la boca para no ver, para no escuchar, para ahogar un lamento que quiere ser (“[...] o aunque sea una sonrisa [...]”).

Resulta macabra la evocación de una sonrisa por este cadáver parlante atravesado de vidrios que sangran. Con una sola fuerte contracción de piernas y abdomen, levanta el torso infestado de vidrios parásitos que se alimentan de su sangre y lo vuelve a arrojar contra el piso. La tercera vez hay más parásitos y más sangre, y se delinean más precisas las costillas. La función dura menos que los tres minutos que transcurren de una estación a otra, porque entre las cortinas que se abren y se cierran, el protagonista debe cubrir sus heridas con eso que usa como camisa y recorrer el vagón recolectando 4 pesos con 20 centavos, miedo, asco, lástima y reprobación.

El niño del abrazo ha ganado su batalla. Está acalorado, despeinado y confundido. Desde la ventana mira al chavo de la calle que

se apresura hacia el siguiente vagón, donde está por iniciar el espectáculo *gore* de realismo sucio. La misma escena pornográfica de miseria.

Niño: Mamá, ¿quién es ese muchacho? ¿Por qué está sangrando?

Madre: No es nadie, olvídale.

Este capítulo busca responder las preguntas de aquel niño.

FAQUIRES URBANOS

LA NARRATIVA *EMIC*

Para indagar en los fenómenos que son materia de nuestra curiosidad científica, los antropólogos solemos iniciar registrando las narrativas *emic*.² La perspectiva *emic* es la interpretación que el propio actor da al acontecimiento del que participa; por ello es relativa, nativa, interna y significativa. En oposición, la perspectiva *etic* es la propia del observador, del antropólogo, por ello es (anhela ser) objetiva, extranjera, externa y racional (Pike, 1987). Así, la respuesta *emic* a la pregunta ¿quién es ese muchacho? es la respuesta del muchacho mismo: es un “chavo de la calle”; ¿Por qué sangra? para “ganarse una moneda honradamente”.

² Bronislaw Malinowski —considerado el fundador de la antropología británica por sistematizar el método etnográfico— afirma: “En etnografía hay, a menudo, una enorme distancia entre el material bruto de la información —tal y como se le presenta al estudioso en sus observaciones, en las declaraciones de los indígenas, en el caleidoscopio de la vida tribal— y la exposición final y teorizada de los resultados”. Lo primero es la perspectiva *emic*; lo segundo, la perspectiva *etic* (Malinowski, 2001: 41).

Yo soy un chavo de la calle

—Como ustedes pueden ver, yo soy un chavo de la calle, que duermo en las banquetas, en las calles, en los parques o donde me sorprende la noche.

Efectivamente, la variable que suele utilizarse para distinguir este fenómeno de otras manifestaciones de la pobreza y la exclusión social, es el dormir a la intemperie, en el espacio público. En la literatura anglosajona se define *homeless* como “a person sleeping in a place not meant for human habitation (e.g. living on the streets, for example) or living in a homeless emergency shelter” (Department of Housing and Urban Development, 2007: 3). La norma de la no circularidad dicta que el término definido no debe estar presente en la definición; por lo tanto, la definición de “homeless” como alguien “*living in a homeless emergency shelter*” es incorrecta, incluso desde la lógica formal. Es —sobre todo— una definición incorrecta epistemológicamente porque reduce un fenómeno complejo (multicausal, procesal y relacional) (Ruiz, 2013) al hecho simple de no tener un lugar privado donde pasar la noche.

En América latina, desde los esfuerzos pioneros se ha destacado que el fenómeno es resultado de una carencia mucho más social que material. El registro más antiguo de una definición con base científica data de 1989, cuando se llevó a cabo el Primer Seminario Regional Latinoamericano sobre Alternativas Comunitarias para Niños de la Calle (United Nations International Children’s Emergency Fund, 1987). En el documento resultante, se define los “niños de la calle” como aquellos que viven, comen, trabajan y duermen en la calle, han perdido sus lazos familiares, carecen de un adulto responsable que pueda velar por su seguridad e integridad, y el principal motivo que los expulsó a las calles fue la violencia familiar. Se les diferenció de los “niños en la calle”, que permanecen en ellas con su familia porque es la pobreza y la necesidad de trabajar lo que

los obliga a estar en la calle, pero no duermen en ella ya que tienen vínculos familiares y un hogar. Como se puede observar, la pernocta en calle fue también la variable definitiva, pero asociada con la condición de abandono social.

Usando estas definiciones, en 1992 la Comisión para el Estudio de los Niños Callejeros (Coesnica) registró en la Ciudad de México a 11 172 menores con vínculos con la calle y estableció que 9.2% de ese total eran “niños de la calle”; 90.8% eran “niños en la calle”. Tres años después, el II Censo de Menores en Situación de Calle de la Ciudad de México, reveló un aumento del 20%. De un total de 13 373 menores con vínculos con la calle, 71.8% eran “niños en la calle”, y 14.65% eran “niños de la calle” (Domínguez, Romero, y Paul, 2000: 21).

Los censos también develaron que estos menores eran en su mayoría de género masculino, no asistían a la escuela, se autoprocuroaban medios de subsistencia básicos, eran sexualmente activos, presentaban padecimientos adictivos y conductas antisociales [*sic*] (Arroyo, 2017: 76). Los datos hicieron evidente que todos los derechos enunciados en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y ratificada por México en 1990, les eran sistemáticamente violentados.

En 1994 México recibió las primeras observaciones del Comité de Derechos del Niño, en la que se expresó especial preocupación por la situación en la que se encontraban los niños de la calle: “Manifestamos nuestra preocupación por el aumento de niños que viven en las calles, la falta de investigaciones comparativas, y de medidas para prevenir el fenómeno y proteger a los niños. Lamentamos la violencia de que son objeto estos niños a manos de la policía y de otras personas”. El Comité recomendó:

No confundir las categorías de niños de la calle, con niños que trabajan en la calle; garantizar servicios de salud, de reintegración a los niños víctimas de malos tratos, abuso sexual y uso indebido de sustancias, servicios de reconciliación con sus familias, capacitación profesional y preparación para la vida.

Mandó al Estado mexicano a adoptar medidas para prevenir la violencia contra niños de la calle y proteger sus derechos (Comité de Derechos del Niño, 1994).

El Estado mexicano respondió a través de dos modelos institucionales: “Por un lado, el modelo gubernamental enfocado específicamente a la población considerada oficialmente como ‘niños callejeros’ [...] a través del Departamento del Distrito Federal (DDF) y, por otro lado, el modelo jurídico enfocado a los llamados ‘menores infractores’ [...]” (Arroyo, 2017: 77). El sistema tutelar era particularmente desventajoso para los “niños de la calle” porque justificaba la reclusión de niños “que infringen leyes penales” y de los niños que se encuentran en “situación irregular”. Ambas se cumplían en el caso de los “niños de la calle”, lo que los hacía destinatarios directos de las leyes tutelares y sujetos de aprehensión, judicialización e institucionalización forzada. La decisión de privarlos de su libertad descansaba más sobre su situación irregular que sobre la comisión de un delito.

La actuación tutelar o punitiva del Estado obligó a la consolidación de numerosas organizaciones de la sociedad civil. Inspirados en la obra de Paulo Freire (1985), concibieron la atención a la niñez callejera desde una perspectiva educativa, pero con una pedagogía alternativa que busca transitar de un sistema tutelar a un sistema de derechos reconociendo a los niños callejeros como sujetos de derecho. Asumieron entre sus obligaciones, vigilar que ninguna acción pública que busque garantizar un derecho, vulnere otro; y que las políticas públicas no criminalicen la pobreza. Después de transcurridos 30 años, algunas de estas organizaciones siguen siendo una trinchera en la calle: siguen luchando, aprendiendo, defendiendo, denunciando, acompañando, proponiendo, siguen creyendo.³ A pesar de su rigurosa autocrítica (Strikland, 2017), hay evidencia de su influencia positiva en el discurso oficial, en las leyes y en las políti-

³ Consúltese ednica.org.mx; proninosdelacalle.org.mx; elcaracol.org.mx; casa-alianzamedico.org; yolia.org.mx.

cas públicas. Además, la disminución de la infancia callejera resulta innegable.

El último censo encontró que, de 6 754 personas en situación de calle registradas, sólo 1.9% (108) eran menores de edad (Instituto de Atención a Poblaciones Prioritarias, 2019). El Censo “Tú también cuentas 2009” reportó 255 menores de edad en un universo de 2 759 personas en situación de calle registradas (Instituto de Asistencia e Integración Social, 2019). Esto es, el número total de personas en situación de calle aumentó; el de menores de edad disminuyó. Los datos evidencian el éxito de las organizaciones de la sociedad civil que surgieron cuando el fenómeno tenía un rostro infantil; actualmente son muy eficaces en detectar, prevenir y atender a la niñez callejera. Tristemente, la reducción de la población infantil también se debe a la alta mortalidad:

La muerte infantil en contexto de calle es un fenómeno complejo que resulta de la conjugación de aspectos biológicos referentes a la vulnerabilidad física del infante y su madre, con los mecanismos sociales de exclusión y violencia estructural característicos del estilo de vida callejero (González, 2019: 18).

La tercera razón para la disminución de la población infantil es que quienes eran niños, crecieron, y —como nuestro faquir— ya no son niños; tampoco adultos: son “chavos”.

“Chavo” es una palabra coloquial para referirse a una persona que se encuentra en el periodo de tránsito entre la infancia y la adultez, llamado “juventud”: “Así como la pubertad es una etapa de maduración fisiológica, supeditada a procesos biológicos, la juventud es una condición determinada por factores sociales” (Aguilar y García, 2010: 22). En el concepto de *juventud*, la noción de inmadurez biológica está supeditada a las imposiciones culturales con las que cada sociedad específica determina lo que significa ser niño y ser adulto. Es una construcción social que varía en tiempo y espacio, según las características de cada sociedad (Mead, 1961). En nuestra sociedad,

los criterios para delimitar la juventud podrían aglutinarse en torno a dos tipos que llamaremos formal e informal.

El criterio formal se basa en el indicador único de la edad cronológica. En México, las instituciones gubernamentales consideran “joven” a quien tenga una edad cronológica entre los 15 y los 24 años. Este criterio satisface a la practicidad operativa necesaria para la implementación de políticas públicas a un sector de la población, a costa de obviar heterogeneidades de cultura, clase o modo de vida. Llamamos “informal” a un criterio ambiguo fundamentado en las expectativas sociales generalizadas sobre los rasgos de ingreso en el mundo adulto. En nuestra sociedad, el límite superior del periodo de juventud tiende a identificarse con el momento en que el individuo comienza la formación de una familia propia, conforma una unidad doméstica distinta del núcleo familiar, culmina el proceso de educación formal o ingresa al mercado laboral formal.

La trayectoria individual hacia la adultez que en nuestra sociedad se considera normal, es inválida para referirse a la población callejera, inscrita en procesos agudos de exclusión y anomia. En la calle, la reproducción biológica no significa necesariamente la formación de una familia. Lo que en calle se llama “familia”, se integra y desintegra constantemente con impresionante volatilidad. Los puntos de concentración cumplen con la característica de ser independientes del núcleo familiar, pero no son unidades domésticas. Los “chavos de la calle” en su mayoría han sido ya excluidos del sistema educativo formal, e innumerables impedimentos hacen que el mercado laboral formal sea para ellos una realidad inalcanzable. No sólo su edad cronológica se encuentra desfasada de su edad social; de hecho, encarnan la antítesis del ideal social tanto del infante como del adulto, lo que se puede llegar a ser si todo sale mal.

En algunos casos la perspectiva emic y etic difieren. Un buen ejemplo de esto es el término “chavo de la calle”. Desde la perspectiva etic, el término “de la calle” aplicado a cualquier persona es considerado extremadamente peyorativo y denigrante. Si se emplea la preposición “de” como marca de posesión, estaríamos diciendo que la

calle es dueña de la persona. Dado que una persona humana no puede ser poseída, esta expresión niega la dignidad humana. Si el significado de la preposición se asocia con procedencia, equivale a un gentilicio, a la calle como su lugar de origen, lo que es falso y también denigrante. Si se emplea “de la calle” como un complemento nominal de la persona, el sustantivo es modificado por el complemento.

En cualquiera de los tres casos, se afirma que la persona es ontológicamente distinta de otras. Y no es así: es un ser humano como cualquier otro, obligado a vivir en circunstancias particulares; por eso hablamos de *situación* de calle, para enfatizar que la diferencia está en la situación, no en la persona. Además, el término “chavo” evoca el lenguaje del paternalismo tutelar, que los asume como eternos menores de edad, inacabados, incapaces de decidir; sólo salvables mediante un benevolente esfuerzo ajeno.

Desde la perspectiva étic es manifiestamente reprobable que una persona califique a otra como “de la calle”. Todo cambia si alguien se autodenomina “chavo de la calle”, si reivindica su identidad en su modo de vida. ¿Quién mejor que él sabe si es joven o viejo? ¿Si es un niño o un adulto? Qué se cuentan: ¿los años cronológicos o los minutos de supervivencia? Sólo él sabe cuánto su modo de vida define su ser; cuán distinto es de nosotros “los de casa”. Sólo él sabe cuán estrecha es su relación con esa amante bipolar (la calle) que ora seduce con espejismos de libertad, ora descarna con sus garras mortales. Sí, la calle marca el cuerpo, le tatúa su nombre, lo embriaga en su perfume, lo domestica en la austeridad y el dolor, hasta que para estos faquires, ascetas obligados, las heridas en la epidermis duelen poco: casi nada. La calle marca al cuerpo, de manera que: “señoras y señores usuarios”, ustedes pueden notar que ése es “un chavo de la calle”.

Ganarse una moneda honradamente

El artículo 227 del *Reglamento de la Ley de Movilidad de la Ciudad de México*, establece las causas justificadas para negar al usuario la

prestación del servicio del tren metropolitano (metro). Entre éstas, las siguientes se pueden invocar para penalizar a los faquires:

- I. Se encuentre notoriamente bajo el efecto de bebidas alcohólicas, estupefacientes o psicotrópicos;
- II. Porte bultos, materiales inflamables o animales que puedan —de manera manifiesta— causar molestia o representen un riesgo para los demás usuarios o ensuciar, deteriorar o causar daños al vehículo, con excepción de perros de asistencia;
- III. Ejecute o haga ejecutar a bordo de los vehículos, actos que atenten contra la seguridad e integridad de los demás usuarios; o bien alteraciones evidentes de la conducta;
- IV. De manera evidente se perciban alteraciones de la conducta que puedan poner en riesgo la seguridad de los demás usuarios; [...] (Gobierno del Distrito Federal, 2017).

El Artículo 230 del mismo Reglamento prohíbe a los usuarios del metro:

- IX. Hacer funcionar dentro de las unidades, carros y/o vagones, o en las estaciones, aparatos de sonido u otros objetos o dispositivos sonoros;
- X. Transportar materiales inflamables de fácil combustión o malolientes que pongan en peligro la seguridad o comodidad de las personas;
- XI. Transportar bolsas grandes o maletas que estorben el movimiento o causen molestias a los demás pasajeros;
- XIII. Hacer uso de las estaciones o de las unidades, carros y/o vagones cuando se encuentre en estado de intoxicación por alcohol o por cualquier otra sustancia tóxica;
- XIV. Ejercer el comercio ambulante y la mendicidad en las unidades, carros y/o vagones, andenes, estaciones, túneles, corredores, escaleras, zonas de acceso, salidas y zonas de distribución

y zonas de acceso y salida de las estaciones en un polígono de 25 metros;

- XX. Obstaculizar zonas de acceso, salidas, unidades, carros y/o vagones, andenes, estaciones, túneles, corredores, escaleras y en general, todos aquellos puntos de circulación peatonal y del propio medio de transporte;
- XXI. Transportar objetos que puedan causar daño a las instalaciones, carros o trenes del medio de transporte. Las infracciones a las que hace referencia el presente artículo serán sancionadas conforme a los ordenamientos que resulten aplicables [...] (Gobierno del Distrito Federal, 2017).

“Faquirear” en el metro está prohibido. La policía tiene sobrada justificación en la ley para detener, expulsar del metro y sancionar a quien lleve a cabo esta actividad. Y lo hace. Los faquires lo saben. Son conscientes de que al practicar esta actividad infringen la ley, y de que las posibilidades de ser denunciado y arrestado son altas. A decir de ellos, la adrenalina es parte del *show*. Sin embargo, ¿por qué si saben que está prohibido y contrario a la ley, consideran que es una manera “honrada” de “ganarse una moneda”? Hay que responder esta pregunta en términos absolutos y relativos. En términos absolutos, “faquirear” es una actividad ilegal. En términos relativos es una actividad honrada, respecto a otras actividades como “intimidarlos y quitarles sus pertenencias”.

Ya en la década de los ochenta, ser un “niño de la calle” equivalía a ser un “menor infractor” en “situación irregular”. Ser infractor es inevitable cuando se vive en una situación irregular como la de calle. En la Ciudad de México todas las actividades de supervivencia en el espacio público se encuentran sancionadas; por lo tanto, cualquiera que viva en la calle es automáticamente un infractor (Ruiz, 2017b). Aquellos primeros censos registraron que los niños de la calle se autoprocaban medios de subsistencia básicos mediante actividades como: “vender productos en las avenidas o en los puestos, trabajar como payasitos en los cruceros, pedir dinero, limpiar para-

brisas, vender periódicos o billetes de lotería, bolear zapatos, acarrear agua y trabajar como repartidores” (Domínguez, Romero, y Paul, 2000: 21). Por supuesto, todo en la clandestinidad, porque las leyes naturales de la supervivencia se oponían a las leyes que prohíben el trabajo infantil.

En la actualidad, la demanda social es opuesta. La sociedad reclama que estos “chavos de la calle” (hombres de entre 18 y 59 años) en edad laboral, ¡trabajen! Porque su “ociosidad, su pereza y su vicio” tienen un costo que pagamos todos. Efectivamente, un estudio llevado a cabo en Gran Bretaña demostró que la vida en calle aumenta considerablemente el gasto público. Se estimó que el costo anual por producción económica perdida de una persona en situación de calle en edad laboral es de alrededor de £26 000. También se demostró que el gobierno gasta aproximadamente £550 millones anuales en hacer frente a los efectos de vida en calle: atención médica, respuesta a actos criminales, abuso en el consumo de drogas y alcohol, servicios sociales, alojamiento, programas públicos, falta de contribución por impuestos, entre otros (New Economics Foundation, 2009).

Las exigencias que la sociedad les demanda omiten considerar las ausencias de la propia sociedad y sus instituciones durante el periodo formativo de estos adultos inacabados. Irónicamente, la sociedad que les exige trabajar dicta leyes que les impiden trabajar. En la Ciudad de México un puesto laboral precario en el mercado formal tiene como requisitos mínimos presentar un comprobante de domicilio, una identificación oficial, un certificado de estudios, una carta de recomendación y buena presentación.

Todos ellos, requisitos imposibles de satisfacer por un “chavo de la calle”. El censo da cuenta de ello: la mayor parte de la población callejera no cuenta con documentos oficiales de identidad; tiene escolaridad escasa o nula (incluso hay analfabetismo), es migrante nacional (sin redes sociales que le den protección o escriban una carta de recomendación). Evidentemente no tiene domicilio fijo y —por ello— carece de las condiciones mínimas para cuidar su higiene y aspecto personal (Instituto de Atención a Poblaciones Prioritarias, 2019). Más

aún, en algunos casos sus menguadas capacidades físicas fijan los límites de sus capacidades laborales.

Generalmente un niño, niña o adolescente escapa de su familia por un imperativo de supervivencia, cuando el maltrato en el hogar ha alcanzado grados que los llevan a pensar que es más seguro vivir en la extrema vulnerabilidad de la calle. Hay evidencia científica contundente de que el maltrato trastorna el desarrollo de los cerebros infantiles, porque se encuentran en una etapa formativa. Se ha detectado que afecta el hipocampo, que controla las funciones de memoria y aprendizaje; la amígdala, encargada de la evaluación de estímulos amenazantes, del condicionamiento del miedo y el reconocimiento de las emociones de los demás; la corteza prefrontal, responsable de funciones de orden superior como la atención, la memoria de trabajo, el centro inhibitorio, la planeación, la conducta social y la regulación de respuestas emocionales; el cerebelo y el cuerpo calloso. Caracterizando al niño maltratado como propenso a la hiperactivación ante eventos estresantes, proclive a padecer trastornos depresivos y ansiosos, así como a manifestar conductas de rechazo y evitación (Sanz, Rizo, y Hevia, 2015).

Además de estos condicionantes físicos previos, se suman aquellos propios de la vida en calle: el estrés crónico, la escasa y mala calidad del sueño, la malnutrición y el consumo problemático de sustancias, particularmente de solventes inhalables. El consumo es un mecanismo de adaptación y supervivencia: “La adicción sirve para apartar a la persona de la depresión y del suicidio, distraerla del vacío y sinsentido de su vida, en cierta medida y durante cierto tiempo” (Rivera, 2019: 159). El consumo de sustancias psicoactivas es un factor de expulsión, pero ubicado en los padres o como influencia de otros familiares y amigos. En cambio, entre los factores de arraigo a la calle, la adicción desempeña un papel primordial. Los daños fisiológicos son multifocales: se dañan las mucosas de la nariz, los conductos respiratorio y digestivo; el hígado, el riñón, los pulmones; el sistema nervioso y el digestivo, hasta llegar a la pérdida del control de esfínteres. Los signos visibles del deterioro son la pérdida de

cabello y de dientes, quemaduras en las manos y en los labios, mal aliento, falta de equilibrio, delgadez extrema, palidez, entre otros. Los daños físicos extienden su influencia a la esfera social: la sociabilidad entre consumidores aumenta tanto, como disminuye la capacidad de socialización con no consumidores.

No menos importante es la percepción social generalizada de los “chavos de la calle” como “sucios, drogadictos, holgazanes y peligrosos en quienes no se puede confiar”. Este prejuicio atenta directamente contra el derecho a la dignidad, a la no discriminación, a la igualdad y a la honra; e indirectamente contra otros derechos, como el laboral, porque difícilmente —si es posible elegir— alguien elegirá a un “chavo de calle” como empleado.

En conclusión, los “chavos de calle” tienen como opciones laborales solamente las mismas que tenían cuando eran “niños de la calle”: vender productos en las avenidas o en los puestos, trabajar como payasitos, pedir dinero, limpiar parabrisas, ser viene-viene, traga-fuegos, barrer la calle, montar y desmontar los puestos ambulantes, faqurear. Todas ellas, formas ocultas de mendicidad sancionadas por la fracción 1 del artículo 24 de la Ley de Cultura Cívica de la Ciudad de México, que prohíbe: “Prestar algún servicio sin que le sea solicitado y coaccionar de alguna manera a quien lo reciba para obtener un pago por el mismo” (Gobierno del Distrito Federal, 2004).

Si todas las actividades posibles son contrarias a la ley, el tránsito a las actividades abiertamente ilegales es muy corto. La prostitución, la pornografía, el robo, la colaboración en redes de narcotráfico como mensajeros o transportistas de pequeñas cantidades de droga son también actividades frecuentes. Actividades que los censos no registran porque no es oportuno declararlas ante un encuestador desconocido, pero que los investigadores conocemos a través de la etnografía y de la observación participante en el trabajo de campo. La sociedad civil e incluso los legisladores también lo reconocen como un problema que demanda atención urgente: “La situación de múltiple exclusión en la que sobreviven, los hace vulnerables para convertirse en rehenes de la delincuencia organizada, en especial de las

redes dedicadas al tráfico de personas con fines de explotación sexual o laboral” (Contreras, 2016). Ante estas actividades, “faquirear” efectivamente es una actividad más honrada, pero no más lucrativa.

Otro de los prejuicios existentes sobre los “chavos de calle” es que mediante las actividades informales que realizan, “ganan mucho dinero fácilmente”. No es así. Es menester invertir muchas horas en estas actividades para “salvar el día”; es decir, ganar lo suficiente para satisfacer las necesidades básicas de supervivencia. Si todas estas actividades son pobremente retribuidas, “faquirear” lo es más aún. Los usuarios del metro sancionan este acto disruptivo y grotesco con actitudes de reprobación que van desde la evasión hasta la confrontación verbal o la denuncia con la policía. Aun en el contexto de la informalidad, la ilegalidad, el riesgo y la precariedad económica; “faquirear” es una de las actividades más costosas física y socialmente; y menos retribuidas económicamente. Por ello —a pesar de lo que dice el faquir—, “ganarse una moneda honradamente” parece no ser la única razón del espectáculo, ya que muy pocas “señoras y señores usuarios” “gustan cooperar con una moneda o algo de comer”; mucho menos con “una sonrisa”, a pesar de la promesa de que “Dios se lo va a multiplicar”.

FAQUIRES URBANOS

LA NARRATIVA ETIC

La narrativa etic se nutre de la narrativa emic, pero no se limita a ella. Mediante el trabajo de campo sistemático y de la observación participante en múltiples eventos, se beneficia del método comparativo, de la perspectiva de la otredad y de los recursos teóricos de la interpretación antropológica. No es superior a la narrativa emic: es distinta. A veces coincide con ella; a veces no. En este caso no coincide. Los faquires afirman que llevan a cabo esta actividad por razones económicas. La evidencia muestra que es —en términos absolutos— una actividad poco redituable económicamente. Se requiere un promedio de seis horas para ganar 100 pesos. Desde el punto de vista

estrictamente económico, las actividades ilegales como la prostitución, la pornografía, el robo y la colaboración en redes de narcotráfico, son mucho más redituables, porque (aunque depende mucho de la actividad) el promedio de ganancia por hora es de 200 pesos en dinero o en especie. Sin embargo, no son actividades “honradas”.

Objetivamente, “faqurear” tampoco es una actividad honrada. Como se expuso, se trata de una actividad prohibida por el Reglamento de la Ley de Movilidad de la Ciudad de México y por la Ley de Cultura Cívica de la Ciudad de México y —por lo tanto— perseguida por la policía, que se encuentra en atribución para detener, expulsar del metro y sancionar a quienes cometan esta falta. Ello no es distinto de las otras actividades de supervivencia realizables por los “chavos de calle”: todas se encuentran en la informalidad y son sancionadas por alguna ley. La diferencia está en la relación social que se teje con la población que no es “de calle”. Hay actividades que fortalecen vínculos positivos con la comunidad: barrer la calle, montar y desmontar puestos, acarrear agua, vender dulces. Actividades como limpiar parabrisas y ser viene-viene, suelen ser más problemáticas, porque la persona que obtiene el servicio no siempre lo ha solicitado.

Sin embargo, tragar fuego y ser faquir son actividades que se perciben como nocivas para quien las realiza tanto como para quien las presencia; por ello generan una escasa ganancia económica. Lo que se recibe con más frecuencia es desaprobación e insultos. Entonces, ¿por qué llevan a cabo esta actividad? La respuesta etic que ofrezco se encuentra en la semiótica del cuerpo. Afirmo que la actividad del faquir consiste en emitir un mensaje que —dirigido hacia la población callejera de la que es miembro— muestra su estatus en la jerarquía del grupo. Dirigido hacia la población no callejera convierte el dolor social en dolor físico y lo hace explícito.

Con la calle en la piel

El dualismo es la tesis según la cual el hombre es un ser compuesto de dos elementos, uno material y uno inmaterial: el alma y el cuerpo,

según lo dicho por Aristóteles. La tesis opuesta, llamada “monismo materialista”, sostiene que todos los fenómenos psicológicos o mentales son identificables con (o reducibles a) fenómenos neurofisiológicos. Wilhelm Dilthey concilió las posturas argumentando que el ser humano —como unidad de vida— puede considerarse desde un doble punto de vista. Desde el punto de vista de la experiencia interna, la vida humana aparece como una trama de hechos espirituales; mientras que desde el punto de vista de la experiencia externa, aparece como un todo corporal. Los fenómenos físicos o corporales se caracterizan por ser públicos, mientras que los mentales se caracterizan por su privacidad epistémica. La existencia subjetiva es una existencia reflexiva. El ser humano se cuestiona su propio ser, adopta una postura respecto de sí y se elige a sí mismo (Arregui y Choza, 1995).

Aun en la concepción dualista aristotélica, se afirma la congruencia entre el alma y el cuerpo. El alma no es el acto de cualquier realidad material, sino de esa realidad en particular. A través del cuerpo es interiorizado el mundo exterior, y —a su vez— articulado con el cuerpo propio en tanto que interior. Esa es la única manera en la que el cuerpo propio puede ser vivido. En cuanto a que el cuerpo es propio, es a la vez interior y exterior; es la mediación adecuada entre la autoconciencia y el mundo físico. El propio cuerpo es objeto a la vez tanto de la experiencia externa como de la experiencia interna: “Se denomina cenestesia a la sensación general del estado de nuestro cuerpo, que puede producir un sentimiento general de agrado, bienestar o incomfortabilidad” (*Op. cit.*: 132-133). La subjetividad como sensibilidad cenestésica, considera las fuerzas físicas y disposiciones para la acción en un medio físico y sobre realidades físicas; y así el cuerpo propio es vivido por cada animal de modo diferente, según su dotación sensitiva.

Debido a que la cenestesia está influida por las relaciones del ser con su entorno social y natural, así como con sus propias capacidades biológicas, no es permanente sino dinámico y cambiante a lo largo de la existencia de la persona. Este cambio es muy evidente en los

“chavos de calle” porque se encuentra vinculado con la callejerización, que es el proceso adaptativo en el que el individuo se transforma física, psicológica y socialmente para conseguir la supervivencia en la calle. Implica aprender estrategias de supervivencia en el medio callejero; entender los mecanismos que permiten proveerse de los recursos básicos necesarios; apropiarse los valores y participar de la cultura callejera; dominar el sociolecto; fortalecer una personalidad resiliente; integrar una red social de calle; normalizar los fenómenos asociados con la vida en calle; y fincar la identidad propia en esta condición. Mediante el trabajo etnográfico se han identificado cuatro fases de este proceso: riesgo, expulsión, choque y arraigo (Ruiz, 2017c).

La transformación psicológica y social alcanza al cuerpo y lo marca; en él se hace visible. El tiempo de vida en calle puede cuantificarse en las cicatrices que deja la violencia, la malnutrición, el estrés, la falta de higiene, la escasez y mala calidad del sueño, las infecciones respiratorias, gastrointestinales y venéreas sanadas *a capela* por la imposibilidad de acceder a los servicios de salud, el consumo crónico y problemático de sustancias, entre otras condiciones características del modelo de vida callejero. El estado de salud de los “chavos de calle” es un indicador fehaciente de la precariedad económica y la exclusión social en la que transcurre su existencia; también de la fase del proceso en la que se encuentran. Evidentemente, quien lleve más tiempo en calle ostentará peor estado de salud por la simple acumulación de condiciones nocivas. Sin embargo, además, conforme se avanza en este proceso se adopta abiertamente la identidad callejera y se busca que el cuerpo exprese dicha pertenencia.

La fase de arraigo es el periodo de supervivencia en calle. Se caracteriza por su inmediatez; es decir, por la necesidad de sacrificar la supervivencia a largo plazo por la supervivencia inmediata. En la calle reina la incertidumbre. Dónde dormir, dónde despertar, qué comer, con quién estar, a quién amar, qué hacer, dónde ir. . . , se decide en el momento. Las estrategias se enfocan a conseguir la supervivencia inmediata y reducen las posibilidades de supervivencia en el

mediano y largo plazo. Esta inmediatez patrocina los excesos y paulatinamente anula otros modos posibles de vida hasta que la calle se percibe como la única alternativa. En cuanto la situación de calle se concibe como un modo de vida permanente y el individuo asume que “es de la calle”, ésta se convierte en el componente principal de su identidad. Entonces —además de los cambios involuntarios en el cuerpo— los individuos le infligen cambios voluntarios que son símbolos que expresan su autoadscripción a la población callejera y expresan su jerarquía en ella.

Uno de los recursos fundamentales de la supervivencia en calle es la pertenencia a un “grupo” de calle, o “banda”. En esta situación de máxima vulnerabilidad, estar juntos reduce los riesgos y facilita la provisión de recursos. Conforme se avanza en el proceso de callejerización, la red social del “chavo de calle” se vuelve más homogénea, conformada casi exclusivamente por otras personas que se encuentran en la misma situación o que se relacionan con él en cuanto que “chavo de la calle”, como filántropos o profesionales de la sociedad civil. La red es homogénea a la visión externa que identifica a los miembros como “chavos de la calle”.

Sin embargo, al interior es una red jerárquica. El estatus en la jerarquía está fuertemente vinculado con el tiempo de vida en calle, por las razones obvias de que quien tenga más tiempo está mejor adaptado a ese medio, y su aporte a la supervivencia del grupo es mayor. También está directamente asociado con el prestigio, y éste —a su vez— se obtiene mediante la exhibición de la capacidad para ejercer y resistir la violencia.

La Organización Mundial de la Salud hace una tipificación de la violencia según su naturaleza y según quién la inflige. Por su naturaleza puede ser física, sexual, psicológica o por negligencia. Según quién la inflige, puede ser autocausada, interpersonal o colectiva. La interpersonal se subdivide en familia y comunidad. La colectiva, en social, política y económica (World Health Organization/International Society for Prevention of Child Abuse and Neglect, 2006). Sarah Thomas (2007) descubrió que los “niños de la calle” son víctimas sis-

temáticas y crónicas de todos los tipos de violencia incluidos en esta tipificación. De igual manera, Mayra González retoma los postulados de Galtung, quien señala que hay un triángulo de la violencia: la violencia cultural (utilizada para legitimar la violencia estructural, que es aquella que vulnera las necesidades humanas) y la violencia directa, que se manifiesta de modo físico. Para este autor: “La violencia es la causa de la diferencia entre nuestro potencial y lo que vivimos; entre lo que podríamos ser y lo que somos. La violencia es aquello que acrecienta la distancia entre nuestras potencialidades y la realidad y lo que impide que esa distancia disminuya” (Galtung, citado en González, 2019: 25). Esa distancia, desigualdad social, abre un abismo entre los “de calle” y los “de casa”, un abismo que a veces ellos quieren evidenciar.

Desde el punto de vista emic, el texto de Pierre Bourdieu “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo” (1986) es una de las herramientas de interpretación más socorridas para abordar el aspecto sociopolítico de la corporalidad. En dicho texto, el sociólogo francés recupera de Marx la noción del *cuerpo asociado con una clase* y suscrito a un sistema de relaciones sociales de producción; pero lo lleva más allá enfatizando que el cuerpo es un producto social esculpido por la cultura y las relaciones de poder no sólo mediante dispositivos materiales, sino también simbólicos. Según Bourdieu:

[...] las propiedades corporales, en tanto productos sociales, son aprehendidas a través de categorías de percepción y sistemas sociales de clasificación que no son independientes de la distribución de las propiedades entre las clases sociales: las taxonomías al uso tienden a oponer jerarquizándolas, propiedades más frecuentes entre los que dominan (es decir, las más raras) y las más frecuentes entre los dominados (Bourdieu, 1986: 87).

Así Bourdieu obliga a observar que la relación política entre dominantes y dominados, tiene un correlato en la constitución física y simbólica de la oposición entre el cuerpo legítimo definido median-

te las características corporales de los dominantes; y el cuerpo ilegítimo o alienado de los dominados. Afirmo que incluso es posible cotejar la desigualdad social en la distribución de rasgos corporales característicos de los diferentes grupos sociales.

La pertinencia de los planteamientos de Pierre Bourdieu para referirse a los cuerpos callejeros es evidente. Al más puro estilo marxista, podemos iniciar el planteamiento sosteniendo que su cuerpo es su único capital. En la total precariedad material, no tienen más: su cuerpo lo es todo. Sin embargo, es un cuerpo ilegítimo, alienado, con poco valor de cambio. Durante la fase de arraigo en la que se encuentran los faquires, las estructuras de dominación han erosionado durante años sus facciones hasta que su condición de dominado es evidente. Hasta que cualquier miembro de la sociedad puede identificarlo y tratarlo como alguien “de la calle”. Más importante: hasta que él mismo se identifica como un “chavo de la calle”. A partir de este momento, los postulados de Bourdieu son insuficientes, y debemos agregar que la condición corporal de dominante y dominado es relativa al subgrupo social. Las mismas características por medio de las cuales la sociedad percibe que alguien es un “chavo de calle” y le atribuye una condición y trato de dominado, le otorgan la posición dominante dentro del grupo de calle.

Si —como sucede en la fase de arraigo— el “chavo” considera que la calle es el único modo de vida posible y deseable para él, buscará ganar las medallas que lo ascienden dentro de su “banda” de calle. El costo es mayor exclusión por parte de la sociedad; pero la sociedad para él también tiene poco valor de cambio. Ya antes lo había excluido; ya no tiene más qué ofrecerle; y lo que tiene, a él ya no le interesa. El cuerpo de un “chavo de calle” es un lienzo de su historia. De sus carencias, de sus dolores; pero también de sus victorias en la guerra diaria que libra por su vida. Los faquires, “chavos de la calle”, niños-adultos en una fase de arraigo avanzada dentro del proceso de callejerización; muestran con orgullo las cicatrices en su espalda. Esa espalda ilegítima, alienada, que repulsa a los “de casa”; en el contexto de calle —único contexto relevante para él—, es su álbum

de recuerdos. Es su currículum de experto, de líder, de sobreviviente. Es su testimonio de vida: "I've been through the fires of hell, and I've got the scars to prove it". También es una advertencia: "Lo he vivido todo, no tengo nada que perder". Tantas "heridas hechas en el corazón" me han hecho insensible.

El gozo de la mortificación

La palabra "faquir" proviene del árabe clásico *faqîr*, que significa "pobre", "místico mendigo" y tiene dos acepciones en español: "asce- ta que practica duros ejercicios de mortificación" y "artista de circo que hace exhibición de determinado tipo de mortificaciones" (Real Academia Española, 2014: 951). Hasta aquí se ha expuesto por qué los faquires urbanos son pobres, mendigos y ascetas obligados. A con- tinuación, examinaré por qué son artistas que exhiben determina- do tipo de mortificaciones. "Mortificar" significa "afligir, desazonar o causar pesadumbre o molestia" y "dañar gravemente alguna parte del cuerpo" (*Op. cit.*: 1405).

Sin embargo, más interesante que el significado es la etimolo- gía. Se origina en el latín *mortis*: "muerte"; y *ficâre*: "hacer"; *mortifica- re*, "hacerse morir". Las heridas que los faquires urbanos del metro se causan al lanzarse sobre vidrios no les causan la muerte. No es su objetivo. Su objetivo —propongo— es convertir el dolor social en dolor físico y hacerlo evidente. Es un *performance* en el que el actor se hace morir un poco para gritarnos que estamos haciéndolo morir de exclusión y abandono, y que está sufriendo.

El dolor físico y el dolor social no son lo mismo; pero duelen igual. Eisenberger, Lieberman, y Williams (2003) definieron el "dolor físico" como el dolor experimentado por una lesión corporal; el "dolor social", como el experimentado por una lesión social. En otras pala- bras, el primero es la experiencia sensorial y emocional desagradable asociada con daño tisular real o potencial. El segundo tiene lugar cuando las relaciones sociales se ven amenazadas, dañadas o per- didas; es el dolor ocasionado por la exclusión y el abandono social.

Por medio de estudios experimentales en imagenología, descubrieron que ambos comparten mecanismos neuronales.⁴ Los autores explican que —debido a su aversión— el dolor capta la atención, interrumpe el comportamiento continuo y motiva la acción destinada a recuperar la seguridad y mitigar la experiencia dolorosa. Para una especie como la nuestra, cuya supervivencia es tan altamente dependiente de la cohesión social, la adaptabilidad evolutiva ha conseguido que el cerebro interprete como igualmente amenazante y dañina una lesión corporal que una lesión social (Eisenberger y Lieberman, 2004).

No sólo el dolor social duele, también se ha comprobado que el dolor ajeno duele (Denworth, 2017), especialmente el de las personas queridas. Estudios experimentales en imagenología muestran que ciertas regiones del cerebro⁵ (Singer, *et al.*, 2004) se activan no sólo cuando experimentamos dolor físico: también cuando somos testigos empíricos del sufrimiento de otros. Se llama “empatía” el conjunto de constructos cognitivos que incluye los procesos mentales de ponerse en el lugar del otro y experimentar la emoción de manera vicaria (Davis, 1983). Está conformada por tres componentes que interactúan:

1. *empatía emocional*: consiste en compartir afectivamente los estados emocionales de los demás en valencia e intensidad;
2. *preocupación empática*: corresponde a la motivación para cuidar el bienestar de los demás; y

⁴ “Several lines of evidence suggest that the anterior cingulate cortex (ACgC), specifically the dorsal subdivision (dACC; areas 240 and 320), is involved in the affectively distressing components of both physical and social pain” (Eisenberger y Lieberman, 2004: 294).

⁵ “Bilateral anterior insula (AI), rostral anterior cingulate cortex (ACC), brainstem, and cerebellum were activated when subjects received pain and also by a signal that a loved one experienced pain. AI and ACC activation correlated with individual empathy scores. [...] We conclude that only that part of the pain network associated with its affective qualities, but not its sensory qualities, mediates empathy” (Singer, *et al.*, 2004).

3. *empatía cognitiva*: es la capacidad de ponerse conscientemente en la mente de otra persona para entender por qué piensa y siente como lo hace (Decety y Yoder, *Op. cit.*: 2-3).

Contrario a lo que el sentido común llevaría a pensar, Decety y Yoder (*Op. cit.*) demostraron que la empatía emocional no se asocia con la sensibilidad ante la injusticia hacia los demás. Más bien, son las diferencias individuales en la preocupación empática y en la empatía cognitiva las que predicen la sensibilidad a la justicia hacia los demás, así como el respaldo a las reglas morales. De hecho, la empatía emocional puede —por el contrario— ocasionar una reacción de evitación. Estudiando el comportamiento consolador en topillos de pradera (*microtus ochrogaster*), James Burckett, *et al.* (2016) descubrieron que es necesario cierto nivel de preocupación por la angustia de otros para motivar la consolación, pero que demasiada angustia personal inhibe los comportamientos consoladores. Aparentemente, cuando las emociones empáticas experimentadas son demasiado estresantes o dolorosas, la empatía se percibe como dañina; por lo tanto, el individuo bloquea el vínculo. Esto explica el controvertido ataque de Paul Bloom (2016) a la empatía emocional y su defensa de la empatía cognitiva: la primera mueve a la pasividad autoprotectora; la segunda, a la acción solidaria.

En este punto, la neurociencia social y la sociología son complementarias: la primera explica la escala individual; la segunda, la escala social. Previo a la evidencia reciente proporcionada por la psicología social, el sociólogo alemán Georg Simmel (2002) había ya propuesto interpretar la evasión a la interacción como un mecanismo de defensa contra la sobre-estimulación nerviosa. Llamó *actitud blasé* a este comportamiento evasivo característicamente urbano que discrimina los pocos estímulos a los cuales el individuo puede reaccionar. En otro texto he abundado sobre el tema y atribuido a la actitud *blasé* la indiferencia con la que la sociedad reacciona a la existencia de personas que se ven obligadas a sobrevivir en el espacio público, por lo que no ahondaré en ello (Ruiz, 2017a). En cambio,

enfataré que ante una sociedad cada vez más indiferente e inmune al dolor ajeno, la expresión del sufrimiento tiene que ser más estridente para ser atendida. Debido a que el dolor social es interno y silencioso, es necesario convertirlo en dolor físico y hacerlo perceptible a través de todos los sentidos. Es decir, es necesario actuarlo.

Los *Estudios de performance* son un campo de estudio transdisciplinario, en el que las ciencias sociales, las artes y las humanidades se imbrican para analizar fenómenos performativos no escénicos inscritos en las prácticas culturales de una sociedad (Taylor y Fuentes, 2011). La consolidación formal de este campo sucedió en la década de los setenta y —al tratarse de un campo transdisciplinario— quienes suscriben tales estudios rastrean a los precursores en la disciplina propia. En la sociología se atribuye el mérito a Erving Goffman y se justifica la ancestría en la publicación de *La presentación de la persona en la vida cotidiana* en 1959. En esta obra el autor ofrece una primera definición del *performance* que servirá a otros autores como materia prima para definiciones posteriores más sofisticadas. Según Goffman, el *performance* es “[...] la actividad total de un participante dado, en una ocasión dada, que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes” (2001: 27). Esta descripción somera es enriquecida a lo largo del texto.

En el *performance*, el actor “dota su actividad de signos que destacan y pintan hechos confirmativos” para producir impresiones contundentes e inmediatas en la audiencia (Goffman, 2001: 42). En la actividad signifiante del actor, Goffman incluye las expresiones que el actor brinda voluntariamente; y las que emanan de él. Entre las primeras destaca el discurso verbal. Entre las segundas, la “fachada” (*front*) y el “medio” (*setting*) o escenario. Considera conveniente distinguir dos categorías dentro de la fachada: la apariencia y los modales; porque tanto la forma física del cuerpo como el manejo del mismo: gestos, miradas, posturas y ademanes, son vehículos de significado. En síntesis, el modelo dramático propuesto por Goffman, describe un proceso comunicativo-interpretativo en el que el actor crea una urdimbre de significados para “manejar las

impresiones” de la audiencia. A su vez, la audiencia atribuye un significado al mensaje y lo interpreta a través de sus “marcos de sentido”, que pueden ser comunes a los del actor, o no serlo.

Apropiando este lenguaje, el acto del faquir en el vagón del metro es un *performance* en el que el “chavo de calle” actúa su dolor social y lo convierte en dolor físico propio y vicario. El escenario tiene las dimensiones justas para que ni los olores ni las palabras ni la audiencia puedan escapar. Todos los sentidos confirman quién es. Además, él exhibe y exalta los hechos confirmativos de su “cuerpo dominado” a una audiencia involuntaria de “cuerpos dominantes”. Durante los tres minutos que dura su actuación, la sociedad indiferente —que cotidianamente evade— no puede escapar. Los mensajes verbales apelan a la empatía cognitiva, explican las razones del dolor social; pero son acallados por la agresividad del mensaje corporal que —mediante el dolor físico— apela a la empatía emocional y la consigue. Los vidrios infligen más dolor al espectador que al faquir, porque el segundo no está acostumbrado a ver el dolor causado de manera voluntaria. La escena es tan desconcertante que el espectador se lleva las manos a la boca, a los oídos. Es tan desagradable que (como los topillos de pradera) anula una empatía que se manifiesta peligrosa. El acto es tan grotesco que los faquires no reciben el comportamiento consolador al que apelaban, sino la reiteración de la exclusión y la desaprobación social.

CONCLUSIONES

No obstante, algo obtienen: el gozo de la mortificación. Obtienen ser vistos, ellos que habitan las esquinas oscuras de la sociedad: ser oídos, escuchados, percibidos. Obtienen existir para los demás durante tres minutos. Obtienen que su dolor duela. Obtienen incomodar, desordenar, disgustar. Obtienen que alguien pregunte: “¿Quién es él?” “¿Por qué sangra?”. El *performance* del faquir es un acto desafiante: es la sublevación pública de un cuerpo “indócil” que evidencia la “vida de un hombre infame” “desviado” (Foucault, 1996). Si Foucault tenía

razón y el objetivo de las técnicas sociales de disciplinamiento y regulación corporal que educan, corrigen, vigilan y castigan, es fabricar un cuerpo útil y sometido (Foucault, 1998: 32), el *performance* del faquir es una burla a su fracaso. Una pasarela triunfante que presume su desnudez impúdica, sus tatuajes penitenciarios, su “fealdad”, su “insalubridad”, su “improductividad”, para jactarse frente a una audiencia de cuerpos insertos en el mercado: vestidos, lavados, correctamente sentados, dóciles, obedientes y adoctrinados.

Si la expresión verbal (el guión del *performance*) es la *mea culpa* del dominado, la fachada es la encarnación de la desobediencia: una aberración de la anatomía política que “prefiere acostarse en vidrios y cortarse los brazos, hombros, pecho y espalda” antes que doblarse a los castigos de una sociedad a la vez normalizadora e indolente. El mensaje escalofriante que transmite el faquir en su actuación es que ahí: en la esquina de la exclusión, su cuerpo alienado, autoflagelado y reprobable, es un cuerpo libre.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar A., Fernando, y Roberto García S., coords. (2010). *Cultura y jóvenes en México. Miradas diversas*. Colección Intersecciones, 25. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Arregui, Jorge Vicente, y Jacinto Choza (1995). *Filosofía del hombre: una antropología de la intimidad*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Arroyo Casanova, Rosío (2017). “Niños de la calle: desarticulación entre la política pública social y derechos humanos en el Distrito Federal 1990-2007”. En *La calle como objeto de estudio. Compendio de tesis sobre el fenómeno de calle*, compilado por Alí Ruiz Coronel, 73-100. México: Editorial Académica Española.
- Bloom, Paul (2016). *Against Empathy: The Case for Rational Compassion*. Nueva York: Harper-Collins.
- Bourdieu, Pierre (1986). “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo”. En *Materiales de sociología crítica*, C. Wright Mills, et al., 183-194. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- Burkett, James P.; Eka Andari; Zachary V. Johnson; Duncan Curry; Frans de Waal; Larry J. Young (2016). “Oxytocin-dependent consolation behavior in rodents”. *Science* 351, núm. 6271 (enero): 375-378.

- Comité de Derechos del Niño (1994). CRC/C/15/ADD.13. 7 de febrero.
- Contreras, Marcela (2016). "Iniciativa que reforma y adiciona diversas disposiciones de la Ley general de salud; de educación; y de los derechos de niñas, niños y adolescentes". *Sistema de Información Legislativa de la Secretaría de Gobernación*. México: Cámara de Diputados.
- Davis Mark (1983). "Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach". *Journal of Personality and Social Psychology* 44 (enero): 113-126.
- Decety, Jean, y Keith J. Yoder (2016). "Empathy and motivation for justice: Cognitive empathy and concern, but not emotional empathy, predict sensitivity to injustice for others". *Social Neuroscience* 11, núm. 01 (febrero): 1-14.
- Denworth, Lydia (2017). "I feel your pain". *Scientific American* (diciembre): 50-55.
- Department of Housing and Urban Development (2007). *Defining Chronic Homelessness: A Technical Guide for HUD Programs*. Washington, District of Columbia: US Department of Housing and Urban Development-Office of Community Planning and Development-Office of Special Needs Assistance Programs, septiembre.
- Domínguez, Mario; Martha Romero; y Griselda Paul (2000). "Los 'niños callejeros'. Una visión de sí mismos vinculada al uso de las drogas". *Salud Mental* 23, núm. 3: 20-28.
- Eisenberger Naomi I., y Matthew D. Lieberman (2004). "A common neural alarm system for physical and social pain". *Trends in Cognitive Sciences* 8, núm. 7 (julio): 294-300.
- Eisenberger, Naomi I.; Matthew D. Lieberman; y Kipling D. Williams (2003). "Does rejection hurt: An fMRI study of social exclusion". *Science* 302, núm. 5643 (octubre): 290-292.
- Foucault, Michel (1996). *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación*. Buenos Aires: Acmé.
- Foucault, Michel (1998). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo (1985). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Gobierno del Distrito Federal (2001). *Fideicomiso de los Institutos para los niños de la Calle y las Adicciones*. México: Gobierno del Distrito Federal-Fideicomiso de los Institutos para los niños de la Calle y las Adicciones.
- Gobierno del Distrito Federal (2014). "Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal". *Gaceta Oficial*, diciembre. México: Gobierno del Distrito Federal.
- Gobierno del Distrito Federal (2017). "Reglamento de la Ley de Movilidad de la Ciudad de México". *Gaceta Oficial*, septiembre. México: Gobierno del Distrito Federal.

- Goffman, Erving (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Biblioteca de Sociología, 302. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- González de la Cruz, Mayra (2019). "Los niños de humo: muerte infantil en contexto de calle en la Ciudad de México". Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Instituto de Asistencia e Integración Social (2009). *Censo de personas en situación de calle de la Ciudad de México "Tú también cuentas"*. México: Instituto de Asistencia e Integración Social.
- Instituto de Atención a Poblaciones Prioritarias (2019). *Censo de Poblaciones Callejeras*. México: Instituto de Atención a Poblaciones Prioritarias.
- Malinowski, Bronislaw [1972] (2001). *Los argonautas del Pacífico occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona: Península.
- Mead, Margaret (1961). *Coming of Age in Samoa: A Psychological Study of Primitive Youth for Western Civilisation*. Nueva York: William Morrow Quill.
- New Economics Foundation (2009). *Work it Out: Barriers to Employment for Homeless People*. Londres: New Economics Foundation.
- Pike, Kenneth Lee; Katherine Langan; y Thomas Hemingway (1987). *Conceptos lingüísticos. Una introducción a la tagmémica*. Dallas, Texas: Summer Institute of Linguistics.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Real Academia Española.
- Rivera, Mateo (2019). "Ecología social de la adicción: causas, consecuencias y correlaciones del consumo prolongado de solventes inhalables sobre la cognición, la afectividad y el estilo de vida en población callejera de Ciudad de México". Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Psicología.
- Ruiz Coronel, Alí (2013). "La velocidad de la muerte. La intervención institucional con jóvenes en situación de calle como desaceleración de la entropía". Tesis para obtener el grado de doctora en Antropología. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ruiz Coronel, Alí (2017a). "Y los invisibles, ¿por qué son invisibles?". En *Los invisibles: niñas, niños y adolescentes en situación de calle en la Ciudad de México*, coordinado por Jesús Armando López Velarde Campa, 87-113. Biblioteca Jurídica Virtual. Promoción y Protección de los Derechos de la Infancia, 63. México: VIII Asamblea Legislativa/Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal/Universidad Autónoma de Aguascalientes/Universidad Nacional Autónoma de México.

- Ruiz Coronel, Alí (2017b). "Criminalización de la vida en calle en la Ciudad de México". En *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México*, Ángela Giglia, 321-352. Colección Ciudades y Ciudadanía, 3. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-División de Ciencias Sociales y Humanidades-Departamento de Antropología/Juan Pablos Editor.
- Ruiz Coronel, Alí (2017c). "Problemas de los jóvenes en situación de calle: análisis de su complejidad biológica, cognitiva y social". En *Aplicaciones de las ciencias de la complejidad al diagnóstico e intervención en problemas sociales*, coordinado por Felipe de Jesús Lara Rosano, 239-269. México: Colofón Ediciones Académicas.
- Sanz, Araceli; Lucía Rizo; y Jorge Hevia (2015). "Los circuitos cerebrales afectados en las víctimas de maltrato infantil". En *Circuitos cerebrales implicados en la cognición y la conducta. Guadalajara*, coordinado por Marisela Hernández, Araceli Sanz y Miguel Ángel Guevara, 103-146. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Simmel, Georg (2002). "La metrópolis y la vida mental". En *Sobre la individualidad y las formas sociales*, compilado por Donald Levine, 388-402. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Singer, Tania; Ben Seymour; John O'Doherty; Holger Kaube; Raymond Dolan; y Chris Frith. (2004). "Empathy for Pain Involves the Affective but Not Sensory Components of Pain". *Science* 303 (febrero): 1157-1162.
- Strikland, Danielle (2017). "Análisis de las rupturas en las relaciones entre las Organizaciones de la Sociedad Civil y las poblaciones callejeras en el Distrito Federal". En *La calle como objeto de estudio*, compilado por Alí Ruiz Coronel, 112-127. México: Educación con Niñas, Niños, Adolescentes y Jóvenes en Situación de Calle.
- Taylor, Diana, y Marcela Fuentes, comps. (2011). *Estudios avanzados de performance*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Thomas, Sarah (2007). *State of the World's Street Children: Violence*. Londres: Consortium for Street Children.
- United Nations International Children's Emergency Fund (1987). *Memorias del Primer Seminario Latinoamericano sobre Alternativas Comunitarias para el niño de la calle*. Brasilia: United Nations International Children's Emergency Fund.
- World Health Organization/International Society for Prevention of Child Abuse and Neglect (2006). *Preventing Child Maltreatment: A Guide to Taking Action and Generating Evidence*. Ginebra: World Health Organization Press.

Plasticidad de tiempos de viaje en la ciudad

Margarita Camarena Luhrs¹

INTRODUCCIÓN

Capacidades de la Ciudad de México (CDMX) para alterar adaptativamente sus tiempos y ritmos de recorrido, ponen de relevancia prácticas, nociones y sensibilidades de movimiento que implican algún orden de proximidad —cuán cerca o cuán lejos—, así como percepciones temporales de frecuencia —cuán rápido, cuán lento se viaja— que, desde luego, ponen constantemente en juego el peso que tienen estas estructuraciones cotidianas, espaciotemporales, sobre la calidad de vida en la ciudad.

Ante largos y costosos tiempos de recorridos, la plasticidad adaptativa de la ciudad se pone constantemente en juego. Con el objetivo de contribuir al conocimiento de causas y consecuencias que condicionan esta plasticidad para lograr la mejora de la accesibilidad, conectividad y capacidad centralizadora de la gran ciudad capital de México, en el transcurso de este capítulo —además de la introducción y conclusiones— se presentan resultados de investigación sobre:

¹ Investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Correo electrónico: margarita@sociales.unam.mx.

1. infraestructura, flujos, normas sociales para el control de tiempos de viaje;
2. tiempos de viaje, entendidos como afirmación y como negación de la temporalidad de los recorridos en el más amplio sentido del *tempo*, ritmo y movimiento más amplio de la ciudad;
3. clasificación de tiempos de viaje de la CDMX;
4. experiencias de tiempo de viaje en la CDMX, según la Encuesta Origen Destino, 2017;
5. dinámicas de organización y repetición de viajes en la CDMX.

Para tales fines, hay que considerar el marco de la acelerada expansión del capitalismo mundial: la mitad de la población ya habita en ciudades y se espera que hacia el 2050, lo harán las tres cuartas partes de los habitantes del planeta, con lo que este proceso urbanizador parece irreversible. En este proceso, las prácticas de vivir en la ciudad hacen de la compresión del tiempo espacio un recurso de ajuste constante. Esto se debe en gran medida a la dinámica organizativa y repetitiva de los desplazamientos, que resultan inseparables de los sistemas viales y de transporte como de las normas sociales de desplazamiento que inciden sobre la estructura espacial, tanto la calidad de vida como la productividad social de grandes ciudades y regiones en su conjunto.

El tiempo de viaje no sólo comprende minutos, velocidades y distancias, demoras y tardanzas; ni siquiera el tan relativo juego de cercanía y lejanía, según el congestionamiento de tráfico. Es más bien un simultáneo viajar a través del tiempo, por medio del tiempo, en virtud de ese gasto de vida colectiva medida en velocidades, en el transcurso de minutos. Esta percepción ya tan incorporada en la vivencia del capitalino mexicano, es inseparable de la distancia, una constatación simultánea de lo propio y lo ajeno, de lo colectivo, público y lo asimétrico, tanto de la apropiación privada y excluyente de la ciudad contemporánea, como de las experiencias que los habitantes de la Ciudad de México (CDMX) viven.

Como se ve en el transcurso de este trabajo, el tiempo de viaje es sobre todo —aunque no exclusivamente— un medio de adaptación que oscila entre la intencionalidad activa (matizada por el ejercicio de toma de decisiones anticipadas acerca de los tiempos de viaje y recorridos) y un medio de la más simple reactividad emocional ante el obstáculo que es moverse en la gran ciudad y que va de la ira a la resignación ante las dificultades marcadas por la desigualdad del acceso. Diferencias que oscilan entre las horas pico, las horas de entrada al trabajo y a las escuelas, los viernes y los días de quincena o las fiestas que agravan estas dificultades de llegar y salir a causa del aumento vehicular descontrolado.

Los tiempos de viaje, en sus múltiples sentidos y experiencias que provocan o reflejan en la vida de la ciudad, determinan ajustes importantes en lo vivido; en particular por la forzada (in)movilidad urbana de la CDMX.² Para aproximarse a esta complejidad de la gran capital de México, se necesita un enfoque social amplio; aunque sin duda es útil conceptualizar los tiempos de viaje desde la perspectiva de la ingeniería de sistemas de transporte y de la ingeniería de tránsito. Para ello, son importantes las medidas convencionales de velocidades y tiempos de recorrido, de kilómetros por hora y de cantidades de viajes por persona por día, por ejemplo.

Como puede notarse por lo anterior, no puede perderse de vista que los viajeros que animan a la CDMX mediante sus intercambios de experiencias constantes (es decir, con sus viajes cotidianos), no sólo se conocen por sus manejos de los tiempos de viaje sino —sobre todo— por su experiencia de viaje a través del tiempo, por medio del gasto de tiempo que hacen y, considerando que esta experiencia

² “Algunos cambios que ocurren hoy en las grandes ciudades determinan un ajuste en la comprensión de la movilidad —usualmente caracterizada por un tipo de oferta centrada en pesadas y costosas infraestructuras para comunicar largas distancias— y de demanda masiva para viajes lineales entre áreas de vivienda o trabajo. Actualmente, esto contempla la posibilidad de intensificar las interacciones en las distintas partes de la ciudad y las oportunidades de integración en la red de ciudades, para avanzar hacia un sistema regional sustentable” (Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, 2019: 6, 7).

del viajero en la ciudad es esencialmente tiempo de su ser, ya que “en esencia, el ser es tiempo” (Castoriadis, 1986: 1); especialmente porque vivir en la Ciudad de México requiere una medición peculiar del tiempo.

Dicha perspectiva del tiempo de viaje como cualidad vital del ser de los millones de viajeros de la ciudad capital de México, hace posible que aun con todo lo conflictiva que resulta la experiencia de la movilidad capitalina, pueda contribuir a la construcción de una mejor ciudad. Que sea realmente hecha a la medida de los ciudadanos que la caminan y tomando en cuenta que ya hoy en día son las caminatas: los propios pies, con los que se hacen casi la tercera parte de los recorridos.

Así como se ve en el cuerpo de este análisis, no sólo se trata de los automóviles que corren a toda velocidad por grandes vialidades —en realidad, que pasan por cualquier calle cada vez más aprisa—, haciendo a la CDMX tan intransitable como tremendamente insegura, sino de las decisiones y haceres acertados de los propios viandantes de la ciudad, muchas veces más que de parte de la(s) autoridades, porque están relacionadas con prácticas intersticiales por las que se escapan otras salidas que escalan alternativas prácticas a los obstáculos de moverse en la Ciudad de México.

Alternativas que, sin poder ampliarse —que, aun fugaces e irrepetibles—, tienen la inmensa cualidad de demostrar que ya superan lo fragmentación y ruptura en que tiene que seguir moviéndose la gran capital. Experiencias de manejo del tiempo, del ser capitalino que ahí y mediante estos modos de estirarlo y acortarlo, dejan atrás asimetrías irreconciliables de los espacios de la ciudad, que incluso llegan hasta superar los efectos nocivos de la adopción de tecnologías ajenas o que han quedado sin terminar de apropiarse.

Están presentes peligros y amenazas constantes que afectan la integridad de la vida (tanto la salud como la convivencia urbana), porque se hacen de lado graves errores en la gestión y asignación de recursos como en el diseño, ejecución de los proyectos que se han traducido tanto por movilidad insostenible —por la enorme cantidad

de accidentes de tránsito—,³ como por prácticas caóticas y desesperadas de los transeúntes, conductores, organizaciones e instituciones que debieran ser responsabilizadas de mantener a la CDMX al borde de una parálisis constante.

En ese contexto, con el objetivo de ofrecer una mirada de las consecuencias de la atracción/expulsión que resulta al viajar en la CDMX, se comparan distintas mediciones de los tiempos de viaje en la ciudad. Para tal fin, el procedimiento adoptado considera cómo comprender transformaciones importantes del proceso actual de apropiación de la experiencia de viajar por la gran Ciudad de México. En este sentido, las referencias que pueden ser clave son: la infraestructura urbana, específicamente las ocho vialidades principales; los flujos de personas, básicamente las distintas experiencias y conceptos/prácticas del tiempo-distancia de sus viajes; así como las normas sociales, sean las reglamentarias o las instituidas simplemente por las prácticas cotidianas de desplazamiento

Para alcanzar ese objetivo:

- a) se ofrecen dimensiones cuantitativas y cualitativas de fuerzas que condicionan la movilidad urbana en la CDMX;
- b) se bosqueja el marco de la llamada tercera revolución urbana en que pueden inscribirse las transformaciones observadas por la triada de infraestructura-flujos-normas de desplazamiento;
- c) se resumen cambios y tendencias resultado del análisis de movilidad y accesibilidad, especialmente de la comparación de tiempos de viaje vistos desde distintas encuestas origen destino (EOD) y momentos de la ciudad; y, para esquematizar la

³ Hacia 2012, "el D. F. ocupa el onceavo lugar a nivel nacional en cantidad de pasajeros heridos por accidentes de tránsito con 26,303 casos (3.2% del nacional, que fue de 822,876 casos). El D. F. ocupa el octavo lugar a nivel nacional en cantidad de pasajeros muertos por accidentes de tránsito con 1,156 casos (4.1% del nacional, que fue de 28,442 casos) (Instituto de Investigaciones Parlamentarias, 2012: 61).

indagación sobre los sentidos del tiempo de viaje, finalmente, a modo de conclusiones, se resumen los tiempos de viaje como recurso para la comprensión de prácticas masivas de *atracción/contracción-expulsión/expansión* con que se escalan soluciones a fracturas y obstáculos de los viajes, tan características de la dinámica, organizativa y repetitiva de los desplazamientos que tanto tensionan la vida social en la Ciudad de México.

INFRAESTRUCTURA, FLUJOS DE PASAJEROS, NORMAS PARA EL CONTROL DEL TIEMPO DE VIAJE

La llamada “tercera revolución urbana” puede servir de marco de referencia en el cual inscribir las transformaciones observadas por la triada de infraestructura vial-flujos de pasajeros-normas sociales de desplazamiento de personas dirigidas al intercambio de todo tipo de experiencias. Transformaciones intensificadas por la generalización del uso de tecnologías de transporte y comunicación —especialmente por el impacto del GPS—, para informar y decidir anticipadamente los tiempos de viaje y los tipos de experiencias de recorrido con los que apropiarse de lugares puntuales como los de la CDMX en su conjunto.⁴

⁴ Ascher denomina “nuevo urbanismo” a la transición que el mundo atraviesa entre el xx y el xxi (2005: 12). Para este destacado autor, se trata del “cambio en las costumbres de los ciudadanos, en las formas de las ciudades, en los medios, motivos, lugares y horarios de los desplazamientos, de las comunicaciones y de los intercambios, en los equipamientos y en los servicios públicos, en la tipología de las zonas urbanas, en las actitudes hacia la naturaleza, el patrimonio, etcétera”. Cambio que según Jordi Borja en el prólogo a este libro, se explica debido al “impacto en la vida urbana de inventos como el vídeo, el teléfono móvil, los ordenadores portátiles o internet; también de la creciente gobernanza local y formación ciudadana, la globalización, la descentralización, la importancia de las grandes ciudades y regiones en las economías nacionales, y el emergente rol de las ciudades a nivel global” (2004: 13).

No sólo por revolucionar las prácticas de “conciencia” anticipada de viaje, simular los recorridos y optimizar las alternativas de viaje que estas y otras tecnologías facilitan, sino para lograr cambiar los sentidos más simples (antes únicamente cartesianos), dados a distancias y tiempos⁵ hasta ampliarlos o reemplazarlos por otros conceptos/prácticas de la duración, que se vuelven activos tridimensionales o multidimensionales adoptados por las prácticas colectivas- No por ello menos clasificadas socialmente, con las que se establece-y-se mueve constantemente la asimétrica (con)vivencia de la ciudad.

La experiencia en el tiempo —normalmente tan interiorizadora— aquí y ahora en la Ciudad de México, es una experiencia querida por la libertad de tránsito que ofrece; pero igualmente, tan rechazada como imposición —de la que se toma más o menos conciencia— debida al enclasmiento de la ciudad, a la (ir)racionalidad del mercado con que funciona; debido a la evidencia de ver reducirse ingresos y alargarse tiempos que se restan a la vida de convivencia, disfrute, de reproducción de la vitalidad propia y común, merced a la necesidad obligatoria de transportarse.⁶

La Ciudad de México (como ciudad-Estado o como ciudad-nación) siempre está en movimiento. Aun al borde del colapso constante, funciona por la inagotable fuerza que la sostiene más allá.⁷ Es

⁵ “Los aumentos en los tiempos y distancias de traslado entre 1994 y 2000 por propósito de viaje. En promedio, los viajes aumentaron cerca de seis minutos. Sin embargo, las distancias de viaje cambiaron 10 veces menos que los tiempos de viajes. Mientras que el aumento del tiempo de viaje es de 13%, el de distancia sólo fue de 1.3. Esto necesariamente implica una disminución en las velocidades de traslado” (Instituto de Investigaciones Parlamentarias, 2012: 93).

⁶ Puede estimarse que el tiempo de vida anual invertido en desplazamientos es alrededor de 12 y 20%, y de una quinta parte o más de los ingresos familiares: “Los habitantes de la periferia recurren al auto si pueden costearlo o tienen que pagar precios altos en varios transportes en proporción a sus ingresos. Un vecino de una unidad de interés social gasta hasta 40% de lo que gana para ir a su trabajo, según un estudio de María Eugenia Negrete, investigadora del Colegio de México. La motorización se convierte en una cuestión de salud mental y en un paliativo para mejorar la calidad de vida” (Camhaji, 2017: 1).

⁷ Como escribe Jordi Borja en la Introducción del libro de Ascher antes mencionado: “En la ciudad actual, en la metápolis o ciudad de ciudades, regiones altamente urbanizadas pero discon-

intercambio constante, interacción e interdependencia, conexiones esenciales que forman parte de su funcionamiento cotidiano, de la calidad y estabilidad con que la gente vence día a día los obstáculos que se le presenten para acceder a su espacio.⁸

Esta mirada de la vida de la ciudad muestra cómo su dinámica, organizativa y repetitiva, tienen una temporalidad: casi musical, casi cardíaca, que anima la vida sedentaria con la vida de movimiento. Cambio constante, en medio del que toda la ciudad moviliza —junto con sus recursos— sus sentidos y símbolos. Lugares plasmados que forjan un mundo de experiencias a través de los tiempos distancias que:

- a. abren/cierran sus redes de vialidades;
- b. amplían/contraen sus conexiones para
- c. entrar-y-salir a sus más céntricos como a sus más recónditos dominios.⁹

Enormes infraestructuras, crecientes flujos de pasajeros, normas sociales —tanto explícitas y legales como inerciales y espontáneas— de la CDMX no equivalen a una movilidad equilibrada y justa. Lejos

tinuas, la movilidad es indispensable para poder acceder a la vivienda, al trabajo, al consumo, al ocio, a las relaciones sociales diversificadas, a la multiplicidad de ofertas urbanas. La autonomía de las personas requiere una oferta multimodal compleja que debe compatibilizar la sostenibilidad y reducir los impactos de los sistemas de transporte en el territorio con el desarrollo de éstos para garantizar la accesibilidad de todas las personas y de todas las partes del territorio, tanto por razones de funcionalidad como de justicia social” (Ascher, 2004: 7).

⁸ La vida social y de relación en la ciudad puede atenderse desde perspectivas funcionales propias de las realidades físicas y formales del territorio, por lo que pueden ser incluidas por la llamada “compacidad”; es decir, por: “la densidad edificatoria, la distribución de usos espaciales, el porcentaje de espacio verde o de viario. [Lo que] determina la proximidad entre los usos y funciones urbanas [que] está acompañado del modelo de movilidad y espacio público y el modelo de ordenación del territorio derivado... [Así], la calidad del espacio no es sólo un indicador relacionado con el concepto de compacidad, sino que al mismo tiempo es indicador de estabilidad” (Agencia de Ecología Urbana de Barcelona, 2012: s. p.).

⁹ El gran número de viajes-persona-día en la CDMX y, sobre todo, que los desplazamientos aún posean gran capacidad escalara.

de ello, constantemente ponen en duda la integración de la ciudad, la legitimidad misma del Estado nacional cristalizado en los territorios conurbados de la gran capital.¹⁰ Del mismo modo que ha ido cambiando quizá ya diez veces la gran capital de México por avances y retrocesos en su función político-económica y social de capital del país, como por inundaciones, incendios y terremotos, también han ido variando sus tiempos de viaje, su o sus movilidades.

TIEMPOS DE VIAJE, AFIRMACIÓN Y NEGACIÓN DE LA TEMPORALIDAD

Los tiempos de viaje remiten al viaje mismo, que ya puede empezar a medirse hasta por grados de inmovilidad, de interrupción y hasta suspensión de viajes; por posibles resistencias al viaje; incluso por parálisis provocadas por los congestionamientos y demoras, dados los recursos tecnológicos que abrevian o reemplazan ese ejercicio del tiempo vital y que están empeorando la movilidad hasta el extremo que ya se calculan *índices de dolor de traslados*.¹¹

En otras palabras, al seguir aumentando la densidad de los flujos, la movilidad de vehículos empeorará. En 2011, IBM publicó un "*índice de dolor de traslados*" (*commuterpainindex*). La Ciudad de Mé-

¹⁰ Redes de movilidad que son multiescalares, aun con todas las fracturas de la ciudad; cada movimiento singular afecta la red nacional, cada paso que se da en la capital resuena y puede escucharse en todos los territorios del país. La cuarta parte de su población y economía controlan casi la totalidad de los intercambios económicos, de los servicios de salud, educación, recreación y finanzas; fenómenos que contribuyen a mantener la centralización de las decisiones y recursos que debieran ser confederados y que obligan a ver a la gran ciudad capital como sistema micro y macro regional que repliega y despliega el gran país que es México.

¹¹ "En 2011, IBM publicó un "*índice de dolor de traslados*" (*commuterpainindex*). La Ciudad de México obtuvo la calificación más alta, lo cual implica la peor movilidad urbana del mundo. Con base en encuestas, el estudio encontró que retrasos en traslados de más de dos horas son comunes, que el tráfico empeoró en los tres años anteriores y que flujos oscilantes desesperan a conductores. También se reporta que el congestionamiento genera estrés en más de la mitad de los conductores y que muchos conductores han decidido darse por vencidos durante un viaje y regresar a su domicilio debido al tránsito. El tránsito previene que muchos ciudadanos puedan llegar a su trabajo" (Instituto de Investigaciones Parlamentarias, 2012: 93).

xico obtuvo la calificación más alta, lo cual implica la peor movilidad urbana del mundo. Con base en encuestas, el estudio encontró que retrasos en traslados de más de dos horas son comunes; que el tráfico empeoró en los tres años anteriores; y que flujos oscilantes desesperan a los conductores. También se reporta que el congestionamiento genera estrés en más de la mitad de los conductores y que muchos de ellos han decidido darse por vencidos durante un viaje y regresar a su domicilio debido al tránsito. El tránsito muchas veces evita que los ciudadanos puedan llegar a su trabajo.

Esa expansión es de muchas maneras contracción del uso y de los sentidos con que se rehace. El espacio tiempo implica otros límites y otras concepciones de los espacios públicos o los lugares privados (apropiados como exclusivos): internos y externos. La convivencia en la ciudad es forzada, moldeada con otras prácticas de acceso a la distancia; con más o menos velocidades disponibles para el tránsito, para salir de un punto y llegar a otro, según el tiempo esfuerzo gastado; con otras apreciaciones/costos que pagar por la cercanía y lejanía, por la conexión o por lo que signifique la densidad y (dis)continuidad de los destinos deseados.

Según los tiempos medios de viaje en el transporte colectivo, la velocidad promedio sería de unos 12 kilómetros por hora en 2020. Sin embargo, recorridos más cortos, de menor tiempo, contrastan con recorridos de 22 a 24 kilómetros que toman de 10 a 30 minutos, haciendo relativa la mayor rapidez de los viajes cortos.¹² Con estas variaciones no sólo se deforma la percepción de la CDMX, por el acortamiento virtual de distancias y velocidades, el espacio accesible se

¹² Hacia 2012, "60% de los residentes del DF y 40 % de la zona metropolitana, realizan al menos un viaje en algún medio de transporte al día. El número de viajes promedio de un residente del DF es de 2.4 viajes al día, mientras que los residentes del Estado de México cuyos viajes están relacionados al DF es de 2.2 viajes. Entre 1994 y 2007, el número de viajes por día por residente que viaja en el DF se mantuvo constante, aunque para quienes viven en el área conurbada del Estado de México, aumentó ligeramente de 2.16 a 2.24 viajes. En 2007, la encuesta origen destino reportó casi 22 millones de viajes diarios en la ZMVM, un incremento de casi 7% respecto a la encuesta origen destino de 1994" (Instituto de Investigaciones Parlamentarias, 2013: 84).

acorta, se reduce en términos relativos; pero no por ello menos tangibles físicamente.¹³

Como tantas otras, la Ciudad de México se abre a otras velocidades de circulación de la información, a otros tiempos y ritmos de desplazamiento: a una insólita rapidez de los intercambios que abren y fuerzan la apertura a grados de incertidumbre mayores. A posibilidades de descontrol que diversifican la vida urbana; la vuelven quizás optimizadamente racional pero insostenible y aislante: más individualizada, ajena de la cooperación y solidaridad tradicional y antigua.

TIEMPOS DE VIAJE CLASIFICACIÓN DE LA CDMX

Entre las dimensiones de la CDMX que mejor ilustran la dialéctica entre sus usos del suelo, fijos, y sus usos del tiempo colectivo, flexible, destinado a realizar toda clase de viajes al interior, desde o hacia ella misma como a alrededores de la ciudad, los tiempos de viaje son muy característicos de la extrema clasificación del espacio social de la Ciudad de México. No sólo dimensionan las desigualdades de la movilidad y el enclasmiento característico de las asimetrías de la estructura urbana, sino que señalan de manera directa las prácticas sociales de tránsito que reafirman cotidianamente ese ordenamiento, mediante una atracción/expulsión, tan coincidente como irreconciliable.

Causas económico-sociales e histórico políticas del crecimiento urbano desordenado, agravan la (in)movilidad de la ciudad. La polarización social no sólo es acentuada por la concentración de las ac-

¹³ Distancias y velocidades de recorrido para acceder a sus lugares —siempre en referencia con el Zócalo como centro de la ciudad— sugieren que hay una deformación de la ciudad hacia el norte, porque se accede a mayores distancias en el mismo tiempo que hacia otras direcciones; mientras para recorridos de 30 a 40 minutos, el área se deforma hacia el sureste. Y hay mayor fluidez en los desplazamientos hacia el noreste, este y sureste de la ciudad. Y menores distancias son las que acusan mayores tiempos promedio de recorrido, caracterizadas por movimientos más lentos y densos, hacia el norte, sur y oeste de la ciudad.

tividades y la centralización de las decisiones políticas nacionales, sino porque las desigualdades de la geografía política del país se reproducen al interior de la Ciudad de México (CDMX).

De esto, hay innumerables ejemplos.¹⁴ Entre ellos el transporte y sobre todo los tiempos de viaje, resultan peculiarmente elocuentes de los efectos segregado(res) de la vida en la CDMX. En esta ciudad que se sigue moviendo aun con grandes obstáculos, el ritmo de crecimiento en la cantidad de viajes es insólito. Si en 2015, se realizaban 30.7 millones de viajes cada día, de los cuales 73% era por transporte público y 56% en unidades de baja capacidad (Redacción Más por Más, 2015: 1), se estima que en 2017 fueran 34.6 millones de viajes cada día (Secretaría de Movilidad, 2019: 9).

Dicho aumento no oculta la enorme ineficiencia en cuanto a viajeros-uso de espacio, que ya es crítica:

[...] el auto particular es el modo más ineficiente, ya que 30% de los viajes en algún momento suceden en este tipo de transporte, pero ocupa 85% del espacio vial. A excepción del Taxi, todo el transporte público es mucho más eficiente en cuanto al uso de espacio [*pues ocupa 15%*]. Si se toma en cuenta al Taxi, el automóvil ocupa 5 veces más espacio que el transporte público. Si se omite al Taxi, *entonces el automóvil ocupa 15 veces más espacio que el transporte público* (Instituto de Investigaciones Parlamentarias-Parlamento Abierto, 2012: 82).

Los usuarios de las vialidades principales —sobre todo los conductores de los automóviles particulares— no representan ni la quinta parte de la movilidad de la ciudad. En la contraparte de esta “ocupación dispersa”, más de las cuatro quintas partes (o sea, la gran mayoría de la población) se transporta por medios públicos cuyos

¹⁴ “Por ejemplo, hospitales públicos, privados e incluso los de beneficencia administrados por la iglesia, se concentran en las áreas centrales y del poniente de la ciudad, mientras que la población que requiere esos servicios se aglutina en el oriente y norte, lo cual origina grandes desplazamientos para acudir a la consulta médica” (Delgado, *et al.*, 2003: 50).

desarrollos han quedado incompletos, como ha sucedido para el Metro, los tranvías y trenes suburbanos o que han integrado rutas in-conexas de autobuses, metrobuses, peseras.

Amplias zonas quedan desatendidas, mientras que otras se ven sobradas de capacidades. Desequilibrios que repiten obstáculos, provocan congestionamientos y contaminación; aumentan la in-comunicación de la ciudad, insuficiencia de medios y facilidades de transporte, con transbordos innecesarios que encarecen los tiempos y costos del tránsito y tráfico diarios.

Es probable que ello se deba en gran parte a que fases tecnológicas y organizativas del transporte urbano han ido quedando incompletas; por ello, en lugar de multiplicar las opciones de traslado, las dificultan. Aumentan los flujos de transporte: directos e indirectos; incrementan los tiempos, costos y distancias recorridas; impactan los usos del suelo, la salud, la convivencia.¹⁵ En todo ello están presentes problemas de enfoque, diseño y aplicación de medidas de planeación de la movilidad de la CDMX.¹⁶

Los aumentos artificiales en los tiempos de viaje alejan a las clases de menores ingresos —por la vía del mercado— de las principales rutas de movilidad urbana, con lo cual se abren aún mayores espacios desatendidos o de acceso desigual. El costo social de esta vía reproductiva de la ciudad no sólo la divide y desarticula tremendamente: requiere un enorme desperdicio de capacidades económico-productivas, porque a mayores tiempos de traslado se reducen las

¹⁵ “34 días y sus noches atrapados en el auto cada año. Esta es la sentencia para decenas de miles de automovilistas que conducen desde Nezahualcóyotl, en el oriente de la zona metropolitana, a sus trabajos en el centro de la Ciudad de México. La tortura es similar para los habitantes de las zonas céntricas de la capital, quienes llegan a triplicar sus tiempos de traslado durante las horas pico, informa la empresa Sin Tráfico” (Camhaji, 2017: 1).

¹⁶ El titular de la Secretaría de Movilidad de la capital del país, Andrés Lajous Loaeza, presentó un proyecto el año pasado en el cual se “pretende que para el 2024 se logre disminuir 30% de las emisiones contaminantes de fuentes móviles. El programa, detalló, se centra en tres ejes: “El primero consiste en reducir los viajes que emiten más contaminantes; seguido por cambiar el transporte y la movilidad; el último punto es sobre mejorar la tecnología existente para reducir emisiones” (Ayala, 2019: 1).

capacidades reproductivas del ciudadano en su conjunto; sobre todo del espacialmente segregado y expulsado hacia las afueras. Lo que ello significa no escapa de las políticas sociales de educación ni de las agendas colectivas que buscan dar a la ciudad concientización, seguridad, armonía y sustentabilidad.

De esta manera,

[...] la falta de inversión en el transporte público incita al uso individual del transporte, afecta la movilidad urbana y disminuye la eficacia de los servicios de transporte público. En estas circunstancias el transporte colectivo enfrenta problemas para su capitalización y baja su eficiencia, lo cual afecta sobre todo a los grupos sociales más desfavorecidos (Delgado, *et al.*, 2003: 54).

Sin mencionar la insostenibilidad funcional de toda la ciudad en el mediano y largo plazos.

Como la movilidad cotidiana es cada vez más difícil en la Ciudad de México, se ha ido prestando más atención a lo tardado que resultan los tiempos de viaje. Aun así, pocos autores los han estudiado como recursos para comprender las prácticas de apropiación de la ciudad.¹⁷ Es más frecuente que esta información sea procesada como parte de la planeación de la infraestructura urbana, para la densificación o redistribución del suelo y —en este sentido— para la regeneración urbana.

No obstante, la información de los tiempos de viaje que facilita el uso de aplicaciones de datos de localización geográfica, distancias, velocidades y rutas de acceso, basadas en el GPS que ya son de uso frecuente para usuarios de teléfonos celulares, como para conduc-

¹⁷ “Hoy en día el tema movilidad no puede estar ausente de las agendas de los gobiernos metropolitanos, máxime cuando éste implica no sólo los traslados o desplazamientos de los ciudadanos, sino todo un concepto de planeación y operación que va más allá de la optimización de las vialidades y de la eficiencia del transporte público, abordando temas de educación, concientización, seguridad, armonía y sustentabilidad” (Muñúzuri Hernández y Rodríguez-Arana, 2015: 1).

tores de automóviles particulares y usuarios del sistema de transporte público. Los tiempos de viaje se usan ampliamente en la CDMX para tomar mejores decisiones de viaje; incluso para racionalizar la eficiencia de los recursos, para elegir entre las rutas y opciones de transporte disponible.

Esta ampliación de la capacidad de elegir las rutas de viaje convenientes es parte de la llamada “tercera revolución urbana”. Es probable que el efecto de esta racionalización implique otras prácticas de asentamiento y movilidad en la ciudad que de cierta manera amplíen la movilidad ya completamente inseparable de la racionalización anticipada de la accesibilidad.

De igual modo, es posible que el conocimiento anticipado de los tiempos de viaje reduzca tiempos de recorridos, niveles de congestión de la red vial y del congestionamiento en tiempo real.

Aun si alternativas no están abiertas y el usuario no puede elegir rutas menos congestionadas, esta información de aquellos tiempos de viaje ayuda a reducir el estrés, sobre todo durante periodos de congestión, porque el viaje sabrá de antemano cuánto tiempo necesitará en el camino (Sadahiro, 2008: 94, 95).

ENCUESTA ORIGEN DESTINO 2017

CONTEXTO DE EXPERIENCIAS DE TIEMPO DE VIAJE

Según la información oficial más reciente disponible proporcionada por la Encuesta Origen Destino (EOD) de 2017, las regularidades del tránsito como las variaciones espacio temporales que se observan en la vida de todos los días de los capitalinos de la zona metropolitana del Valle de México (ZMVM),¹⁸ hacen posible 34.18 millones de

¹⁸ “La Zona Metropolitana de la Ciudad de México es el conglomerado urbano de mayor tamaño en el país y una de las ciudades más grandes del mundo (con aproximadamente 21.5 millones de habitantes y 7 500 km²). Del total de la población, 8.8 millones (41%) reside en la capital

viajes diarios con origen en esta gran ciudad capital de México (16.84 millones de viajes diarios). O bien, de viajes que la tienen como destino (17.34 millones de viajes diarios) del resto de la zona metropolitana (CDMX, 2018: 45-70).

La relevancia que tiene la cantidad de viajes diarios cobra sentido si tomamos en cuenta el tamaño de población conurbada que —según la misma fuente— es de 20 886 703 personas y que —de éstas— 8 801 597 personas viven en la CDMX, y si se considera que se realizan más viajes en la zona metropolitana (15.62 millones de viajes en un día a la semana) que al interior de la ciudad (6.93 millones en un día a la semana).¹⁹

Con lo cual, son mayores las cantidades de desplazamientos realizados en la zona conurbada, que también son más largos y de mayor duración que los del territorio administrativo de la Ciudad de México, que agrupa a la tercera parte de la población metropolitana. Esto hace posible constatar un cambio de dinámica, una especie de borde, orilla y frontera, entre los anillos, rutas y circuitos de los recorridos que conectan con desiguales niveles de eficiencia a la gran capital.

Sin embargo, la dependencia del automóvil particular²⁰ es decisiva de los problemas de la gran ciudad, tal como sucede en el resto de las ciudades latinoamericanas. En la ZMVM disponen de vehículo 52% de los viajeros; la cifra es semejante en la CDMX, con 53% de los viajeros. No obstante, la estructura clasificada de la movilidad se re-

del país (CDMX) y el resto, en algún municipio conurbado. Del área, 20% le corresponde a la CDMX y 80%, a algún municipio (Secretaría del Medio Ambiente de la Ciudad de México, 2016)" (Pérez Campuzano, 2018: 57).

¹⁹ Según datos del XII Censo General de Población y Vivienda del Distrito Federal, la población de la ZMVM es de 18 millones 335 000 habitantes (18% de la población total del país), y los habitantes de la CDMX fueron 8.6 millones. La tasa de crecimiento promedio anual de la zona metropolitana fue de 1.7% (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2000: s. p.).

²⁰ "Durante el siglo pasado, ha habido un ciclo de refuerzo de los viajes en automóvil, reducción de las opciones de viaje y políticas de transporte y uso de la tierra más orientadas al automóvil, lo que resulta en un alto nivel de dependencia del automóvil en la mayoría de las comunidades (Turcotte, 2008)" (citado por Medina Ramírez, 2020: 1). Véase al respecto el esquema "Dependencia del automóvil", elaborado por Medina Ramírez, *Op. cit.*

vela más claramente al tomar en cuenta la (in)eficiencia y desequilibrios tremendos que causa en todas las modalidades de transporte.

En transporte público se moviliza casi la mitad de la población; en autos particulares, la quinta parte. Además (como puede verse en la siguiente tabla basada en la más reciente encuesta origen destino, 2017), la muy significativa tercera parte de los viajes se realizan caminando. Lo que inmediatamente sugiere muy significativas distancias de recorridos realizadas a pie. Estos datos exhiben la enorme discrepancia que hay en el uso de los distintos modos de transporte en la ciudad capital.

**Millones de viajes por persona
en un día a la semana,
por modo de transporte, 2017
ZMM Ciudad de México
Municipios Conurbados del Estado de México y Tizayuca**

Total	34.56	17.30	17.09
Transporte público	15.57	8.62	6.88
Transporte privado	7.29	4.06	3.17
Bicicleta	0.72	0.24	0.48
Exclusivamente caminando	11.15	4.50	6.62
Otro modo de transporte	0.04	0.02	0.02

Fuente: CDMX, 2018: 25.

Queda anotada así la que puede ser la principal dimensión de la ineficiencia e inequidad del transporte público y privado de la ciudad. Esta clasificación de la movilidad de la ciudad, no sólo se multiplica y se agrava al notar que el transporte privado tiene una ocupación de 1 persona para 68.3% de los vehículos, sino al contemplar los tiempos promedios de viaje diferenciados por motivos de viaje,²¹ que des-

²¹ Medina Ramírez (2020). "Automobile Dependency", con base en: Victoria Transport Policy Institute (sin fecha). Disponible en <http://salvadormedina.mx/ciclo-de-dependencia-del-automovi/>.

pliegan una amplia capacidad de adaptación de la ciudad para vencer las rupturas funcionales que sufre y hacia las cuales pareciera estar dirigido todo esfuerzo público, tal como se aprecia en las siguientes experiencias de traslado en la capital que pudieran verse como especialmente características de sus regularidades/alteraciones:

**Seis experiencias de tiempos de viaje
vivir en la Ciudad de México
implica tener una medición del tiempo aparte**

1. Sandra pasa cinco horas y 30 minutos de su día transportándose de su casa al trabajo y viceversa. Para eso tiene que recorrer 112 kilómetros desde Izcalli, a las afueras de Toluca, Estado de México, hasta avenida de las Palmas, en la delegación Miguel Hidalgo. David también cruza la frontera con el Edomex y recorre, de sur a norte, la Ciudad de México: del Ajusco hasta Tultitlán, en la salida a Querétaro, en cinco horas en promedio.

2. Nayeli toma Metro, camión y taxi para llegar a su trabajo y luego regresar a casa, desde el municipio de Ecatepec hasta El Pedregal, en la Ciudad de México; recorre 82 kilómetros en cinco horas con 20 minutos. De este a oeste de la metrópoli, Itzcóatl recorre 102 kilómetros al día. Sale a las 4:30 de la madrugada y hace hora y media de ida. Su regreso, a las 14:00 horas, lo hace en otra hora y media.

Estos cuatro ciudadanos pasan en el tráfico el equivalente a mes y medio de un año entero, es decir, 45 de 365 días.

Al día se realizan 22 millones de viajes, y sólo 5.5 millones se hacen en auto. Por cada niño recién nacido en la CDMX, hay dos coches nuevos en el asfalto, según cifras de la Secretaría de Movilidad (Semovi) capitalina y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

3. Itzcóatl duerme cuatro horas en Santa Ana Tlacotenco, en Milpa Alta. Desde hace unos meses tiene problemas con el sueño. Desde 2014 se levanta a las 3:30 de la madrugada para llegar a su trabajo a las 6:00 horas, regresar a las 16:00 horas a su casa, y acostarse, en promedio, a las 11 de la noche... Convive con su hijo de cuatro años apenas unos 20 minutos en la madrugada, cuando se despierta con el ruido, y algunas horas después cuando regresa del trabajo.

Para un capitalino promedio, salir de su casa rumbo a la oficina y regresar a descansar implica un promedio de dos horas y media de su día, el equivalente a pasar casi un mes sobre algún transporte... Radicar en la capital del país es aprender a vivir en una congestión vial. Cualquier viaje que se realiza en la CDMX, en promedio —durante cualquier hora del día— toma 50% más de tiempo de lo que tomaría si no hubiese tráfico.

Las alcaldías con el índice más alto de congestión, según la plataforma de movilidad Sin Tráfico, son: Iztapalapa, Magdalena Contreras y Cuauhtémoc. En el bimestre de septiembre-octubre de 2016, un viaje que tomaría una hora en Iztapalapa, tomó dos horas y media.

En verano, la avenida Reforma tuvo 250 horas de calles cerradas; 10 días sin movimiento...

Año con año crece la congestión vehicular: de 2015 a 2016 el tiempo de viaje promedio aumentó 5%. A este ritmo, dice Eugenio Riveroll, director de Sin Tráfico, “en cinco años las vías se saturarán al doble, y la velocidad promedio de viaje bajará a la mitad”.

4. David Silva recorre 100 kilómetros al día, 500 a la semana, 2 000 al mes, 24 000 al año. Por cada uno de esos kilómetros, paga 4.79 pesos. Más de 100 000 pesos al año, entre gasolina y el uso de la Autopista Urbana.

Lo anterior equivale a seis años del actual salario mínimo; es decir, 80 pesos al día. El gran costo de su transporte lo cubre la empresa en la que trabaja.

Una persona considerada de clase media por el INEGI gana entre 12 y 15 000 pesos al mes, y gasta en transporte entre 30% y 40% de su sueldo.

5. Sandra Apolinar paga 62 pesos al camión que la lleva de Toluca a la CDMX, cinco pesos del Metro, y cinco pesos del camión en avenida Reforma para llegar a avenida de las Palmas. Gasta 134 pesos al día, 2 680 al mes...

En los últimos 30 años, la CDMX sólo aumentó su población en 20 000 personas, mientras que la zona metropolitana del Valle de México lo hizo en 5 millones, enfatiza Onésimo Flores, director de Conecta Cuatro, empresa de planeación urbanista. “Tienes una dinámica de precios que está sacando a la gente pobre y de clase media-baja de la ciudad, sin estrategia de transporte que pueda llegar a esas zonas periféricas”.

6. Nayeli Morales hace dos horas con 40 minutos de su trabajo, en El Pedregal, al sur de la Ciudad. Toma un camión a las 20:00 horas afuera de su trabajo, en Periférico. La principal arteria de la capital llega al Metro Universidad. Transborda en Metro Guerrero y de ahí llega hasta el Metro Ciudad Azteca, en el Edomex. Luego camina hasta llegar a un sitio de taxis...

Michael Kodransky, gerente global de ITDP, dice: “Necesitamos entender a la gente para crear condiciones para mejorar sus vidas. Hacer cinco o seis horas al trabajo y de vuelta es casi la cantidad de horas que necesitas para dormir. Es hiper-super-duper-commuter [expresión para referirse al acto de salir de casa al trabajo y regresar], no creo que haya un término para ellos. Es un tiempo absurdo”.

Vivir en la Ciudad de México implica tener una medición del tiempo aparte. Tener paciencia y saber que el destino está igual que tú: ahí, a la distancia, sin moverse.

Fuente: Arredondo, 2017: 1-8 (#Traficalinos).

Hay información disponible que sugiere cómo un capitalino en promedio, toma unas 2.5 horas de su día (unos 45 días al año) para “salir de su casa rumbo a la oficina y regresar a descansar [...]”. Radicar en la capital del país es aprender a vivir en una congestión vial. Cualquier viaje que se realiza en la CDMX, en promedio —durante cualquier hora del día— toma 50% más de tiempo de lo que tomaría si no hubiese tráfico (Arredondo, 2017: 1).

Por ello la experiencia de transportarse en la ciudad apunta a las dificultades de satisfacer las necesidades de viaje. Haría falta pensar —más que en la reducción de los viajes, de sus corredores y frecuencias— en asegurar su fluidez, continuidad, con base en operación, equipo e infraestructuras adecuados. Se requieren medidas básicas

que actúen sobre la demanda del transporte mediante la regulación de los usos de la ciudad, combinando de manera viable y práctica las soluciones que se practican en vivienda, empleo y dotación de servicios, que actúen sobre el balance de la generación de viajes y la oferta de transporte (Camarena, 1989: 26, 27).

DINÁMICAS, ORGANIZACIÓN Y REPETICIÓN DE VIAJES EN LA CDMX

Una aproximación importante a los tiempos de viaje no considera distancias, velocidades o modalidades de viaje. Sólo toma en cuenta y se acepta como suficientemente claro que la demora del viaje resulta elocuente. Así, cuando se trata de regresar al hogar, estos tiempos de demora para la Ciudad de México son en promedio 20 minutos más prolongados que en la zona conurbada. Los residentes de los municipios conurbados hacen ligeramente más tiempo por motivo de trabajo: para la ZMVM, tres cuartos de hora para regresar al hogar y prácticamente una hora para llegar al trabajo.

Con estas dimensiones amplias de los tiempos de viaje, se puede apreciar el latir de la ciudad: 10% más intenso y corto en la CDMX que en el resto de la metrópoli, como se desprende del hecho que del total de viajes de 34.54 millones realizados en promedio en 43 minutos, los 17.31 millones de viajes de la CDMX requieren en promedio de 48 minutos. El resto de la ZMVM en su conjunto registra un tiempo de duración de una cuarta parte menos tiempo y de 38 minutos (CDMX, 2018: 47).

Aunque evidentemente los tiempos de viaje dependen de la demanda de transporte, de las características geográficas físicas de la traza urbana, del diseño radial de las vías rápidas —en relación con el centro histórico de la ciudad—, que resulta reticular ortogonal de los ejes viales —así como de las distintas capacidades viales y de las modalidades de transporte empleadas—, los factores tanto geométricos como territoriales de área y distancia resultan decisivos.

La superficie total de la ZMVM en 2017 es de 741 000 hectáreas, mientras que la CDMX cuenta aproximadamente con 1 485 kilómetros cuadrados, con 25 000 calles y avenidas que ordenan la movilidad y accesibilidad de 2 150 colonias.²² Este ordenamiento sigue probablemente los trazos geográficos prehispánicos que se comunicaban mediante las tres calzadas más importantes de la actualidad.²³

Hacia 2016, se estimaba que en la CDMX había 4.7 millones de automóviles registrados; en el Estado de México eran 5.1 millones. Por ello, diversos estudios consideran que dado el brutal crecimiento vehicular de la ciudad (de dos autos por cada niño nacido),²⁴ más el deterioro ambiental y otros efectos socioeconómicos ocasionados por los millones de kilómetros recorridos,²⁵ es de preverse el colapso vial de la ciudad.

Si queda claro el peso que tiene el automóvil particular (es causa principal en el escenario previsto en los graves problemas de movilidad de la CDMX), no son menos graves los problemas a los que hace frente el transporte público. Según datos de Setravi (citados por Carta Paramétrica, 2015: 2), el Metro, fundado en septiembre de 1969, es el servicio al que más se recurre, pues cuenta con 12 líneas, 175 es-

²² Según la Secretaría de Movilidad, la demanda de movilidad referida al número de viajes metropolitanos que cruzan el límite del DF y el Estado de México, por día, es de 4.2 millones. Estima que, en 2017, la longitud total de la red vial en el Distrito Federal es de 10 200 kilómetros; la longitud de vialidades primarias, de 930 kilómetros (9%) (Secretaría de Movilidad, 2017: s. p.).

²³ “Hacia el Tepayac y Tenayuca en el norte, hacia Coyoacán e Iztapalapa en el sur y sureste; y hacia el pueblo de Tacuba en el oeste; la prolongación de estas calzadas sirve como entrada y salida de la ciudad (CDMX) hacia el resto del país” (Camarena Luhrs, 1989: 5, con base en Gutiérrez de McGregor, 1983: 8).

²⁴ La flota vehicular pasó de 3.5 millones de automóviles en 2005 a 6.8 millones en 2013. Y, “de acuerdo con un estudio realizado por *TomTom* con datos de 2016 a nivel mundial, la Ciudad de México es la ciudad con mayor índice de aumento en el número de vehículos al año, lo que representa un incremento del 66% en el tránsito vehicular que se traduce en 59 minutos extra al día en el tráfico” (Gamiño González, 2018: 1).

²⁵ En 2010, eran 84 552 los millones de kilómetros recorridos por vehículo (4 260 per cápita). El insólito crecimiento de los kilómetros recorridos resulta más claro al considerar que en 1990 eran 29 991 millones; casi 20 años después, en 2009, alcanzaban la cantidad de 84 552 millones de kilómetros recorridos, con un aumento de casi cuatro veces a una tasa media de crecimiento anual de 5.3% (Medina Ramírez, 2012: 3).

taciones y 302 trenes; 201 de los cuales están en operación diaria. Le siguen en importancia los Microbuses, que cuentan con 1 197 unidades. Los taxis realizan 1.1 millones de viajes diarios. Además de los autobuses, el Metrobús (BRT), inaugurado en 2005, ha traído controvertidos beneficios de seguridad y rapidez en el traslado, con menos contaminación (*cfr.* Carta Paramétrica, 2015: 1).

En resumen, de acuerdo con la Encuesta Origen Destino,

[...] en la Zona Metropolitana del Valle de México se generan 34.56 millones de viajes al día. Los puntos que concentran la mayoría de los viajes (es decir, los lugares a donde la mayoría de los viajeros se dirige en orden de frecuencia) son: El Centro Histórico, el Corredor Chapultepec-Polanco, el eje de Buenavista-Reforma, la Colonia Del Valle y la Colonia Condesa. El medio de transporte con mayor frecuencia de uso para ir al trabajo es el transporte público, con 45% de los viajes, seguido por la población que exclusivamente camina al trabajo con 32%. Los viajes en automóvil privado representan 21% del total de viajes, y sólo 2% de quienes viajan al trabajo, lo hacen en bicicleta (Fernández Silva, Suárez Lastra, y Quiroz Rothe, 2018: 6).

Para comprender la movilidad de la Ciudad de México y, particularmente, la manera como se ve afectada por la contracción y dilatación de los tiempos de viaje, los expertos señalan como especialmente reveladores

[...] la estructura monocéntrica y extendida de la metrópoli, [...] el sobreeso de las vialidades por el automóvil privado. Por último, la sobresaturación del transporte público. Lo anterior ha obligado a las autoridades a enfrentar el reto de reorganizar los modos en los que la ciudad se mueve todos los días. Un reto en el que a pesar de los programas y estrategias implementadas desde la década de 1980 no se ha logrado resolver (*Op. cit.*: 2018: 7).

Hasta la fecha. Tendencias que no pueden hacerse de lado. De acuerdo con el pronóstico elaborado por Enrique Pérez Campuzano, para el transporte en la CDMX hacia el año 2030, se tiene el siguiente resumen:

Ciudad de México al 2030 Pronóstico de vialidades, pasajeros, normas de viaje

1. Debido al comportamiento creciente en los últimos años del registro de automóviles, se prevé que habrá un incremento de 34.5%, ya que al corte de 2017 había 30 millones 696 542 automóviles; para 2030 llegaremos a 41 276 777 automóviles registrados. Por lo tanto, en 2030, 20.9% de los viajes a la escuela y 30.1% de los viajes al trabajo se realizarán en vehículos privados.

2. De acuerdo con los datos presentados por el ITDP (2015), en ese mismo año 75% de los recursos federales se dedicaron a la infraestructura para los vehículos privados; y sólo 11% para el transporte público. Si se lograra un incremento de 5% en los recursos del gasto para el transporte público, para el año 2030, 31% de los viajes a la escuela y 40.3% de los viajes al trabajo se harán en transporte público, en cualquiera de sus modalidades.

3. De igual modo, considerando las tendencias de gasto público presentadas por el ITDP, en 2015, de 100% de los proyectos de movilidad, se dedicó 47% para infraestructura vial; 33% para pavimentación; 6% para transporte público; 1% para infraestructura ciclista; 7% para espacio público; y 5% para movilidad peatonal. De no modificar esta tendencia, para 2030 se dedicará 41% para infraestructura vial; 37% para pavimentación; 7% para transporte público; 2% para infraestructura ciclista; 4% para espacio público y 5% para movilidad peatonal.

4. Manteniendo este gasto público, para 2030, de las personas que van a la escuela, 1.7% lo hará en bicicleta; 49.9% lo hará caminando. En cuanto a las personas que van al trabajo, 6.1% lo hará en bicicleta; 21.2% lo hará caminando. Para el año 2030, se estima que 30.2% de la población de tres años y más se desplazará a la escuela en autobús, taxi, combi o colectivo; 0.8%, en sistemas masivos de transporte (metro, BRT o tren ligero); 20.9% en vehículo particular; 1% en transporte escolar; 49.9%, caminando.

5. Estimación de reparto modal para 2030... Los traslados en autobús, taxi, combi o colectivo tendrán un incremento de 4.6%; los de vehículo particular, 3.3%; mientras que los viajes caminando disminuirán 5%. En el año 2030, 38.2% de los viajes de la población ocupada que se traslada a su lugar de trabajo serán en autobús, taxi, combi o colectivo: 2.1%, en sistemas masivos de transporte (metro, BRT o tren ligero); 30.1%, en vehículo particular; 7.5%, en transporte laboral; 6.1%, en bicicleta; y 21.2%, caminando. Los traslados en autobús, taxi, combi o colectivo y en vehículo particular tendrán un incremento de 3.6 y 2.4% respectivamente; mientras que los desplazamientos caminando y en sistemas masivos de transporte (metro, BRT o tren ligero) disminuirán 1.5% y 1.1%, respectivamente.

Fuente: Pérez Campuzano, 2018: 57-59.

Lo cual pone en evidencia que la política de cambio de la movilidad basada en el automóvil particular no existe porque no se acepta como problema. Así,

[...] en lugar de contribuir a eliminarla, se ha acrecentado con el tiempo; aparte de los costos económicos y las alteraciones atmosféricas que este modelo ha generado, no se ve voluntad política para eliminarlo. [*Por lo anterior habría que actuar en la escala regional*] en materia de planeación, pero también plantear las estrategias de solución en los instrumentos de planeación urbana y regional, de tal forma que se garanticen escenarios que involucren a un mayor número de agentes sociales para contribuir a resolver un problema que traspasa las fronteras de la ciudad y se ubica en la escala regional megalopolitana (Ramírez Velázquez y Martínez Reséndiz, 2018: 53).

Por lo que, de mantenerse la tendencia actual, el futuro de la movilidad urbana en la CDMX,

[...] se estima incierto y no mejora la calidad de vida de sus habitantes. Aun cuando se estima que se recuperarán algunos viajes en transporte público si aumentamos el gasto público en la transformación de los sistemas de transporte masivo y semimasivo, es importante reflexionar sobre la calidad de servicio de ese crecimiento y si los tiempos que toma lograr la transformación serán acordes a los tiempos del incremento de la demanda, para lograr evitar que las personas abandonen este medio de transporte.

De la misma forma, si no tomamos acciones puntuales para los sistemas de baja capacidad y que actualmente carecen de supervisión y aplicación de la regulación, ¿cuántos usuarios, y principalmente usuarias, de transporte público cambiarán su modo de viaje por inseguridad, acoso constante e ineficiencia para entender las necesidades de viaje? (Pérez Campuzano, 2018: 50-52).

CONCLUSIONES

En la Ciudad de México, habitan más de ocho millones de personas, y en la zona metropolitana las estimaciones llegan a los 22 millones; pero si consideramos los millones de población intermitente o flotante, quizá ronde los 30 millones de personas. Dado que la capital del país es el centro político, económico y cultural de México, resulta entendible que una urbe de estas dimensiones viva retos en los más diversos temas de infraestructura, servicios, transporte, calidad del espacio y de la convivencia.

Si —como se ha sugerido— el tiempo de transporte no sólo comprende los minutos que se tarda uno en salir y llegar a un destino previsto, sino que el viajero y en realidad la masa anónima de viajeros, adopta una indeterminación también masificada por la que el tiempo de viaje ya no es solamente el tiempo que viaja, sino que es algo más personal, vagamente apreciado como si fuera tiempo de su(s) existencia(s) compartidas a través del tiempo de los trayectos recorridos, viajando, resulta que el tiempo de viaje en cuanto marcador de las dinámicas del *tempo* de la Ciudad de México, es más prolongado que el transcurso del viaje medido por horas.

Tal como se ha ido mostrando con las dimensiones de movilidad urbana seleccionadas, este *tempo* de la gran capital de México resulta algo que en la práctica es paradójicamente variable, sensiblemente atemporal e intangible. Sobre todo si se tiene presente que el tiempo de viaje es creación, creación de la otredad territorial o presencial, cancelada, y que —por eso— no puede resultar sino en una suspensión —por no decir anulación— del plural social corporizado en quien sea que experimente, realice el viaje: cada viaje.

Así, las dinámicas organizativas y repetitivas de la Ciudad de México marcan velocidades distintas. Es la urbe más congestionada del mundo. En ella el desorden urbano provoca que los tiempos de traslado lleguen a triplicarse durante las horas pico. Con esto, se amplían y contraen las distancias, se hacen cambiar las densidades de los espacios públicos. De tal manera, dilatar o acortar los recorridos afec-

ta las prácticas colectivas, masivas y anónimas, con las que se hace vivible la ciudad y que sostienen los intercambios de experiencias, bienes o informaciones, que la mueven. Se trata de prácticas que cobran sentido cabal en tanto que “el Ser no es sólo en el Tiempo, sino que es a través del (por medio del, en virtud del) Tiempo. En esencia, el Ser es Tiempo” (Castoriadis, 1986: 1). Por lo que controlar la movilidad resulta imposible sin una política urbana viable (Cfr. Delgado, *et al.*, 2003: 50-64).

Desde la perspectiva de la urbanización contemporánea que contrasta las evoluciones urbanas del siglo xx y lo que ha transcurrido del xxi, se ha mencionado cómo se transforma la vida urbana, mediante la formación de espacios y tiempos individuales, aespacializados, atemporalizados, que han redefinido no sólo los intereses particulares, colectivos y generales, sino las prácticas y conceptos de movilidad; particularmente de los sentidos de los tiempos de viaje.

Dado que tal transformación ha dependido no sólo de desarrollos y aplicaciones tecnológicas que impulsan todo tipo de intercambios de información y de experiencia por cualquier medio e instituciones, se ha sugerido que emergen otros ritmos y exigencias económicas y políticas, particularmente las derivadas de la necesidad de reducir tiempos y acortar distancias, para optimizar costos de transporte y comunicación.

Si ya no se pone en tela de juicio la concentración megalopolitana, es indudable que se ha privilegiado el valor de mercado y la valoración simbólica de lo que se comunica *en detrimento de la experiencia directa del tiempo de viaje*, de sus prolongaciones inequitativas, de la desigualdad que impone la (in)accesibilidad a y desde la casi imposible apropiación y vida de la ciudad.

Cancelar la experiencia directa de la vida urbana es algo que se experimenta, pero se elude comprender. La necesidad de trasladarse dificulta cada vez más la vida en la ciudad. Se obvia

[...] la cantidad de desplazamientos per cápita y de personas desplazadas por actividades laborales o comerciales —que se pueden reempla-

zar por intercambio de información en red y reparto a domicilio—; los flujos de entrega de bienes a los compradores; los problemas y las formas de gestión de la circulación urbana y el estacionamiento, el cargue y descargue de mercancías; el desarrollo de sistemas de localización y seguimiento por satélite (Saldías Berrenche, 2019: 12).

Así, en resumen, se han analizado mediciones significativas de los tiempos de viaje en la Ciudad de México con el objetivo de ofrecer una mirada de lo atractivo/repulsivo que resulta viajar en ella. Se ha tomado en cuenta la capacidad de la infraestructura urbana, específicamente las vialidades; los flujos de personas, básicamente los tiempos-distancias de viaje; y las normas sociales, sean las reglamentarias o las instituidas simplemente por las prácticas cotidianas de desplazamiento, constituyen referencias que pueden resultar clave para comprender las transformaciones del proceso actual de apropiación de la experiencia de viajar por la gran Ciudad de México.

Con esta finalidad, se bosqueja la llamada “tercera revolución urbana” en que pueden inscribirse las transformaciones presentadas por la triada infraestructura-flujos-normas en la CDMX. También se muestran algunos cambios decisivos, como las consecuencias que afectan las tendencias previsibles al 2030. Y, finalmente, se pone el énfasis en la atracción/contracción-repulsión/expansión que resulta tan característica del *tempo* rítmico de la movilidad de la gran ciudad.

Se ha destacado cómo estos ajustes constantes aseguran las posibilidades de hacer frente y resolver —mediante la improvisación y el alargamiento de tiempos y costos de viajes particulares pagados por las grandes mayorías de habitantes—, los problemas estructurales y funcionales de la Ciudad de México, que se agravan entre aleatoria y rítmica sístole-diástole de la movilidad urbana.

Descargan de responsabilidad y elusión de las causas cimentadas en la irracionalidad del crecimiento de la ciudad, trasladan los enormes costos de vivir en ella, de sus usos del suelo y de las movi- lidades asociadas, que no pueden dejar de repetir las asimetrías de la ciudad. Inmovilidad en desventaja común, abre un escenario al 2030

de grave insostenibilidad, porque no seguirá siendo posible trasladar el costo y el pago de los desequilibrios a terceros que no pueden rechazar semejante injusticia e inequidad; pero muy pronto — simplemente — ya no podrán seguir teniendo la capacidad de soportar las carencias causadas por la inmovilidad de la ciudad, por la disfuncionalidad conjunta de la Ciudad de México.

BIBLIOGRAFÍA

- Agencia de Ecología Urbana de Barcelona (2012). “Compacidad y funcionalidad”. Ecología BCN. Disponible en línea: <http://www.bcnecologia.net/es/modelo-conceptual/compacidad-y-funcionalidad>.
- Arredondo, Íñigo (2017). “Chilangos pasan hasta 45 días al año en tránsito. Estudios revelan que habitantes de la ciudad con mayor tráfico en el mundo invierten 40% de sus ingresos en traslados”. Periódico *El Universal*. Disponible en línea: <https://interactivo.eluniversal.com.mx/2017/tiempo-trafico/> [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Ascher, François, y María Hernández Díaz (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ayala Espinosa, Camila (2019). “A partir del 2020 cambiará esquema de movilidad en CDMX. Para el 2024 se pretende disminuir 30% de las emisiones contaminantes de fuentes móviles”. Periódico *El Economista*, 3 de junio. Disponible en línea. <https://www.economista.com.mx/estados/A-partir-del-2020-cambiara-esquema-de-movilidad-en-cdmx-20190604-0003.html>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Camarena Luhrs, Margarita (1989). “Una aproximación a las rutas de transporte en la Ciudad de México”. *Publicación Técnica del No. 8*. Querétaro: Instituto Mexicano del Transporte/Secretaría de Comunicaciones y Transportes.
- Camhaji, Elías (2017). “La pesadilla del tráfico en la urbe más congestionada del mundo. Los tiempos de traslado en la Ciudad de México llegan a triplicarse durante la hora pico”. *El País*, México, 11 de enero. Disponible en línea: https://elpais.com/internacional/2017/01/09/mexico/1483997664_154572.html. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Carta Paramétrica (2015). “Movilidad y transporte en el Distrito Federal”. *Parametría*. Investigación Estratégica. Análisis de Opinión y Mercado. Disponible en línea: <http://www.parametria.com.mx/DetalleEstudio.php?E=4539>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].

- Castoriadis, Cornelius (1986). "El campo de lo social histórico". *ESTUDIOS. filosofía-historia-letras*. Primavera. Disponible en línea: https://www.infoamerica.org/teoria_articulos/castoriadis02.pdf. [Consulta: 11 de febrero].
- CDMX (2018). "Encuesta Origen Destino en hogares de la Zona Metropolitana del Valle de México (EOD) 2017". México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Ingeniería/CDMX/Gobierno del Estado de México/Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en línea: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/eod/2017/doc/resultados_eod_2017.pdf. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Delgado, Javier, *et al.* (2003). "La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región". *Sociológica* 18, núm. 51 (enero-abril): 13-48.
- Fernández Silva, Perla Yannelli; Manuel Suárez Lastra; y Héctor Quiroz Rothe, coords. (2018). *La movilidad en la Ciudad de México: impactos, conflictos y oportunidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía. Disponible en línea: <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/download/149/138/712-2?inline=1>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Gamiño González, Jessica (2018). "De la complejidad genética a la complejidad urbana: el pronóstico del parque vehicular en la CDMX". *Boletín*, número 12, 1 de marzo. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Ciencias de la Complejidad-Unidad de Comunicación y Diseño. Disponible en línea: <https://www.c3.unam.mx/boletines/boletin12.html>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000). "XII Censo General de Población y Vivienda 2000". México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en línea: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). "Comunicado de prensa núm. 104/18". 19 de febrero. Disponible en línea: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSociodemo/OrgenDest2018_02.pdf. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía-Dirección General de Estadísticas Sociodemográficas-Dirección General Adjunta de Encuestas Sociodemográficas (2018). "Encuesta Origen Destino en Hogares de la Zona Metropolitana del Valle de México (EOD), 2017". Nota técnica. Disponible en línea: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSociodemo/OrgenDest2018_02.pdf. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Instituto de Investigaciones Parlamentarias-Parlamento Abierto (2012). *Diagnóstico de movilidad en la Ciudad de México: el impacto del crecimien-*

- to vehicular (problemas, estadísticas y evaluación de políticas)*. México: Asamblea Legislativa del Distrito Federal-VII Legislatura. Disponible en línea: <http://aldf.gob.mx/archivo-9f6f5328e0f0853d4453d481cbffa2b6.pdf>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Medina Ramírez, Salvador (2012). "La importancia de reducción del uso del automóvil en México. Tendencias de motorización, del uso del automóvil y sus impactos". México: Instituto de Políticas para el Transporte y Desarrollo-Embajada Británica en México, octubre. Disponible en línea: <http://mexico.itdp.org/wp-content/uploads/Importancia-de-reduccion-de-uso-del-auto.pdf>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Medina Ramírez, Salvador (2020). "Automobile Dependency", con base en: Victoria Transport Policy Institute (sin fecha). Disponible en línea: <http://salvatormedina.mx/ciclo-de-dependencia-del-automovi/>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Muñúzuri Hernández, Salvador E., y Marcos Alejandro Rodríguez-Arana (2015). "Movilidad urbana en la Ciudad de México: una revisión propositiva". *Política y gestión ambiental*. Disponible en línea: <https://docplayer.es/2485869-Movilidad-urbana-en-la-ciudad-de-mexico-una-revision-propositiva.html>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Pérez Campuzano, Enrique (2018). "Movilidad en tiempos de contingencia ambiental". En *La movilidad en la Ciudad de México. Impactos, conflictos y oportunidades*, coordinado por Perla Yannelli Fernández Silva, Manuel Suárez Lastra, y Héctor Quiroz Rothe, 55-68. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía-UNAM Posgrado. Disponible en línea: <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/download/149/138/712-2?inline=1>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca, y Juana Martínez Reséndiz (2018). "La dimensión regional de la movilidad y su impacto en la contingencia ambiental de la Ciudad de México". En *La movilidad en la Ciudad de México. Impactos, conflictos y oportunidades*, coordinado por Perla Yannelli Fernández Silva, Manuel Suárez Lastra, y Héctor Quiroz Rothe, 39-54. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía. Disponible en línea: <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/download/149/138/712-2?inline=1>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Redacción Más por Más (2015). "¿Cuántos viajes al día se realizan en la CDMX en transporte público?". 20 de noviembre. Disponible en línea: <https://www.maspormas.com/cdmx/cuantos-viajes-al-dia-se-realizan-en-la-cdmx-en-transporte-publico/>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Sadahiro, Yukio, comp. (2008). *Spatial Data Infrastructure for Urban Regeneration*. Tokio: Springer.

- Saldías Berrenche, Carmenza (2019). "Movilidad en la ciudad actual". En *Cooperación alemana al desarrollo sustentable en México*, Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano/Cooperación Alemana al Desarrollo Sustentable en México (GIZ)/Ministerio Federal de Medio Ambiente, Protección de la Naturaleza y Seguridad Nuclear de la República Federal de Alemania/Banco Interamericano de Desarrollo, 58-61. México: Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano/Cooperación Alemana al Desarrollo Sustentable en México (GIZ)/Ministerio Federal de Medio Ambiente, Protección de la Naturaleza y Seguridad Nuclear de la República Federal de Alemania/Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en línea: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/411314/Anatom_a_de_la_movilidad_en_M_xico.pdf. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano/Cooperación Alemana al Desarrollo Sustentable en México (GIZ)/Ministerio Federal de Medio Ambiente, Protección de la Naturaleza y Seguridad Nuclear de la República Federal de Alemania/Banco Interamericano de Desarrollo (2019). *Anatomía de la movilidad en México. Hacia dónde vamos*. México: Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano/Cooperación Alemana al Desarrollo Sustentable en México (GIZ)/Ministerio Federal de Medio Ambiente, Protección de la Naturaleza y Seguridad Nuclear de la República Federal de Alemania/Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en línea: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/411314/Anatom_a_de_la_movilidad_en_M_xico.pdf. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Secretaría de Movilidad (2017). "Vialidades". Portal ciudadano GDF. Disponible en línea: <http://data.semovi.cdmx.gob.mx/wb/stv/estadisticas.html>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Secretaría de Movilidad (2019). "Plan Estratégico de Movilidad para la Ciudad de México 2019". México: Gobierno de la Ciudad de México. Disponible en línea: <https://semovi.cdmx.gob.mx/storage/app/media/uploaded-files/plan-estrategico-de-movilidad-2019.pdf>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].

TERCERA PARTE
POSIBILIDADES

Los niños, agentes de cambio en el diseño de la ciudad

Pamela Ileana Castro Suárez¹

INTRODUCCIÓN

Los niños tienen la capacidad de concebir y evaluar su entorno inmediato de acuerdo con sus gustos. Sin embargo, la participación que tienen los niños en la planeación y diseño urbano en México es prácticamente nula. Por otra parte, la experiencia en ejercicios de participación ciudadana sobre temas urbanos muestra que el nivel de conocimientos que poseen los adultos mexicanos sobre las transformaciones y la normatividad urbanas —al igual que sus implicaciones sobre su patrimonio y hacia la consolidación de un bien común— es muy bajo. De tal modo, se identifican necesidades de generar instrumentos para adultos y niños enfocados a elevar el nivel de conocimientos sobre estos temas, así como a atenuar la situación de invisibilidad infantil, y encontrar una manera para involucrar a la población infantil en dichos procesos.

No obstante, antes de participar, es necesario conocer sobre los temas. Por ello, se creó un instrumento que permita a los niños conocer, participar e incidir en las transformaciones de la ciudad. Lograr esto es de vital importancia para alcanzar el empoderamiento

¹ Profesora de la Licenciatura en Urbanismo, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Arquitectura, y Posgrado en Urbanismo. Correo electrónico: pamela.castro@fa.unam.mx.

infantil en términos de la construcción de su propia identidad; así como para la formación de ciudadanía con experiencia en el ejercicio de sus derechos como demandantes de ambientes urbanos adecuados para la vida.

LOS NIÑOS EN EL DISEÑO DE LA CIUDAD

Derivado de la experiencia empírica acumulada de la participación en procesos participativos de planeación y diseño urbanos en México y Reino Unido, y de trabajar con niños; así como de conocimiento teórico accesible sobre la infancia y ciudad en México, puede afirmarse que la estructura institucional mexicana no ha respondido adecuadamente a las necesidades de los niños, niñas y adolescentes (NNA) a pesar de existir el Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes (Sipinna) desde 2015. Desde ese año, al menos 12 agencias públicas y sus réplicas estatales² tienen la responsabilidad de diseñar políticas públicas para el bienestar de estos segmentos de población; sin embargo, su incidencia es más bien ocasional que sistemática.

En términos demográficos, la población menor de 19 años representa 33.8% de la población de México, los niños de 0 a 14 años representan 25.2% y adolescentes de 15 a 19 años representan 8.6% en toda la República Mexicana (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2000). En términos legales, es necesario considerar que los NNA son ciudadanos con plenos derechos, aunque sin capacidades para

² Integración del Sipinna: el presidente de la República, ocho dependencias federales: Secretaría de Gobernación (Segob), Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), Secretaría de Salud (Salud), Secretaría de Educación Pública (SEP), Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) y Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF); 31 gobernadores y un jefe de gobierno de la Ciudad de México, la Fiscalía General de la República (FGR), el presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), el presidente del Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT), invitados permanentes como presidentes de las Cámaras de Senadores y Diputados, representante del Poder Judicial, Asociaciones de Municipios, Inmujeres, y otros.

reclamarlos. El Estado y la sociedad tiene la obligación de proveerlos de todos ellos (López, 2017). Desde el punto de vista democrático, resulta imprescindible tomar en cuenta a la tercera parte de la población que utiliza a diario nuestras ciudades.

Los NNA tienen las capacidades innatas para saber lo que les gusta y lo que les disgusta del lugar donde viven. Chawla (2002: 17) afirma que “a pesar de la diversidad de los países y lugares donde ellos viven, existe un extraordinario consenso sobre las cualidades que crean espacios donde niños y adolescentes pueden crecer y prosperar, contra las condiciones que les causan sentirse apartados y marginados”.

Los niños necesitan explorar y desarrollar las esferas física, emocional y cognitiva de sus vidas para tener un desarrollo personal adecuado (Carroll y Witten, 2017). Es un hecho que los NNA están en todos los espacios de nuestras ciudades: en las calles, las plazas, los hospitales, en todas las modalidades de transporte público, en los centros laborales de padres, etc. Sin embargo, los lugares donde los adultos esperan encontrar niños, la mayor parte de las veces, son en áreas de juego, escuelas, guarderías, albercas, parques y tal vez bibliotecas (Carroll y Witten, 2017). Esto crea un vacío en la infraestructura de la ciudad para satisfacer las necesidades de dicho sector de la población. Hasta ahora, los pocos ejercicios de participación para subsanar dichas carencias se centran en un enfoque subordinado o adultocéntrico al considerar a los niños como receptores de políticas públicas y usuarios de espacios públicos creados con suposiciones sobre ellos realizadas por expertos mayores de edad. El riesgo de crear espacios públicos de tal manera es que no están basados en reales opiniones y expectativas de los niños (Gülgönen, 2016).

En México, y más acentuado en la Ciudad de México, las oportunidades de exploración de los niños en los ámbitos urbanos de manera autónoma y libres de la supervisión de los adultos se están reduciendo dramáticamente por una diversidad de factores tales como inseguridad generalizada, temor de crimen de los adultos cuidadores a su cargo, falta de tiempo para el esparcimiento, largas distancias por recorrer (Tello, Argilés, e Ingla, 2017). Esto influye de

manera negativa en su desarrollo integral, tanto en las características físicas de sus cuerpos (como falta de tono muscular, obesidad infantil. . .), las características emocionales y sensoriales de su espíritu y pensamiento, así como en sus capacidades democráticas, entendidas como el autorreconocimiento de poder hacer cambios en sus entornos, entre otros.

Por lo anterior, es necesario desarrollar y ampliar la idea de que los niños son generadores de necesidades y expectativas, fuente de ideas y deseos de participar en la conformación física de los espacios que los rodean, además de reconocer que tienen la capacidad de concebir y evaluar su entorno inmediato, de acuerdo con sus gustos.

EL TALLER

“LOS NIÑOS EN EL DISEÑO DE LA CIUDAD”

Basado en la reflexión anterior, y reforzando el compromiso profesional de lograr lugares con calidad morfológica para las personas en sus ambientes habitacionales, se originó la idea de hacer un taller sobre cualidades de diseño urbano enfocado a los niños. Con el propósito de sensibilizarlos para desarrollar un aprendizaje desde su propia experiencia donde pudieran experimentar buenas y malas situaciones creadas por características morfológicas existentes, de una manera entretenida para ellos. Nunca se pensó explicarles las cualidades de diseño urbano de manera academicista; tampoco que fuera una sesión de aprendizaje estructurado.

El objetivo era que adquirieran o profundizaran en el desarrollo de sus habilidades cognitivas para identificar las características del ambiente construido que les gustan y las que les disgustan o restan las oportunidades de explorar, jugar, y disfrutar la ciudad. Además, que reconocieran sus habilidades para incidir en las decisiones sobre las transformaciones para aumentar la calidad ambiental de los espacios públicos; como parte de una formación de ciudadanía temprana responsable.

Por parte del diseño urbano, se seleccionaron las primeras tres principales cualidades del diseño urbano que tienen los espacios públicos: permeabilidad, legibilidad y variedad (Bentley, *et al.*, 1985; Bentley, 1984). Estas cualidades consisten en un conjunto de situaciones espaciales, tratamiento de fachadas, diseño de la vegetación, elementos de agua, forma de las edificaciones, señalética, apertura de visión en las calles, formas de los espacios públicos, elementos arquitectónicos, alturas —entre otras—, que aumentan o disminuyen las opciones de las personas para caminar, entender, divertirse, trabajar, entender y desarrollar más actividades en el espacio público. Éstas se explican brevemente a continuación.

La primera cualidad es permeabilidad. Ella proporciona las opciones para explorar un ambiente motivando la libertad para caminar: cuanta más permeabilidad haya, más opciones de caminar tendrá el peatón. La legibilidad ayuda a las personas a sentirse micro-localizadas, y también es la facilidad que proporciona la apariencia detallada de un ambiente para contribuir a su reconocimiento. Y la variedad se refiere a las opciones que los usuarios tienen para experimentar la existencia de diferentes formas, sonidos, olores, significados, gente, comportamientos, actividades, y otros (Barros y Bentley, 2012).

Una vez elegidas las cualidades, se seleccionaron 14 tipos de elementos mediante los cuales los niños pudieran interactuar: edificios y traza urbana (calles), ventanas, puertas, paredes, sonidos, colores, olores, economía, personas, materiales, vegetación, agua y tiempo.

DISEÑO METODOLÓGICO

El taller empleó un enfoque mixto transversal de tres niveles (niño, asociación civil y vecindario) para identificar la asociación entre percepción de los niños y la morfología del sitio. Se diseñaron tres partes: planeación de los contenidos, selección de métodos de investigación, y planeación de la dinámica de la sesión. Se involucró métodos de diseño urbano participativo, con la consolidación de un grupo activo de niños (Watson, 2009); así como el empleo de la visión activa

y aprendizaje perceptual orientados hacia el usuario con énfasis en la dimensión afectiva (sentimientos y emociones) y cognitiva (vista, oído y olfato) considerando los elementos que se ponen en juego con la corporeidad de los niños. Además, el método de foto-voz para documentar la visión activa y apreciación por los espacios públicos; además de dibujos, planos, y materiales como pequeños mosaicos vidriados, y elementos naturales como hojas, viento y agua.

Planeación de los contenidos

La planeación de los contenidos consistió en definir las cualidades de diseño que se iban a explorar y las expresiones tangibles mediante las cuales se podían materializar. Se seleccionaron los edificios y las calles o andadores, ventanas, puertas, paredes, sonidos, olores, colores, materiales, vegetación; particularmente, para la variedad se utilizó el tema de economía y personas. El propósito de los edificios y calles era que los niños reflexionaran sobre la situación de cuándo hay edificios que pueden permitir o no el paso de las personas por las calles. El propósito del resto de los elementos era para que comprendieran que todos ellos pueden ayudar o dificultar entender dónde están las actividades; en el espacio público, los locales y puestos ambulantes relacionados con las personas era para que relacionaran que esas instalaciones proporcionan un modo de empleo.

Métodos de investigación

Los métodos de investigación utilizados fueron los siguientes:

- Creación de grupos pequeños de niños para observar los elementos físicos del espacio.
- Foto-voz con marcos o cajas de resiliencia
- Mapas
- Experimentación de materiales
- Dibujos

- Observaciones no participantes por parte de expertos

Se seleccionó trabajar por equipos para que los niños desarrollen y/o aumenten confianza y empatía con sus iguales y comprendan que el trabajo colaborativo puede ser muy útil para la resolución de problemas. La selección del método foto-voz se utilizó para impulsar procesos de autorreconocimiento, formar historias con narrativas para informar sobre cuestiones críticas y producir cambios debido a su cualidad de poder considerarse como pruebas de lo que sucede (Melleiro y Gualda, 2005; García y Spira, 2008). Éste ha probado ser más útil para niños porque facilita la expresión y el descubrimiento, sobre otros métodos más convencionales como reuniones, entrevistas o escritura (Derr, *et al.*, 2013).

En tal caso, se pidió a los niños tomar fotos de lo que ellos consideraban como positivo o negativo en el espacio, pero con un marco o caja de resiliencia el cual estaba pintado de rojo por un lado y verde por el otro; ello para que tomaran la foto que les gustaba con el marco verde y viceversa con el rojo (Derr, 2016). La utilización de esta caja de resiliencia sobrepasa las limitantes del idioma, personalidades introvertidas o temas complicados de expresar.

El método de mapeo se seleccionó porque para los niños el pensamiento espacial es una de las más importantes maneras de pensar que conecta la forma de pensar sobre el mundo e interactúa con el mundo. De acuerdo con Farmer (2020), leer y dibujar mapas permanece como una herramienta importante en la era digital para desarrollar sus habilidades de razonamiento espacial y los ayuda a hacer sentido del mundo. Éste involucra visualización, interpretación y razonamiento utilizando ubicación, distancia, dirección, relaciones, movimiento y cambio en el espacio. Los niños de 3 a 6 años adquieren la habilidad de entender relaciones espaciales, de 7 a 8 años tienen habilidades limitadas de mapeo, y de los 10 en adelante ya han desarrollado la habilidad de razonar lógicamente y hacer conexiones con el mundo, implica la utilización de un sistema de símbolos que incluyen colores, abstracciones y temas (Mohan y Mohan, 2014).

La experimentación de materiales es el modo como los niños interactúan y aprenden el mundo. En este caso se refirió a proporcionar ciertos materiales como los mosaicos o piedras del lugar, entre otros, para que los niños supieran que así están hechos murales o paredes. Y, por último, las observaciones no participativas se seleccionaron para evaluar la estructura propuesta, corregir errores y perfeccionar los aciertos de la dinámica.

Planeación de la dinámica de la sesión

Los objetivos expuestos para el taller fueron:

- Experimentar el lugar con consideración del espacio en sí mismo y descubrir los elementos que lo componen.
- Involucrarse en identificación de elementos que forman el ambiente construido (“aprender a ser urbanista”) para tener las herramientas para que puedan resolver sus propuestas.
- Dibujar sus recorridos en un mapa proporcionado para introducirlos a la lectura y utilización un mapa.
- Dibujar rasgos para registrar sonidos, olores, y colores, localizar imágenes, edificios, materiales, y personas en un plano.
- Trabajar cooperativamente para lograr tener todas las actividades completadas.

El equipo de investigación se formó por académicos, responsable y monitores que usualmente trabajan con los niños de la asociación civil, y voluntarios. Se diseñaron cuatro puntos o estaciones de reunión donde se realizarían las actividades planeadas. Las estaciones fueron: 1. Sonido, olor y color, 2. Economía y personas, 3. Edificios y traza, y 4. Materiales y vegetación. Los voluntarios explicarían los conceptos, guiarían a los niños en la realización de las actividades y proporcionarían los materiales para dibujar, interactuar, etc. Los monitores acompañarían a cada grupo de niños.

RESULTADOS

En general los objetivos se lograron y las metas se alcanzaron. Los niños aprendieron sobre el quehacer de los urbanistas; la universidad y la creación de expectativas de estudio reflexionando sobre sus familiares; así como las implicaciones de diseño que tiene la conformación de los elementos de la ciudad. También utilizaron los mapas, trazaron los caminos por donde habían pasado, registraron los sonidos, sensaciones, olores y dibujos en dibujos y fotos; los recordaron durante una breve sesión posterior de cierre del ejercicio clasificándolos como agradables y desagradables. Ellos también observaron las sombras que proyectan los edificios y qué provoca viento en planta baja, y reflexionaron sobre los efectos que esto puede causar sobre los espacios (que el espacio se sienta más encerrado o abierto); evaluaron negativamente los edificios altos en construcción por estar muy cerca del espacio abierto. Por último, de manera específica la presencia de perros fue clasificada como peligrosa, por la presencia de una pelea.

Con lo anterior, la experimentación de la corporeidad de los niños con la relación espacio-tiempo, las experiencias espaciales previas inmateriales e intangibles y las cualidades del espacio público (permeabilidad, legibilidad y variedad) se lograron mediante la ejercitación de su memoria inmediata y de a mediano plazo, la experimentación de sus habilidades de razonamiento espacial al utilizar el mapa, la conexión de las experiencias espaciales previas con la representación gráfica de los mismas, la práctica de sus capacidades visoespaciales, y sentido de la localización. La identificación de la intervención de principios de diseño básicos y la intervención de diseñadores en los elementos construidos y la variedad de sus interacciones con los elementos naturales. Además, las prácticas contribuyeron a lograr una mayor familiarización con el espacio público y la disminución progresiva de un proceso identificado recientemente (los últimos 20 años) del miedo al espacio público y para lograr en los niños una sensación de control sobre el mismo.

Por otra parte, en la estación de economía, en su mayoría, los niños evaluaron positivamente la existencia de los puestos de vendedores ambulantes (chicharrones, papas, globos, etc.) porque proporcionan empleo a las personas y no solo están para satisfacer sus propias necesidades. Para la estación de materiales, los niños experimentaron las capacidades tacto-sensoriales y visoespaciales al recolectar y evaluar con las cajas resilientes materiales de su agrado y disgusto. En las evaluaciones positivas (los marcos verdes), se repitieron los árboles, las hojas y elementos naturales, mosaicos pequeños de vidrio, las flores, la tierra. Para las evaluaciones negativas (los marcos rojos), se encontraron: el sol, basura, corcholatas, popotes, palos, hojas secas, y edificios.

CONCLUSIONES

Las conclusiones del taller son diversos e interesantes. Los resultados apuntan a que es efectivo y significativo la realización de este tipo de talleres, pero necesita mayor preparación y elaboración de materiales en varios sentidos. Esto tiene que ver tanto con los contenidos disciplinares como con presupuesto para llevar a cabo el taller de una mejor manera.

En términos generales, los niños manifestaron su agrado por haber participado en la actividad, y para la evaluación anual de la organización civil algunos de ellos recordaron y comentaron sobre el taller, quedando de manifiesto que efectivamente fue una experiencia significativa para ellos. La responsable de los niños opinó que la experiencia les había resultado útil y divertida.

Las conclusiones específicas se dividieron en cinco: los contenidos en relación con el desarrollo de los niños, el entrenamiento de los voluntarios, la metodología de diseño urbano para niños, los aspectos aspiracionales, y el acceso a dispositivos tecnológicos.

Los contenidos

Se reconoce la necesidad de realizar una capacitación más estructurada sobre los temas disciplinares de diseño urbano porque a pesar de que los voluntarios sabían sobre los temas por ser estudiantes de la carrera de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, se comprobó que no tenían los conceptos claros, ni la manera de ponerlos en práctica, a pesar de haber manifestado lo contrario. Es necesario realizar una guía para la capacitación del equipo de voluntarios donde se explique cuáles son los elementos físicos y espaciales que conforman los espacios públicos en relación con las cualidades del diseño urbano y la manera como pueden interactuar con los niños.

El desarrollo de los niños

Una de las conclusiones importantes es la que se refiere a la capacidad e interés de los niños en participar. Es a partir de la edad de 8 a 10 años donde se puede llevar a cabo este taller. Los niños mayores de 8 a 10 años tuvieron interés por trabajar, establecieron relaciones entre lo existente y sus gustos; además de estar muy interesados en cambiar situaciones. Mientras que los niños menores de 8 años no estuvieron interesados en las actividades, debido a su desarrollo cognitivo. Algunos de ellos, pertenecientes a la infancia primaria, manifestaron que el ejercicio era aburrido. A esa edad los niños se encuentran en procesos mentales caracterizados por el egocentrismo infantil, en donde las interrelaciones con los adultos se determinan más por la satisfacción personal como los cuidados hacia su persona y expectativas individuales; por ejemplo, algunos de los niños se pusieron a dibujar dinosaurios, coches o perros.

Metodología

Respecto a los métodos de investigación, el empleo de la voz activa y aprendizaje perceptual orientada hacia el usuario con énfasis en la dimensión afectiva (sentimientos y emociones) y cognitiva (vista, oído y olfato) fue un gran acierto. El método de foto voz para documentar espacios públicos positivos y negativos resultó ser muy efectivo ya que facilitó a los niños realizar la valoración emocional sobre lo que les gusta y disgusta de los espacios públicos. El método de mapeo fue interesante para ellos. También tuvo mucha aceptación el ejercicio de experimentación y recolección de materiales. Y los niños —por iniciativa propia— reprodujeron la técnica de las cajas resilientes para realizar una evaluación sobre la colecta de los materiales. Es decir, no sólo experimentaron con ellos, sino que los valoran en términos de sus gustos. Por último, también resultó un éxito la sesión final donde se mostraron las fotos de los elementos urbanos evaluados positiva y negativamente, en la cual se identificaron consensos respecto a las valoraciones.

Elementos aspiracionales de los niños

Entre los resultados positivos inesperados fue la creación de expectativas de oportunidades de vida, por llegar a estudiar en la universidad; ya que debido a que se realizó el taller en el campus central de Ciudad Universitaria de la UNAM, los niños se sintieron atraídos y muy interesados por el lugar en sí. En la sesión de conclusión, los niños preguntaron qué era la universidad, y si ellos podían ir a estudiar allí, y qué es lo que hacen los universitarios. Esto es de vital importancia al considerar que son niños que viven una colonia de bajo ingreso con altos niveles de delincuencia y violencia de todos los tipos.

Acceso a dispositivos tecnológicos

No se tuvo acceso a dispositivos tecnológicos como tabletas electrónicas para captar imágenes y sonidos para facilitar el ejercicio. Pero sí se contó con el acceso de teléfonos celulares para captar las imágenes; pero los sonidos no se captaron, sólo los registraron los niños y los mencionaron en la sesión de cierre. Esto limitó un poco el desenvolvimiento del taller, pero no fue un obstáculo insuperable. Se recomienda tener acceso a dispositivos que puedan utilizar los niños para facilitar el proceso.

Aportaciones

Finalmente, en cuanto al debate teórico, se considera que este ejercicio, si bien perfectible, es valioso en varios sentidos. Este instrumento se ubica en la dimensión de la educación no formal estructurada para desarrollar aprendizajes centrados en el desarrollo de habilidades para la vida que aportan a los niños conocimientos, en especial en cuatro de diez habilidades que se manejan: el autoconocimiento, toma de decisiones, pensamiento creativo, y pensamiento crítico dentro del campo social de la formación de ética (Martínez, 2014). Todas ellas aportan habilidades enfocadas a despertar la conciencia y conocimiento infantil para permitir a los niños comprender, explorar, y descubrir de otra manera los lugares donde viven, y ejercer de esta manera su ciudadanía. Se orienta hacia la construcción de una ciudadanía temprana entendida como López (2017: 88) afirma: “un conjunto de experiencias que acrecientan su capacidad de acción y de intervención sobre su entorno” y no como el conjunto de derechos y obligaciones de un individuo. Y todo ello para conformar y afirmar a los individuos como individuos autónomos y capaces.

En contraparte, cabe señalar que este instrumento puede servir como complemento a los escasos instrumentos de participación infantil existentes que se centran en la participación de los niños para realizar aportaciones para la construcción de espacio público, pero

sin detenerse a reflexionar si ellos previamente entienden los conceptos y elementos a los que van a ser expuestos. Éstos se enfocan en el producto más que en el proceso.

Por último, respecto al encuadre metodológico, cabe señalar que este taller no tiene el propósito principal de mejorar el entorno urbano en sí mismo, sino el de capacitar a los usuarios para que en el futuro sean agentes de transformaciones urbanas para el mejoramiento de la realidad morfológica y ambiental de nuestros ambientes urbanos. Por ello, cobra relevancia el éxito de los métodos de investigación utilizados ya que además de ser novedosos en sí mismos dentro de la investigación de espacio público con niños, también son novedosos porque en México no está extendida tal tipo de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, Paula, e Ian Bentley (2012). "Entrevista". *Vitruvius* 13, núm. 050.01. São Paulo. Disponible en línea: <https://www.vitruvius.com.br/revistas/read/entrevista/13.050/4287>. [Consulta: 17 de febrero, 2020].
- Bentley, Ian (1984). *User Choice and Urban Form: The Impact of Commercial Redevelopment*. Oxford: Oxford Polytechnic Joint Centre for Urban Design.
- Bentley, Ian; Alan Alcock; Paul Murrain; Sue McGlynn; y Graham Smith (1985). *Responsive Environments: A Manual for Designers*. Amsterdam: Architectural Press-Elsevier.
- Carroll, Penelope, y Karen Witten (2017). "Children as urban design consultants: A children's audit of a central city square in Auckland, Aotearoa/New Zealand". En *Designing Cities with Children and Young People. Beyond Playgrounds and Skate Parks*, compilado por Kate Bishop y Linda Corkery, 105-118. Nueva York: Routledge.
- Chawla, Louise (2002). "Insight, creativity and thoughts on the environment: Integrating children and youth into human settlement development". *Environment and Urbanization* 14, núm. 2: 11-22.
- Consejo Nacional de Población (2020). "Datos Abiertos. Proyecciones de la Población de los Municipios de México, 2015-2030 (base 1)". México: Consejo Nacional de Población.

- Derr, Victoria; Louise Chawla; Mara Mintzer; Debra Flanders-Cushing; y Willem van Vliet (2013). "A city for all citizens: Integrating children and youth from marginalized populations into city planning". *Buildings* 3, núm. 3: 482-505.
- Derr, Victoria (2016). "Five Applications of Photovoice as a Method for Children's Participation". *Child in the City*. Disponible en línea: <https://www.childinthecity.org/2016/02/02/five-applications-of-photovoice-as-a-method-for-childrens-participation/>. [Consulta: 17 de febrero, 2020].
- García Mónica, y Gregory Spira (2008). "Voces fotográficas: el uso de la imagen en Proyectos de comunicación y desarrollo en el sur de Bolivia". *Hallazgos* 9: 61-81.
- Gülgönen, Tuline (2016). "Espacio urbano, ciudadanía e infancia: apuntes para pensar la integración de los niños en la ciudad". En *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, coordinado por Patricia Ramírez Kuri, 409-438. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales-Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000). "XII Censo General de Población y Vivienda 2000". México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en línea: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/>. [Consulta: 11 de febrero, 2022].
- Kris, Deborah Farmer (2020). "Why Children Still Need to Read (and Draw) Maps". Disponible en línea: <https://www.pbs.org/parents/thrive/why-children-still-need-to-read-and-draw-maps>. [Consulta: 15 de febrero, 2020].
- López, Luis (2017). "Una ciudad para todos. La hipótesis de una ciudadanía infantil". En *Infancia y vejez. Los extremos de la vida en la ciudad*, compilado por Héctor Quiroz Rothe y Luis López, 75-94. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Martínez, Víctor (2014). "Habilidades para la vida: una propuesta de formación humana". *Itinerario Educativo* 28, núm. 63: 61-89.
- Melleiro Marta, y Dulce Gualda (2005). "La foto voz como estrategia para la recolección de datos en una investigación etnográfica". *Ciencia y enfermería* 11, núm. 1: 51-57.
- Mohan, Audrey, y Lyndsey Monhan (2014). "Spatial thinking about maps: Development of concepts and skills across the early years". The National Geographic Network of Alliance for Geographic Education. Disponible en línea: <https://www.nationalgeographic.org/media/spatial-thinking-about-maps/#executive-summary>. [Consulta: 18 de febrero, 2020].

Tello, Rosa María; Anna Argilés; y Núria Ingla (2017). "Aprópiate de la ciudad: un viaje por Barcelona". En *Infancia y vejez. Los extremos de la vida en la ciudad*, compilado por Héctor Quiroz Rothe y Luis López, 149-162. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.

Watson, Georgia Butina (2009). "Young people and the built environment: Can they shape our cities?" *The Town Planning Review* 80, núm. 3: i-v.

Tecnopolítica autodeterminante frente a la expulsión digital en la ciudad

*Ehécatl Cabrera Franco*¹

INTRODUCCIÓN

En el texto “Posdata sobre las sociedades de control”, Guiles Deleuze advierte el surgimiento de una nueva configuración de los mecanismos de poder en las sociedades contemporáneas, los cuales difieren de los que Foucault identificó en los lugares de encierro como la familia, la escuela y la fábrica. Frente a las “sociedades disciplinarias” analizadas por Foucault, Deleuze vislumbra las “sociedades de control”, que configuran un sistema o red de aparatos que están en todas partes, mediante los cuales las personas se automodulan. En este sentido, Deleuze afirma que:

Ya no es un capitalismo para la producción, sino para el producto, es decir para la venta y para el mercado. Así, es esencialmente dispersivo, y la fábrica ha cedido su lugar a la empresa. La familia, la escuela, el ejército, la fábrica ya no son lugares analógicos distintos que convergen hacia un propietario, Estado o potencia privada, sino las figuras cifradas, deformables y transformables, de una misma empresa que sólo tiene administradores (1991: 3).

¹ Académico del Departamento de Difusión de la Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Correo electrónico: cabrera@sociales.unam.mx.

La incorporación de dispositivos digitales: teléfonos inteligentes, tabletas, computadoras personales, en la vida cotidiana contemporánea es un fenómeno que encaja asombrosamente con las descripciones de Deleuze. El auge de dichos dispositivos corre a la par de la rápida expansión de las redes sociodigitales como *Facebook* o *Twitter*; las plataformas de *streaming* como Netflix o Amazon Prime; las plataformas digitales de prestación de servicios como Uber o AirBnB; las aplicaciones de mensajería como *Whatsapp* o *Snap Chat*; y las plataformas de comercio electrónico como Amazon o Alibaba, que tienen como núcleo de su modelo de negocios el procesamiento masivo de los datos personales de sus usuarios para la extracción de valor:

El lenguaje numérico del control está hecho de cifras, que marcan el acceso a la información, o el rechazo. Ya no nos encontramos ante el par masa-individuo. Los individuos se han convertido en “dividuos”, y las masas, en muestras, datos, mercados o bancos (*Op. cit.*: 1991: 3).

Esta etapa de control diseminado ha sido posible debido a las transformaciones en el modo de acumulación capitalista iniciadas a inicios de la década de los ochenta del siglo pasado, caracterizadas por la liberación de los mercados, la privatización de bienes públicos, el debilitamiento de los programas sociales y la flexibilización laboral extrema. Procesos atravesados, todos, por el desarrollo de tecnologías digitales. En tal contexto, surge el interrogante sobre ¿cuáles son las consecuencias del uso generalizado de plataformas digitales sobre la experiencia urbana contemporánea? Pregunta que servirá como guía de un análisis generado desde la economía política (de la urbanización y la comunicación), sobre el caso concreto de las plataformas de servicio de transporte individual en la Ciudad de México, en el que se identifica la manera como los conglomerados tecnológicos moldean la sociabilidad urbana y el surgimiento de novedosas formas de expulsión en esta metrópoli.

Posteriormente, se intentará ir más allá del diagnóstico crítico para indagar si en el actual contexto de expulsiones, ¿es posible generar

otras formas de membresía alternativa en las metrópolis contemporáneas? Dicha búsqueda se llevará a cabo en la segunda sección del trabajo, a partir del análisis puntual de un colectivo de *hackers* denominado “Rancho Electrónico”, que autogestiona un *HackerSpace* desde el año 2013 en la colonia Obrera de la Ciudad de México.

El presente trabajo es resultado de un proceso prolongado de investigación-acción en el que el autor del texto ha estado involucrado desde el surgimiento del colectivo estudiado.² En dicho proceso se han utilizado técnicas formales como la observación participante y la entrevista a profundidad; pero también se ha experimentado con dinámicas flexibles como la organización de conversatorios, la realización de programas de televisión por internet y la facilitación de talleres.

FORMACIONES PREDATORIAS Y EXPULSADOS URBANOS

En el libro *Expulsiones...*, Saskia Sassen introduce la noción de *formaciones predatorias*, para referirse a la articulación entre los principales actores poderosos a nivel global con mercados, tecnologías y gobiernos en una especie de red que escapa del control total de alguno de sus integrantes:

La lógica que las impulsa no se somete con facilidad a los mecanismos de gobernanza existentes. En muchas maneras ni siquiera los individuos o las empresas más poderosas pueden controlar o dirigir dichas asociaciones: son demasiados los fragmentos de esos diversos mundos institucionales que se agrupan para formar fuertes dinámicas nuevas que no es posible reducir a ninguna de las instituciones fundamentales: ni la economía, ni la ley ni el capital (2015: 247).

² El involucramiento del autor del texto con el proyecto del Rancho Electrónico, fue trabajado a profundidad en un relato titulado “*Hackers* comunales en la Ciudad de México” (Cabrera, 2020).

En esta categorización, que Sassen ejemplifica con las innovaciones financieras avanzadas, se encuentra la misma orientación de Deleuze de las sociedades de control sin un centro directivo único. Como resultado de este proceso, la autora identifica modos brutales de expulsión complejos (de personas, economías y espacios vitales) ejecutados por instrumentos, como en el caso del funcionamiento del mercado hipotecario.

Asimismo, Sassen señala que —al crecer la dinámica de expulsión por éxodo de multitudes, masas de desempleados o encarcelamiento masivo, el espacio de los expulsados se expande y se hace más diferenciado:

[...] los espacios de los expulsados claman por reconocimiento conceptual. Son muchos, están creciendo y se están diferenciando. Son condiciones conceptualmente subterráneas que es necesario traer a la superficie. Son, en potencia, los nuevos espacios para hacer: hacer economías locales, historias nuevas y nuevas formas de membresía (2015: 249).

No es posible simplificar las ciudades contemporáneas como meros depósitos de expulsados. En su interior se gestan y expresan de modo reluciente los instrumentos de operación de las formaciones predatorias: sedes de corporaciones y centros de desarrollo tecnológico, por ejemplo. Sin embargo, esas mismas ciudades no sólo albergan contingentes de expulsados como los migrantes o desplazados rurales; sus configuraciones socio-espaciales generan también novedosas y sofisticadas formas de expulsión.

La Ciudad de México es un caso de ciudad global periférica: una metrópoli conectada a los circuitos financieros de la red de ciudades globales; pero sostenida por una multitud de prestadores de servicios precarizados.

En ese contexto, se observa la emergencia reciente de un mecanismo de expulsión caracterizado por el empleo de plataformas digitales privativas para la prestación de servicios, como el transporte de personas o la entrega a domicilio de productos y alimentos. Un caso en el

que un actor tecnológico entra en un mercado de servicios ya informalizado para modular y reconfigurar las relaciones preexistentes.

Economía colaborativa como instrumento predatorio

En el texto “Cooperativismo de plataforma”, Trebor Sholz desmitifica la llamada *sharing economy*, o economía colaborativa, al afirmar que se trata de una manera de construir intermediaciones digitales para monetizar servicios que antes eran privados:

Están poniendo a producir tu coche, tu departamento, tu trabajo, tus emociones y, más importante, tu tiempo. Son empresas de logística que requieren que las participantes paguen al intermediario (2016: 11).

Estas empresas insertan una intermediación digital, en forma de aplicación para teléfono móvil, que controla la oferta y la demanda de un servicio. En tal sentido, Sholz afirma que:

La *sharing economy* indica una ofensiva a gran escala, global, en favor de “constructores de puentes digitales” que se insertan entre quienes ofrecen servicios y quienes están en su búsqueda, encajando procesos extractivos en interacciones sociales (2016: 14).

Aquí es donde aparece un proceso clave que caracteriza tanto a la *sharing economy* como a todas las plataformas digitales que hoy son parte de la vida cotidiana de muchas personas: la capacidad de las corporaciones de extraer valor de las interacciones sociales mediante su codificación en forma de datos. Sobre este proceso, Ulises A. Mejías y Nick Couldry, en su texto “Colonialismo de datos”, afirman que:

[...] las plataformas producen “lo social” para el capital, es decir, una versión de lo “social” que está lista para la apropiación y la explotación del

valor en forma de datos, cuando se combina con otros datos que han sido apropiados de manera similar (2019: 82).

Y en la versión específica de las plataformas de servicios como Uber, esta extracción se realiza en dos niveles; el visible, que consiste en la renta o comisión cobrada por intermediación al prestador de servicio (comisión de 25 % en el caso de Uber); y el no visible, que consiste en recabar, almacenar, analizar y poner en relación la mayor cantidad posible de datos (características demográficas, geolocalización, patrones de desplazamiento, y otros), tanto de los prestadores de servicio como de sus clientes.

Para extraer valor en estos planos, las corporaciones utilizan los vacíos legales, las regulaciones laxas y, en el caso del servicio de transporte en la Ciudad de México, se observa que estas empresas aprovechan modos preexistentes de flexibilidad laboral, tal como señalan Yasmín Romero y Raúl Sosa:

[...] tanto Uber como las agrupaciones de taxistas mantienen el mismo modelo de gestión del servicio de transporte, respecto de la organización y las relaciones de trabajo: en general, operadores sin prestaciones sociales, e ingresos de acuerdo con la productividad, todos ellos factores asociados conceptualmente a la flexibilidad laboral (2016: 170).

En este sentido, las protestas altamente mediatizadas de organizaciones de taxistas —pese a que apelan públicamente al discurso de mejorar las condiciones laborales del gremio—, en realidad son una reacción de los grupos tradicionales de poder local frente a la irrupción de un nuevo actor transnacional: las corporaciones tecnológicas que irrumpen para controlar la oferta y la demanda del servicio de transporte.

Asimismo, este agente corporativo no actúa de manera aislada, como fue señalado anteriormente; los nuevos instrumentos predatorios son resultado de complejos entramados de empresas y agentes de poder. Para el caso del transporte, Uber ha hecho alianzas con empre-

sas fabricantes de automóviles, bancos y financiadoras (adquisición de vehículos), firmas transnacionales de abogados y lobistas (sortear regulaciones), así como compañías tecnológicas de otras ramas.

Modulación digital de los sujetos urbanos

La adopción masiva de las plataformas de la *sharing economy* por parte de usuarios y prestadores de servicios tiene una primera explicación en la atractiva oferta de soluciones rápidas y simplificadas.

El *software* que está impulsando la *sharing economy* está envuelto en una interfaz de diseño adictivo. En la pantalla, el ícono de tamaño hormiga de un taxi acercándose a tu ubicación es tan seductor y peligroso como las sirenas que atraían a Ulises (Sholz, 2016: 18).

Tanto para los conductores (registro de prestadores de servicio, forma de pago y facturación) como para los clientes (disponibilidad de servicio, monitoreo del viaje y pago), las plataformas de transporte simplifican múltiples procesos. Su adopción masiva ha hecho que en pocos años se modifiquen ciertas modalidades de empleo (taxistas o repartidores) y se transformen los modos de acceder a servicios de transporte en la Ciudad de México.

Sin embargo, la interfaz de las plataformas es la capa visible de todo un complejo sistema que involucra herramientas de recolección de datos, algoritmos para su procesamiento y protocolos para su administración. En este sentido, José van Dijck afirma:

Los algoritmos, los protocolos y las configuraciones por default moldean de manera profunda las experiencias culturales de las personas que participan de manera activa de las plataformas de medios sociales, y si bien es cierto que los usuarios a menudo no son lo suficientemente conscientes de los mecanismos sobre los cuales se constituyen sus prácticas comunicativas (Skageby, 2009), no son para nada “víctimas de engaño” o usuarios acríticos de la tecnología (2016: 59).

Sobre los algoritmos, como componentes específicos de las plataformas, se identifica cómo éstos operan en funciones cruciales tanto para los prestadores de servicio como para los clientes.

En relación con el efecto de los algoritmos en la vida de las personas, Mejías y Couldry señalan cómo ellos son utilizados para generar detallados perfiles o dobles agrupados en objetos sociales sobre los que se buscará influir, y agregan que:

[...] son los seres humanos reales, no los “dobles”, quienes están atados a las discriminaciones que genera ese conocimiento. Es una persona real a la que se le ofrece (o no) un precio favorable en el supermercado, una oportunidad de vivienda social, o una sanción legal, todo ello basado en un razonamiento algorítmico (2019: 91).

Para el caso de Uber, los datos recolectados por la plataforma (distancia, duración del trayecto, condiciones del tráfico...), pero también los otorgados por los conductores (como las características del vehículo) y por los usuarios (como la calificación del servicio) serán analizados mediante los algoritmos en el marco de protocolos determinados para arrojar el costo para el cliente, la remuneración para el chofer y las ganancias para la plataforma.

Y es necesario ser enfáticos en el hecho de que los algoritmos no son únicamente expresiones matemáticas puras, aisladas del contexto social. Su finalidad (la mayor extracción de valor posible) estará marcada por el interés económico, y su modo de operación (determinado por su programación) estará situado en un marco cultural específico determinado por la clase social, la raza, el género y edad de los programadores, ingenieros y directivos de la empresa.

Las formas de la expulsión en las plataformas digitales

En un nivel global, se puede identificar con nitidez el surgimiento y crecimiento del trabajo temporal y la expansión de las plataformas

digitales que modulan la oferta y demanda de servicios urbanos, a partir de la expulsión masiva de trabajadores formales generada con la crisis financiera de 2008. En México, los jóvenes de clase media fueron expulsados de la posibilidad de acceder a trabajos estables, con prestaciones y sueldos atractivos, a los cuales sí tuvieron acceso generaciones anteriores con la misma posición social.

Esta expulsión, localizada en un tiempo y una geografía, generó el fenómeno que se ha analizado en este trabajo. Una modalidad muy particular de terciarización donde —además del factor económico— intervienen aspectos simbólicos como la búsqueda de alternativas para conservar el mínimo de estatus cuando el ascenso social está clausurado.

Sobre tal aspecto, es interesante reflexionar cómo las plataformas digitales de prestación de servicio funcionan —más que como una alternativa laboral estable— como una ocupación de mayor estatus que la prestación de servicios tradicionales. A pesar de que en los hechos sus ingresos sean iguales a los de los taxistas, los conductores de Uber poseen más prestigio que éstos.

Sobre este fenómeno se identifica que el esquema de la *sharing economy* está desplazando a los prestadores de servicio del esquema tradicional:

[...] la *sharing economy* ofrece acceso al trabajo descalificado a la clase media educada, que ahora puede conducir taxis y ensamblar muebles en casas de otra gente; mientras que al mismo tiempo desplaza a las trabajadoras de bajos ingresos de estas ocupaciones (Sholz, 2016: 17).

En este caso, se observa que los jóvenes de clase media, grupo con una cierta posición social que fue expulsado en un proceso específico, tienden a desplazar a otro grupo con una posición social menos favorable. Una cadena de expulsiones que se puede incrementar en el futuro cercano, cuando las plataformas aumenten su intermediación en diversos servicios.

A pesar de que se identifican diferencias claras entre los sujetos expulsados, no es posible clasificar el trabajo de los prestadores de servicios mediados por plataformas como una forma de inclusión. 50% de deserción de conductores en la plataforma de Uber (“¿Cuánto gana un chofer de Uber en México?”, 2019) es un indicador básico que da cuenta de la inestabilidad y precariedad de esta modalidad de trabajo.

No obstante, vale la pena reiterar que la intervención en la vida de las personas por parte de las plataformas digitales nunca será total. En el caso de las plataformas de transporte, las personas tienen conciencia de los momentos en los que pagarán las rentas (en dinero y en información personal). Incluso ingenian prácticas de resistencia, como las estrategias de los choferes para obtener pequeñas compensaciones por cancelación de viajes.³

TECNOPOLÍTICA AUTODETERMINANTE EN LA CIUDAD DE MÉXICO

En el apartado anterior se identificó el poder cada vez mayor de las compañías tecnológicas en la modulación de la sociabilidad urbana y cómo éstas pueden generar formas específicas de expulsión, como el caso del fenómeno desencadenado por la plataforma Uber. Sin embargo, también se señaló que los usuarios de las plataformas digitales nunca son víctimas de una manipulación total: poseen cierta capacidad de resistencia frente al proceso de codificación de sus interacciones.

En este sentido, José Van Dijck hace una distinción entre usuario implícito y explícito para diferenciar la capacidad de acción de los usuarios de las redes sociodigitales:

³ En la prensa nacional con frecuencia aparecen notas sobre situaciones al respecto. Un ejemplo es la siguiente: “Un hombre muestra en VIDEO la supuesta forma en la que estafa un chofer de Uber en la CdMx” (*Sin Embargo*, 2019).

Una categoría que permite apreciar los distintos matices del empoderamiento es la distinción entre usuarios implícitos y explícitos. Mientras los implícitos pueden ser “atrapados” por los microsistemas y su flujo programado, los verdaderos usuarios pueden hacer el intento de modificar de manera activa los papeles inscriptos para ellos en las tecnologías de codificación o bien resistírseles (Van Dijck, 2016: 165).

Sin embargo, la propuesta de la autora está centrada en las posibilidades de resistencia dentro de las diferentes plataformas digitales, que si bien están totalmente imbricadas con diversos ámbitos de la vida *offline*, son respuestas directas a las formas en que las plataformas son gestionadas por sus propietarios (cambios en la interfaz o en las políticas de uso). En este sentido cabe preguntarse: ¿Existe la posibilidad de que los usuarios explícitos puedan salir y actuar políticamente fuera del marco de las plataformas comerciales?

Este apartado tiene como foco de análisis, las alternativas y formas de resistencias a la faceta tecnológica de las formaciones predatorias contemporáneas que desbordan el espacio de las plataformas digitales dominantes y extienden su crítica a la dominación tecnológica en los diversos ámbitos de la vida cotidiana.

A partir de aquí, introducimos una perspectiva de los estudios de los movimientos sociales para analizar las respuestas colectivas que enfrentan directamente al campo de poder tecnológico hiperconcentrado. Esta perspectiva, en lugar de centrarse en la relación entre el Estado-nación y las organizaciones sociales, busca explicar la emergencia de otras formas de acción colectiva que exceden las estructuras organizativas clásicas (sindicatos y partidos) y los repertorios de acción tradicionales (marchas y plantones).

En este sentido, se recupera la noción de *política prefigurativa* (Poma y Gravante, 2016) para caracterizar la congruencia entre los medios y los fines de una colectividad que, a partir de sus modos cotidianos de hacer, materializan en el “aquí” y el “ahora” una sociedad alternativa:

[...] la política prefigurativa tiende a involucrar toda una serie de prácticas alternativas y/o adicionales a las actividades que se desarrollan en los grupos, como la organización horizontal y antijerárquica, la toma de decisiones por consenso, la acción directa, la práctica del hazlo tú mismo, es decir, el *Do It Yourself* (DIY), proyectos autoorganizados y autosustentables, etcétera. Además, la política prefigurativa pone en evidencia cómo la vida cotidiana se transforma en una dimensión política (Poma y Gravante, 2016: 442).

Es posible identificar este principio de prefiguración política en diversas colectividades de *hackers*⁴ al rededor del mundo, que aplican los principios citados anteriormente para repensar su relación con la tecnología e increpar al campo de poder tecnológico.

El uso, adaptación y desarrollo de tecnologías por parte de agentes subalternos para cuestionar y poner en tensión el orden establecido, es el centro de interés de este apartado. Para indagar sobre formas específicas de prefiguración política que tienen como principal espacio de acción el ámbito tecnológico, utilizaremos la noción de *tecnopolítica*, término de uso común en las charlas cotidianas dentro de las colectividades de *hackers*.

Sin embargo, para su empleo como recurso analítico se deben precisar la compleja relación entre libertad y control que ha sido la marca de origen de toda tecnología, cuya faceta de control fue desarrollada en el apartado anterior. Al respecto, Guiomar Rovira identifica este aspecto y propone diferenciar dos tipos de tecnopolítica; la *tecnopolítica determinante* y la *tecnopolítica autodeterminante*:

⁴ “Mientras la tecnología se erige en una planeación calculada para el máximo rendimiento, sostenida en la lógica ciega de la producción de valor, los *hackers* se proponen hacer estallar sus posibilidades ocultas, hacer ingeniería inversa para conocer cómo funcionan las máquinas que el mercado ofrece como cerradas, para darles otras terminaciones y usos, para desbordarlas y volverlas incompletas, abiertas a la recreación” (Rovira, 2017: 110).

[...] la tecnopolítica determinante corresponde a la duración y busca la continuidad de un sistema social y un reparto del poder mediante estrategias, que pueden ser comerciales, policiales o de guerra. Por el otro lado, la tecnopolítica autodeterminante o emancipatoria, en su calidad de acontecimiento, interrumpe o trastoca la continuidad de ese sistema en un momento dado, cuestiona ese reparto de poder (material y simbólico) mediante tácticas (De Certeau, 2000) y prácticas prefigurativas que ponen en escena “otros mundos posibles” (Rovira, 2019: 42).

Para los propósitos de este texto, cuando se utilice la categoría de “tecnopolítica”, se hará referencia a su forma autodeterminante. Asimismo, es necesario aclarar que el caso estudiado en este trabajo no corresponde a una colectividad que actúa en momentos coyunturales álgidos y masivos (acontecimientos), sino en los procesos cotidianos detonados a partir de la autogestión de un espacio para el reconocimiento colectivo y la redistribución de saberes.

De la expulsión a la prefiguración tecnopolítica

Desde hace un par de décadas, en Europa y Estados Unidos diversas colectividades de *hackers* con actuar tecnopolítico pasaron de la interacción mediada por listas de correo electrónico, foros, *wikis*, blogs, salas de chat, a encontrarse cara a cara. Primero en jornadas autoorganizadas, como los *hackmeetings*, en las que se compartían conocimientos técnicos y reflexiones políticas; más tarde, en espacios gestionados colectivamente, conocidos como *hacklabs*⁵ y, después, *hackerspaces*:

⁵ “Los *Hacklabs* han existido desde la aparición del ordenador personal, pero su “edad de oro” fue la década en torno al milenio (inspirado en gran parte por las conclusiones del *Hack-meeting* en Milano, en el año 1999). Muchas veces situados en espacios y centros sociales okupados, formaban parte de la caja de herramientas política de la autogestión, codo a codo con prácticas como *Food not bombs* y los comedores populares, las distris y bibliotecas anarquistas, las tiendas gratis y los conciertos punk” (Maxigas, 2014: 78).

Los *hacklabs* y *hackerspaces* son talleres de máquinas compartidas autogestionados por *hackers* para *hackers*. Son salas o edificios donde la gente a las que les interesan las tecnologías pueden juntarse para socializarse, crear y compartir conocimientos; para desarrollar proyectos individuales o en grupos (Maxigas, 2014: 77).

En 2009 se realizó en la Ciudad de México el primer *Hackmeeting*, significativamente rebautizado como *Hackmitin*, en la Zona Autónoma *Makhnovtchina*, espacio autogestionado por una colectividad con adscripción anarco-punk que albergaba un *hacklab*, cerca del Metro Xola. Este *hacklab* fue el antecedente para que en 2013, un grupo, que ya desbordaba la adscripción anarco-punk,⁶ autogestionara un *Hackerspace* en la Colonia Obrera de la Ciudad de México, el cual fue nombrado “Rancho Electrónico” (RE).

A pesar de que a lo largo de los años ha variado la composición del núcleo de personas que sostienen el espacio, la mayoría tiene un rango de edad que va de los 30 a los 45 años, y una formación universitaria en áreas como las ciencias sociales, las ingenierías, el diseño y las artes sonoras y visuales. Si retomamos el análisis del apartado anterior, encontramos que uno de los sectores expulsados por las formaciones predatorias es justamente el de los jóvenes de clase media, clasificación a la que pertenece el grueso de los integrantes del Rancho Electrónico.

Si bien las variables de rango de edad y capital cultural son un primer comienzo analítico, la categoría “jóvenes de clase media” se queda corta en el momento de identificar las características singulares de los participantes del RE.

La dificultad de acceso al mercado formal y la precariedad laboral son características comunes entre los integrantes del espacio estudiado y sus coetáneos mexicanos. Sin embargo, en el grupo estudia-

⁶ Si bien se conservaron principios organizativos propios del movimiento “anarcopunk”, la diversidad de las personas que se organizaron en torno al proyecto del Rancho Electrónico cruzaba campos como el artístico, el académico, el periodístico, el ingenieril...

do se identifica un horizonte compartido de significados conformado tanto por el repertorio tópico común (nociones de *tecnopolítica*, *sobreranía tecnológica*, *software libre*⁷ y *cultura libre*), como por elementos relativos a los modos de organización, donde se encuentra la horizontalidad, la toma de decisiones por consenso en asamblea, y la centralidad del principio del hacer aquí y ahora: todas, características de la prefiguración política.

Si bien la crítica a la dominación tecnológica y tanto la adaptación como el desarrollo de herramientas propias, es el núcleo que cohesiona el grupo, llevar estas nociones a su hacer cotidiano y organizarse de manera radicalmente distinta de las instituciones tradicionales: asociaciones civiles, instituciones educativas, fundaciones... , hacen que los integrantes del Rancho Electrónico prefiguren otra sociedad con sus prácticas cotidianas.

Asimismo, la participación de sus integrantes no se limita al ámbito de la tecnología. En el RE confluyen otras dimensiones de acción prefigurativa como los feminismos, el ciclismo urbano, el veganismo, la salud alternativa, o la economía solidaria.

Otras formas de membresía

Al privar de recursos naturales y económicos a amplios grupos sociales, en los procesos de expulsión también se reducen los sentidos de pertenencia: son expulsiones materiales y simbólicas. Ello se mostró en el primer apartado de este trabajo, en el que se estudió cómo las

⁷ El principal grupo de herramientas alternativas promovido en este tipo de espacios se conjunta en torno al movimiento del *software libre*, el cual se refiere a: “la libertad de los usuarios para ejecutar, copiar, distribuir, estudiar, cambiar y mejorar el *software*. Nos referimos especialmente a cuatro clases de libertad para los usuarios de *software*; Libertad 0: la libertad para ejecutar el programa, sea cual sea nuestro propósito; Libertad 1: la libertad para estudiar el funcionamiento del programa y adaptarlo a tus necesidades —el acceso al código fuente es condición indispensable para esto; Libertad 2: la libertad para redistribuir copias y ayudar así a tu vecino; Libertad 3: la libertad para mejorar el programa y luego publicarlo para el bien de toda la comunidad —el acceso al código fuente es condición indispensable para esto” (Stallman, 2007: 45).

plataformas digitales de la llamada “*sharing economy*” han captado un amplio volumen de expulsados que buscan en ellas no sólo un ingreso económico, sino también una alternativa simbólica o distinción frente a otras actividades económicas informales tradicionales.

Como contraparte de este fenómeno, en el presente trabajo se presenta la experiencia del Rancho Electrónico, caso en el que se identifica un posicionamiento crítico al modelo de desarrollo tecnológico dominante; pero también una propuesta alternativa de un grupo de expulsados urbanos para generar un espacio de pertenencia.

Dicho espacio de pertenencia tiene como soporte un horizonte compartido de significación que explica la cohesión del grupo y la motivación de sus integrantes. Por tanto cabe preguntarse: ¿Cómo está configurado dicho horizonte?

Para abordar tal cuestión, se identifica que una parte importante del hacer cotidiano del grupo estudiado es la realización y distribución de contenidos multimedia,⁸ que son publicados en su sitio *web*,⁹ su cuenta de *Diaspora*,¹⁰ en la plataforma *Media Goblin*,¹¹ y en su cuenta de *Twitter*.¹² Dicho proceso rebasa la utilidad primaria de los contenidos digitales, como en el caso de los carteles para difundir actividades al exterior, y genera un flujo de relatos producidos colectivamente que son parte del proceso de construcción de la identidad colectiva del grupo. Sobre este aspecto, Gilberto Giménez afirma que:

⁸ Con contenidos multimedia se hace referencia a una diversidad de elementos digitales en formatos; de texto, como entradas de *blog* y tutoriales; audio, como *podcast* y piezas de arte sonoro; imagen, como carteles, postales y calcomanías; y video, como documentales, piezas de video arte y video tutoriales.

⁹ El sitio *web* del Rancho Electrónico se puede consultar en: <https://ranchoelectronico.org/>.

¹⁰ *Díaspóra* es una plataforma de red social descentralizada y no comercial. La cuenta de *Díaspóra* del Rancho Electrónico puede consultarse en: https://diasp.org/u/rancho_electronico.

¹¹ *Media Goblin* es una plataforma de *software* libre para publicar contenidos multimedia. El colectivo *Espora* gestiona una plataforma de este tipo, donde diversos integrantes del RE han publicado múltiples imágenes y audios: <http://media.espora.org/>.

¹² La cuenta del RE en *Twitter* es: <https://twitter.com/hackrancho>.

Se produce siempre cierto grado de *involucramiento emocional* en la definición de la identidad colectiva. Este involucramiento permite a los individuos sentirse parte de una común unidad [...] la participación en la acción colectiva comporta un sentido que no puede ser reducido al cálculo costo-beneficio, ya que siempre moviliza también emociones (Giménez Montiel, 2016: 70).

Identificamos que —más allá de la intención práctica de su elaboración— una vez publicados, los diversos contenidos multimedia funcionan como relatos (o elementos de un relato mayor) que apelan a las emociones de los participantes del grupo. En este sentido, Silvia Gutiérrez Vidrio en su estudio sobre emociones y movimientos sociales, afirma que:

Las emociones afectan el modo como los individuos se involucran y toman decisiones; por ejemplo, formar parte de un movimiento. Y cuando deciden formar parte de un colectivo, su subjetividad se afectará directamente. Las emociones pueden ser medios; también fines; otras veces, fusionan ambos (Gutiérrez Vidrio, 2016: 412).

Por tanto, los textos, imágenes, audios y videos, no sólo comunican al exterior ciertas ideas y valores del colectivo: también interpelan el registro sensible de sus integrantes. Este aspecto se identifica en el conjunto de contenidos; pero también en el análisis por separado de cualquiera de los formatos, como en el caso de las imágenes visuales.

Al analizar la producción gráfica del colectivo, se identifica una completa heterogeneidad respecto a los estilos visuales empleados en la elaboración de carteles, *banners* y postales. El empleo de múltiples estilos de ilustraciones, fotografías e imágenes vectoriales, las diferentes cromáticas y diversas tipografías usadas en las imágenes producidas en el RE, dan cuenta de que no existe una uniformidad en la comunicación visual del grupo estudiado, al grado de que no cuentan con un logotipo único y han recibido ofrecimientos de ayuda externa para “homogeneizar su identidad visual”.

En medio de este “caos visual” —que tiene su explicación primaria en la noción de “*hazlo tú mismo*” — y la organización horizontal (no hay una autoridad visual o diseñador titular), se identifican otro tipo de rastros gráficos que otorgan cohesión a las imágenes. En los elementos textuales se encuentran múltiples marcadores que les otorgan singularidad y unidad.

Los títulos¹³ de los eventos demarcan el repertorio tópico propio del colectivo; el empleo constante de lenguaje incluyente también les otorga singularidad. Incluso pequeñas características (como referirse a la Ciudad de México como “Ciudad Monstruo” en la dirección de los eventos anunciados) le otorgan unidad al cúmulo de imágenes; incluso las emparentan con otros relatos producidos desde otras colectividades que comparten los mismos códigos.

En este sentido, a partir del análisis de la gráfica producida por el colectivo, se identifica que —pese a su multiplicidad y fragmentación— las imágenes construyen un relato visual que tiene sentido para los integrantes del grupo, moviliza sus sensibilidades y es parte del reconocimiento del grupo hacia el exterior.

Este flujo de imágenes (como también el flujo de textos, audios y videos) son elementos centrales del proceso cotidiano en el que se genera un marco colectivo para dotar de sentido las experiencias vividas en un espacio gestionado de manera colectiva. En este sentido, también se identifica que dichas imágenes no se quedan en las plataformas digitales: se materializan mediante su impresión en carteles, postales y calcomanías; y son parte de la atmósfera del espacio habitado por el colectivo.

CONSIDERACIONES FINALES

¹³ Entre los títulos de los contenidos gráficos, encontramos conceptos aludidos continuamente como “*software* libre”, “hackear”, “tecnopolítica”, “colaboración”, “autogestión”, “autonomía”, “soberanía tecnológica”, “cultura libre” y “educación popular”.

Desde una perspectiva política, la libertad y el control siempre han estado en el corazón del desarrollo tecnológico. En este trabajo, se intentó mostrar la compleja relación entre estas dos nociones a partir del estudio de dos casos que acontecen en la Ciudad de México; la intermediación de plataformas digitales en la prestación del servicio de transporte; y la autogestión colectiva de un espacio hacktivista.

En la primera sección del texto se mostró la relación entre las transformaciones políticas y económicas de la década de los años ochenta y el frenético desarrollo de tecnologías digitales, lo que derivó en un modo inédito de acumulación (formaciones predatorias) que busca la extracción de valor en todos los rincones de la vida.

Este fenómeno genera tanto despojos clásicos como inéditas expulsiones en todo el planeta; por lo que —en palabras de Sassen— la tarea de los estudios sociales es identificar y localizar dichos procesos. Esto fue lo que se intentó en el primer apartado, mediante el estudio del caso de las plataformas privadas de servicio de transporte en la Ciudad de México.

En el análisis de este fenómeno, que también se ha llamado “uberización”, se mostró que las plataformas se posicionan como intermediarios que regulan la oferta y la demanda del servicio público de transporte; pero también intervienen en las formas de sociabilidad y en las modalidades de circulación de los habitantes de la ciudad.

A partir de un sofisticado proceso que involucra diversas capas tecnológicas, los corporativos extraen valor en forma de renta directa (comisión por intermediación) y procesando los datos de prestadores de servicio y clientes. Sin embargo, también se enfatizó que los usuarios no son víctimas del control total de los propietarios de las plataformas. Existe toda una gama de acciones y resistencias.

Para indagar sobre la capacidad de agencia de las personas en un entorno urbano cada vez más codificado digitalmente, se identificaron experiencias colectivas que se salen del espacio delimitado por las plataformas digitales, para desarrollar y adaptar herramientas digitales y analógicas alternativas en diversos ámbitos de la vida co-

tidiana. Prácticas categorizadas en el segundo apartado de este trabajo como tecnopolíticas.

En el estudio del Rancho Electrónico, se identificó un proceso tecnopolítico centrado en la autogestión de un espacio para compartir conocimientos y redistribuir saberes por parte de un grupo de expulsados —en términos de Sassen— que generan formas alternativas de membresía, alejadas del mercado, la competencia y el individualismo.

Asimismo, se identificó que la producción y publicación de contenidos multimedia, genera flujos de relatos que apelan a las sensibilidades de sus participantes y de otros individuos que comparten los mismos códigos. Relatos que salen de los medios digitales y aparecen en los muros, las playeras, las postales, los fanzines y en las calcomanías pegadas en computadoras portátiles y teléfonos.

A diferencia de la imagen idílica de la armonía alcanzada por la ciudad inteligente, en este trabajo se identificaron cómo ciertos agentes expulsados, al buscar al menos un lugar simbólico en la *sharing economy*, pueden expulsar a otros menos favorecidos. Un encadenamiento de expulsiones que podría generalizarse en un futuro cercano.

Asimismo, se identificó otro tipo de expulsados, con un capital económico y cultural similar al grupo anterior, pero que —al ser parte de un proceso colectivo crítico— generan nuevas formas de inclusión. Frente a la expulsión de las formaciones predatorias, los *hackers* del Rancho Electrónico mantienen un espacio diverso para pertenecer, un espacio lleno —y, a veces, repleto— de herramientas, máquinas, saberes, relatos, afectos, emociones y deseos.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabrera, Ehécatl (2020). "Hackers comunales en la Ciudad de México". En *Tejiendo desde la contra-hegemonía. Medios, redes y TIC en América Latina*, compilado por Elena Nava Morales y Guilherme Gitahy de Figueiredo, 247-262. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

- Ingreso Pasivo Inteligente (2019). “¿Cuánto gana un chofer de Uber en México?”. Disponible en línea: <https://ingresopasivointeligente.com/cuanto-gana-un-chofer-de-uber-en-mexico/>. [Consulta: 22 de noviembre, 2019].
- Deleuze, Guilles (1991). “¿Posdata sobre las sociedades de control?”. En *El lenguaje literario*, compilado por Christian Ferrer. Montevideo: Editorial Nordan. Disponible en línea: POSDATA SOBRE LAS SOCIEDADES DE CONTROL (antroposmoderno.com). [Consulta: 18 de febrero, 2022].
- Desinformémonos (2010). “Un espacio autónomo en pleno DF”, 30 de septiembre. Disponible en línea: <https://desinformemonos.org/8363-2/>. [Consulta: 22 de noviembre, 2019].
- Dijk, José van (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giménez Montiel, Gilberto (2016). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Guadalajara, Jalisco: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Gutiérrez Vidrio, Silvia (2016). “El papel de las emociones en la conformación y consolidación de las redes y movimientos sociales”. En *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*, coordinado por Marina Ariza, 399-440. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Hernández Romero, Yasmín, y Raúl Vicente Galindo Sosa (2016). “Modelo de gestión del servicio de transporte UBER. ¿Quién pierde y quién gana?”. *Espacios Públicos* 19, núm. 47: 157-175.
- Maxigas (2014). “Hacklabs y Hackerspaces: Talleres de máquinas compartidas”. En *Soberanía tecnológica*, compilado por Alex Hache, 77-83. Barcelona: Ritmo.
- Mejías, Ulises, y Nick Couldry (2019). “Colonialismo de datos: Repensando la relación de los datos masivos con el sujeto contemporáneo”. *Virtualis. Revista de Cultura Digital: Tecnopolítica Disidente y Cultura Digital en América Latina* 10, núm. 18: 78-97.
- Poma, Alice, y Tommaso Gravante (2016). “‘Fallas del sistema’: análisis desde abajo del movimiento anarcopunk en México”. *Revista Mexicana de Sociología* 78, núm. 3 (julio-septiembre): 437-467.
- Rovira Sancho, Guiomar (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet*. México: Icaria Antrazyt Análisis Contemporáneo/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco-División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Rovira Sancho, Guiomar (2019). “Tecnopolítica para la emancipación y para la guerra: acción colectiva y contrainsurgencia”. *IC Revista Científica de Información y Comunicación. Monográfico Movimientos Conectados y Abordajes Tecnopolíticos*, núm. 16 (enero-diciembre): 39-83.

- Sassen, Saskia (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Colección Conocimiento. Buenos Aires: Katz Editores.
- Scholz, Trebor (2016). "Cooperativismo de plataforma". *En Defensa del Software Libre*, núm. 4: 1-63.
- SinEmbargo MX* (2019). "Un hombre muestra en VIDEO la supuesta forma en la que estafa un chofer de Uber en la CdMx", 21 de noviembre. Disponible en línea: <https://www.sinembargo.mx/21-11-2019/3683112>. [Consulta: 22 de noviembre].
- Stallman, Richard (2007). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños.

“¡Si no, la ciudad te come!”

Solidaridad en el suelo áspero de la marginalidad urbana contemporánea

Vicente Moctezuma Mendoza¹

He querido ver las ciudades como océanos de dolor resultantes de la resaca de las pequeñas batallas de la vida cotidiana, pero también como depósitos de esperanza [...] Quiero concebir la amabilidad y la compasión como elementos de la vida urbana que quisiéramos nutrir y fomentar, en un contexto que a menudo parece ir en contra de ellos...

*But malice aforethought:
Cities and the natural history of hatred.*
NIGEL JOHN THRIFT

La lucha de clases que tiene siempre ante los ojos el materialista histórico educado en Marx, es la lucha por las cosas toscas y materiales, sin las cuales no hay cosas finas y espirituales. Estas últimas, sin embargo, están presentes en la lucha de clases de una manera diferente de la que tienen en la representación que hay de ellas como un botín que cae en manos del vencedor. Están vivas en esta lucha en forma de confianza en sí mismo, de valentía, de humor, de astucia, de incondicionalidad, y su eficacia se remonta a la lejanía del tiempo. Van a poner en cuestión —siempre de nuevo— todos los triunfos que alguna vez favorecieron a los dominadores.

Tesis sobre el concepto de historia
WALTER BENJAMIN

¹ Investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Correo electrónico: viamoctezuma@sociales.unam.mx.

INTRODUCCIÓN

Vemos la ciudad con ojos sombríos. Son diversos los procesos que en América Latina dan cuenta de situaciones adversas en las condiciones de vida urbana. Se puede señalar, por ejemplo, que los sectores populares urbanos hacen frente a condiciones precarias e insuficientes de empleos formales, con fuertes pérdidas de poder adquisitivo del salario, así como de derechos y garantías laborales. De modo que —en muchos sentidos— las distancias que pudieron existir en términos de seguridad y estabilidad, entre los trabajos “formales” (siempre minoritarios) con los “informales”, se disipan (Pérez Sáinz, 2016).

O también, que encontramos una retracción, fragmentación y estratificación jerarquizada de las instituciones estatales vinculadas con la provisión de bienestar social, involucradas con procesos de integración social y redistribución (Roberts, 2007). Y si bien la extensión de derechos siempre estuvo heterogéneamente limitada e inaccesible para grandes contingentes de la población, en la actualidad se ha destacado que condiciones de desigualdad urbana no perduran sólo por exclusiones de bienes y servicios públicos, sino también por formas de integración excluyente (Bayón, 2015).

O se puede destacar que la separación espacial entre los grupos distanciados socialmente y su acceso desigual a bienes públicos y privados distribuidos diferencialmente en la ciudad, es alimentada por procesos nuevos en la región, como la gentrificación (Janoschka, Sequera, y Salinas, 2014). Además se realiza y sostiene mediante barreras heterogéneas a la simple proximidad o la lejanía física, de modo que no resulta extraño que en el paisaje urbano fragmentado, comulguen sin mezclarse —espalda con espalda— la ciudad del privilegio y la ciudad de la desposesión (Borsdorf, 2003; Capron y González, 2006; Duhau y Giglia, 2008).

Y si bien la segregación siempre fue una constante de las ciudades latinoamericanas, por lo que los habitantes segregados han visto restringido tanto su acceso a bienes urbanos como sus posibilida-

des de interacción y sociabilidad, en la actualidad se destacan nuevas condiciones adversas respecto a las capacidades organizativas y de apoyo mutuo entre los habitantes de vecindarios relegados. En gran parte aunque no exclusivamente (por ejemplo, González de la Rocha, *et al.*, 2001), vinculado con condiciones de violencia urbana e inseguridad (Briceño-León, 2002; Saraví, 2007; Perlman, 2009; Auyero, 2013). Precisamente, tal vez sean estos últimos aspectos los que generan más desaliento y tornan más oscura la imagen actual de la ciudad y el mundo urbano latinoamericano.

Encontramos que la violencia y la inseguridad tienen una prominencia particular en la producción del espacio construido (Caldeira, 2007; Rodgers, 2004) y las dinámicas de la vida urbana (Rotker, 2002; Reguillo, 2002; Kessler, 2009; Segura, 2009), ahondando procesos de exclusión, evitación, estigmatización y aislamiento (Moser y McIlwaine, 2004; Koonings y Kruijt, 2007; Perlman, 2010; Imbusch, Misse, y Carrión, 2011).

La disolución de vínculos y estrategias de organización colectiva, el aislamiento, la anomia social, junto con la violencia e inseguridad, aparecen —continuamente— como rasgos que marcan la época contemporánea en los espacios de marginación urbana y entierran el optimismo que caracterizó la imagen de la ciudad en otras épocas, incluso para quienes tuvieron en el horizonte de su mirada a los espacios de relegación. Tal vez sea Janice Perlman quien más claramente exprese este abatimiento ante las transformaciones de los años recientes. Con su trabajo certero, *The Myth of Marginality...* (1976), abonó en un cambio de perspectiva sobre los llamados “marginados”. Señaló que —contrario a lo que se entendía con este término— los marginados no se encontraban fuera del sistema, sino que desempeñaban un papel fundamental en el funcionamiento de la ciudad “y estaban estrechamente integrados al sistema, pero de una manera perversa” (Perlman, 2010: 148).

Lejos de las imágenes dominantes que retrataban los espacios de relegación —en este caso *las favelas*, como espacios de desintegración, promiscuidad, inmoralidad, vicios, criminalidad, aislamiento,

egoísmo, peligro...—, Perlman (como otros investigadores del hábitat popular latinoamericano) encontró una realidad distinta:

Socialmente, ellos [*los “marginales”*] están bien organizados y cohesionados, y hacen un amplio uso del medio urbano y sus instituciones. Culturalmente, son muy optimistas y aspiran a una mejor educación para sus hijos y a mejorar la condición de sus casas. [...] Económicamente, trabajan duro, consumen su parte de los productos de otros (a menudo pagan más ya que tienen que comprar donde pueden obtener crédito) y construyen no sólo sus propias casas sino también gran parte de la infraestructura comunitaria y urbana en general. [...] Políticamente, son [...] conscientes y están involucrados en aquellos aspectos de la política que afectan más directamente sus vidas, tanto dentro como fuera de la favela (Perlman, 1976: 242-243).

Sin embargo, cuatro décadas después su visión es desalentadora:

La violencia y sus derivaciones gemelas (miedo y desconfianza) no sólo impiden el uso del espacio público, sino que también disminuyen la socialización entre amigos y familiares, reducen la membresía en organizaciones comunitarias, debilitan la confianza entre los vecinos y erosionan la unidad de la comunidad. [...] (Perlman, 2010: 194).

Incluso, la metamorfosis en las condiciones de vida en los espacios de relegación lleva a Perlman a cambiar significativamente los marcos semánticos en los cuales inscribir la “marginalidad”, si en los setenta hablaba de ella fundamentalmente como un “mito”, “el mito de la marginalidad” (que desmontó exitosamente), en la actualidad la refiere como la realidad: “la realidad de la marginalidad”.

Como en el estudio de Perlman, distintas investigaciones dan cuenta de un contexto actual de desintegración social, de desconfianza, competencia y disputas. Parece que una noche de violencia

y miedo se abate sobre el hábitat popular latinoamericano.² Sin embargo si —como señala Perlman, 2010— “cada medida de unidad comunitaria, confianza, socialización y participación ha disminuido dramáticamente” (196), eso quiere decir que hay algo que prevalece.

Dar cuenta también de esto otro que prevalece es indispensable para la comprensión de las experiencias de, y en, los espacios de relegación contemporáneas. Más aún si nuestra labor como científicos sociales es asimismo dismantelar las preconociones y las representaciones distorsionadas de la realidad (Bourdieu, Chamboredon, Passeron, 2008). Entre ellas, precisamente, la estigmatización territorial de estos lugares y sus habitantes (Kessler, 2012; Wacquant, Slater y Borges Pereira, 2014).

Las investigaciones contemporáneas han enfatizado, de los procesos y condiciones actuales en los espacios de relegación, aquellas dimensiones que dificultan las condiciones de vida de los sectores populares; entre ellas los procesos que deshilvanan sus relaciones mutuas. Estas transformaciones tienen una gravedad particular, pues, frente a las formas de “integración” presentadas por el mercado y el estado, la población popular latinoamericana se abrió camino en la vida urbana de la segunda mitad del siglo xx a través de la (re)producción de redes sociales, organización y la cooperación recíproca (Duhau y Giglia, 2008: 79-87). El trabajo de Larisa Lomnitz (1975) es contundente en este sentido:

² Empero, este fenómeno no es circunscrito exclusivamente a la región. Wacquant (2007), por ejemplo, habla de transformaciones radicales del gueto negro norteamericano y de las *banlieues* obreras francesas luego de la década de los años setenta, pues de “lugares” (*places*) comunitarios repletos de emociones compartidas y de significaciones comunes, soportes de prácticas y de instituciones de reciprocidad, se han visto rebajados al rango de simples ‘espacios’ (*spaces*) indiferentes de competencia y de lucha por la vida” (279). Si bien —matizando— agrega: “Conviene precaverse aquí de no ‘novelar’ la situación de los barrios obreros y los enclaves segregados de antaño: jamás existió una ‘edad de oro’ en la cual la vida en el gueto estadounidense y en la *banlieue* popular francesa haya sido agradable y las relaciones sociales, armoniosas y florecientes. Lo que sucede es que la experiencia de la relegación urbana ha cambiado en ese plano de una manera que la vuelve hoy claramente más difícil y alienante” (279-280).

[...] el marginado sobrevive gracias a una organización social *sui generis*, en la que la falta de seguridad económica se compensa mediante redes de intercambio recíproco de bienes y servicios. Estas redes representan de hecho un sistema de seguro cooperativo informal que incluye entre sus múltiples funciones la de alojar y alimentar a los migrantes durante el período inicial de su adaptación a la ciudad, y la de mantener a los pobladores de barriadas durante los frecuentes periodos de desempleo o incapacitación. Además, las redes otorgan un apoyo emocional y moral al individuo marginado, y centralizan su vida cultural, frente a la virtual ausencia de cualquier otro tipo de participación organizada en la vida de la ciudad o de la nación. Podemos afirmar, por lo tanto, que la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano, en las barriadas latinoamericanas (223).

No obstante, incluso en los escenarios de mayor violencia, la vida en común no sólo se fractura: se entreteje también en “entrelazamientos que no sólo están contrarrestados por la violencia y el sufrimiento, sino que surgen de, a través de, e incluso contra éstos” (Al-Mohammad, 2015: S111; véase también Álvarez y Auyero, 2014; Auyero y Kilanski, 2015; Ross, 2015).

Los distintos gestos, disposiciones, acciones de atención y cuidado de los “otros”, ponen de manifiesto lo que Das (2012) llama una “ética ordinaria”, o lo que Al-Mohammad (2015) denomina una ética del “terreno áspero”:

[...] una ética del terreno áspero, de lo cotidiano, se entiende en términos de las formas en que la vida no sólo está abierta al dolor, el sufrimiento, la alegría y el tedio de los demás, sino también cómo, en los enredos y las relaciones de nuestras vidas con otras vidas cada día, líneas de cuidado y preocupación emergen, se fomentan y también se deshilachan (109).

En este artículo busco dar cuenta de esta “ética del terreno áspero” a través de la descripción de una relación de solidaridad, de cuidado, que he podido observar en mi investigación etnográfica en un ba-

rrio marginal de la Ciudad de México. A través de este caso quiero mostrar cómo —en un contexto de precariedad en un espacio estigmatizado y con nuevas formas de violencia— encontramos acciones cotidianas mediante las cuales las vidas se vuelcan hacia otras y se entrelazan. Sin embargo, este caso permite reconocer también los límites de dichos actos, la manera como se acotan, se restringen, se retraen. Es decir —en otras palabras—, cómo el lazo que se construye entre dos o más pende de hilos frágiles e irregulares y el zurcido que conforman, si acaso lo conforman, es quebradizo y a menudo se deshilvana. Se trata de una ética que reside en la vida en movimiento, donde hay fricciones, en lugar de una que se funda en los terrenos helados y lisos de las concepciones ideales del “bien” y el “deber ser” (Al-Mohammad, *Op. cit.*).

A continuación presentaré el contexto socio-espacial e histórico en el que se desarrolla este lazo; después —en la segunda parte del artículo—, procederé a describir y analizar a partir de una experiencia retratada etnográficamente, aspectos de una ética popular en lo cotidiano.

... UN LUGAR DE COSAS “FINAS Y ESPIRITUALES”

La Merced se ha caracterizado históricamente por la actividad comercial. Durante poco más de un siglo y hasta la penúltima década del siglo xx, albergó en su área al mercado de abastos más importante de la ciudad. Además, fuera de los mercados formales, el comercio se desborda hacia los espacios exteriores: sus calles se han visto cubiertas por miles de comerciantes callejeros. Aunque en 1982 se construyó una nueva Central de Abastos, a unos kilómetros al oriente, restando parte de su importancia comercial, ello “no daña la vitalidad de La Merced, hábito capitalino, solemne y estruendosa institución del comercio, donde la diversidad alcanza rangos líricos” (Monsiváis, 2017: 34-35). Por otra parte —junto a la actividad comercial—, la Merced ha representado un espacio de vivienda de población popular.

Durante el siglo xx, el abandono del espacio residencial por los sectores privilegiados; la desinversión en los inmuebles por sus propietarios; la falta de inversiones públicas en la infraestructura urbana; la brega desgastante del tiempo; el estremecimiento de la tierra (sismos de 1957 y 1985); y, además, el dominio de los espacios públicos y colectivos por las actividades comerciales, contribuyen a la declinación de condiciones de habitabilidad residencial, estableciendo una tendencia y dominio de apropiación social del lugar por sectores con condiciones de vulnerabilidad y exclusión (entre estos, población indígena, Oehmichen, 2001).

Aunque la orientación de valores de uso previamente residencial hacia actividades comerciales y mercantiles, reducen la oferta de espacios de vivienda y se registra pérdida de población, la Merced no deja de ser un espacio de “habitación” para aquellos con la menor capacidad de decisión sobre sus condiciones de vivienda. Para quienes la “habitación” es, reiterativamente —como afirma Monsiváis—

[...] lo que se preste a ser usado como tal. [...] La gente se acomoda en donde puede [y *como puede*], en los niveles superiores de los inmuebles, digamos, y coexiste con oficinas, escuelas, bodegas, fábricas de ropa, consultorios, talleres, restaurantes, estudios fotográficos... (Monsiváis, 2017: 34).

Incluso La Merced se convierte en “habitación” de poblaciones que no son resguardadas ni por techos ni por muros: por la población de calle. Finalmente, junto a estas características vinculadas con la actividad comercial de la zona (con la proliferación y dominio del ambulante) y con el hábitat residencial popular, La Merced ha estado ligada con otras dos prácticas. Por una parte, la “prostitución” (Becker y Müller, 2012: 84-86; Kumar Acharya, 2007).

Y, por otra, el robo. En el estudio clásico de La Merced realizado por Enrique Valencia en 1965, dicho autor caracteriza el lugar como una “zona de transición”. Es decir, “un *slum* [*tugurio*] o área residencial decadente”, y como un área de interacción delictiva (Valencia, 1965: 174). 20 años después, Castillo Berthier (1983: 873) considera

que uno de los grupos que conforma el entorno social de la Merced son los “rateros”.³

En la actualidad, el lugar sigue siendo considerado como un espacio de fuerte inseguridad, lo que si bien puede derivarse de experiencias concretas actuales también puede deberse a la persistencia y propagación de “estigmas territoriales” que han marcado la zona desde hace más de un siglo. Su “fama” —junto a la de otros lugares próximos: Lagunilla, Tepito, La Guerrero— “ha sido ampliamente propagada y recreada por los medios de información, el cine y la literatura” (De Alba, 2010: 49; y De Alba, 2006: 692). Empero, en mi trabajo de campo, los habitantes de la zona manifestaron continuamente un sentimiento de inseguridad en el entorno local, soportado en la experiencia propia o próxima de delitos ocurridos, así como por el reconocimiento de una escalada de la violencia criminal (Meneses, 2011: 232-234).

Me interesa destacar aquí que un aspecto central para comprender las características y significados de La Merced, es que ésta ha servido desde las primeras décadas del siglo xx como un puerto de arribo para los migrantes rurales pauperizados (Castillo Berthier, 1994: 46; Oehmichen, 2001: 189), como me decía Óscar, un comerciante de La Merced: “Te digo que yo aquí era un morro, yo llegué aquí siendo un morrito. Pero te das cuenta de que sí hay modo, y de por qué la gente viene aquí. Porque mucha gente de provincia, pues se viene de su pueblo, sin saber qué tranza ni nada y como que ya tienen esa idea: ‘¡No pues vamos a caer a La Merced, porque ahí hay trabajo!’”.

A la par y de manera más amplia, la Merced sirvió como un espacio de sobrevivencia o para sobrellevar (incluso, superar) las condiciones de vida, para amplios sectores populares urbanos (Moc-

³ Castillo agrupa a los ladrones en tres tipos: “los ricos, que roban coches o establecimientos a mano armada; los medios, que roban bolsos o asaltan a transeúntes; y los pobres, que cada vez en cuando roban alguna caja de mercancía o bolsas del mandado casi para autoconsumo” (Castillo, 1983: 873).

tezuma Mendoza, 2016). Por ejemplo, la familia de Carmen llegó a La Merced tras una crisis familiar por la cual perdieron hasta su casa:

Mi papá era contador y [...] manejaba varias chequeras. Entonces, se vino una devaluación, cuando todo cambió a nuevos pesos, y pues tuvimos que vender [*la casa*] para pagarlas. Fue un momento muy fuerte para nosotros como familia, porque nosotros vivíamos en una casa que era enorme [...], teníamos todo en esa casa [*en Nezahualcóyotl*]. A mi mamá le tocó fundar esa colonia cuando eran “lodazales” (me decía). Mi casa tenía árboles, tenía pasto, tenía... Y cuando nos tuvimos que venir [*a La Merced*]..., pues llegamos a un departamento de sesenta metros cuadrados, ¡súper chiquito! Al principio yo sufrí mucho, porque nunca había trabajado, y nos pusimos a vender comida [*en un puesto callejero*]; entonces teníamos que ofrecer en la calle la comida...

Por esta razón, en la actualidad en La Merced se comenta que éste ha sido un lugar *noble*, pues en él se han encontrado no sólo diversidad de fuentes de empleo e ingresos,⁴ sino también —si lo anterior falla— posibilidad de sobrevivir en la pepena de la comida que desechan sus mercados. Bajo esta promesa —por ejemplo—, Erika llegó a La Merced, donde actualmente vive y trabaja (en el comercio callejero). Ella cuenta que —a mediados de los setenta—, tras una fuerte crisis y ruptura familiar por la que se quedó sola y en situación de calle, en el jardín de La Villa donde dormía, le aconsejaron: “Si quieres trabajo vete a La Merced. Ahí vas a encontrar trabajo. Si no en-

⁴ Como le comentara un comerciante al antropólogo Héctor Castillo Berthier (1994: 46): “Ya se lo he dicho: La Merced le daba de comer suficiente a todo el que quisiera trabajar ahí ‘de lo que sea’. Y de las chambas que había, se podría hacer una lista interminable: cargadores, boleros, billeteros, macheteros, fritangueros, cargador de rodete, locatarios, clavadores, mozo de cordel, remendadores, talacheros, mecaperos, diableros, estibadores, traspaleadores, empacadores, tamemes, mudanceros, bodegueros, gestores, barrenderos, mozos, ambulantes, mandaderos, rotulistas, veladores, cuidadores de coche, pepenadores, ... y eso sin contar a los rateros, los chomos, las prostitutas, los teporochos, los ‘padrotes’, los policías, los inspectores de Salubridad, de Hacienda, de Tesorería, de la Secretaría de Comercio y de otro tipo de funcionarios locales que se aprovechaban de la situación”.

cuentras trabajo pues por lo menos en el mercado... Con la comida que tiran, la verdura y todo eso, puedes levantarla y hacer tu comida”.

Así lo hizo y —en efecto— al principio comió lo que recogió tirado y cocinó en la calle; pero después logró obtener ingresos, bien de forma asalariada o como comerciante en la vía pública. Asimismo, en La Merced primero vivió en la calle y después transitó por distintos espacios residenciales, como cuartos de hotel y cuartos de azotea, hasta que después de muchas décadas y muchos procesos, accedió a un departamento propio en un edificio de vivienda social en el lugar (Moctezuma Mendoza, 2016).

Los itinerarios residenciales y laborales que recorrieron la mayoría de las personas con las que he podido conversar durante los seis años que llevo realizando trabajo de campo en La Merced, dan cuenta de un espacio que ha ofrecido un horizonte de posibilidades para la reproducción de la vida de sectores populares. Estas oportunidades estuvieron ligadas a condiciones materiales, legales, económicas, espaciales; también a dimensiones afectivas: a vidas que se inclinaron a otras, las invitaron, les ofrecieron, las informaron, las protegieron.

Tales mediaciones que expresan éticas populares de la solidaridad, son sustanciales a los procesos de apropiación espacial del lugar; en muchos sentidos constituyen el punto de unión, el puente, por los que quienes se han encontrado en situación de vulnerabilidad o exclusión han podido acceder a recursos en La Merced (alimentos, ingresos, techo), mediante los cuales sobrevivir, sobrellevar o trascender su situación.

En los años recientes, los procesos vinculados con la revalorización del Centro Histórico de la Ciudad de México han desvanecido los horizontes de posibilidades que La Merced ha significado para los sectores populares. En la actualidad, el comercio callejero se encuentra confinado en su extensión y recurrentemente asediado por la policía y medidas de reordenamientos. Además, la revalorización del suelo ha restringido la oferta de espacios para el uso residencial popular e incentivado competencias y disputas por los espacios ocupados (*Op. cit.*).

Sin embargo, La Merced no ha dejado de ser un espacio para la sobrevivencia de sectores populares donde una ética popular que se desarrolla en el terreno áspero de la vida cotidiana en los espacios de relegación desempeña un papel central.

A continuación me interesa mostrar una relación particular entre un comerciante callejero: Daniel, y un joven desconocido, objeto de ciertas inseguridades y miedos: Mario. El encuentro entre ellos —en su vida diaria— da cuenta de cómo —en la ciudad— aún en condiciones adversas como las actuales, las vidas se entrelazan —si bien de manera precaria y débil— unas a otras; también se está dispuesto a procurar al otro, a prevenirle el mal, a evitar el daño.

Al descender en lo ordinario (Das, 2012), encontramos una relación rugosa, en la que tienen lugar las fricciones; y por eso —si las vidas se tejen una con otra— no es extraño que al mismo tiempo se deshilen, pues “estas redes son fluidas” y “no necesariamente son fiables en el tiempo” (Ross, 2015: 101).

“¡LA CIUDAD TE COME!”

El piso del andador peatonal arde con el sol de mediodía. Daniel y yo, arrimados al muro donde cuelgan las rejas repletas de camisas y suéteres que él ofrece a la venta, nos protegemos de los rayos hirientes bajo la sombra tenue de una lona traslúcida extendida sobre nosotros por encima del puesto de comercio callejero. Mientras nosotros platicamos sentados en pequeños bancos de plásticos (cada cierto tiempo nuestra conversación se interrumpe por las preguntas de los marchantes, a las que Daniel da respuesta), enfrente del puesto, alejado a unos cuantos metros, dando la espalda a la plaza contigua al andador, Mario en un sitio habitual, con una presencia y una disposición corporal igualmente habitual, recibe el sol de pie, erguido casi altivamente y prácticamente inmóvil. El espacio es recorrido y ocupado por la gente en un bullicio de hormiguero saturado de actividades e interacciones, dentro del cual, en su postración inmóvil y solitaria, Mario genera un leve desentono.

Mario es un joven moreno, de facciones marcadas, con pómulos fuertes; la barbilla y la mandíbula, definidas. Los rasgos de su cara de manifiesta precisión, adquieren una definición mayor por los fuertes contrastes de luz y sombra que el golpe del sol dibuja en su rostro. Suele pasar largas horas del día en la plaza: de pie, en solitario. A veces él se acerca al puesto; a veces, Daniel o su pareja, Viviana, lo llaman y le piden un “mandado”: hacer un recado o ir a comprar alguna botana o agua. En las noches y en la mañana a Mario le pagan para que ayude a montar y desmontar el puesto callejero. En particular, cargando tanto los paquetes de ropa/mercancía como las rejillas, maniquís, lonas, ganchos y cuerdas con las que se arma el puesto, entre el lugar en la calle y el departamento (en el tercer piso) donde se almacenan.

Daniel cuenta que Mario comenzó a aparecer por la calle y cerca de su puesto. Algunas veces pasaba y lo saludaba; otras sólo se paraba enfrente. Un día Daniel le dijo a Mario: “¿Tienes tiempo, trabajo? ¿Me puedes ayudar? Necesito hacer esto y esto [...] si puedes, me ayudas; si no, pues...”. A partir de ahí se fue estableciendo una relación. Daniel cuenta que al principio Mario llegaba cuando no encontraba en otra parte “para la comida y la bebida”. Cuando no encontraba otra persona a la cual “echarle la mano” a cambio de una “feria”. Entonces, si Mario llegaba y Daniel encontraba algo en qué ocuparlo, Daniel le ofrecía esa “chamba”.

Es poco lo que Daniel, Viviana y yo sabemos de Mario, la conversación con él resulta difícil, estancada en las mismas respuestas imprecisas y escuetas. Mario habla como por fragmentos, asume por sentadas en la cabeza del receptor el conocimiento a detalle de sus referencias y situaciones biográficas particulares; no construye narraciones, ni inserta la conversación en contextos. Esta dificultad comunicativa —que revela junto con otros rasgos algún tipo de dificultad intelectual en Mario— genera en Daniel gran impaciencia, pero también compasión. Mario es originario de Tapachula, Chiapas; no obstante haber partido de ese lugar a sus 4 años, sigue adscribiendo su pertenencia allá, preocupado también por no ser reconocido

como “chilango”, a quienes recurrentemente señala como “malos”. Mario llegó a la Ciudad de México, junto con sus padres y hermanos; aquí vivió algunos años para después —al lado de ellos— migrar a Carolina del Norte en los Estados Unidos.

No sé cuánto tiempo estuvo allá, ni las condiciones por las que se separó de sus padres. Mario cuenta que después estuvo en San Juan del Rio, Querétaro, donde tiene algunos familiares, aunque no resulta claro si se quedó con ellos. Durante 7 años trabajó ahí en una funeraria. Finalmente regresó a la Ciudad de México, al parecer solo y sin vínculos familiares y/o afectivos que lo recibieran, “aburrido” (en sus palabras) de San Juan del Rio. Llegando a la Ciudad estuvo en Tepito un tiempo, trabajando y viviendo, para después —por “problemas”— irse de ahí. Ahora es común verlo en la plaza del oriente del Centro Histórico en la zona de la Merced Antigua, por donde Daniel vende. No muy lejos de ahí, a un par de cuadras, ha encontrado un lugar donde pasar la noche: dentro de la vivienda de una familia de comerciantes que tienen varios puestos callejeros en la zona.

Daniel y yo estamos platicando. Él me cuenta cómo “tiene que estar a las vivas” para que no le roben la mercancía cuando se agrupa mucha gente en torno al puesto y atiende a varios clientes a la vez (a algunos les cobra, a otros les acerca prendas y otros se las están probando). Me comenta la estrategia de organización comercial que emplea para no perder el control de la situación y dar la posibilidad de que alguien se vaya sin pagar; y en este contexto, su relato se desvía:

Aquí en la ciudad tienes que andar rápido... es lo que te decía, este cabrón [*No entiendo de entrada a quien se refiere y me dice*] ¡Este compa...! [*mientras hace un gesto con los ojos apuntando a Mario*], [...] es tímido: no comparte con nadie. Si te das cuenta, a nadie le habla más que a mí; y eso, si le hablo o si quiere algo, me dice. Si no puedo, le digo que hay que hacer otra cosa y vemos la manera de resolver un punto o algo... si hay modo de darle algo, que coma: pues que coma, que beba... Le damos, y si no, pues ya... si no, ya... vemos la forma de cómo... que al menos no sufra. ¡Porque sí está cabrón! (Daniel, 37 años, preparatoria, comercio callejero).

Lo que explica la digresión por la que Daniel pasa de la narración de su situación de riesgo urbano: la amenaza de robo, y de la astucia que demanda el entorno callejero a trasladar su pensamiento hacia Mario, es la vulnerabilidad que Daniel ve en Mario. En otra conversación Daniel me dirá: “¡Al chile! [Mario] viene de la sierra... y aquí es más rápido todo... ¡Si no, la ciudad te come!”. Es decir, a los ojos de Daniel, Mario no ha desarrollado el tipo de *habitus* que le permitiría salir adelante en la Ciudad: no sufrir. Y a partir del reconocimiento de esta vulnerabilidad de Mario, Daniel inclina su vida hacia él, procurando anticiparse a su dolor, viendo el “modo de darle algo”, para comida y agua; y si no hay suficiente —porque también para ellos los medios materiales son escasos—, buscar “la forma de cómo... que al menos no sufra”.

Es significativo que Daniel no se identifica individualmente con la experiencia de Mario o —mejor dicho— no centra su solidaridad ni en lazos de parentesco (Ross, 2015: 103) ni en una empatía vinculada con una experiencia biográfica común, del tipo: “Yo sé lo que es...”. “A mí me pasó...”, aunque podría haber rasgos y momentos de su trayectoria que se asemejen, pues, por ejemplo, Daniel conoce la experiencia migratoria internacional y nacional. En cambio, la solidaridad de Daniel parece asociarse con una dimensión más universal: el reconocimiento de la vulnerabilidad social de los cuerpos (Butler, 2006).

LO OCULTO TRAS EL “PAGO AL CONTADO”

En realidad, en la calle, este tipo de sentimiento no es extraño. Es habitual, por ejemplo, que muchos comerciantes callejeros “empleen” a los jóvenes en situación de calle que habitan los alrededores en distintas tareas cotidianas. En particular, en la noche ello resulta más evidente, cuando estos jóvenes “ayudan” a los comerciantes a la tarea que puede ser la más ardua del día: recoger y guardar el puesto y las mercancías. Y si bien para algunos comerciantes la delegación de dicha labor puede ser necesaria, por el envejecimiento o el cansancio del cuerpo, para otros no es, en lo absoluto, indispensable.

Seguido me tocó ver que, cuando Mario no aparecía en la noche, Daniel y Viviana recogían el puesto sin dificultades, sin demorarse más. Es decir, la existencia de estos “trabajos” aunque representa un intercambio económico, también constituye algo más: se trata de la creación de lazos de solidaridad cotidiana que anudan la vida juntos. En ellos se expresa menos un “interés económico” que el cultivo de una “sensibilidad moral” en el día a día (Das, 2012: 140).

Veena Das (2012) destaca el papel imprescindible que los esfuerzos de “encubrir” y “ocultar” desempeñan en los gestos ordinarios de solidaridad y compasión. Se trata de esfuerzos que en sí mismos representan un gesto ético, pues buscan evitar herir al destinatario de las acciones, impidiendo que lo que es compasión resulte humillante. Así, por ejemplo, se oculta que se conocen las circunstancias difíciles que otros pasan cuando se ofrece un “regalo” (*gift*) excepcional; o se le llama “préstamo” a un apoyo económico que se sabe de antemano no se recuperará (lo que no quiere decir, necesariamente, que no se genere una “deuda”).

La forma “económica” de las acciones que nos ocupan, el intercambio de los comerciantes de La Merced con la población de calle que habita los alrededores, en parte se debe entender como una forma de simulación, como una pretensión que encubre —parcialmente— la desigualdad de las posiciones en la relación, el carácter asimétrico de la relación, el favor.

Sin embargo, la forma de la relación: su carácter “económico”, también da cuenta de algunos de los límites de la solidaridad. Estamos ante una ética del terreno áspero, en la que hay fricciones y desgastes, que se despliega de manera rugosa, accidentadamente, precariamente.

Por una parte, la forma económica da cuenta de cierta lógica del merecimiento. El trabajo, el esfuerzo, suele concebirse como una obligación moral y —muchas veces— una condición de la solidaridad. Entre los comerciantes no es extraño ver caras de desaprobación y enojo ante prácticas de mendicidad de gente joven, sin problemas

motrices. Tampoco lo es escuchar afirmaciones del tipo: “¡En vez de estar pidiendo, mejor ponte a trabajar!”.

Sin embargo, además, la forma económica de la “solidaridad”, que la simula fuera del “sentimentalismo”, “reducida a simples relaciones de dinero”, permite contener el lazo de la relación. Como si en efecto se inscribiera sólo en el momento efímero del intercambio: trabajo-dinero, eludiendo asociaciones y vinculaciones más amplias. De hecho, Daniel cotidianamente hacía esfuerzos por desvincularse de Mario. En este sentido —por ejemplo—, un día Daniel y yo platicábamos, y Mario se encontraba próximo a nosotros. Uno de sus vecinos pasaba y se detuvo a saludarnos.

Entre las frases corteses con las que se acercó, dijo: “Ah, estás también con *tu chalán*”, refiriéndose a la presencia de Mario, a lo que Daniel contestó con violenta y desconcertante exasperación: “¡No es mi chalán! ¡Aquí nadie es mi chalán! ¡Es Mario! ¡Solamente es Mario y ya! ¡Simplemente Mario! ¡No es mi chalán!”. De hecho algo similar me había contestado Daniel también a mí, mucho tiempo antes: cuando traté de capturar con ese término la relación entre ellos.

Al rechazar que Mario fuese su chalán, Daniel se encontraba negando la existencia de un vínculo más estrecho entre ambos, excedente de la mera relación económica, como algún tipo de responsabilidad sobre él. *Chalán* es un mexicanismo propio de la cultura laboral popular, que se refiere al “ayudante” de alguien que practica un oficio; pero suele tener también una connotación de “aprendiz”. Es decir, supone en parte una relación subordinada a un “maestro” de oficio, con carácter tutelar.

En este sentido, la forma del vínculo solidario de Daniel con Mario, bajo la pretensión del “frío interés, el cruel: ‘pago al contado’”, no sólo permitía “ocultar” el carácter de la relación: el cuidado de Daniel hacia Mario. Al mismo tiempo permitía contener su temporalidad y la profundidad del vínculo, de modo que Mario y Daniel no quedan atados entre sí bajo formas de reciprocidad, lealtad y responsabilidad. Esta reserva, sin embargo, se entiende en un contexto en el que

las condiciones están tensas, con significativas limitaciones y en el que —a menudo— los temperamentos se desgastan (Ross, 2015: 103).

Lo paradójico —sin embargo— es que esta reserva, si bien circunscribe a lo mínimo la relación, no la encierra en las “aguas heladas del cálculo egoísta”, pues —por otra parte— como veremos, posibilita la existencia y continuidad del cuidado.

MIEDO Y SOLIDARIDAD ACOTADA

La reserva de Daniel se entiende también por la desconfianza que siente por Mario: desconfianza originada y reproducida por la falta de claridad sobre la vida de Mario, que se perpetúa en su incompetencia comunicativa, pero que se acrecienta por un comportamiento errático y agresivo.

Un día llegué al andador y Daniel inmediatamente me abordó para contarme sobre un conflicto que tenía relativo a Mario. Los vendedores de pantalones —que se encuentran apenas unos puestos más adelante de Daniel— habían amenazado y corrido a Mario de la calle, porque hostigaba a las chavas que pasaban por el andador. Se quedaba parado como suele hacerlo; pero —de pronto— cuando pasaban andando mujeres jóvenes, se interponía en su trayectoria para chocarlas con el hombro al pasar.

Este wey [*se refiere a Mario*] luego se le va el avión y anda molestando a las morritas [*muchachas*]- Como que las acosa... o sea, no les dice nada pero se atraviesa [...] ¿Qué hago? [...] Este wey no entiende, no entiende. [...] Este muchacho no agarra la onda... luego, luego te das cuenta [*que no entiende*] por el modo en que habla (Daniel, 37 años, preparatoria, comercio callejero).

Daniel se debatía sobre cómo actuar. En sus términos, no sabía si “carearlo” (es decir, amenazarlo con violencia) o “mandarlo a la chingada”. Varias eran las preocupaciones que esta situación despertaba a Daniel. Principalmente le preocupaba que alguno de sus tres hijos

(todos menores de edad) fueran maltratados por Mario, pues en muchas ocasiones los chicos se encontraban en su proximidad, y sin la supervisión de Daniel ni de Viviana: sus hijos, sobre todo la más pequeña, suelen acompañarlos en el puesto.

Además es común que ellos se encuentren solos en el departamento donde vive la familia y donde guardan la mercancía de su negocio, cuando Mario entra para tomar o guardar las bolsas de ropa que sube o baja, cuando se coloca o quita el puesto. Esta preocupación atemorizaba también a Viviana, quien durante ese día se empeñaba en persuadir a Daniel para que cortara la relación con Mario. Le decía insistentemente con enojo: “No lo quiero cerca de mis hijos”.

Por otra parte, a Daniel le preocupaba que se le pensara en asociación con Mario y más aún que se asumiera que su comportamiento era su responsabilidad. Temía —entre otras cosas— que ello le acarrearía un problema con la policía (“con la pinche justicia”). Por eso —para desvincularse—, cuando el vendedor de pantalones le contó lo que había sucedido y le dijo a Daniel: “¡Cálmalo, porque ya le iba a romper su madre!”, Daniel sólo le contestó: “¡Si lo viste, le hubieras metido un putazo!”; dando a entender que lo que le pasara a Mario, a él no le afectaba. Sin embargo, esto último no es verdad. A Daniel sí le preocupa la situación de Mario; y ese día también estaba preocupado por él.

A Daniel le preocupaba en primer lugar que los vendedores terminaran atacando a Mario: “Si le rompen su madre, le van a dar una pasadota”. En segundo lugar, a Daniel le preocupaba que a Mario lo terminara llevando la policía. Y, finalmente, le preocupaba la manera como Mario sobrellevaría su situación si resultaba siendo “exiliado” de esa calle, donde con Daniel —y algunos otros comerciantes— había encontrado fuentes más o menos regulares y cotidianas de ingresos.

Finalmente, Daniel “careó” a Mario, le exigió que cambiara su comportamiento, amenazándolo físicamente. Aunque no es muy alto, Daniel se dedicó mucho tiempo al boxeo y tiene una estructura corporal fuerte y robusta, que sabe utilizar —y lo hace constantemente— de manera intimidatoria. En este caso, Daniel moviliza

—a través de su amenaza— la potencia de su violencia, con el fin de proteger de la agresión de Mario a las muchachas que caminan en la calle; pero también con el fin de proteger a Mario de la violencia represiva de otros comerciantes.

En este sentido, la violencia en potencia que Daniel moviliza, aparece como una violencia con una intención ética. Su objetivo no es simplemente herir; tampoco producir miedo. En cambio se busca evitar un desenlace considerado peor (Auyero y Kilanski, 2015): “Esa violencia es entonces, paradójicamente, una expresión de cuidado y una manera de cuidar de otros” (Álvarez y Auyero, 2014: 30).

Así, pese al malestar de Viviana —quien prefería que Mario simplemente se fuera—, Daniel no trató de “expulsarlo”.

No obstante, el comportamiento violento de Mario hacia las muchachas —si bien dejó de repetirse— justificó y consolidó la reserva mantenida por Daniel, y los límites a los que llegaba su solidaridad y empatía con él. Restringiendo las condiciones de convivencia cotidiana exclusivamente a las tareas laborales supervisadas, inhibiendo otro tipo de interacciones y desbordes de la sociabilidad que posibilitaran la construcción de intimidad y lazos afectivos, más allá de la acción del trabajo.

Tales límites resultaron más evidentes algunos meses después, cuando Mario llegó con muestras de fuertes golpes en el cuerpo. Yo lo vi ya cuando las lesiones habían disminuido, mientras él ayudaba a poner el puesto de Daniel, cargando los grandes bultos de ropa. Cuando lo saludé y le pregunté cómo se encontraba, me contestó: “¡Me siento como si estuviera roto, pero por dentro!”. Mario me contó que en el lugar donde tenía “permiso de quedarse”, uno de los hijos de la familia dueña de la vivienda, le había pegado con un tubo mientras dormía.

Unos días después, los dueños del lugar llevaron a Mario al hospital temiendo que sus heridas fueran más graves. En el hospital le preguntaron por el causante de sus heridas, sugiriéndole la idea de levantar una demanda, a lo que se opusieron los padres del joven. A pesar de lo anterior, y que en otras ocasiones Mario ya había sido

fuertemente agredido por el hijo, no dejó de pernoctar ahí, señalando que los hermanos y los padres (los dueños de la vivienda) sí eran “buenos”.

Sorprendido por la historia, traté de averiguar más sobre las condiciones residenciales de Mario, para entender su vínculo con esa familia; el tipo de espacio que ocupaba dentro del inmueble y las condiciones del acuerdo. Aparentemente Mario conoció a la pareja desde que trabajaba en Tepito y ahí estableció la relación. Cuando Mario se vio en dificultades para seguir en Tepito, habló con ellos, y la pareja le dijo que podría quedarse en su departamento, localizado en una de las calles de la Merced. En la vivienda Mario cuenta con un pequeño espacio habilitado con una colchoneta, y con algún lugar para guardar “sus cosas”. Sin embargo, su acceso y ocupación del domicilio está restringido prácticamente a pasar la noche, pues no dispone de llaves propias para entrar y no se le permite quedarse solo ahí. Mientras iba indagando en los detalles de la situación de “residencia” de Mario, me fui dando cuenta de que era mucho lo que Daniel desconocía sobre la misma. “Es mejor no saber”, me dijo después. Intrigado por su defensa de la ignorancia, le pregunte por qué: “Mira, no puedo platicar con él de esas cosas. Porque si platicamos, tal vez después me va a decir que le haga paro, y yo no puedo dejar que se quede con nosotros. Entonces, ¿para qué le pregunto?”.

Mario permaneció en el lugar; pero dejó de hostigar a las personas que pasaban. Varios meses después, Daniel y Viviana ya no le dieron trabajo. Mario logró vincularse con más comerciantes de la calle, en la rutinaria faena de colocar y quitar los puestos. Y Daniel y Viviana consideraron que ya no los necesitaba. Hace un año, en una visita a Daniel y Viviana, después de la jornada, ya en su casa y mientras veíamos televisión, les pregunté por un adolescente que se había acurrucado junto a sus tres hijos en la cama (tenía la edad del hijo intermedio).

Me contaron —sin darle mucha importancia— que se trataba de un chavo al que habían conocido en la calle, vendiendo con su hermano, y al que le ofrecieron alojamiento después de que su herma-

no decidió regresar a su pueblo. “Es un chavo que quiere trabajar”, me explicaron.

CONCLUSIONES

El hábitat marginal urbano latinoamericano se ha transformado en el último medio siglo. En un contexto de neoliberalización de las sociedades, distintas investigaciones han mostrado escenarios complejos y adversos para los sectores populares, con la perduración de condiciones de desigualdad y privación; al mismo tiempo que se dan nuevos procesos de acumulación de desventajas, con nuevas condiciones de precariedad y exclusión. En este contexto, se ha mostrado cómo se deshilvanan distintos lazos que tuvieron una participación central en el tejido de la vida social de los sectores desfavorecidos de la ciudad.

Podemos pensar —por ejemplo— en la inestabilidad y precarización que hoy en día vive el trabajo (formal), derruyendo los significados que éste pudo tener en años previos al permitir el acceso a ciertas condiciones de estabilidad laboral y acceso a derechos para algunos trabajadores, si bien siempre —en nuestro contexto— de manera parcial y limitada.

O podemos pensar en las redes y lazos sociales que han supuesto un importante recurso para los pobres de la ciudad, como una respuesta a las condiciones de precariedad y vulnerabilidad laboral, así como a la desprotección de la institucionalidad estatal (Lomnitz, 1975), pero que —en condiciones de crisis y agudización de la pobreza como las que han caracterizado las últimas décadas— lejos de fortalecerse, parecen erosionarse. De modo que nos encontramos con una “creciente incapacidad [para los desfavorecidos de la ciudad] de formar parte de constelaciones sociales y flujos de reciprocidad y solidaridad” (Gonzalez de la Rocha, *et al.*, 2004: 194).

O, finalmente —y sin ser exhaustivos— podemos pensar en los efectos que ejercen tanto la violencia como la inseguridad en el aislamiento físico y simbólico (categorización y estigmas) de los habitan-

tes urbanos, quienes procuran construir condiciones de protección mediante medidas de confinamiento, segregación y distanciamiento. Sin embargo —pese a tales condiciones—, en estos escenarios que remiten a acumulados de derrotas y situaciones de injusticia social, he querido mostrar —siguiendo los epígrafes con los que inicié este texto— que las ciudades son también “depósitos de esperanza”. Y que —incluso en condiciones de desposesión material y miedo— los sectores populares de la ciudad hacen evidente su capacidad de agentes al dar vida a “cosas finas y espirituales” como la amabilidad, la compasión, la solidaridad, el cuidado, la preocupación por los otros, aun y pese a que el contexto parece ir en contra de ellos.

Así, en el presente texto me he enfocado en analizar —a través del caso de Daniel y Mario, quienes comparten condiciones de marginalidad urbana social y espacial, si bien también posiciones diferentes en la estructura social— distintos aspectos de una “ética de lo ordinario”. Esta “ética del terreno áspero” da cuenta de la rutinaria evaluación que la gente hace de sus acciones y situaciones así como de las de los otros; del reconocimiento de ellas, pero también de la negación a reconocer y conocer. De la preocupación por los otros y su cuidado, así como del fracaso y limitaciones para hacerlo de modo consistente (Lambek, 2010: 1).

De esta manera hemos visto cómo en la marginalidad urbana el tejido de las vidas juntas no sólo se deshilvana. Pese a la adversidad, las vidas no dejan de zurcirse unas junto a otras, de inclinarse unas a otras. De modo más concreto, mostré que por medio de la solidaridad, el apoyo, el cuidado de Daniel hacia Mario, se ha dado paso a que este último —en fuertes condiciones de desposesión— encuentre posibilidades para la apropiación del espacio y la construcción de condiciones de reproducción social. Sin embargo, también vimos que el tejido que enlaza estas vidas en común no es ajeno a las fricciones de lo cotidiano, por lo que sus hilos son frágiles y a menudo se desgastan.

Finalmente me interesa enfatizar en estas conclusiones, un aspecto que tiene que ver con el lugar de la *confianza*. Tanto en el sen-

tido común como en investigaciones académicas, la confianza suele concebirse como un elemento fundamental de la existencia humana colectiva. Para lo que nos atañe, suele considerarse como un aspecto imprescindible en la construcción de relaciones y lazos sociales; y —por el contrario— la desconfianza, como un elemento que simplemente corroe los lazos humanos.⁵

En el presente artículo mostré una situación más compleja: las vidas se inclinan unas a otras y se entrelazan también en situaciones de desconfianza. En este sentido pudimos ver cómo, pese al carácter “anónimo” de Mario para Daniel: el desconocimiento de sus vínculos y redes sociales; la ausencia de lazos familiares, de amistad o compadrazgo que los vinculara; incluso más allá: el temor por su comportamiento agresivo y su carácter *ilegible* (Goffman, 1993), Daniel no dejó de solidarizarse con él, anteponiendo a otros afectos su sentimiento de compasión.

Ello pese a que el comportamiento de Mario generó a Daniel una presión social adversa a la presencia de Mario en el entorno (de sus compañeros comerciantes y su pareja). Sin embargo —por otra parte—, esta desconfianza y ausencia de confianza horadaron las posibilidades de que la relación entre ambos se estrechara, creándose un lazo más fuerte.

⁵ Para una rica discusión etnográfica sobre la desconfianza, véase Carey (2017).

BIBLIOGRAFÍA

- Al-Mohammad, Hayder (2015). “Poverty beyond disaster in postinvasion Iraq: Ethics and the ‘Rough Ground’ of the everyday”. *Current Anthropology* 56, núm. 11: S108-S115.
- Alba González, Martha de (2006). “Experiencia urbana e imágenes colectivas de la Ciudad de México”. *Estudios Demográficos y Urbanos* 21, núm. 3 (63, septiembre-diciembre): 663-700.
- Alba González, Martha de (2010). “Sentido del lugar y memoria urbana: envejecer en el Centro Histórico de la Ciudad de México”. *Alteridades* 20, núm. 39: 41-55. The University of Chicago of Press Journals.
- Álvarez, Lucía, y Javier Auyero (2014). “‘La ropa en el balde’. Rutinas y ética popular frente a la violencia en los márgenes urbanos”. *Nueva Sociedad*, 251: 17-30.
- Auyero, Javier, y María Fernanda Berti (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Auyero, Javier, y Kristine Kilanski (2015). “From ‘making toast’ to ‘splitting apples’: Dissecting ‘care’ in the midst of chronic violence”. *Theory and Society* 44, núm. 5: 393-414.
- Bayón, María Cristina (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Bonilla Artigas Editores.
- Becker, Anne, y Markus-Michael Müller (2013). “The securitization of urban space and the ‘rescue’ of downtown Mexico City: Vision and practice”. *Latin American Perspectives* 40, núm. 2 (marzo): *Urban Latin America Violence, Enclaves, and Struggles for Land*, 77-94. Sage Publications Inc.
- Benjamin, Walter (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Libros de Contrahistorias. Otra Mirada de Clío.
- Borsdorf, Axel (2003). “Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana”. *Revista eure* 29, núm. 86: 37-49. Santiago de Chile.
- Bourdieu, Pierre; Jean-Claude Chamboredon; y Jean-Claude Passeron (2008). *El oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI de España Editores.
- Briceño-León, Roberto (2002). “La nueva violencia urbana de América Latina”. *Sociologías*, 8 (diciembre): 34-51.
- Butler, Judith (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires/Barcelona/México: Editorial Paidós SAICF.

- Caldeira, Teresa Pires do Rio (2007). *Ciudad de muros*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Capron, Guénola, y Salomón González Arellano (2006). "Las escalas de la segregación y la fragmentación urbana". *TRACE. Procesos Mexicanos y Centroamericanos*, 49: 65-75.
- Carey, Matthew (2017). *Mistrust. An Ethnographic Theory*. The Malinowski Monographs. Chicago, Illinois: Hau Books.
- Castillo Berthier, Héctor (1983). "El mercado de La Merced antes del cambio". *Revista Mexicana de Sociología* 45, núm. 3 (julio-septiembre): 857-875.
- Castillo Berthier, Héctor (1994). *La Merced: enigma alimentario*. México: Investigación y Desarrollo de Proyectos S. C.
- Das, Veena (2012). "Ordinary ethics". En *A Companion to Moral Anthropology*, compilado por Didier Fassin, 133-149. Nueva York: Wiley-Blackwell.
- Duhau, Emilio, y Angela Giglia (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Siglo XXI Editores.
- Goffman, Erving (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Biblioteca de Comunicación, Cultura y Medios. Biblioteca de Sociología. Buenos Aires: Amorrortu.
- González de la Rocha, Mercedes (2001). "From the resources of poverty to the poverty of resources? The erosion of a survival model". *Latin American Perspectives. Mexico in the 1990s: Economic Crisis, Social Polarization, and Class Struggle, Part 2* 28, núm. 4 (julio): 72-100. Sage Publications, Inc.
- González de la Rocha, Mercedes; Janice Perlman; Helen Safa; Elizabeth Jelin; Bryan R. Roberts; y Peter M. Ward (2004). "From the marginality of the 1960s to the 'New Poverty' of today: A LARR Research Forum: Introduction and Overview: Marginality Then and Now". *Latin American Research Review* 39, núm. 1 (enero): 183-187.
- Imbusch, Peter; Michel Misse; y Fernando Carrión (2011). "Violence research in Latin America and the Caribbean: A literature review". *International Journal of Conflict and Violence* 5, núm. 1: 87-154.
- Janoschka, Michael; Jorge Sequera; y Luis Salinas (2014). "Gentrificación en España y América Latina. Un diálogo crítico". *Revista de Geografía Norte Grande* 38, núm. 4: 58: 7-40.
- Kessler, Gabriel (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Kessler, Gabriel (2012). "Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular". *Espacios en blanco. Serie Investigaciones* 22, núm. 1 (junio): 165-197.

- Koonings, Kees, y Dirk Kruijt, comps. (2007). *Fractured Cities: Social Exclusion, Urban Violence and Contested Spaces in Latin America*. Londres/Nueva York: Zed Books.
- Kumar Acharya, Arun (2007). “El mercado de las mujeres. Globalización, migración y tráfico de mujeres en México”. *Trayectorias* 9, núm. 23 (enero-abril): 9-17.
- Lambek, Michael (2010). “Introduction”. En *Ordinary Ethics: Anthropology, Language, and Action*, compilado por Michael Lambek, 1-36. Nueva York: Fordham University Press.
- Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores.
- Meneses Reyes, Rodrigo (2011). *Legalidades públicas: el derecho, el ambulanaje y las calles en el centro de la Ciudad de México (1930-2010)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Moctezuma Mendoza, Vicente (2016). “El desplazamiento de lo posible: experiencia popular y gentrificación en el Centro Histórico de Ciudad de México”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales: La Ciudad del Siglo XXI: Políticas Públicas Urbanas, Desplazamientos y Contestaciones* 56: 83-102.
- Monsiváis, Carlos (2017). “La Merced y la cultura popular”. *Invención Castálida. Revista de la Universidad Claustro de sor Juana*: 2, núm. 3. *La ciudad de los palacios*: 13-34.
- Moser, Caroline O. N., y Cathy McIlwaine (2004). *Encounters with Violence in Latin America. Urban Poor Perceptions from Colombia and Guatemala*. Nueva York: Routledge.
- Oehmichen, Cristina (2001). “Espacio urbano y segregación étnica en la Ciudad de México”. *Papeles de Población* 7, núm. 28 (abril-junio): 181-197.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2016). *Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados, desde el siglo XIX hasta hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Perlman, Janice E. (1976). *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*. Berkeley, California: University of California Press.
- Perlman, Janice E. (2009). “Megacity’s violence and its consequences in Rio de Janeiro”. En *Mega-cities. The Politics of Urban Exclusion and Violence in the Global South*, compilado por Kees Koonings y Dirk Kruijt, 52-68. Londres: Zed Books.
- Perlman, Janice E. (2010). *Favela: Four Decades of Living on the Edge in Rio de Janeiro*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- Reguillo, Rosana (2002). “The social construction of fear: Urban narratives and practices”. *Citizens of Fear: Urban Violence in Latin America*, com-

- pilado por Susana Rotker, 187-206. Piscataway, Nueva Jersey: Rutgers University Press.
- Roberts, Bryan R. (2007). "La estructuración de la pobreza". En *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, compilado por Gonzalo A. Saraví, 201-232. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Prometeo Libros.
- Rodgers, Dennis (2004). "'Disembedding' the city: Crime, insecurity and spatial organization in Managua, Nicaragua". *Environment & Urbanization* 16, núm. 2 (octubre): 113-124.
- Ross, Fiona C. (2015). "Raw life and respectability: Poverty and everyday life in a postapartheid community". *Current Anthropology* 56, núm. 11: 97-107. The University of Chicago Press Journals.
- Rotker, Susana (2002). "Cities written by violence". En *Citizens of Fear: Urban Violence in Latin America*, compilado por Susana Rotker, 7-22. Piscataway, Nueva Jersey: Rutgers University Press.
- Saraví, Gonzalo Andrés (2007). "Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina". En *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, compilado por Gonzalo Saraví, 19-52. Colección Ciencias Sociales. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Prometeo Libros.
- Segura, Ramiro (2009). "Paisajes del miedo en la Ciudad. Miedo y ciudadanía en el espacio urbano de la ciudad de La Plata". *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad* 8, núm. 8: 59-91.
- Thrift, Nigel (2005). "But malice aforethought: Cities and the natural history of hatred". *Transactions of the Institute of British Geographers* 30, 2: 133-150.
- Valencia, Enrique (1965). *La Merced: estudio ecológico y social de una zona de la Ciudad de México*. Serie Investigaciones, 11. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Wacquant, Loïc J. D. (2007). *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y Estado*. Sociología y Política. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Wacquant, Loïc J. D.; Tom Slater; y Virgilio Borges Pereira (2014). "Estigmatización territorial en acción". *Revista invi* 29, núm. 82: 219-240.

Autobiofonías. Prácticas de escucha intersticial: investigación y experimentación

*Fernando Lomelí Bravo*¹

INTRODUCCIÓN

EL presente capítulo busca colaborar con las investigaciones y experimentaciones relacionadas con prácticas intersticiales en contextos específicos. Se propone y discute la idea de “prácticas de escucha intersticial” a partir de la realización de *autobiofonías*: autobiografías sonoras, que —desde la creatividad/expresividad sonora— promueven reflexiones y vivencias vinculadas con diferentes prácticas de escucha.

La propuesta que se presenta a continuación forma parte de un proyecto en construcción² que —en términos generales— consiste en desarrollar experiencias de investigación y creación colectivas que desde/con la escucha abren un campo de problematizaciones relacionadas con la vida en común y —como experiencia creativa/expresiva— permiten evidenciar y vivenciar “alternativas” de convi-

¹ Maestro en Tecnología Musical, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Música. Correo electrónico: fer.lomeli.b@gmail.com.

² Actualmente me encuentro investigando y elaborando diversas metodologías, tecnologías y protocolos para “desarrollar” prácticas de escucha intersticial en contextos específicos. Estas propuestas forman parte de lo que he llamado Dispositivos Aurales de Activación/Articulación Convivencial (DAAC).

vencia: alternativas caracterizadas por la relevancia que se atribuye a las prácticas intersticiales.

Esta propuesta se nutre de las ideas elaboradas por Adrián Scribano, relacionadas con los Encuentros Creativos Expresivos (ECE) que en términos muy generales consisten en “una conjunción de estrategias de indagación que posibiliten la expresividad de las ‘prácticas del sentir’ como una plataforma privilegiada para comprender lo social” (Scribano, 2013a: 25) o como “dispositivos para realizar diagnósticos sociales” (*Op. cit.*). En los ECE, “la creatividad es tomada como punto de partida para producir experiencias de expresividad en las que los sujetos ‘comparten’ e ‘interpretan’ con el investigador y con los otros, en condiciones sociales de existencia particular, sus sensaciones y emociones” (Scribano, 2016: 45).

PRÁCTICAS INTERSTICIALES

Las prácticas intersticiales consisten en quiebres, pliegues o disrupciones en el contexto de normatividad. De acuerdo con Scribano, son:

[...] aquellas relaciones sociales que se apropian de los espacios abiertos e indeterminados de la estructura capitalista generando un eje “conductual” que se ubica transversalmente respecto de los vectores centrales de configuración de las políticas de los cuerpos y las emociones (Scribano, 2013b: 15).

Las prácticas intersticiales se disputan la autonomía de la palabra y la redefinición de las emociones, los cuerpos y las acciones. Algunas de esas prácticas son el don y la reciprocidad, la esperanza, el gasto festivo, el cuidado, la confianza, la cooperación y la creatividad/expresividad.

Las prácticas intersticiales comprendidas como quiebres, pliegues o grietas en el terreno de la economía política de la moral dominante,³ “anidan en la superficie naturalizada y naturalizante de las políticas de los cuerpos y las emociones que supone la religión neo-colonial”⁴ (Scribano, 2013b: 15). Las prácticas intersticiales desmienten la imagen totalizadora de la economía política de la moral dominante y proponen vivencias alternativas frente a dicha imagen totalizadora. “Son disrupciones en el contexto de normatividad. Son emergencias que (rebelan y) se revelan respecto del vacío inercial al que limita el consumo mimético, al etiquetamiento de la imposibilidad al que condena la resignación y al encerramiento al que sirve el solidarismo [o *asistencialismo*]” (Scribano, 2013b: 15). Estos quiebres intersticiales permiten a los sujetos construir un conjunto de relaciones que tienden a:

[...] soldar la estructura conflictual pero con estaños diferentes y múltiples. Soldaduras que atraviesan los cuerpos y las emociones potenciando los re-apasionamientos, uniendo con reciprocidad donde existía consumo mimético, conjugando el nosotros del gasto festivo donde había solidarismo y expandiendo la esperanza [*la confianza y la credibilidad*] donde se daba la resignación (Scribano, 2013b: 15).

Las prácticas intersticiales son un tipo de entramado “que permite desde las felicidades mirar las potencias como punto de apoyo para reivindicar las utopías concretas de lo cotidiano. Actos de disfrute que posibilitan des-fetichizar el mundo” (Scribano, 2009: 151).

³ La economía política de la moral dominante se refiere en términos generales, a cuando la economía política dominante se vuelve moral; cuando las lógicas del consumo, del tener, de la competencia, del disfrute inmediato, de la instrumentalización de los otros, de la resignación, el asistencialismo (como una “terapéutica de la culpa”), el consumo mimético y el crecimiento desmedido, entre otras lógicas, configuran los cuerpos/emociones, sus acciones, sus horizontes de comprensión y representación del mundo. En otras palabras y siguiendo a Scribano, la economía política de la moral se refiere a las formas que se dan los individuos para aceptar la dominación y, a la vez, es una forma de pensar la apropiación de “las energías excedentes a la depredación” (Scribano, 2013b: 14).

⁴ Para profundizar sobre el concepto de *religión neo-colonial*, véase Scribano (2013b).

PRÁCTICAS DE ESCUCHA INTERSTICIALES

*Conocimos a la gente en sus términos,
no en los nuestros [...]. Antes de que pudiéramos
decir lo que teníamos que decir, escuchamos.
Y en el proceso construimos tanto su confianza
en nosotros como su confianza en sí mismos.*

*Walking with the Wind:
A Memoir of the Movement (1998)*

JOHN LEWIS

Las formas de practicar la escucha, tanto individual como colectiva, desempeñan un papel fundamental en los procesos de socialización y están estrechamente relacionadas con el ejercicio del poder, la dominación y la resistencia. Cómo me escucho a mí mismo, cómo escucho a los otros y al entorno, y cómo identifico que soy escuchado, son cosas que “conducen”, por ejemplo, las experiencias de diálogo, de discusión, la elección de lo común, el encuentro con la diferencia, el silenciamiento de lo indeseable, el aprendizaje, la “amplificación”, conservación o transformación de las perspectivas propias.

No todas las prácticas de escucha pueden ser consideradas como prácticas intersticiales; de hecho, algunas forman parte de la economía política de la moral dominante en tanto participan de la reproducción de las condiciones sociales de desigualdad y de exclusión.

Escuchar puede llegar a ser una práctica intersticial en tanto que se involucre en la disputa con lo normalizado, en tanto que modifique las relaciones de autoridad, las maneras como se distribuyen la palabra y los silencios, la atención a lo “relevante” o a lo que vale la pena ser escuchado, fomente relaciones de cooperación, confianza, entre otras cosas.

¿Cómo pueden colaborar las prácticas de escucha intersticial con la confianza, la cooperación, la esperanza y la expresión? Propone-

mos que desde la creación/expresión sonora se puede elaborar una investigación sobre las propias prácticas de escucha; a la vez, vivenciar alternativas de escucha caracterizadas por el lugar que se otorga a las prácticas intersticiales.

REUNIRNOS PARA EXPRESAR(NOS)/ESCUCHAR(NOS) PRÁCTICAS Y POLÍTICAS DE ESCUCHA

Es importante remarcar que las prácticas de escucha intersticial —como se proponen ahora— dependen del contexto particular en el que se den; es decir, dependen de las formas que tome la desigualdad, la exclusión y la economía política de la moral en un contexto determinado; no son una “fórmula” que pueda replicarse independientemente de la situación.

La manera como se interpreta una situación, por las personas implicadas, configura entre otras cosas una “política de escucha” particular en esa situación:⁵ ¿Quién habla, quién calla y durante cuánto tiempo? ¿Qué es lo “importante” para escuchar? ¿Qué sonoridades forman parte del contexto y cuáles no? ¿Cómo es *equalizado* un campo sonoro? ¿Qué cosas se filtran y con qué procedimientos y mecanismos? ¿Qué sonoridades configuran el “ruido” de fondo? Las palabras habladas, ¿son el eco de otras palabras? ¿Cómo resuenan los sonidos, ruidos, silencios y discursos entre quienes escuchan?

Una política de escucha puede estar configurada por diferentes prácticas de escucha, algunas de las cuales se dirigen a “reproducir” esa política y otras a cambiar sus inercias y “suspender” —al menos temporalmente— su cualidad de “única política de escucha posible” en un momento determinado; estas últimas pueden ser considera-

⁵ William I. Thomas propone que “previamente a todo acto de conducta auto-determinado, existe un estado de examen y deliberación que podemos llamar la definición de la situación. Y realmente no sólo los actos concretos dependen de la definición de la situación, sino que gradualmente toda una política de vida o la personalidad del individuo mismo, provienen de una serie de definiciones de este estilo” (Thomas, 2005: 28).

das como prácticas intersticiales de escucha. Ello no quiere decir que cualquier política de escucha sea negativa o positiva en sí misma; por lo tanto, tampoco las prácticas de escucha intersticial son algo positivo o negativo en sí. Lo intersticial es una cualidad que describe prácticas de quiebre en una situación de “normalidad”.

Podríamos decir que hay dos tipos generales de prácticas de escucha intersticial. Por un lado están las que “promueven” prácticas intersticiales (como la escucha que “apoya” la cooperación, la solidaridad y la confianza) y las que pueden considerarse como práctica intersticial en un contexto particular en el que dominan políticas de escucha “autoritarias”, hegemónicas, excluyentes. Como, por ejemplo, escuchas que no atienden únicamente a las “singularidades obvias” de lo que se dice; esas que buscan algo más para escuchar en lo que se escucha.

AUTOBIOFONÍAS, HACIA UNA EXPERIENCIA DE PRÁCTICAS DE ESCUCHA INTERSTICIAL

La percepción deviene experiencia sólo cuando se conecta con recuerdos sensoriales del pasado; pero para “el ojo sobrecargado con funciones de seguridad” que mantiene a raya las impresiones, “la mirada [...] prescinde de perderse soñadoramente en la lejanía”.

Ser “defraudado en su experiencia” se ha convertido en el estado general del hombre moderno [...] el sistema cognitivo ha devenido en sistema anestésico.

*Estética y anestésica: una reconsideración
del ensayo sobre la obra de arte (2005).*

SUSAN BUCK-MORS

Benjamin exige al arte una tarea difícil; esto es, deshacer la alienación del sensorium corporal, restaurar la fuerza instintiva de los sentidos corporales humanos por el bien de la autopreservación de la humanidad, y la de hacer todo esto no evitando las nuevas tecnologías, sino atravesándolas.

*Estética y anestésica: una reconsideración
del ensayo sobre la obra de arte (2005)*

SUSAN BUCK-MORS

Las *autobiofonías* que a continuación se describen fueron elaboradas por diferentes personas en el contexto del “laboratorio itinerante de creación audiovisual”, coordinado por Carlos Cruz Martínez y Fernando Lomelí Bravo, que se llevó a cabo en diferentes sedes de la Ciudad de México (CDMX) entre septiembre y diciembre de 2019. Este laboratorio fue diseñado —en términos generales— para propiciar experiencias de creación e investigación con medios audiovisuales de manera colectiva.

El laboratorio se dirigió a discutir las formas como la mirada, la escucha y el cuerpo, participan en la construcción de lazos sociales y diferentes tipos de convivencia. En paralelo, las actividades del laboratorio se enfocaron en identificar y experimentar con diferentes recursos expresivos a la mano. Es decir, poniendo en evidencia algunas de las herramientas y saberes con las cuales ya contaban las y los participantes para la producción de su vida cotidiana.

Las *autobiofonías* son una adaptación de las técnicas de investigación basadas en métodos biográficos que se dirigen a la comprensión de un fenómeno social mediante el relato de vida de los participantes. “El método biográfico se basa en la premisa de que una historia de vida constituye una historia única y singular que sintetiza la historia colectiva de un grupo, de una clase social o de un fenómeno en particular” (Zubillaga, 2003: 307).

En el contexto del “laboratorio itinerante de creación audiovisual”, las *autobiofonías* tuvieron dos versiones. La primera versión consistió en construir mediante sonidos de cualquier tipo una historia de vida (a la manera de una autobiografía) y presentarla en forma de un *track* de audio. El objetivo era encontrar o producir sonidos representativos, significativos, característicos o con algún tipo de “contenido”: recuerdos, afectos, sentimientos, acontecimientos, relacionados con diferentes momentos de la vida de quien elaboró la *autobiofonía* para que construyeran un “relato sonoro” de cada uno.

La manera de producir, organizar, editar y transformar los sonidos fue libre. Acordamos que la duración no excediera los 5 minutos para tener tiempo de escuchar todas las propuestas en una sesión y dialo-

gar sobre ellas. A partir de esta experiencia surgió la segunda versión que consistió en construir el “relato sonoro”; pero ahora utilizando solamente fragmentos de música grabada y al igual que en la versión anterior la manera de editar y transformar los sonidos fue libre.

También acordamos que la duración estuviera cercana a los 5 minutos. Identificamos esta segunda versión con el nombre de *autobiofonías_remix*. Cada participante utilizó los recursos que conocía e inventó otros para resolver sus necesidades expresivas. La realización de las *autobiofonías* se dio en un momento en el que el grupo ya llevaba algunos meses de trabajo conjunto.

Para las dos versiones de las *autobiofonías*, realizamos un procedimiento de escucha y reflexión colectiva similar. Nos reunimos para escuchar las *autobiofonías* de todos los participantes. Una por una, fuimos escuchando las diferentes *autobiofonías*. Después se pidió a quien la realizó que compartiera su experiencia sobre su proceso de trabajo, de selección de material, de montaje, sobre aspectos afectivos detonados, evocados y representados por esas sonoridades, las memorias y los hallazgos en la investigación sobre la propia vida: interpretaciones sobre el contexto social, económico, cultural de esa vida, entre otras.

A continuación compartimos algunos fragmentos de los diálogos, transcritos de grabaciones, que se derivaron de la escucha de algunas *autobiofonías* y en los que se expusieron aspectos relacionados con la selección de material, su edición, el montaje, el tiempo, sobre aspectos afectivos detonados y “codificados” en los sonidos, las maneras de representar la propia vida con este método, cómo aparecía la vida de otras personas en nuestra *autobiofonía* y —en general— los hallazgos e interpretaciones sobre la propia vida, así como las experiencias de escucha del resto del grupo.

Podríamos decir que en este caso las *autobiofonías* combinaron el ejercicio de la construcción narrativa autobiográfica con el de la *autoetnografía*, en tanto se combinan las historias de vida con ideas sobre los procesos de trabajo, las herramientas utilizadas, reflexiones sobre las maneras de inmersión en la propia vida, la identificación de

algunos de los propios sesgos implicados en la construcción de la autobiofonía, entre otras cosas. Los participantes —y sus intervenciones en el diálogo— están representados por letras para mantener el anonimato de quienes hablaron.

Autobiofonía_remix 1

¿Quieres compartir algo de tu autobiofonía?

- A. Son las “rolas”⁶ de mi papá y mamá las que me acompañaron toda la infancia... otras son mis hermanas... y una más es de mi abuela: es su canción de vida... esa es mi infancia.
- A. Cuando yo estaba en la secundaria, tenía un novio y le grababa rolas de la radio en *cassette*. Entonces decidí hacer el ejercicio de esa forma, pero con la tecnología de ahora: puse mi bocina, puse mi celular, puse la computadora y entonces tenía tres dispositivos: grababa y pausa. Venga, la siguiente canción... *play*; pausa; entonces iba así... fue un rollo como de a la vieja usanza [...]. Pensé en que toda esa época, específicamente esa época de mi infancia y mi adolescencia, la viví grabando *cassettes* y grabando cds, con bajas resoluciones de internet y cosas así.
- B. Creo que eso estuvo bueno. Revivir algo de esa experiencia seguro convocaba o le agregaba algo.
- A. Fue muy emocionante... y decía “no la vayas a cagar”, porque lo tienes que repetir... Y así era antes. Había que estar listo. Y se escucha así: sucio... se me pasaba tantito o entraba justo en el momento. O sea, era parte de eso. No me quise ver perfeccionista: quise verme “real”.
- B. Creo que esos “cortecitos” chuecos o los silencios (de la edición) son testigos de esa experiencia... que ahora, con lo que cuentas, sí reflejan esa manera de trabajar.

⁶ Forma coloquial de referirse en México a canciones y música de cualquier tipo.

[...]

- A. También está la cosa de ¿por qué omitiste ciertas canciones? A mí me hizo preguntarme: ¿por qué las omito y por qué me duelen mucho hoy en el presente? En aquel momento me acompañaban. Por ejemplo, estuve tentada de ponerles una grabación de mi papá cantando una canción; pero me iba a poner a chillar... mi papá se murió hace 10 años. Y ese tipo de cosas me quedan. O sea, sí puedo escuchar la canción en cualquier otra versión, pero la de mi papá no; pero pensé que podría haber estado interesante traerlo al ejercicio, porque significan mucho más claramente un recuerdo *en* el mismo sonido.

[...]

- A. Es un mazacote de pasado con el presente y con el futuro...
- B. De pronto la línea del tiempo no es suficiente para explicar las cosas. ¿Piensas que hay alguna otra forma de acomodar las cosas? Es decir, para poner un ejemplo de lo que estoy pensando, hay momentos en donde se abrió la puerta y salieron los demonios...
- A. Salió, pero el fantasma...
- B. Pensaste en: ¿Voy a poner esta u otra rola para cerrar la puerta?
- A. Sí, pero ya no llegué. Estoy en un momento de mi vida muy intenso. Entonces hay una canción. . . , yo quería cerrar con esa canción, que es una rola que me gustaba mucho hace muchos años y que ahora es una rola mía con alguien muy importante; y se volvió mi rola del presente... Casi todas las canciones de la primera parte son canciones de hombres. Y yo creo que mi última parte, ya como adulta, está acompañada de muchísimas más mujeres y de canciones no sólo mías, sino de la gente que me ha estado acompañando en el camino.

Autobiofonía_remix 2

¿Quieres compartir algo de tu autobiofonía?

- A. [*La primera canción*] es de los recuerdos más viejos que tengo. Esa canción me gustaba mucho. Tal vez tenía como 2 años.
- A. En la siguiente parte [*de mi autobiofonía*], desgloso una etapa entre niña y adolescente, con unas canciones que me daba pena recordar. Ya de ahí empiezo con una onda más *hard core*. Yo de chiquita escuché tocar la guitarra a mi hermano y él me introdujo en el *rock*. Siempre lo escuchaba practicar. Cuando lo escuchaba tocar, me tranquilizaba mucho. Una de las canciones que tocaba me relaja muchísimo hasta la fecha. Después de ahí, una convivencia con mi padre con toda esta onda de los 80s. Bueno, desde los Beatles, pero también música disco. Puse en especial una canción de *Flash Dance*, porque fue con esa canción que ganamos un concurso [*de baile*]. Bailamos esa canción y fue donde yo me lastimé por primera vez la rodilla... y de ahí empecé que ya no pude regresar al baile... Por eso omití la música que me regresa a la academia de baile. Luego empieza una etapa de mariachi y trova y es porque cambió mi contexto social y las personas con que me estoy relacionando. Al final cierro con otra canción que fue mi último referente para decir: "Ok, sí me voy a hacer ese corte de pelo". He visto mi apertura musical, aunque puse sólo ese *mix*, ya escucho de todo.
- B. Está muy variado tu *mix*. No le tengas pena. También parte de cuando uno crece. Es decir: "Me vale reverenda madre si me gusta esto y esto otro". Ya pasaron muchas etapas.
- C. ¿Creen que eso es una cosa de la edad? O sea, ¿esa cosa de ser más cerrado en los gustos?
- D. Creo que este rollo de la edad es interesante, justo porque en una etapa como la adolescencia uno está buscando su lugar en el mundo y uno dice: ¿Por qué no encontramos algo y lo intentamos hacer propio? Y pues el escuchar ciertas cosas de música eran

espacios de resistencia, incluso cosas que a lo mejor no eran tan agradables.

- A. Creo que no sólo tiene que ver con la edad sino con estar ya formado. Tener algo que puedas decir: yo soy así. En el momento que logras eso, te vale madre lo demás. Yo soy yo y en el momento que eso te pasa, la música ya no te determina.

[...]

- C. ¿Cómo hiciste la selección de las rolas? Por ejemplo, ¿buscaste revivir la emoción? ¿Reencarnarla? ¿O lo que hay es el recuerdo de la emoción y ahora la oyes distinta?
- A. La canción que está a la mitad siempre me va a apaciguar. Es la canción que tocaba mi hermano. Las canciones que puse de lo que me pasa hoy sí reviven el sentimiento: son más recientes. Hay canciones que más bien reviven un poquito la sensación de aceptación, de cómo era ser aceptada en cierto grupos, con ciertas amigas con las que yo quería quedar bien. Entonces yo escuchaba eso, y sí reviven la sensación; pero ya se quedaron en el pasado. Hay unas que te ponen más sentimental: cómo se sentía estar con esa persona, cómo se sentía platicar con esa persona. ¿Qué pasaría si esa persona ahorita la escuchara? Es un poco de las dos: unas sí se quedan en el pasado y otras sí están totalmente vivas...

Autobiofonía_remix 3

¿Quieres compartir algo de tu autobiofonía?

- A. La primera canción que puse tiene unos días que salió. Debe tener como una semana o menos que salió. Puse toda la rola prácticamente. Dura 40 segundos. Me pegó un chingo cuando la vi y dije: “¡Ah, la tengo que poner!”
- B. Por cómo está la construcción, comenzaste desde el presente hacia atrás...
- A. Sí, más o menos, porque después viene una rola que es más como de la secundaria. Era lo que escuchaba en la secundaria, con algunos amigos. Luego hay un fragmento de otra rola. [*Esa música*] la empecé a escuchar por mi primo, o sea es como un gusto adquirido, porque a mí no me gustaba el *rap* ni el *hip-hop* ni nada de eso; pero mi primo (como no tengo hermanos) fue mi *role model*. Como que siempre quise ser él... Una vez me gustó un poco una rola de esas y él vio que la escuchaba. [*Él*] fue y se puso a platicar conmigo y dije: “Ah, pus de aquí”. Entonces empecé a escuchar un chingo ese tipo de rolas, y de eso platicamos hasta hoy día. Después, en la preparatoria, empecé a escuchar una banda por una chica que me gustaba. Empecé a moldear mis gustos para agradarle o caerle bien...
- C. Eso siempre es así, ¿no? Siempre sucede... nos gustaba alguien y podíamos identificar qué le gustaba a la otra persona y entonces era: “Sí, por acá”. “Por aquí se puede”... A mí me tocó ver cosas muy extremas...
- D. Y cuando escuchas esa canción, ¿todavía te evoca a esa chica?
- A. Sí, pero ya más como que me da risa. Ya no es como antes que sí me llegaba; me ponía nervioso.
- C. El efecto cambia con el tiempo...
- B. Es como un testigo de esa experiencia y no algo que la está convocando o reviviendo ahora...

- A. Creo que la palabra “testigo” es perfecta para describirlo, porque justamente es eso: estaba ahí, al lado de mí. Es como si fuera un amigo ahora. Tú le preguntas: “¿Te acuerdas cuando me lancé a esta chava y estaba bien güey? Pues sí se ríe contigo. No es que se sienta lo mismo...
- D. La música se convierte también en un disfraz, ¿no?
- B. Tal vez lo es siempre. Y tal vez uno está más de acuerdo con el disfraz que usa. Por las cosas que hemos dicho, parece que siempre hay un factor de identidad en las canciones, al querer ser como algo o querer pertenecer a un grupo: ser de un grupo y ser identificado con ese grupo. Como que siempre tiene un componente identitario complejo...
- D. Pues el contexto social quizá determina tu banda sonora...
- B. Sí, y también está en tensión con querer salirte de él precisamente con otra rola. A lo mejor tu contexto social suena de un tipo y tú decides querer ser de otro tipo, precisamente buscando otra rola. Tal vez siempre son disfraces. Y no es que esté mal sino que más bien uno se va poniendo el traje y va haciendo su disfraz...
- C. Me ha pasado que hay rolas que a mí no me gustan y no me la puedo sacar de la cabeza. No me late pero la tengo aquí [*en la cabeza*] y no sé por qué diablos...
- B. Quizá es como los gustos culposos también: “No voy a permitir que me guste esto”.
- C. Claro, y ya en la fiesta a uno le vale madre...
- B. El alcohol puede reorganizar la identidad musical...
[...]
- A. Puse otra rola, que no sé si me la recomendó *YouTube* o *Spotify*, pero se la pasé a la chica que me gustaba cuando entré a la Facultad, que ahora es mi novia. Se la pasé y genuinamente le gustó... espero. Puse esa otra canción para hacer un paralelo entre lo que me puse a escuchar cuando estaba clavado con la chica [*de la prepa*] y lo que escuché cuando entré a la universidad. Un paralelo, pero que en esta ocasión sí se siente genuino. No lo forcé, al menos de mi lado. Y me recuerda mucho esos inicios

que empezábamos a andar. Por eso la puse. Es de esas canciones que todavía escucho mucho porque habla del paso del tiempo. Hay una parte [*en la canción*] en la que le pregunta el hijo al papá: “¿Por qué no se detiene el tren?” Y su papá dice que él no sabe. Confiesa que no sabe, y esa confesión de: “La neta, yo no sé qué pedo, qué está pasando” me hace mucho sentido; también es la etapa en la que me distancié mucho de mi papá, cuando empecé la Facultad... Es un contraste raro porque la canción habla de esa relación que tiene el autor [*de la canción*] con su papá; y yo en ese momento me estaba distanciando de él [*mi papá*] por diferentes razones. Por eso también decidí incluirla y porque de alguna forma esta *linkeada* a mi relación actual con mi novia...

Durante el diálogo que siguió a la escucha de todas las autobiofonías, compartimos ideas relacionadas con la experiencia de escucha colectiva. Casi todos conocíamos la música que propusieron los demás. En ese sentido hay algo que sugiere una historia más o menos compartida, pero que es significada de maneras diferentes, dependiendo de las vivencias personales. Comentamos cómo la música también ha cambiado en cuanto al tipo de grupos sociales con que se asocia; por ejemplo, música que en una época surgió como disidente, hoy es utilizada por la publicidad o es convertida en una estrategia para vender un estilo de vida y —en ese sentido— el potencial disidente intenta ser “esterilizado” o asimilado por el sistema capitalista. Por ello y entre otras cosas, quien conoció esa música en momentos diferentes, la asocia con experiencias diferentes.

Así encontramos que algunas de las valoraciones asociadas con la música se realizan en función de los circuitos por los que transita, las maneras como se produce, las características de los grupos sociales a los que “representa”, quién nos presentó esa música y con quién queremos (o no) identificarnos y para qué. Durante la charla final también se discutió en torno a la piratería y a la re-apropiación para jugar con los significados “originales” de la música que escuchamos.

Sobre la actividad, me parece importante subrayar algo que se comentó en varias ocasiones. Algunos participantes expresaron que encontraron —con esta actividad—

[...] formas de narrar nuestra propia vida [...] y, como comentaba alguien más, si hubiera tenido que escribirlo, no lo hubiera logrado: no hubiera podido contar mi vida. Creo que esto es una forma de narrar: sin decir todo explícitamente [...] yo lo relaciono con: ¿en qué tipo de escucha nos hemos convertido? ¿En qué tipo de narradores y a qué tipo de escuchas nos enfrentamos ahora?

ALGUNAS IDEAS A MANERA DE CIERRE

- H. Hoy llegamos con ese susto de “Les voy a enseñar algo que es muy personal”. Es mi camino musical recorrido, y yo estaba con temor.
- I. Porque no sólo es música: es tu vida.
- J. Y cada quien sabe todo lo que está diciendo esa música.
- I. Es un contexto histórico, personal.
- J. De vivencias...
- I. Experiencias, momentos fuertes.
- H. Es muy fuerte.
- I. Yo creo que hay también algo con la confianza.
- K. Es muy íntimo. Uno se ruboriza... esos objetos nos los apropiamos como parte de nosotros. Fue un ejercicio de desnudarnos un poco...

Autobiofonía_remix 2 (2019)

En la experiencia que se narró líneas arriba, se detonaron diferentes prácticas de escucha; algunas de ellas pueden considerarse como intersticiales en tanto manifestaron un quiebre con algunas formas de escucha normativa.

Entre las prácticas de escucha que sucedieron durante las autobiofonías, fue posible identificar aquellas dirigidas hacia la propia his-

toria de vida (¿A qué suena mi vida? Y ¿cómo expreso esa sonoridad para otras personas?); otras, de escucha colectiva en torno a las sonoridades que alguien proponía. Sucedió una “escucha expectante” del “autor(a)” de la autobiofonía en el momento en que ésta era presentada frente a los demás (algo como un intento del autor(a) por escuchar cómo están escuchando los demás); así como la escucha relacionada con el diálogo derivado de las interpretaciones que cada quien realizó de su propia autobiofonía.

Las intervenciones verbales de las personas que escucharon la autobiofonía consistieron principalmente en preguntas o comentarios para aclarar lo que el o la autora interpretaba. Esto no fue algo que se decidiera de antemano por el grupo, sino que provino de una situación de confianza y cuidado hacia los demás, que se venía construyendo desde antes y que aquí pudo expresarse de manera más clara.

Todos estaban dispuestos a compartir algo personal, y ya que cada uno iba a exponer cosas más o menos íntimas de sí mismo, era compartida la sensación de cuidarse entre todos. Ya sea para protegerse a sí mismo de posibles burlas o por alguna consideración hacia las y los compañeros del grupo. Así, las intervenciones orales no buscaron descalificar las interpretaciones ni emitir juicios de valor sobre el trabajo sonoro: sólo preguntar por el otro y su manera de trabajar.

La filósofa Mariflor Aguilar Rivero señala que es imposible pensar en una sociedad libre si se acepta preservar en ella la “escucha arrogante del superior” y la “escucha servil del inferior” (2005: 14). Del lado de la escucha arrogante, “está la ‘escucha condenatoria’, la que atiende al otro o a la otra para encontrar la falta, el error, la culpa, con el fin de reprobar moralmente, excluir o castigar; es la escucha enjuiciadora de quien se coloca por encima del hablante; es la escucha que desprecia y humilla” (*Op. cit.*).

Del otro lado, el de la escucha servil, encontramos “la escucha del sumiso, que se anula a sí mismo para dejarse guiar absolutamente, sin cuestionar, por cualquiera que represente a una determinada autoridad: real o imaginaria. Esta es la escucha pasiva, que no toma distancia irónica o crítica respecto de lo que oye” (*Ibid.*). Estas dos formas

de escuchar, mencionadas arriba, no son exactamente incluyentes, “y su práctica misma no promueve la igualdad” (*Ibid.*).

El ejercicio de escucha colectiva de las autobiofonías no se dio desde el lugar de la escucha condenatoria: nadie intentó desacreditar las maneras de expresarse de los demás a partir de algún tipo de criterio de “verdad” o juicio “estético”; tampoco desde la escucha servil que acepta todo “pasivamente” sin crítica ni ironía. Lo que sucedió se parece más a lo que Aguilar Rivero (2019) describe con el concepto de “diálogos de escucha”.

En el diálogo de escuchas “se comprende al otro sin generar una descalificación, se construye algo común” (García Rivero, 2019: 142). El diálogo de escuchas pregunta, renuncia a tener de antemano la razón, busca construir algo en común, refuerza el punto de vista del otro, pues está dispuesto a “dejarse decir algo por él” (*Op. cit.*) y apunta a que “no nos pasen inadvertidos los tonos más leves de lo que merece la pena escucharse” (*Ibid.*).

El diálogo de escuchas propone un tipo de encuentro y comprensión que “rechaza las estrategias epistémicas de exclusión” (*Op. cit.*: 139). Esta perspectiva —que incluye las nociones del diálogo socrático— propone una comprensión que no se realiza desde “procesos de autoproyección ni posiciones solipsistas que suponen la incompreensión del otro” (*Op. cit.*: 136).

Me parece que la disposición a compartir cosas íntimas o a exponerse, aun cuando había cierto nerviosismo, sin temor a la burla o al juicio que descalifica o la competencia por demostrar alguna superioridad (con respecto a las habilidades o a la historia de vida como más “dramática”, “intensa”... , que la de los demás), y sin que todo eso implique un tono solemne, puede funcionar como un indicador de la confianza que se estaba construyendo en el grupo a partir de una “escucha cuidadosa” (en todos los sentidos).

Cuando las personas presentan una disposición a expresarse sin que exista temor a consecuencias negativas en el trato que recibirán a futuro y sin exigirse a sí mismos cumplir con algún tipo de autoridad que valide su quehacer, podríamos decir que hay confianza en el

grupo y que —por ello— se “ejercitan” prácticas intersticiales (de expresión/autonomía, de cuidado y confianza).

Para Scribano, “el expresarse es una oportunidad de autonomía en el contexto de la profunda configuración de fantasmas y fantasías sociales que estructuran nuestras sensibilidades” (2013a: 147).

Así, la expresividad es una forma de intervenir en la propia vida; y cuando se obstaculiza ese poder, se limita la capacidad de agencia de los sujetos: de decidir sobre su propia vida. Expresar y representar las propias vivencias es también una manera de actuar sobre el mundo. Los colores, sonidos, movimientos “son algo más que ellos mismos, se enlazan, se anudan los unos con los otros conformando y confirmando significados, destituyendo imputaciones de sentido” e instituyendo otras (*Op. cit.*).

En las actividades creativas comúnmente se establece una disputa entre la expresión y la censura; disputa condicionada, por ejemplo, por el “qué creo que van a decir de mí” o por el “tengo que cumplir con algún estándar que demuestre mis habilidades” o “necesito la aprobación institucional para poder realizar este tipo de actividades”. Cuando domina la autocensura, se cambia el rumbo de la actividad de autoinvestigación y reflexión hacia —en el mejor de los casos— algo como una presentación de cómo quiero ser visto o vista (escuchada o escuchado); pero —en el peor de los casos— hacia un rechazo o negación para realizar la actividad.

Realizar una actividad como las autobiofonías en el contexto de un grupo que no ha construido relaciones de cuidado y confianza, puede “limitar” el resultado si lo que se busca es una expresión sincera de cada quien, en el sentido de una verdadera introspección o una investigación profunda sobre la propia vida. Sin embargo, expresarse mediante autobiofonías —ya sea que el grupo lleve o no un tiempo trabajando junto— sirve como estrategia de diagnóstico para conocer prácticas de escucha y algunos “fantasmas” y “fantasías” presentes en el grupo, relacionadas con la expresividad, la confianza y el cuidado.

La escucha cuidadosa y el diálogo de escuchas permite llegar a lugares “profundos” de la propia vida, contar con menos limitaciones

expresivas en un contexto grupal particular, tener una mayor disposición a experimentar con los recursos a la mano, despertar el interés por conocer las opiniones de los demás (pues se espera no serán para descalificar o agredir), expresarse de manera cuidadosa sobre las ideas de otros (sin perder la crítica o la ironía), compartir el sentido del humor y construir colectivamente interpretaciones sobre la vida, entre otras cosas.

La escucha que parte del reconocimiento del otro sin someterlo o convertirlo —mediante un acto complaciente— a una voz que repite lo que quiero escuchar o bien a una voz que habla en mi lugar, implica dejarse afectar y —por eso— la posibilidad de una transformación mediante la escucha: una transformación construida por múltiples voces y —de ese modo— dispuesta desde y hacia la colectividad. La escucha en ese sentido implica riesgos; por lo menos el de no permanecer igual. Estas prácticas representan grietas en el contexto de los mecanismos de soportabilidad social⁷ y los dispositivos de regulación de las sensaciones⁸ y —por ello— pueden considerarse como prácticas de escucha intersticial.

⁷ “En este contexto, entenderemos que los *mecanismos de soportabilidad social* se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. [...] Ellos permiten la aceptación, por parte del sujeto y la sociedad toda, de que la vida social ‘se-hace’ como *un-siempre-así*” (Scribano, 2009: 145).

⁸ “Los *dispositivos de regulación de las sensaciones* consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las especiales maneras de ‘apreciarse-en-el-mundo’ que las clases y los sujetos poseen” (*Op. cit.*: 146).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Rivero, Mariflor (2005). "Cultura de escucha. Condición de la democracia". En *Ensayos*, 9-40. México: Instituto Electoral del Distrito Federal.
- Aguilar Rivero, Mariflor (2019). "Productos perversos y contradictorios de la institucionalidad en las luchas sociales". *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*. Época II, núm. 20: 199-212. Universidad Autónoma de Madrid.
- García González, Dora Elvira (2019). "Diálogo y escucha: una reflexión para construir la paz". En *Crítica, hermenéutica y subjetividad. Estudios sobre la obra de Mariflor Aguilar Rivero*, compilado por Juan José Abud Jaso, Pedro Enrique García Ruiz y Carlos Oliva Mendoza, 129-150. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras/Editorial Itaca.
- Scribano, Adrián Óscar (2009). "A modo de epílogo: ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?". En *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s): Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, compilado por Adrián Scribano y Carlos Figari, 141-151. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Ediciones Ciccus.
- Scribano, Adrián Óscar (2013a). *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Scribano, Adrián Óscar (2013b). "La religión neo-colonial como la forma actual de la economía política de la moral". *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales* 2, núm. 2: 1-20. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste-Centro de Estudios Sociales/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Scribano, Adrián Óscar (2016). *Investigación social basada en la creatividad/ expresividad*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Scribano, Adrián Óscar (2018). "Estéticas del amor filial: aproximación desde la sociología de los cuerpos/emociones". *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas* 10, núm. 17: 111-117. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Thomas, William (2005). "La definición de la situación", traducción de Eva Aladro. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación* 10: 27-32. Universidad Complutense de Madrid.
- Zubillaga, Verónica (2003). "Un testimonio reflexivo sobre la experiencia de construir historias de vida con jóvenes de vida violenta". *Revista Mexicana de Sociología* 65, núm. 2 (abril-junio): 305-338.

Conclusiones

Margarita Camarena Luhrs
Vicente Moctezuma Mendoza

En el presente libro hemos compartido distintas miradas, experiencias y posibilidades de y en la Ciudad de México. *Miradas* que refieren a las formas de representación de la ciudad, a los imaginarios de la vida urbana y su espacialidad; a las capacidades sensitivas con las que aprendemos la ciudad y la incorporamos en nuestra memoria; también a la multiplicidad de perspectivas para analizar y estudiar la ciudad. La diversidad de miradas no es ajena a la diversidad de *experiencias* de la vida urbana. Los capítulos del libro dan cuenta de esta heterogeneidad; pero no dejan de enfocarse en actores que se encuentran en posiciones de subalternidad respecto a los actores dominantes (poseedores de capitales económicos y políticos) en la dirección de los destinos urbanos, la producción espacial y su apropiación.

Nos encontramos con la experiencia en el acceso y disfrute de la ciudad: en su apropiación desde perspectivas de mujeres, niños, personas con discapacidad, personas en situación de calle, sectores populares. En definitiva, se trata de actores en condiciones de desventaja frente a los cuales resulta central preguntarse por las posibilidades de apropiación del espacio urbano, de acceso a sus bienes colectivos. Ello porque asumimos que inquirir por la desigualdad es una demanda urgente de nuestro tiempo. En la experiencia de estos actores, las *posibilidades* de la vida urbana, de su apropiación y producción, se

muestran limitadas. Dimensiones como la segregación, la privación y la exclusión aparecen en el centro de su habitar la ciudad.

Sin embargo, en su ocupación y uso del espacio urbano, estos actores muestran su agencia, y encontramos también prácticas y/o potencialidades que ensanchan empíricamente los ámbitos de lo posible; que desbordan en su apropiación lo que está destinado para ellos y lo que de ellos se espera. Aquí encontramos también prácticas que fisuran las lógicas dominantes de lo que, en tanto existente, es posible; en otras palabras, prácticas intersticiales que vislumbran potencialidades de lo posible por construir.

Como dichas acciones son puestas en marcha por pies de cuerpos, de unas inteligencias inseparables de sus emociones, con pasos pausados o a la carrera, en la gran ciudad se mueven a raudales ingenio, capacidad, trabajo, sentimiento, potencia y fortaleza; son ilimitados fantasmas y fantasías, resignaciones, dolores, miedos, sufrimientos y resistencias. Con todo esto, las cambiantes vidas del colectivo urbano se posibilitan, se limitan, se transforman.

De manera más específica:

1. Los capítulos de la primera parte del libro, después de analizar y observar cómo se articulan prácticas de ser, estar y hacer de los habitantes de la ciudad —así como de los imaginarios estudiados—, comparten a manera de conclusión que potencias políticas estabilizadoras mueven los sentimientos de confianza —entre otros muchos más— para asegurar cierto orden social urbano que asegura, reproduce y mantiene (con contradicciones, disputas y violencias) la vida de los capitalinos en toda la ciudad. Así se muestra en los abordajes de la ciudad, sobre pedagogía, memorias del habitar, sensibilidades, palimpsesto, Tlatelolco, artistas, centro histórico e imaginario.
2. Los capítulos de la segunda parte se aproximan a las sensibilidades contenidas —al mismo tiempo que son producidas— por las experiencias sociales, multisensoriales, de la ciudad capital, mediante: la experiencia urbana de trabajo de mujeres; la imposi-

bilidad de la estancia de los niños en las calles; la (in)sensibilidad de los diseñadores, constructores y habitantes de la ciudad ante las personas con discapacidad y sus dificultades para transitar por banquetas; así como por los 22 multidimensionales tipos de familia, sus culturas y estructuras de organización; o bien por la aproximación (in)sensible a la mortificación por el gozo de faquires en el Metro, como a la plasticidad de la ciudad que es producida, medida y sentida por los enormes tiempos de viaje.

3. Los capítulos de la tercera parte del libro, concluyen que la Ciudad de México es ante todo posibilidad y potencia de futuros que se cristaliza en sucesivos tiempos espacios del presente. En su conjunto, los abordajes de esta parte no eluden, sino que dan atención al despliegue corporal y emocional que tiene asiento en los lugares de los espacios socialmente clasificados de la ciudad, como si se tratara de una regionalización de la vida de relación social. Ofrecen conclusiones relevantes, a través de los resultados expuestos en términos de ausencia de cuerpos, la tecnopolítica y los relatos *hackers*, hasta las conclusiones propuestas por los talleres de niños diseñadores de la ciudad; como desde el “suelo áspero” de la marginalidad urbana contemporánea; al igual que de las posibilidades de ejercer otras prácticas sensibles intencionales, así sean fugaces, inasibles... tan frágiles que no se pueden repetir.

Prácticas intersticiales hacia las que finalmente terminan por apuntar todos y cada uno de los aportes ofrecidos al lector.

Se concluye finalmente con este libro que en la Ciudad de México las condiciones espaciales y emocionales inherentes a toda práctica son parte del proceso interminable de ocupación de la ciudad que desde una mirada sociológica compartida, proponen que tal conexión requiere volver la mirada hacia la estabilización de las sensibilidades que producen y sobre las que opera el dominio capitalista. Prácticas afectivas, pedagógicas cognitivas, que afianzan la gestión de la ciudad, que la organizan sin ser perceptibles, que sujetan las vidas cotidianas,

como los valores y preferencias; que —en una palabra— arman la convivencia, aun en los extremos de las asimetrías, los lugares sociosensoriales que hacen posible que la propia Ciudad de México se mire, se experimente y posibilite continuamente.

Acerca de los autores

José Luis Gómez Alanís

Doctor en Ciencia Política.

Presidente de la Academia de Ciencia Política de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, A. C.

Correo electrónico: jlga13@yahoo.com.mx

Julio César Schara

Doctor en Ciencia Política, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Asesor del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Autónoma de Querétaro.

Correo electrónico: jc.schara@gmail.com

Ana Lucía Cervio

Doctora en Ciencias Sociales, investigadora de la Universidad de Buenos Aires y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Correo electrónico: anacervio@hotmail.com

Erika Alcantar García

Doctora en Urbanismo, Universidad Nacional Autónoma de México.

Correo electrónico: erika.alcantarg@gmail.com

Lizamell Judith Díaz Ayala

Doctora en Urbanismo, Universidad Nacional Autónoma de México.
Correo electrónico: lizamell@gmail.com

Yutzil Tania Cadena

Doctora en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México-Posdoctorado en el Instituto de Investigaciones Sociales.
Correo electrónico: yutzilcadena@hotmail.com

Héctor Quiroz Rothe

Doctor en urbanismo, profesor e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Arquitectura.
Correo electrónico: quiroz.urbanismo@gmail.com

Guillermo Boils Morales

Investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, profesor de la Facultad de Arquitectura.
Correo electrónico: boils@unam.mx

Fernando Pliego Carrasco

Doctor en Sociología, investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
Correo electrónico: fernando.pliego@sociales.unam.mx

Alí Ruiz Coronel

Doctora en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales.
Correo electrónico: ali@sociales.unam.mx

Margarita Camarena Luhrs

Doctora en Ciencia Política, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, investigadora

del Instituto de Investigaciones Sociales.
Correo electrónico: margarita@sociales.unam.mx

Pamela I. Castro Suárez

Doctora en Urbanismo, profesora e investigadora de la Licenciatura en Urbanismo, Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinadora de dicha licenciatura, Facultad de Arquitectura.

Vicente Moctezuma Mendoza

Doctor en Antropología-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
Correo electrónico: viamoctezuma@sociales.unam.mx

Fernando Lomelí Bravo

Maestro en Música, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Música.
Correo electrónico: fer.lomeli.b@gmail.com

Reconocimientos

Agradecemos a las autoridades del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en particular a Miguel Armando López Leyva, director, así como al Comité de los Festejos del XC Aniversario de la fundación del Instituto, cuyo apoyo ha sido importante para realizar este libro compilado, a partir de una convocatoria amplia mediante la que se han reunido valiosas colaboraciones de expertos en el estudio de la apropiación de la experiencia urbana que es habitar-construir-sentir a la Ciudad de México.

Asimismo, damos el reconocimiento académico especial al Comité organizador y fundador del “Seminario Institucional de Estudios de la Experiencia Urbana”, formado por Eugenia Correa, Coty Hernández, Julio César Schara, Héctor Quiroz y José Luis Gómez Alanís, con quienes hemos trabajado con el ánimo de hacer prender la idea germinal de este libro, que había sido mantenida latente durante mucho tiempo entre los participantes y ahora ya es una obra al alcance del público interesado.

De igual manera, agradecemos a los autores participantes por su generosa disposición a compartir sus conocimientos para acercar sus diversas miradas de las experiencias y posibilidades de comprender e intervenir las experiencias de la Ciudad de México, como intercambio recíproco, estructurantes activos ya no sólo de relaciones de poder, sino de lazos fuertes de esperanza, igualdad, autonomía y libertad.

Agradecemos a Adriana Olvera Hernández del Comité de Libros por sus cuidadosas orientaciones en la presentación y edición del li-

bro, al equipo del Departamento de Publicaciones del Instituto, por el cuidado, diseño e impresión del presente libro.

De acuerdo con los estándares del Instituto, este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto, siguiendo las normas de su Consejo Editorial. Del mismo modo, cada una de las colaboraciones fue conocida y aceptada por los participantes del “Seminario Institucional de Estudios de la Experiencia Urbana, 2020”, a los que también se da constancia de agradecimiento. El contenido y tratamiento de cada uno de los artículos es responsabilidad de sus autores; no reflejan necesariamente el punto de vista de las instituciones participantes en la elaboración y edición del libro.

Ciudad de México: miradas, experiencias, y posibilidades
editado por el Instituto de Investigaciones Sociales,
se terminó de imprimir en junio de 2022, en
los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.,
Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda Iztapalapa, Ciudad de México, 09810.
La composición tipográfica se hizo en fuente
Bitter (10/15, 9/15 pts.) y Fira Sans Condensed (18/20, 12/15, 8/11 pts.).
La edición digital consta de 200 ejemplares
en papel bond ahuesado de 75 gr.

